

Transmetodología: visualizaciones epistemológicas en ciencias de la comunicación



**Alberto Efendy Maldonado
Gómez de la Torre**



**Transmetodología:
visualizaciones epistemológicas
en ciencias de la comunicación**

Transmetodología: visualizaciones epistemológicas en ciencias de la comunicación

Alberto Efendy Maldonado Gómez de la Torre



EDICIONES
CIESPAL



Ciespal 2023

**Transmetodología: visualizaciones epistemológicas
en ciencias de la comunicación**

Alberto Efendy Maldonado Gómez de la Torre

CIESPAL

**Centro Internacional de Estudios Superiores
de Comunicación para América Latina**

Av. Diego de Almagro N32-133 y Andrade Marín • Quito, Ecuador

Teléfonos: (593 2) 254 8011

www.ciespal.org

<http://ediciones.ciespal.org/>

Primera edición

Cátedra Armand Mattelart

Primera edición de 2022

Segunda edición de 2023

Quito, Ecuador

ISBN Digital: 978-9978-55-211-7

ISBN Impreso: 978-9978-55-219-3

Revisión Técnica

Grace Sigüenza Hinostroza

Equipo Editorial

Edición, diseño y diagramación: Norah Gamboa Vela

Traducción: Marcos Alekos Padilla G. y Raúl Fuentes

Ediciones Ciespal, 2023

Los textos publicados son de exclusiva responsabilidad de sus autores.



Reconocimiento-SinObraDerivada

CC BY-ND

Esta licencia permite la redistribución, comercial y no comercial, siempre y cuando la obra no se modifique y se transmita en su totalidad, reconociendo su autoría.

INDICE

Presentación	9
Prólogo	13
Reflexiones sobre la investigación teórica en comunicación en América Latina	19
La perspectiva transtetodológica: productos mediáticos, estrategias e interrelaciones comunicativas	47
Perspectivas transtetodológicas en la investigación de sujetos comunicantes en procesos de receptividad comunicativa	79
La perspectiva transtetodológica en la coyuntura de cambios civilizatorios en las primeras décadas del siglo XXI	109
El desafío epistemológico de la praxis teórica en la construcción de teorías de la comunicación	145
Desafíos teóricos críticos, ciudadanía investigativa y configuraciones comunicacionales renovadoras	167
Transtetodología, ciudadanía comunicativa y transformación tecnocultural	185
Desafíos para el ejercicio de la ciudadanía comunieducativa, en la coyuntura de los desastres biológicos/ecológicos y políticos del siglo XXI	203

La construcción de la ciudadanía científica como premisa de transformación sociocultural en la contemporaneidad	227
Ciudadanía comunieducativa y transmetodología: la investigación crítica necesaria en contextos autoritarios	249

Presentación

En los actuales momentos de crisis del modelo civilizatorio de la modernidad, crisis del sujeto (subjetividad-es e intersubjetividades), de la sociedad que ha ido perdiendo sus sentidos comunitarios, de las instituciones de un Estado débil frente a un mercado global en confrontación; crisis generada, en parte, gracias a que los medios de comunicación y las tecnologías de información han penetrado de manera significativa en el centro de los procesos productivos y de trabajo, y han dinamizado y optimizado la organización del capital en términos de tecnocapitalismo informacional. Crisis en el sistema político liberal representativo, que ha perdido legitimidad y referentes éticos básicos de vida civilizada, y ha generado un modelo caótico, represivo e ineficiente. Simultáneamente, crisis ambiental del planeta por la acción depredadora de la naturaleza por las grandes transnacionales del capitalismo contemporáneo. Es frente a este panorama que surge no sólo como una necesidad, sino como una urgencia, el fortalecimiento y la ampliación del trabajo científico para seguir produciendo, y sobre todo renovando, pensamientos y prácticas críticas con posibilidades y potencialidades de transformación sociocultural y epistémica.

El reto es construir una contrahegemonía en la perspectiva iniciada por Antonio Gramsci, que nos permita pensar, imaginar y actuar en la construcción de una sociedad distinta, más humana y menos desigual. Y es aquí, donde la comunicación ha jugado y debe seguir jugando un rol importante en estos procesos, al hacer que el ejercicio de la imaginación y de la imagería epistémica oriente, inspire y fortalezca los proyectos de cambio y democratización; y así poder actuar y pensar la comunicación y la cultura desde otros paradigmas, con metodologías propias, en clave latinoamericana.

En tal sentido, el papel estratégico que juega en el campo teórico y práctico latinoamericano el Centro Internacional de Estudios Superiores de Comunicación para América Latina (CIESPAL), y sus cátedras, y de manera especial la Cátedra

Armand Mattelart, es crucial y siempre oportuna, porque permite desentramar las urdimbres de los tejidos de poder, que se van hilando a través de los gobiernos de corte neoliberal y neofascistas, con la complicidad y orientación del poder político-militar imperial, de las empresas transnacionales, de los grupos oligárquicos locales, y de los sistemas de medios de comunicación hegemónicos. Es a partir de ese develamiento que se cuestiona de manera contundente las necropolíticas neoliberales, como lo ha fundamentado el filósofo camerunés Achile Mbembe.

Es en ese contexto, que Efendy Maldonado nos entrega esta nueva contribución teórica y epistémica, como titular de la Cátedra Mattelart de CIESPAL, que revela su compromiso perdurable con la producción teórica y transmetodológica crítica, al abonar a las diferentes corrientes de conocimiento desde la inter y la transdisciplinariedad, y al fortalecer a las teorías críticas comunicacionales situadas, politizadas y transformadoras. Y, sobre todo, al proponer el desafío experimental/inventivo de generar teorías, análisis y metodologías comprometidas con proyectos políticos de cambio. Esa línea de producción teórica e investigativa tiene como una de sus inspiraciones y fundamentos el horizonte propuesto por la vertiente Mattelart, que busca alejarse de la producción de “cuerpos cerrados de conceptos”, y por el contrario, abrir-se a otras formas de producción epistémica y de hacer teoría, investigación y praxis, como una apuesta a la pluralidad epistémica comunicacional.

Con este libro de la Cátedra Mattelart, se continúa fortaleciendo el trabajo editorial institucional con el propósito de avanzar en la fundamentación de una mirada socio-crítica y global de la Comunicación-Mundo, que permita identificar los rasgos de las estructuras políticas, económicas y comunicacionales, que modelan el escenario tecnomediático de las sociedades contemporáneas; en esa perspectiva, es necesario asumir los desafíos para la radical democratización (democratizar la democracia) de las estructuras socio-políticas; y seguir *sentipensando* los problemas urgentes de los pueblos latinoamericanos, los modos de problematización investigativa, y la re(construcción) de

estrategias y de nuevas formas transmetodológicas desde y para América Latina.

Esta nueva obra de Maldonado, desde sus procesos teóricos reflexivos y desde sus afinados análisis transmetodológicos críticos, no solo amplía el campo de la interpretación, aprendizajes y orientaciones hacia nuevas e innovadoras investigaciones, sino que abre caminos al suscitar y proponer nuevas teorizaciones que problematicen las miradas y las prácticas comunicacionales en todos sus campos, al crear proposiciones críticas que conducen a investigaciones y a nuevas alternativas de producción investigativa, con el firme compromiso de aportar a los cambios estructurales y socioculturales en América Latina, sin dejar de lado el compromiso científico-académico con la producción de conocimientos y saberes.

El libro, además, profundiza los conocimientos epistemológicos en comunicación con su propuesta innovadora de la Transmetodología, pensada y teorizada desde diferentes ámbitos, y con ello hace posible plantear propuestas y desafíos estratégicos para la coyuntura actual, así como fundamenta la necesidad de cambios civilizatorios profundos para la vida en sociedad en el planeta Tierra a inicios del siglo XXI. No debemos olvidar que la *Transmetodología* también aporta, amplía y profundiza la problemática de los *sujetos comunicantes* en procesos de receptividad comunicativa, como una alternativa consistente a las reducciones hechas por las nociones de *receptor*, *usuario* y *consumidor*. Es así como la perspectiva transmetodológica se plantea desafíos para el ejercicio de la ciudadanía comunieducativa, en la coyuntura de los desastres biológicos/ecológicos y políticos del siglo XXI. Estos son algunos entre los principales ejes temáticos que se aborda en el libro, que constituye un gran aporte al repositorio de las Teorías y praxis críticas desde una Comunicación-Mundo para la transformación.

El mejor reconocimiento que se puede hacer a esta obra es ubicarla en un proceso de apropiación inteligente, crítica, problematizadora, para seguir pensando, enseñando y compartiendo en distintos espacios de estudio, investigación y trabajo, para generar discusión e ir sumando

pensamiento crítico fecundo y vigoroso. Celebramos esta publicación con el convencimiento de que la producción crítica de conocimiento en comunicación es también un modo de re(producir) la vida en clave de rehumanización. Como suele sostener el autor, es una “obra abierta, que no busca absolutismos teóricos ni metodológicos; al contrario, invita a continuar las investigaciones y confluencias en orientación constructiva y emancipadora”.

Invitamos a que esta obra no solo sea leída, sino estudiada, contrastada, criticada y puesta en práctica, para que construyamos y sigamos aportando, desde nuestra región, desde nuestro territorio latinoamericano pensamiento crítico, decolonial, colectivo, incluyente e inclusivo, como propuesta de la Cátedra Mattelart y de CIESPAL, con el aporte del profesor Efendy Maldonado.

Gissela Dávila

Edizón León Castro

Prólogo

Este libro es un *palimpsesto* que aglutina un conjunto expresivo de producciones sobre la praxis investigativa trabajada por el autor en las primeras décadas del siglo XXI; no obstante, ese recorte, las fuentes gnoseológicas, las bases epistemológicas, los saberes múltiples mixtos y oblicuos, se remontan en su emergencia, germinación y articulación a mediados de la década de los setenta del siglo XX. En este proceso fue adquiriendo relevancia la problemática de las estrategias de investigación, a partir del desafío de una investigación que buscaba comprender, interpretar y analizar los discursos periodísticos de los grandes medios impresos de Ecuador, en la década de 1980; para alcanzar ese objetivo, se hizo necesario, de modo inaugural, articular una combinación metodológica propia, *cuantitativa/cualitativa*, sobre los modos y los contenidos de representar *el mundo* en los principales diarios corporativos/comerciales de Ecuador. *Geopolítica de la difusión transnacional (...)* fue una investigación que sirvió de mediación y de referencia para la inmersión en el campo académico/científico brasileño.

Y en ese nuevo contexto, los aspectos metodológicos, teóricos y epistemológicos se expandieron para nuevas dimensiones, posibilidades y potencias; en consecuencia, las nuevas vertientes, paradigmas, modelos, culturas y experiencias provocaron un choque existencial epistemológico profundo, y así, las marcas estructuralistas y sistémicas del autor experimentarían una desestabilización saludable que, no

obstante, costó mucho esfuerzo y tormento. De ese modo, una vez más, las transformaciones profundas, auténticas y radicales comprobaron su poder y capacidad desestructuradora. En continuidad dialéctica, el placer, la alegría, el gusto, la satisfacción, el entusiasmo y el amor del “parto epistemológico” renovador hicieron que los obstáculos y negaciones cobrasen sentido constructivo. En ese proceso vital, después de década y media de trabajo sistemático en investigación comunicacional y mediática del autor, emergió la *hipótesis transmetodológica* cargada de argumentos, estrategias, experiencias y realizaciones que la potencializaron de manera vigorosa y consistente.

Estas reflexiones introductorias sirven para situar a los/las lectores(as) en el contexto histórico académico, sociocultural y científico de los capítulos del libro. Cabe señalar, que fue en la década de 1990 que se configuró con mayor claridad y pertinencia la opción por América Latina, como foco y *hábitat* de la producción de investigación y de conocimiento en comunicación para el autor. Para eso, confluyeron el desplazamiento del lugar de origen y la existencia de mejores condiciones de trabajo en el lugar de acogida. En ese devenir las preocupaciones investigativas dejaron de ser nacionales para tornarse *nuestro/americanas*; y el *internacionalismo*, incorporado desde la adolescencia como un valor central de existencia, adquirió concretización real en los *problemas/objeto*, delimitados. Cabe señalar, sin embargo, que en la época [pre]internet las posibilidades de realizar *investigaciones/de/las/investigaciones* eran limitadas; dependían de trabajos de sistematización realizados con mucha dedicación y talento por poquísimos investigadores(as) del área. Por eso, una propuesta inicial de situar, caracterizar y socializar el trabajo teórico e investigativo de autoras(es) poco conocidos(as) resultó infructuoso y, al mismo tiempo, mostró el amplio y profundo grado de desconocimiento existente en el campo sobre vertientes relevantes producidas en el contexto latinoamericano.

Este libro brinda para las/los lectores(as) en castellano un conjunto de producciones teórico-metodológicas y epistemológicas que he trabajado, como *sujeto individual/colectivo*, en el contexto académico de la Universidad de São Paulo, del PPGCC-GP-PROCESSOCOM-UNISINOS, de la Universidad Autónoma de Barcelona y de CIESPAL, en cooperación continua y sistemática con la Red AMLAT (*Comunicación/Ciudadanía/Educación e Integración en América Latina*). En este proceso, uno de los principales aspectos trabajados ha sido la *problemática teórica*, tan descuidada, reducida y *neocolonizada* en el campo de la comunicación; efectivamente, los usos, apropiaciones, vulgarizaciones y configuraciones, referentes a la producción teórica, han sido preferentemente copias resumidas de modelos, esquemas y argumentos del establishment hegemónico estadounidense; lo que ha comprobado investigaciones, análisis y estudios sobre los currículos, planes, programas, propuestas y prácticas académicas que han estado condicionadas, marcadas, delimitadas y reducidas por esas concepciones logocéntricas sobre *teoría de la comunicación*.

Es importante para superar el neocolonialismo intelectual, académico e investigativo, en la confrontación necesaria con la dominación hegemónica, la *producción de teorías* en ciencias de la comunicación latinoamericanas, que den continuidad a la riqueza y diversidad del pensamiento crítico de la región, caracterizado por su potencia para trabajar con la *multiversidad* integradora de diferentes filosofías, cosmovisiones, artes, sabidurías, epistemologías, modelos, paradigmas y referentes. *Nuestra América* es constituida por culturas, etnias, sabidurías y realidades de todos los continentes; de algún modo, las carencias sistémicas del poder oligárquico, en la región, combinadas con las potencias culturales de los pueblos han permitido que fluyan, existan, generen poderes y expresen conocimientos los núcleos, grupos, redes, etnias, comunidades, movimientos y asociaciones científicas.

Es suscitador y energizante constatar cómo, después de más de cinco siglos de dominación, las sabidurías, valores, culturas, enseñanzas, principios y conocimientos de los pueblos latinoamericanos muestran su vigor, actualización, renovación y potencia de futuro a través de sus libros, obras de arte, producciones mediáticas, poesía, filosofía, programas políticos, investigaciones académicas y científicas y modos de vida alternativos a la barbarie imperial.

Este libro problematiza la *investigación crítica en comunicación* al mostrar, mediante la explicitación de argumentos y de experiencias de trabajo, la necesidad de una combinación consistente, abierta, inventiva y vigorosa de estrategias de investigación en todas las dimensiones, niveles, ramas, modos y tipos de trabajo de producción de conocimiento. Se cuestiona y desestructura el *totalitarismo metodológico positivista*; así como otros autoritarismos metodológicos, contruidos en modelos logocéntricos exclusivistas. La concepción *transmetodológica* fundamenta la necesidad de producir problemáticas metodológicas en cada investigación, de las más simples y operativas a las más complejas y abstractas, para mediante la reflexión, el diseño, la fundamentación, la pertinencia, la coherencia y la eficiencia de las estrategias, procedimientos y prácticas, desarrollar métodos de investigación renovados, actualizados, fundamentados y fecundos. En esta perspectiva se orienta para trabajar la diversidad, multiplicidad y articulación metodológica en los proyectos comunicacionales mediante *investigaciones exploratorias, investigaciones teóricas, investigaciones empíricas, investigaciones metodológicas, investigaciones documentales, investigaciones intersubjetivas, investigaciones tecnológicas, investigaciones semióticas y discursivas, investigaciones mediáticas, investigaciones económico políticas, investigaciones socioculturales e investigaciones ecológicas*, entre las principales, sin exclusión de ningún tipo de investigación que se presente como necesaria para el *problema/objeto* de conocimiento.

El libro argumenta, asimismo, sobre la problemática de la *ciudadanía*, como un concepto que requiere de ampliaciones, profundizaciones, reformulaciones y proposiciones comunicacionales. Para eso, se propone una mirada y construcción transdisciplinar que combine filosofía, ciencia política, antropología, comunicación y epistemología con el objetivo de articular aspectos teórico-metodológicos relevantes, que permitan superar las estrechas limitaciones de los esquemas liberales y ortodoxos. Si bien el concepto tiene un origen iluminista/liberal su potencia y amplitud lo transforman en un recurso argumentativo importante para pensar y trabajar con *sujetos históricos*, individuales y colectivos, en el ejercicio de la fabricación de mundos, de sociedades y, en especial, de procesos de emancipación.

La perspectiva *transmetodológica* y *transdisciplinar* de la obra tiene como uno de sus ejes centrales de construcción teórica la interrelación entre los campos de conocimiento de la *comunicación* y de la *educación*. La *comunieducación*, o la *educomunicación*, adquieren en este libro importancia crucial para enfrentar el desafío de la transformación profunda y amplia de las estructuras educativas, como un recurso indispensable para la superación del atraso educativo/científico; y, como una alternativa potente para cuestionar, libertar y fortalecer la formación tecnológica, sociocultural, política, ética y filosófica de los ciudadanos(as), y en especial de las nuevas generaciones. La problemática *comunieducativa* es trabajada en el libro por medio de argumentos que sustentan la necesidad de avanzar en la configuración de ambientes y de teorías *comunieducativas*, para ofrecer alternativas, para la estructuración de sociedades y de procesos de formación, en las instituciones educativas y en los contextos existenciales, en el devenir histórico contemporáneo, profunda e intensamente atravesado por las tecnologías de la comunicación.

El objetivo central del libro es aproximar a las pensadoras(es), investigadoras(es), estudiantes, profesoras(es), a la *vertiente transmetodológica* en investigación en comunicación, concepción y línea de trabajo que ha brindado notorias satisfacciones para la producción de conocimiento en el contexto de las ciencias de la comunicación en Brasil.

Simultáneamente, la obra se inscribe en la producción de la Cátedra Mattelart de CIESPAL, como un aporte epistemológico que procura contribuir al conocimiento, fortalecimiento y ampliación del pensamiento crítico transformador en ciencias de la comunicación, en el contexto latinoamericano.

Alberto Efendy Maldonado Gómez de la Torre
Octubre, 2022

Reflexiones sobre la investigación teórica en comunicación en América Latina¹

1. Aportes de Eliseo Verón

Estructuraciones técnicas formales y modelos teóricos

Con Verón, la problemática de la comunicación dejó de ser un problema sencillo para volverse crucial en la praxis teórico-metodológica de importantes pensadores, investigadores y comunicadores críticos en América Latina. Tanto el modelo “*ciespalino*” de investigación funcionalista como el moldeo “*frankfurtiano*” fueron seriamente cuestionados. El mérito de Verón no fue simplemente el traer a la región los postulados y procedimientos de la antropología estructural, de la semiología francesa y de la psicología de la comunicación de Palo Alto. Su característica fundamental, en aquellos años, fue la utilización en profundidad crítica de esos y de otros modelos y su osadía para proponer innovaciones.

En una perspectiva metodológica, es muy importante el diálogo establecido por Verón entre varias teorías; no obstante, los problemas y limitaciones, es fundamental la perspectiva integradora de varios modelos para construir un objeto. Es el caso de la comunicación social, que se configura en los límites de varias ciencias. Un problema metodológico

1 Traducción del portugués de Raúl Fuentes Navarro. Primera versión publicada en México: Raúl Fuentes Navarro; Maria Immacola Lopes. (Org.). **Comunicación campo y objeto de estudio. Perspectivas Latinoamericanas**. 1ed. Guadalajara: Editora da Universidad de Guadalajara, 2001, v. 1, p. 105-126.

importante, formulado por Verón en 1967, fue el desplazamiento de la problemática ideológica del estudio de las abstracciones teóricas a la investigación de la vida cotidiana; de cómo esas estructuras ideológicas están presentes en el día con día de los telespectadores, de los lectores y de los radioescuchas.

Prematuramente en las ciencias sociales, Verón formulaba la necesidad de investigar y de teorizar acerca de los medios de comunicación como productores-clave de ideologías. La “ideología” como una dimensión central de la producción de sentido comenzaba a configurarse en el pensamiento de Verón, de manera sólida y estratégica. El análisis retrospectivo comprueba que esas propuestas se mantuvieron en los últimos treinta años y que son parte importante de su concepción sobre los discursos sociales. Verón organizaba, así, una lógica más compleja para el estudio ideológico, superando la noción básica de “ideología” como contenido del mensaje:

Cuando digo algo, el *modo* en que lo digo y lo que *no digo* y *podría haber dicho* son aspectos inseparables de lo que digo. La información transmitida no es, pues, como muy claramente lo ha señalado Ashby, una propiedad intrínseca del mensaje individual, sino que “depende del conjunto del cual proviene” (Ashby, 1960, p.172).

Una característica permanente en la praxis metodológica de Verón es el método comparativo, que aprendió de la antropología estructural. El estudio de las fuentes de información necesariamente, desde su perspectiva, debe considerar las operaciones de *comparación* y de *diferenciación*. El punto de partida de todos esos análisis para los investigadores, en la propuesta del autor, tienen que ser los mensajes mismos, que permiten reconstruir el *repertorio* e investigar las *combinaciones*. Sólo trabajando con el material empírico, concreto, tendremos posibilidad de comprender su estructura ideológica. Ese postulado de Verón lo aproxima a las propuestas de Peirce y culmina con sus análisis en producción. Desde una perspectiva metódica, es fundamental reconocer su posicionamiento en favor de la investigación empírica como elemento imprescindible para cualquier interpretación teórica.

Para Verón, el criterio ideológico tiene fuerza metodológica singular porque participa en la definición del *corpus* de investigación, tanto en la *selección* de mensajes como en la definición de los criterios de homogeneidad. Esos criterios son exteriores al método porque son contruidos a partir del problema central que se va a investigar. Esa problemática define los métodos adecuados al objeto y no al contrario:

Los criterios de definición de la homogeneidad son, en sentido estricto, convencionales, o si se prefiere puramente formales en sí mismos, pero su especificación no deja por ello de ser importante, porque dichos criterios afectan la significación de lo que podamos encontrar cuando analicemos el corpus. Nada impide que constituyamos un corpus totalmente arbitrario: podemos por ejemplo reunir un conjunto de novelas de muy distinta época, y seleccionar fragmentos al azar para formar un corpus. Las reglas del método podrán serle aplicadas: lo que probablemente ocurra es que los resultados que obtengamos carecerán de toda significación y nuestro análisis será un juego puramente formal. Desde el punto de vista del investigador, las reglas para la selección del corpus (y por consiguiente, los criterios para su homogeneidad) dependen pues de consideraciones sustantivas, y estas determinarán la significación de los resultados que se obtengan (Eliseo Verón, LyCS: 145).

Investigar lo obvio y lo trivial

Verón reflexionaba sobre las elecciones metodológicas de los grandes pensadores en las ciencias humanas:

Obsérvese que tanto en el caso de Marx como en el de Freud, la importancia del análisis no reposa en el “descubrimiento” de un campo desconocido o de un objeto nuevo existente en la realidad. El *punto de partida* está dado por objetividades familiares, cosas que, por decirlo así, están muy próximas a la conciencia subjetiva de la vida cotidiana. En efecto, ¿qué más familiar que el trabajo, el dinero o los bienes materiales que consumimos diariamente? Son para usar la expresión de Marx, cosas “evidentes y triviales” (Marx, 1959:36). ¿Qué más inmediato y conocido, qué más próximo a nosotros que nuestra conducta, nuestros actos fallidos, nuestros sueños? Se trata de fenómenos “vulgares”, que se manifiestan “incluso en los individuos más normales” (Freud, 1948, II: 96). (Verón: LyCS: 10).

La opción por cuestiones “evidentes” y “triviales” no es una elección particular de la comunicación. Las ciencias sociales tienen que estudiar al hombre y su realidad concreta; deben comprender los elementos básicos, que son parte del día con día social, procurando sistematizar los saberes sobre las *formas culturales de vida*, como orientación metódica incuestionable en el pensamiento metodológico serio. Además, las declaraciones sobre los “*objetos nobles*” y “*objetos vulgares*” no pasan de ser expresiones rimbombantes de intelectuales elitistas.

Modismos y superficialismos

Verón está en lo cierto cuando subraya que Althusser, McLuhan y Baudrillard permitieron el desarrollo de modismos y superficialismos de pensamiento; no obstante, esos modismos también encontraron espacio, esquemas y condiciones adecuadas en la semiología y en la semiótica. En el caso de ensayos sin investigación, autodenominados teóricos, el autor necesita un especial dominio retórico-literario para producir un efecto de sentido social de trascendencia; generalmente estos bienes simbólicos producen estragos en los modos de aprender, de pensar y de discutir de los estudiantes y de los investigadores, conduciéndolos a “doctas ignorancias”.

Las artes semiológicas y semióticas de hacer exigen un aprendizaje, un referente técnico, conocimiento de esquemas descriptivos, pero eso no significa que garanticen una producción profunda, creativa e innovadora. Sucede que la retórica, en este caso, es formal, se sustenta en la fuerza simbólica de los esquemas [pseudo]matemáticas, lo que volvía los sistemas profundos de comunicación especialmente adecuados para crear una imagen de legitimidad científica y de conocimiento afinado. El contraste entre la realidad, con sus exigencias de renovación metodológica paulatina, y los esquemas [hiper]estructurados, hizo que éstos entraran en crisis por su *formalismo*, imposibilitado para comprender la pertinencia de la transformación metódica.

Si partimos del reconocimiento de las limitaciones propias del conocimiento humano, que comprende y profundiza cada día los saberes sobre el universo, debemos simultáneamente considerar que ese saber es enorme e ínfimo al mismo tiempo; el mundo trae cada día nuevas informaciones, cambia cuestiones que parecían definitivas, ofrece nuevas problemáticas, hiere profundamente los esquemas que se conciben como saberes “absolutos”, obliga a construir nuevos trayectos de investigación y cambia hasta lo que parece más sólido y fuerte. Marx afirmaba que “hasta las categorías más abstractas, a pesar de ser válidas -precisamente por causa de su naturaleza abstracta- para todas las épocas, no son menos, bajo la forma determinada de esta misma abstracción, el producto de condiciones históricas y sólo se conservan plenamente válidas en estas condiciones y en el marco de éstas” (Marx, 1977: 233). Lo fundamental es reconocer que en una perspectiva metodológica el objeto determina los métodos y los instrumentos técnicos que necesitamos para comprenderlo.

Investigación teórica, originalidad y autonomía

A pesar del significativo crecimiento de la investigación en comunicación durante los años ochenta y noventa, la investigación teórica sigue siendo un campo muy restringido, trabajado por pocos investigadores y con fuertes problemas de circulación en el medio académico. Aunque la asignatura de *teoría de la comunicación* sea obligatoria en la mayoría de los cursos en América Latina, los textos teóricos de autores latinoamericanos tienen una circulación limitada.

Por otra parte, el trabajo teórico presenta grandes dificultades por la fragmentación y ambigüedad de las propuestas críticas. La crisis de los paradigmas no fue un proceso que afectara a los burócratas del pensamiento: ellos normalmente cambian de esquema de acuerdo con las modas o las conveniencias económicas. El pragmatismo, la aplicación casi mecánica de técnicas, la racionalidad instrumental, continúan teniendo la hegemonía y siendo el referente, independientemente de que

el investigador hubiera cambiado su rótulo de “socialista” a “emergente global”. Antes y ahora el modelo metodológico hegemónico fue ese, sea en la izquierda o en la corriente funcionalista. El positivismo de fondo inspiró y motiva el diseño curricular, proyectos, investigaciones y marcos teóricos. Los postulados, proposiciones y conceptos parecerían estar listos y en cómodos paquetes acabados. Es muy difícil insertar en el pensamiento de estudiantes y de investigadores la concepción de que el pensamiento debe ser construido, perfeccionado, criticado, reformulado en cada investigación. Es mucho más simple juntar cuestiones elaboradas por autores de prestigio y de moda y redactar un marco teórico agradable.

Constructor de métodos

Una de las facetas principales de Verón es haber sido, también, un *metodólogo*; la importancia que concedió a la investigación en su actividad intelectual exigió esa definición. Sus diagnósticos sobre la producción de conocimiento no se limitaron a construir argumentos o a elaborar abstracciones sobre determinados temas; la construcción de procedimientos, la crítica de las técnicas y la reflexión de los métodos han sido características del autor. Esa preferencia por la dimensión metodológica esta presente, a mi ver, también en su elección de la investigación administrativa de asesoría de comunicación para grandes empresas automotoras francesas². La formulación de modelos de investigación fue continuamente una de sus principales preocupaciones; parte de su trascendencia en el campo de la comunicación en el continente tiene como fundamento ese aspecto. Fue uno de los pioneros de la investigación semiológica de los medios de comunicación en América Latina. Independientemente de sus formalismos, esa

2 Eliseo Verón: “Trabajé por ejemplo en el análisis de las modalidades de percepción de las formas de automóviles. Se generaron modelos semiológicos de descripción de formas para Renault, para Peugeot, y el análisis semiológico de las formas aparece como una fase esencial de la descripción de los nuevos productos” (1995: 17).

práctica intelectual fue muy importante para comenzar a construir un campo de investigación crítico y sistemático en la región.

Además de clasificar los tipos de investigación, Verón situaba el modelo teórico-metodológico general al cual pertenecían, esto es, a la *sociología del desarrollo* norteamericana; también analizaba autores que elaboraban una crítica profunda de ese paradigma (Gunder Frank, 1967: 20-73; Nun, 1966: 67-97; Sigal, 1967: 4-40; Stavenhagen, 1966: 23-27; González Casanova, 1967, referencias en Verón, 1996: 217-218). La fuerza de los métodos descriptivos adoptados extensamente por el funcionalismo dejó paradójicamente una marca en el autor. A partir de una perspectiva diferente del modelo *desarrollista*, pero reconociendo en el plano metódico la importancia de la descripción, Verón construirá sus investigaciones incluyendo esa fase. Parte de su desencanto con la lingüística y la semiología estructuralistas provendría de la incapacidad de esos modelos para fabricar descripciones finas de lo real.

Peirce, Frege y el método “oblicuo”

El marco teórico de referencia de la formulación del modelo metodológico llamado *análisis de los discursos sociales* (versión Verón) es la semiótica de Peirce y el modelo ternario de Frege. Vinculando esos dos discursos de producción con su método analítico, observamos que el procedimiento *comparativo-diferencial* se fundamenta en la noción de “red discursiva” como condición necesaria para poder hablar de un texto (Peirce), en la necesidad de contar con una *dimensión referencial* en el análisis y en la producción de sentido.

El método diagonal de Verón se fundamenta en la propuesta peirceana de que un signo no puede nunca representar la totalidad de un objeto; siempre lo reproduce en una perspectiva determinada. La visión frontal del objeto (confusa) en Verón equivaldría al “objeto inmediato” de Peirce; el “objeto dinámico” sólo puede ser enunciado y caracterizado en el razonamiento de Peirce-Verón a partir de la interdiscursividad; la construcción del objeto sólo es posible considerando los varios discursos o perspectivas que lo conciben. El objeto pensado necesita de la

semiosis para existir, pues ella expresa en su configuración la interdiscursividad que simboliza.

En la perspectiva de los efectos de reconocimiento, si bien no tenemos un efecto único, tampoco son completamente indeterminados y es posible relacionar los efectos de sentido con las propiedades del discurso. El efecto nunca es arbitrario y depende de las estrategias de enunciación; en ese sentido, la caracterización de las operaciones de construcción de los textos, de las propiedades de sus elementos, ofrece pistas para comprender el *campo de los efectos de sentido*.

En el modelo veroniano de los discursos sociales, la clasificación de las dimensiones de los textos en *indiciales, icónicos y simbólicos*³, siguiendo a Peirce, le permite organizar diversos tipos de características de presentación de los signos. Verón presenta una distinción fuerte en relación con la concepción de Peirce acerca del orden indicial, que en la óptica de Verón es existencial, de contacto, y en la de Peirce analógico, de similaridad. Por medio de ese recurso, Verón consigue describir los comportamientos, los cuerpos y los gestos como signos. Su viejo pro-

3 Esta cuestión la explica Verón así: “Vamos a pasar a la cuestión de las materias, relacionada con la distinción entre símbolo, ícono e índice. Todo signo comporta tres dimensiones, un orden simbólico, un orden icónico y un orden indicial. No quiere decir que un signo sea símbolo o ícono o índice, sino que las tres dimensiones están presentes en cualquier signo (...) Desde el punto de vista de Peirce es el orden de relaciones de significación que implican relaciones existenciales. En el caso de la dimensión simbólica, es el orden del arbitrario lingüístico, que para Peirce es el orden de la ley, de la necesidad. El orden icónico es el de la imagen que funciona por similitud en una relación de representación y el indicial es el orden existencial -para dar un ejemplo banal- porque el humo es índice del fuego. Hay una relación causal de términos. Pero lo que parece importante es que el orden indicial es esencialmente todo el universo significativo del comportamiento, el universo en tanto soporte de la discursividad. (...) Peirce habla mucho de ese orden indicial, pero por desgracia lo llama analógico, y de ese modo resulta muy confuso. (...) Todo el orden de los gestos, que los norteamericanos llaman “proxemia”, el orden de los códigos gestuales pertenece a la esfera del índice, porque es el orden del contacto. Por eso el factor fundamental de este orden es lo que puede llamarse el cuerpo significativo, el orden de la corporidad. (...) la relación indicial no funciona sobre el principio de la similaridad (...) Hay una relación existencial. Pero todas las relaciones (por eso hablo de “contacto”, que es en cierto modo el régimen topológico de la significación) de proximidad y alejamiento pertenecen al orden indicial”.(Verón, 1996: 88-89) [subrayados en itálicas de AEM].

blema sobre el significado de la *acción* tiene una salida concreta en ese esquema: para Verón lo indicial es existencial no-analógico; es del orden del contacto, de la proximidad y del alejamiento (tiene que ver con su antigua clasificación de signos metonímicos). Esos elementos definen el “contacto con el receptor” (Verón, 1996: 90). Por eso piensa en términos de *dimensiones* y no de tipos: el orden indicial históricamente es más arcaico, marca el ingreso de los sujetos al universo simbólico. La *dimensión indicial* es condición histórica para la existencia de las otras dimensiones; existe en todo tipo de discurso. En el escrito, Verón coloca la diagramación, los tipos de letra, los tamaños, los colores, etc., como elementos de contacto con *el receptor*⁴.

La importancia que Verón otorga a este orden queda justificada por la alta inversión que observamos de lo indicial en los programas de televisión, en los periódicos, los noticiarios, etc. Las *materias significantes* están formadas por composiciones complejas de los órdenes *indicial, icónico y simbólico*, que adquieren importancia dependiendo del contexto en el que se sitúan.

En el modelo metodológico de Verón, cuerpos, gestos, miradas, espacios, movimientos, escenarios, son incluidos en el orden del contacto con el receptor. La fuerza de ese orden estaría en su importancia histórica, arcaica, que deja marcas profundas en los sujetos, en su estructura cerebral, y que condiciona al resto de los órdenes materiales. La alta inversión hecha por las industrias de la comunicación en el contacto con los públicos se explicaría de esta manera. A partir de ahí, Verón argumenta la supremacía de la *enunciación* (del modo) con respecto al *enunciado*; en otras palabras, las operaciones de construcción de un discurso deben considerar como básico para su realización el orden del contacto; el modo y las formas de expresar un mismo enunciado cambian profundamente su significado.

4 No en el nivel de dimensión, sino de función, Roman Jakobson definió la función fática del lenguaje, que servía para mantener el contacto; el ejemplo típico en el habla son los elogios.

El trayecto metodológico de Verón en sus *discursos sociales* lo hizo desembocar en procedimientos menos formales en la dimensión metódica, pero simultáneamente exclusivistas en la dimensión teórica (sobre todo Peirce). Su cosmovisión se redujo a cuestiones pragmáticas, a análisis concretos y a problemáticas puntuales. Paradójicamente, como subrayamos antes, en el plano metódico sus análisis son más libres, no tiene problema para construir conceptos operativos, define públicos como *colectivos plurales* (ciudadanos, obreros, elementos fragmentarios), *colectivos de identificación* (vínculos entre el enunciador y el destinatario), *colectivos singulares* (no fragmentables: república, Estado pueblo, tradición, etc.).

Observando los programas políticos y sus estrategias, Verón define *componentes operativos* muy interesantes en un análisis discursivo: componente *distintivo* (dimensión histórica, enunciador depositario del saber del pasado, presente y futuro; intervención en una línea temporal); componente *didáctico* (función referencial; relación del discurso político con lo real; anuncia las verdades absolutas, generales); componente de orden del *deber* (de modo explícito supone la exhortación); componente *programático* (ideal imaginario; el poder hacer) (Verón, 1996: 116).

Examinábamos en las investigaciones realizadas por Verón en los años sesenta y setenta una fuerte dosis de formalismo, expresada en esquemas semánticos y semiológicos de fuerte estructuración constructiva. Existía una separación muy grande entre la dimensión teórica (que en la época era pluridisciplinaria, abarcante, macrosociológica y crítica) y la dimensión metodológica y técnica. Los métodos eran detallistas, tecnicistas, especializados y no permitían *interpretaciones* propias a partir de sus descripciones; en ese aspecto los modelos de Verón eran profundamente contradictorios con sus postulados científicas, porque la fase descriptiva de la investigación no ofrecía ningún puente argumentativo para vincularse con la teoría. Las interpretaciones sociológicas, muy importantes y abarcales, partían de los marcos teóricos que Verón trabajaba paralelamente, pero no mostraban una continuidad lógica con la investigación.

Del lado teórico Verón era un autor abierto que combinaba varios paradigmas con flexibilidad, buscaba relaciones, vínculos, complejidades entre varias disciplinas y modelos de pensamiento; del lado metódico, se perfilaba como un estructuralista, semántico formal, que aprisionaba las ideas en esquemas formales.

La crisis de la semiología, del marxismo, del estructuralismo y del funcionalismo, que explota a finales de los años sesenta, lleva a Verón a un posicionamiento teórico cada vez más cerrado. Su defensa ante la crisis de sus referentes teóricos lo llevó al “espacio seguro” de la semiótica de Peirce. Teóricamente cerró su abanico en Chomsky, Frege y Peirce. Los referentes antropológicos, psicológicos y sociológicos fueron dejados de lado. Verón se convirtió en un semiótico que afirma lo social al interior del discurso, y por tanto rechaza las explicaciones sociológicas generales. La semiótica es, en su lógica, la dimensión fundamental constitutiva de lo social. Por eso, consecuentemente, su elección para estudiarla.

En la dimensión metodológica sus análisis de la programación de los medios se vuelven más interesantes, sus construcciones son más libres de los esquemas, a pesar de tener siempre alguno de ellos como referente. Pienso que una lectura crítica del método de Verón puede ofrecer elementos importantes para la investigación en comunicación, incluyendo orientaciones y procedimientos interesantes a partir de problemáticas y objetos con trascendencia sociocultural y política amplia.

2. Contribuciones de Armand Mattelart

Actividades germinales

Armand Mattelart comenzó su trayectoria de investigador como demógrafo. Contratado por la Escuela de Sociología de la Universidad Católica de Chile, sus primeros trabajos son investigaciones administrativas, insertas en la metodología de la sociología funcionalista de las

poblaciones⁵. Su reflexión epistémica en la época fue insistente acerca de la importancia de la participación política en la formación del pensamiento y de la consciencia.

El proceso histórico de formación del investigador Armand Mattelart aconteció del siguiente modo: partió del método funcionalista de estudio de la sociedad; al percibir fuertes contradicciones entre sus aplicaciones metódicas y la realidad social, fue adoptando y construyendo procedimientos críticos. Es un hecho que existió en su práctica de investigación, en esos primeros años, un tipo de instrumentalización mecanicista de los procedimientos *estructuralistas*; sin embargo, esas características no configuraron un modelo definitivo. Como aclara el autor, fueron consecuencia de la carencia de una metodología crítica y de la fortísima exigencia histórica que marcaba la coyuntura chilena de finales de los años sesenta y principios de los setenta.

Economía política de la comunicación

Armand Mattelart no es el tipo de pensador dogmático, que al convivir con un modelo teórico-metodológico queda obnubilado por él. Tempranamente percibió que la comprensión de la complejidad de los procesos de comunicación social precisaba de un tejido teórico-metodológico mucho más abarcante. Fue por eso que estableció la necesidad de estudiar y aplicar la economía política de los medios en *Agresión desde el espacio, cultura y napalm en la era de los satélites* (1972); *La cultura como empresa multinacional* (1974) y *Multinacionales y sistemas de comunicación* (1977). Para el autor fue fundamental caracterizar las condiciones de producción, circulación y consumo de los sistemas de comunicación hegemónicos. Para resolver esa problemática, optó por el *método* marxista de estudio de las políticas, de las estrategias, de las operaciones económicas del capitalismo. Realizó un trabajo minucioso

5 Mattelart: "Cuando nos encontramos frente a los editoriales de El Mercurio (fui formado en la escuela funcionalista, si he cambiado es porque finalmente hay procesos sociales de por medio) estábamos vacíos de metodología crítica" (*Hacia una teoría crítica...* 173).

con respecto a las interrelaciones entre el sistema político y militar de Estados Unidos y los novísimos sistemas de información y comunicación vía satélite existentes en la época. La militarización del espacio no fue una invención de Mattelart, pero sí una condición estratégica para mantener la hegemonía en la época de una aguda guerra fría.

Por otra parte, los estudios de economía política de los medios también respondían a una demanda concreta del gobierno socialista de Salvador Allende en Chile (1970-1973), que comprobó en el día a día una agresión sutil y planificada contra su proyecto de transformación social.

El trayecto metodológico llevó a Mattelart a investigar los proyectos y estrategias de los sistemas en funcionamiento; a investigar la estructura de poder de las empresas multinacionales que controlaban el mercado de las comunicaciones, sus relaciones con otras ramas de la economía, los nexos con el Pentágono y la Casa Blanca y su participación en la política internacional durante el siglo. Esos textos de Armand Mattelart son una contribución inestimable para el conocimiento de la economía política de los medios transnacionales de comunicación porque no se quedaron en la denuncia primaria de exploración; por el contrario, profundizaron y sistematizaron informaciones interesantísimas sobre el funcionamiento de las grandes empresas mundiales y del poder político hegemónico. El volumen de información, la calidad de los datos, la variedad de fuentes y la sistematización alcanzada por el autor son un conjunto de virtudes de procedimiento científico pocas veces encontrado en nuestro campo.

Desplazamientos metodológicos

La *transdisciplinariedad* pasó a tener una importancia central para Armand Mattelart; de esa manera construyó el camino para reflexionar sobre la producción teórica en comunicación. En la primera mitad de la década de los ochenta ocurrió una importante *ruptura epistemológica* en Mattelart: ese proceso fue estudiado con detalle en el capítulo 3.1 de

su libro epistemológico fundamental: *Pensar sobre los medios. Comunicación y crítica social* (Mattelart y Mattelart, 1987), obra que marca la necesidad del autor de concentrarse en la reflexión de las teorías de la comunicación.

Preocupado por la moda pragmatista vigente entre las izquierdas francesas desde comienzos de los años ochenta, nuestro autor sintió la necesidad de atender la carencia teórica que afectaba las explicaciones, los proyectos y las políticas de comunicación del gobierno socialista francés y de las izquierdas, realizando una profunda reflexión sobre los paradigmas de pensamiento que tienen relación con la problemática de los medios de comunicación.

Uno de los procedimientos centrales establecidos por Mattelart para realizar una producción teórica crítica e *interrogarse sobre las condiciones de producción* de toda teoría, de todo libro, de toda investigación. Es importante comprender el proceso de producción de una investigación: qué factores políticos, históricos, sociales, contextuales, hicieron posible fabricar un producto de conocimiento. De ese modo, quien intenta realizar un trabajo teórico debería comenzar contextualizando su objeto de estudio, quebrando el *fetichismo de la mercancía* simbólica que recibe. Según Mattelart, sólo el investigador que indaga acerca de los objetivos, de los modos de realización, de los detalles concretos que hicieron posible una obra, puede definirse en una perspectiva crítica innovadora (Mattelart, 1987, p. 68).

Lejos de un *determinismo* o de un *mecanicismo* elementales, Mattelart relaciona las problemáticas políticas, financieras, geopolíticas, sociales, religiosas, filosóficas y tecnológicas de forma plural. En ese sentido, su método de análisis teórico cambió considerablemente en los años ochenta, pasando de una postura *vanguardista y exclusivista revolucionaria* a una manera de pensar más rigurosa, profunda, plural y abaricante. Los mismos problemas y las mismas problemáticas, estudiadas en los primeros años desde unas cuantas perspectivas, en la segunda época conservan su valor crítico, su valor de denuncia, pero adquirieron fortaleza teórica incorporando métodos y visiones más

afinados. Es paradigmático su paso de Althusser a Gramsci, de los apocalípticos a Walter Benjamin, del estructuralismo a Michel de Certeau, del determinismo económico-político a los estudios culturales.

La preocupación crítica de Mattelart con la transformación del mundo guía sus propuestas teóricas y metodológicas. La aplicación del método de la *economía política* para investigar los sistemas y las redes de información hegemónicas busca comprender de forma más profunda el funcionamiento del capitalismo y del poder de los medios en el campo de la comunicación social. Sus propuestas metodológicas sobre la necesidad de utilizar métodos antropológicos, sociológicos, históricos, políticos y económicos en el estudio de los procesos de comunicación parten del fundamento esencial de la subversión del sistema capitalista y, por tanto, de la necesidad de comprender de mejor manera los fenómenos comunicológicos de las diversas clases, grupos, comunidades y sujetos.

Los saberes antropológicos

Desde su primera fase, como teórico e investigador, Mattelart destacó la importancia de la antropología y de sus métodos para estudiar el campo de la comunicación social, practicando las alternativas metodológicas. La descripción detallada de las acciones y de los lenguajes de los actores individuales rompe con el *psicologismo comunicológico* y responsabiliza a los antropólogos por el desarrollo de trayectos interpretativos, sustentados previamente en los análisis descriptivos de los procesos. Para el campo de la comunicación esto es muy importante, porque la cultura no es una dimensión indefinida; siguiendo a Geertz la define como “una red compleja de significaciones”, en la cual las relaciones entre enunciados discursivos y comportamientos sociales tienen una significación concreta.

El análisis cultural es, con todo, insuficiente para explicar los procesos de comunicación; no da cuenta de las cuestiones políticas, económicas, sociológicas, psicológicas, filosóficas, históricas y semió-

ticas en su generalidad, y por eso Mattelart lo considera fragmentario e incompleto. En la historia reciente, los años ochenta y noventa del siglo XX, ese señalamiento es visible en las investigaciones etnográficas de los autores que reducen la problemática comunicológica a los problemas y características *microsociales*, pensando la sociedad como una sumatoria lineal de elementos micro. Las problemáticas del poder hegemónico global, de las relaciones de clase y de la economía política de las comunicaciones son ignoradas. Los estudios se reducen a descripciones pormenorizadas de asuntos sin nexos con lo histórico y lo social.

Lo cotidiano

La problemática de la comunicación para Mattelart con la inserción de la *metodología de lo cotidiano* se profundiza y se amplía significativamente. El sujeto miembro de una clase de sus primeros escritos se vuelve un sujeto concreto inserto en un grupo social, en un contexto histórico, en una vida familiar, en una comunidad de vecinos y en relaciones interclasistas cotidianas. Esos sujetos estructuran en el día a día complejidades de sentidos, de comportamientos y de construcciones materiales que deben ser comprendidas por los comunicólogos.

Mattelart amplía su perspectiva de conocimiento porque su problemática de transformación de los procesos, de los modos y de las formas de comunicación social no se reduce a la contradicción entre burguesía y proletariado o a las coyunturas prerrevolucionarias. El vanguardismo de un partido, o un bloque, que organizaría la producción cultural revolucionaria es superado mediante la construcción de una concepción que afirma la existencia de *culturas populares*, independientemente de la voluntad, de los planes, los programas o los deseos de los militantes de la izquierda.

Metodológicamente, Mattelart afirma la importancia del estudio comunicológico del *sujeto* sin restringir esa investigación sólo a los sujetos trascendentes (figuras históricas). Es importante, siguiendo

la línea de investigación de Certeau, conocer a los individuos “ordinarios”, pues son los que constituyen la gran masa que conforma a las clases sociales subalternas, que producen una cultura cualificada por otros parámetros y valores, distintos de la lógica del mercado y del lucro.

Perspectiva histórica

La investigación histórica para Mattelart permite cuestionar dos modelos que poseen mucha fuerza en el contexto contemporáneo de la comunicación: el *comunicacionismo*, que él define como un tropismo que intenta insertar en la comunicación toda la problemática central de las sociedades, situándola como el eje determinante de las *formaciones sociales*. Y la filosofía *pragmatista*, que amplió a partir de los años ochenta las formas de pensar, de investigar y de realizar la comunicación social. En la realización de su método histórico Mattelart partió del estudio del presente, construyendo su investigación sobre la *Comunicación-Mundo, historia de las ideas y de las estrategias*, en que trata la problemática de la guerra:

(...) redes técnicas de comunicación; multitudes; las fuerzas armadas y la investigación en comunicación y las grandes guerras mundiales y el desarrollo de tecnologías y métodos de investigación en comunicación; el choque de las ideologías y las escuelas de astucia. La problemática del *progreso*: las metamorfosis conceptuales, el optimismo modernizante del capitalismo hegemónico; la regulación internacional de la información y la comunicación. Finalmente, la problemática de la *cultura*: la función básica del Estado; el predominio de la geoeconomía; la búsqueda de la cultura global; mediaciones y mestizajes; el desagravio de las culturas (Mattelart: 1994).

La *globalización* es estudiada en sus vertientes teóricas militares, políticas, financieras, geopolíticas y sociológicas, explicitando de manera mejorada los elementos, los procesos, las ideologías, los

proyectos, las estrategias, los paradigmas políticos y de pensamiento que sustentan el modelo global capitalista de organización del mundo. Mattelart partió del presente para formular sus preguntas clave porque para él la motivación teórica, la trascendencia social, el valor histórico y la coherencia ética establecen una estrecha relación entre producción de conocimientos y militancia transformadora.

Armand Mattelart es uno de los más destacados *historiadores* internacionales del campo de las teorías, de los métodos, de las estrategias, de las culturas, de las ideas, de las políticas, de los sistemas y de las tecnologías de comunicación. Ha profundizado, también, los conocimientos económicos trabajando una economía política específica sobre la problemática de los medios, de las formas, de los modos de comunicar que configuró un marco de relaciones sustanciales de los procesos internacionales de información y comunicación contemporáneos. Mattelart es de la misma forma un relevante sociólogo de la cultura, que ha estudiado las principales problemáticas culturales vinculadas con la comunicación; son singularmente importantes sus investigaciones metodológicas acerca de las propuestas de Antonio Gramsci sobre las culturas nacionales y populares, de Walter Benjamin sobre la estética de la época industrial, de los *Cultural Studies* ingleses acerca de las culturas obreras y de recepción de los medios, del *Colegio Invisible* sobre la problemática del espacio en comunicación, de Paulo Freire con respecto a la profunda relación entre comunicación y educación, de Michel de Certeau acerca de la crítica a las estrategias *ortodoxas* y *totalitarias* sobre la cultura cotidiana. Finalmente, Armand Mattelart es un eminente estratega político del campo comunicacional, habiendo desarrollado durante las tres últimas décadas numerosas investigaciones y estudios con respecto a las políticas internacionales de información; su crítica a las estrategias norteamericanas es especialmente trascendente por la riqueza de sus datos y la profundidad de sus reflexiones.

Puedo afirmar con base en mis investigaciones de la obra de este autor y de su trayecto histórico en el campo comunicológico que se

trata de un *autor-paradigma*, de un *fundador*⁶ de propuestas fundamentales para las teorías críticas y los métodos transformadores en América Latina y en el contexto internacional.

Sus sistematizaciones sobre las problemáticas abordadas son un ejemplo de trabajo serio, de tenacidad, de compromiso ético con la humanidad y con el conocimiento, situación raramente observada en el contexto comunicológico. Transdisciplinariedad teórico-metodológica, posicionamiento crítico radical, pluralidad de perspectivas y de diálogos, trabajo incansable y militancia consecuente caracterizan a este gran maestro de nuestro tiempo.

3. Propuestas metodológicas de Jesús Martín Barbero

Rupturas cruciales

Jesús Martín Barbero ha actuado como un distinguido metodólogo en el campo de la comunicación social en América Latina; sus propuestas, orientaciones, proyectos y reformulaciones influyeron considerablemente en las principales comunidades de investigadores en la región. Podemos situar como un primer momento clave de su contribución metodológica la presentación del trabajo “Retos a la investigación en comunicación en América Latina”, en 1980, en la ALAIC (Asociación Latinoamericana de Investigadores de la Comunicación) (Martín Barbero, 1988: 82-97).

En ese trabajo cuestiona el *lugar* a partir del cual se practicaba la investigación en comunicación en América Latina; para situar esa

6 Defino a Armand Mattelart como un fundador porque generó una obra científica que tiene amplio reconocimiento entre las comunidades de pares en América Latina. Motivó, concomitantemente, una corriente crítica de pensamiento y de investigación en comunicación que constituye uno de los referentes obligatorios de la historia del campo en la región. Formuló un conjunto de obras esenciales para la reflexión y la investigación en el área. Desarrolló estrategias de acción trascendentes en el Chile de Allende, en Mozambique, en la República Dominicana, en la Nicaragua sandinista, en Cuba, en Estados Unidos, en Venezuela y en la mayor parte de los países latinoamericanos, produciendo importantes proyectos de comunicación.

problemática estableció primero el *contexto* político-económico en que se insertaba la actividad de los investigadores en aquella época: en la transición de dictaduras a democracias restringidas y control creciente del poder transnacional de las políticas nacionales.

Jesús Martín apuntó, con singular propiedad, cómo la *transculturación* denunciada y caracterizada por importantes autores críticos desde los años veinte de este siglo, era convertida en retórica por los intelectuales orgánicos del sistema (medios) y se convertía en *intercambio de relaciones interculturales*. En el caso de la comunicación social, es impresionante cómo la problemática del Nuevo Orden Internacional de la Información y la Comunicación (NOMIC) -un campo de estudios, formulaciones y políticas renovadoras en que la participación latinoamericana se reveló como importantísima- fue anulada por la retórica del *free flow of information* (Mattelart y Mattelart, 1997: 100-101). Hasta hoy la ofensiva en ese campo la tienen los Estados Unidos, que luego de la expansión de Internet fortalecieron enormemente la ideología de que realmente existe un *flujo libre* de informaciones en el mundo. Los incautos, que se cuentan por centenas de millones, piensan que todo tipo de información está a disposición de todas las personas; suponen que las informaciones y conocimientos estratégicos no son parte fundamental del *capital* y de la formación de *plusvalía relativa* en los días actuales. El *mito de la tecnología* como elemento que resolverá todos los problemas económicos, sociales y educativos del presente es una fuente de retórica, que en esta fase histórica continúa siendo casi inagotable. De hecho es incontestable la hegemonía del medio *técnico-científico informacional* en la configuración de las formas de producción.

Importancia de la investigación teórica

Jesús Martín Barbero, desde sus primeros años en el campo de la comunicación fue un autor que defendió incansablemente el derecho

de las comunidades del Tercer Mundo a desarrollar investigación teórica:

Tema-trampa, la problemática del hacer teórico sigue mirándose en América Latina como algo sospechoso. Desde la derecha porque hacer teoría es un lujo reservado a los países ricos y lo nuestro es aplicar y consumir. Desde la izquierda porque los problemas “reales”, la brutalidad y la urgencia de las situaciones no dan derecho ni tiempo al quehacer teórico (Martín Barbero, 1988: 84).

La investigación teórica en comunicación, pasados más de 18 años de ese diagnóstico de Jesús Martín, continúa siendo una rama de la investigación muy restringida incluso entre los investigadores del área; la situación en los medios profesionales, de profesores y alumnos es todavía más precaria. El triunfo coyuntural del modelo informacional constituyó un contexto hegemónico muy difícil de ser superado; las ideologías del saber-hacer y del pragmatismo impregnan la actividad de investigación con fuerza abarcante y poderosa. La dimensión teórica es considerada, especialmente en nuestro campo, como un *lugar* extraño y enigmático, casi sin importancia para las sociedades, los grupos humanos y los sistemas de comunicación en operación.

Perspectiva histórica

Su obra principal, *De los medios a las mediaciones*, es en mucho una investigación histórica sobre esas formas históricas de larga permanencia que son las *matrices culturales*; tanto en sus libros como en artículos, conferencias, cursos y seminarios, esa línea metodológica de *pensar históricamente* (Martín Barbero, 1998: 25) es una característica que Martín Barbero mantiene durante toda su trayectoria intelectual. En el seminario avanzado de posgrado que impartió en la ECA-USP en agosto de 1997, Jesús Martín retomaba sus postulados sobre la importancia de la historia en los saberes sobre comunicación diciendo:

Creo que necesitamos pensar el futuro, pero quizá no a partir del presente, sino de lo que llamaba Raymond Williams la *formación social residual*, o

que Benjamin decía con fuerza sobre el *pasado redimido*. (...) De las cosas que más nos interesan en Walter Benjamin está esta concepción que él tuvo de la historia, de que no hay un pasado que terminó y después el presente y después el futuro. (...) Hay un pasado que Raymond Williams llama residual, que de alguna manera es el pasado no de lo que fue, sino el pasado del que estamos hechos. (...) Dice él que “parte de ese pasado ya fue recuperado por el poder hegemónico”. Es toda la dimensión del pasado que sirve a la reproducción, pero hay una parte del pasado que no puede ser recuperada, cooptada por el poder y que sigue libre, continúa teniendo posibilidades de posibilitar una mirada distanciada del presente. Yo creo que esto se lo debo a mi amigo Héctor Schmucler, resultado de un debate muy fuerte que tuvimos sobre la nostalgia: el derecho a la nostalgia. Era una discusión y él me hizo entender cómo hay nostalgias puramente idealistas, que idealizan el pasado, cualquier tiempo pasado fue mejor. Pero hay nostalgias que son esa parte de lo residual que no fue cooptada por el poder y que sirve para tomar distancia del presente, de un presente absorbido por el progreso. Benjamin fue el primer intelectual de izquierda que no reivindicó el progreso y dijo que todo documento de cultura es al mismo tiempo un documento de barbarie.

La orientación metodológica de pensar históricamente la problemática de la comunicación le permitió el desarrollo de cuestiones sumamente importantes como la caracterización de los *espacios cotidianos* como puntos de encuentro de varios *tiempos históricos*. En la cotidianidad las personas mezclan elementos de su propio pasado, matrices culturales antiguas transmitidas por sus grupos de pertenencia, *residuos* que constituyen parte de su presente, formas temporales actuales y expresiones de temporalidades de otras culturas, razas, continentes o etnias. Esos *[des]tiempos* presentes en un mismo espacio cotidiano son un elemento fundamental para investigar la problemática de la producción de sentidos; los *tipos de usos* de los medios por los *públicos*, las *memorias* y los *imaginarios*.

Crítica del instrumentalismo

Otra orientación metodológica importante en Jesús Martín Barbero ha sido su crítica a la concepción *instrumentalista* de los métodos y

de las técnicas; desde sus primeros años en el campo criticó a los cursos universitarios que enseñan “Método” como un conjunto de recetas sobre “funcionalismo-estructuralismo-marxismo”, sin profundizar en las características epistemológicas de cada paradigma. En su crítica sistemática al *funcionalismo* el autor analiza la presencia de la concepción pragmática en los pensamientos, las investigaciones y los proyectos críticos:

Pragmatismo que se alimenta de aquella concepción epistemológica según la cual investigar se reduce a operativizar un modelo, a aplicar una fórmula, y en la que la objetividad se confunde con la estadística. Frente a esa concepción instrumentalista es necesario hacer hoy hincapié en que un método no es sólo una herramienta para abordar un objeto-problema; es también un punto de vista sobre el objeto que impide o posibilita que algo sea considerado problema (Martín Barbero, 1988: 86).

Para el autor está muy bien definida la relación entre *teoría* y *método*. Es curioso cómo hasta hoy, pasados casi veinte años de esas propuestas de Jesús Martín, la mayoría de los cursos sobre metodología y del pensamiento de profesores e investigadores en el área conserva este trazo instrumentalista con respecto a lo que es el método. El pragmatismo y el funcionalismo en estas dos últimas décadas tuvieron una presencia muy fuerte en la dimensión metódica; el *instrumentalismo* que las nuevas tecnologías de comunicación facilitan se difundió ampliamente; numerosos investigadores que en términos teóricos asumen posturas críticas, adoptan modelos y estrategias metódicas funcionalistas. La esencial relación entre *teoría* (nociones, postulados, hipótesis, conceptos, proposiciones, argumentos y problemas teóricos) y construcción de *métodos* continúa actualmente siendo muy poco comprendida (Orozco, 1997: 132-133). En la práctica se establece una falsa dicotomía entre teoría y método, formulando problemáticas teóricas críticas divorciadas del diseño metodológico definido para desarrollar la investigación.

No existen métodos “listos” para una inmediata aplicación; toda problemática exige construcciones y combinaciones metódicas que dependen de la realidad, del proceso o del fenómeno que vamos a investigar.

Por consiguiente, los métodos deben ser reconstruidos y combinados de acuerdo con cada investigación. Por otro lado, no existen objetos “listos”, presentes en la realidad que simplemente requieran ser reconocidos; los llamados “objetos de investigación” en realidad son problemáticas construidas de acuerdo a la perspectiva de la comunidad de científicos que está interesada en pensarlos. Para nuestra intranquilidad, tampoco existen teorías “listas”; las construcciones teóricas, a veces muy elaboradas, representan no obstante un estado histórico y un límite del conocimiento que deben ser profundizados, ampliados, cuestionados y desarrollados mediante un gran esfuerzo de reflexión teórico-metodológica y de una praxis de investigación sistemática.

Jesús Martín, a principios de los años ochenta, fue considerado uno de los principales autores en incluir en América Latina postulados semejantes en las concepciones metodológicas en comunicación social; esa tendencia metodológica, con paradigmáticos antecedentes entre los grandes pensadores de la humanidad encuentra, paradójicamente, muchas dificultades para extenderse entre los investigadores de todas las áreas porque supone una dosis alta de esfuerzo inventivo: sitúa al investigador en un estado similar al del artista que debe crear cada vez que comienza un proyecto nuevo; requiere de un carácter audaz y al mismo tiempo riguroso y equilibrado.

De los medios a las mediaciones

El reconocimiento de la obra principal de Jesús Martín, *De los medios a las mediaciones*, en el contexto de la teoría y metodología de la comunicación tiene una singular importancia por el hecho de haber suscitado un número significativo de referencias de carácter *metacomunicacional*⁷. Considerando las características previamente anotadas

7 Raúl Fuentes Navarro: “Pero el hecho de que el grupo de referencias temáticas que hemos llamado “metacomunicacionales” represente el 38% de las contenidas en los artículos que citan *De los medios a las mediaciones*, es un indicador más elocuente aún de la influencia del texto, considerando que los análisis del campo académico y las reflexiones teórico-metodológicas no son tan frecuentes en las publicaciones latinoamericanas” (Un texto... : 189-189).

sobre la limitación de los estudios teórico-metodológicos en nuestra área, constituye un factor estimulante saber que se trata de un texto epistemológico que cuestiona los procedimientos tradicionales de investigación en comunicación, proponiendo como métodos la *crítica de la razón dualista*, pensar la comunicación *desde la cultura*, la elaboración de *mapas nocturnos* para explorar el campo y la investigación de *lo popular que nos interpela a partir de lo masivo* (Martín Barbero, 1987: 258-334).

Martín Barbero rompió radicalmente con la lógica de los estudios de *mass media*, que centraban la comprensión de los procesos sociales de comunicación en los medios de comunicación industrial y en los “efectos” que producían en los públicos radioescuchas y telespectadores. Los esquemas funcionalistas lineales que centraban sus preocupaciones en la investigación cuantitativa de “efectos” de campañas publicitarias y electorales, de *contenidos manifiestos* y del número de aparatos electrónicos en posesión, fueron profundamente cuestionados. El autor cambió la concepción del campo insertando la *historia*, la *cultura* y la *política* en el pensamiento y en la investigación de la comunicación. El campo se amplió y se profundizó por medio de las *matrices culturales populares*; de los *mestizajes* raciales, éticos, religiosos, políticos, así como por la inclusión de géneros y narrativas populares y por el desplazamiento de la investigación centrada en los medios hacia las mediaciones.

El concepto de tiempo

La problemática del tiempo en Martín Barbero es fundamental para definir qué tipo de saberes son importantes en comunicación; metodológicamente, en su perspectiva, debemos romper con la concepción lineal occidental del tiempo y situar el futuro como elemento fundamental de la construcción de nuestro presente, de la vitalidad de nuestro presente, de las *heterotopías-utopías* y sueños de nuestra existencia. De esa metáfora -en el sentido de Ricoeur- surge la

orientación metódica de trabajar por la construcción de nuevos mapas, lo que significa desarrollar *métodos exploratorios* sin preocuparse por establecer límites definitivos de los territorios de nuestros saberes, pero concentrando las energías cognitivas en la comprensión de las profundas transformaciones que la actual coyuntura histórica nos permite vivir.

El estudio de la *realidad cotidiana* se vuelve fundamental, porque en ella observamos los detalles de variaciones importantes en los modos de comunicarse de las personas; nuevas formas de encuentro, de intercambio, de juntarse, de imaginar nuevos horizontes vitales (Geertz, 1991: 76). La revolución tecnotrónica cambió significativamente los hábitos de millones de personas en América Latina, pues la influencia de las transformaciones ocasionada por ella se ejerce cada vez más sobre la vida de grandes mayorías. En los últimos treinta años la profunda transformación *espacial* que representó el proceso de urbanización del continente cambió radicalmente los flujos, las rutinas, las costumbres, los tiempos, la psique de las nuevas generaciones. Las mitologías campesinas, étnicas, raciales, regionales, religiosas, políticas, nacionales y seculares se mezclaron en las ciudades. El tiempo cotidiano se aceleró significativamente en relación con el pasado inmediato: los cambios en la aceleración temporal son cada vez más frecuentes y condicionan profundamente los comportamientos de las personas. Lamentablemente, en los países del Tercer Mundo las transformaciones del *espacio vital* no atienden los requerimientos básicos de una vida digna. Lo cotidiano en América Latina combina múltiples temporalidades, pero expresa una hegemonía perversa.

La telenovela

Para estudiar la problemática comunicacional en el continente, Jesús Martín selecciona como objeto clave de investigación a la telenovela (Martín Barbero, 1987: 46, 48), que es pensada como un lugar *complejo* donde es posible encontrar elementos culturales, políticos, sociales y comunicacionales importantes de la realidad contemporánea. En la te-

lenovela se concentran los esfuerzos industriales de la producción de imágenes para los grandes públicos. Esos productos, que desde la perspectiva económico-política generan los mayores lucros para las redes transnacionales con centro en México y en Brasil, en la dimensión comunicativa constituyen un tiempo-espacio privilegiado para la formación de la hegemonía. Las lógicas y los intereses del capital se mezclan con los últimos recursos de la informática digital audiovisual para producir mensajes complejos con un potencial considerable de inserción en los públicos. Los milenarios géneros-estrategias de comunicación, que las culturas populares contemporáneas mantienen como parte de su presente simbólico, se entremezclan con las últimas innovaciones técnico-enunciativas, produciendo las telenovelas como tipos de discursos sociales de singular poder. El método de investigación de las telenovelas en América Latina, elaborado en 1986, constituye un referente obligatorio de la metodología regional en comunicación.

Referencias

- Certeau Michel (1994): *A invenção do cotidiano: 1. Artes de fazer*. Petrópolis/RJ: Vozes.
- Certeau Michel (1996): *A invenção do cotidiano: 2. Morar, Cozinhar*. Petrópolis, Vozes.
- Ford Aníbal (1999): *Navegações: comunicação, cultura e crise*. Rio de Janeiro: UFRJ.
- Freud Sigmund (1948): *Obras Completas*, Madrid, Editorial Biblioteca Nueva, vo. II.
- García Canclini Néstor (1995): *Consumidores e cidadãos: conflitos multiculturais da globalização*. Rio de Janeiro: UFRJ.
- García Canclini Néstor (1997): *Ideología, cultura y poder*. Buenos Aires: CBC-UBA.
- García Canclini Néstor (1997): *Cultura y comunicación: entre lo global y lo local*. La Plata: Universidad de la Plata.
- Ianni Octavio (1998): *O príncipe eletrônico*. Campinas/SP, IFCH/UNICAMP.
- Laverde María Cristina & Rossana Reguillo (1998): *Mapas nocturnos: Diálogos com la obra de Jesús Martín Barbero*. Bogotá, Siglo del Hombre Editores.
- Martín Barbero Jesús (1978): *Comunicación masiva: discurso y poder*. Quito, Editora Época.
- Martín Barbero Jesús (1988): *Procesos de comunicación y matrices de cultura: itinerario para salir de la razón dualista*. México: Gustavo Gili,

- Martín Barbero Jesús (1993): *Communication, culture and Hegemony*. Londres, Sage.
- Martín Barbero Jesús (1993): *Communication, culture and Hegemony*. Londres, Sage.
- Martín Barbero Jesús (1997): *Dos meios às mediações: comunicação, cultura e hegemonia*. Rio de Janeiro: UFRJ.
- Martín Barbero Jesús & Armando Silva (comp.) (1997): *Proyectar la comunicación*. Bogotá, Tercer Mundo Editores.
- Mattelart Armand (1974): *El imperialismo en busca de la contrarevolución cultural*. Caracas, Universidad Central de Venezuela, 1974.
- Mattelart Armand (1976): *As multinacionais da cultura*. Rio de Janeiro, Civilização Brasileira, 1976.
- Mattelart Armand (1976): *Multinacionais e sistemas de comunicação: os aparelhos ideológicos do imperialismo*. São Paulo, Ciências Humanas,
- Mattelart Armand (1981): *Comunicación y nueva hegemonía*. Lima, CELADEC,
- Mattelart Armand (1980). *La comunicación masiva en el proceso de liberación*. México, 7ª.ed. Siglo XXI.
- Mattelart Armand (1983): *América Latina en la encrucijada telemática*. Buenos Aires, Paidós.
- Mattelart Armand (1990): *Internacional publicitaria*. Madrid, FUNDESCO,
- Mattelart Armand (1994): *Comunicação Mundo: história das ideias e das estratégias*, Petrópolis, Vozes.
- Mattelart Armand (1996): *A invenção da comunicação*. Lisboa, Instituto Piaget,.
- Mattelart Armand & Michèle (1987): *Pensar sobre los medios: comunicación y crítica social*. Madrid: FUNDESCO.
- Marx K (1959): *El Capital*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Marx K (1977): *Contribuição para a crítica da economia política*, São Paulo, Martins Fontes.
- Radcliffe Sarah & Westwood Sallie (1999): *Rehaciendo la nación: lugar, identidad y política en América Latina*. Quito, ABYA-YALA.
- Rivera Jorge B. (1997): *Comunicación, medios y cultura: líneas de investigación en la Argentina, 1986-1996*. La Plata: Universidad de la Plata.
- Verón Eliseo (1971), "Ideologías y comunicación de masas: la semantización de la violencia política", in Eliseo Verón (org.) *Lenguaje y comunicación social*, Buenos Aires, Nueva Visión, 1971.
- Verón (1971): "Introducción: hacia una ciencia de la comunicación social", in *Lenguaje y comunicación social*, Buenos Aires, Nueva Visión, 1971.
- Verón Eliseo (1996): *Conducta, estructura y comunicación: escritos teóricos 1959-1973*. Buenos Aires, Amorrortu.
- Verón Eliseo (1996): *La semiosis social: fragmentos de una teoría de la discursividad*. Barcelona, Gedisa.
- Verón Eliseo (1999): *Efectos de la agenda*. Barcelona, Gedisa.

La perspectiva transmetodológica: productos mediáticos, estrategias e interrelaciones comunicativas¹

Este capítulo trata de la problemática epistemológica en comunicación, por medio de la explicitación de fundamentos de la propuesta transmetodológica para la investigación en el área. Los procesos de comunicación son pensados en una línea que articula *mediatización* y *mediaciones*; en esa perspectiva, argumenta sobre las estructuraciones tecno-históricas, los cambios culturales, los campos sociales en transformación y la hegemonía mediática transnacional y regional.

*Lo concreto es lo concreto,
porque es la síntesis
de múltiples determinaciones,
por lo tanto, unidad de la diversidad.²*

Marx

1 Una primera versión de este capítulo en portugués fue publicada en la revista *Ciberlegenda* de la Universidad Federal Fluminense (UFF-Brasil); de este material de referencia, se conservan partes que mantienen vigencia histórica, epistemológica; otros aspectos, que muestran sus limitaciones, fueron reformulados, ampliados, descartados. De hecho, este texto es un palimpsesto que adquiere nuevos sentidos, dado el perfeccionamiento teórico-metodológico y formal alcanzado por el autor.

2 Karl Marx, *Contribuição para a crítica da economia política*. Lisboa: Estampa, 1977, p. 229

1. Lo transmetodológico

Es importante resaltar el trabajo insuficiente de debate y argumentación, con respecto a la problemática metodológica en general, y en particular, sobre aquella que trata de la cuestión *trans*³. Las ciencias de la comunicación desarrollaron durante el siglo XX varios intentos importantes de proyectos transdisciplinarios: Escuela de Frankfurt, Colegio Invisible, Proyecto Francés (Barthes/ Friedmann/Morin), Estudios Culturales; entre otras experiencias y fundamentos que buscaban desarrollar teorías que integrarán varios ramos de la ciencia, en la búsqueda de saberes consistentes y aglutinadores para el conocimiento científico en comunicación.

De esos proyectos quedan llaves epistemológicas suscitadoras: lo social-humano, por ejemplo, exige una ruptura estratégica central con la lógica axiomática, y un quiebre con la heteronomía con respecto de las denominadas ciencias “exactas” y naturales. Nuestros problemas/objeto tienen complejidades que demandan la confluencia de varias estructuras teóricas (‘disciplinas’, campos, áreas, proyectos), para abordajes vigorosos sobre las problemáticas en comunicación. Los avances científicos establecieron nominaciones plurales como *ciencias del lenguaje*, *ciencias de la comunicación*, *ciencias sociales* y *ciencias humanas*, que expresan articulaciones, desplazamientos, conflictos, visualizaciones y tentativas de estructuración complejas. La forma [pluri] e [inter] disciplinar demostró que el diálogo y la colaboración entre varias disciplinas, para abordar problemáticas de comunicación son necesarios, pero insuficientes. Las problemáticas comunicacionales necesitan de estructuraciones que desmonten y

3 El término latino *trans* es pensado en sus diferentes acepciones. Por una parte, es un movimiento más allá de las disciplinas y de las formalizaciones tradicionales; es, por otra, una dinámica (flujo) que atraviesa los distintos campos del saber. En otro aspecto, define una posición trasladada al respecto de las anteriores: supone una reconfiguración y una reformulación. Por consiguiente, se constituye como una posición y un movimiento, al mismo tiempo, que tiene la propiedad de fluir y atravesar varios campos. Indica, simultáneamente, intensidad, porque al realizarse traspasa y transborda los límites establecidos y las estructuras tradicionales del conocimiento.

reformulen los saberes originales, y generen nuevas configuraciones que transformen las cadenas conceptuales y las lógicas disciplinares.

La superposición de saberes sociológicos, lingüísticos, filosóficos, antropológicos, psicológicos, históricos, semióticos, económicos y políticos no ha logrado avances gnoseológicos [comunicacionales] consistentes para fundamentar nuestro campo de conocimiento. En la superación de esta práctica de organización del área, es importante tener competencias teóricas en las materias de origen; aunque eso sea insuficiente para producir conocimiento en comunicación, es necesario para poder realizar un movimiento⁴ epistémico⁵ que permite situarse y configurarse en el área de conocimiento en comunicación.

Nuestro campo de investigación, y de estudios, ha descubierto de manera fidedigna como es restricto, y vacío, el puro enunciado transdisciplinar, cuando esconde carencias teóricas de base y genera procedimientos de investigación sin relevancia social, histórica, científica y política. Para evitar esto, es indispensable desmontar la división artificial entre la dimensión metodológica y de la dimensión teórica; desvío que produce descripciones, argumentos, explicaciones, esquemas y

4 Es intrigante la propuesta sobre distanciamiento metodológico formulada por Carlo Ginzburg, ella trata sobre los procedimientos metódicos de no reconocimiento a partir de los procedimientos literarios de la prehistoria. Retoma, como investigador, al imperador romano Marco Aurelio (siglo II d.C.), que inspirado en el esclavo-filósofo *Epicteto*, argumentaba cuestiones tan interesantes para nosotros como esta: “cancelar la representación (...) un paso necesario para alcanzar una percepción exacta de las cosas...”. “Para **ver** cosas debemos, primeramente, verlas como si no tuvieran ningún sentido: como si fueran una adivinanza”. Entre sus ejercicios también, encuentra, al Fray franciscano Antonio de Guevara (predicador de la corte de Carlos V), en su obra *El libro áureo de Marco Aurelio*, que es una muestra metodológica de distanciamiento destinado hacer una crítica profunda del poder [Carlo Ginzburg, **Ojos de madera/nueve reflexiones sobre la distancia**, p.15-41.

5 Nuestra comprensión de la dimensión epistémica y de la epistemología no está restricta a su caracterización, especialmente en las comunidades anglosajonas, como teoría del conocimiento. Entendemos la epistemología, en una perspectiva latinoamericana, como pensamiento y práctica: reflexivos/analíticos/críticos/heurísticas/hermenéuticas/dialécticos con respecto de los fundamentos teórico-metodológicos: de la elaboración de proyectos de investigación; de la estructuración de condiciones de producción de saberes; de las culturas profesionales, intelectuales y técnicas, y de la configuración de un ethos (ético/vital) para generar conocimiento.

alegaciones carentes de sustentación epistémica, y abundantes en supersticiones retóricas y/o empíricas.

El desafío metodológico es ignorado en la mayoría de las investigaciones académicas, empresariales y tecnológicas. De hecho, se constata la aplicación de fórmulas y modelos sin el ejercicio necesario de la desconstrucción y problematización metodológica; y, sin la posterior reconstrucción metodológica, exigida por cada problemática concreta. La superación de esta situación requiere el desarrollo de proyectos en una perspectiva transmetodológica; esa opción, definida como una vertiente estratégica, que considera el carácter constructivo, procesual, heurístico, de las transformaciones epistémicas, y de las experiencias creativas y fecundas de las propuestas multidisciplinares e interdisciplinares que, en la estructuración de nuestra área, se realizaron en el siglo XX.

En esa historia, la *perspectiva multimetodológica*⁶ fue un referente necesario para la realización de la propuesta *transmetodológica*, como antecedente investigativo que sitúa las limitaciones de los posicionamientos [mono] metodológicos y la necesidad de convocar varias metodologías para formular las problemáticas. Fue necesario empezar por una crítica del *totalitarismo metodológico*, presente en el *modelo estructural-funcionalista* (sociológico/ psicológico/ político); en el *semioticismo* (en todas sus expresiones formalistas); en el *informacionalismo* (“matemático”, “cibernético”, tecnocrático); e en el *criticismo* (“apocalíptico”, “autista”, “literario”). Para esto, fue imprescindible realizar proyectos de investigación que buscasen la comprensión, el diálogo, la desconstrucción, y la reformulación de propuestas metodológicas, que se demostrasen consistentes, pertinentes y productivas

6 Los trabajos pioneros de Maria Immacolata Lopes, en el campo de la comunicación, en Brasil ha sido un marco originario de las investigaciones, debates, reformulaciones y prospectos sobre un hacer metodológico responsable con fundamentos epistemológicos. Su investigación sobre las tesis y disertaciones de la ECA/USP en los años 1970-1980 es un modelo de referencia metodológica; constatamos en él una articulación fuerte de los niveles teórico y empírico. Sus investigaciones sobre recepción de telenovela desarrollaron la necesidad de la *multimetodología* en la construcción de investigaciones comunicacionales..

para las construcciones conceptuales, y para las estrategias metodológicas que los objetos complejos de comunicación exigen.

En esa trayectoria, el ejercicio de una *epistemología histórica*, en el campo de las ciencias de la comunicación, nos ha permitido visualizar la necesidad de integración/desestructuración (periódicas) para pensar las problemáticas, definir las estrategias, y formular las técnicas necesarias para operacionalizar los proyectos. Para esto, una opción metodológica, particularmente fructífera, ha sido la definición de la estrategia designada como *investigación-de-la-investigación*, que consiste en problematizar las investigaciones en sus tejidos conceptuales, en sus modelos metódicos, en sus operacionalizaciones técnicas, en sus prácticas, y en sus referencias a otras búsquedas. Este tipo de investigación ha hecho posible la realización de inmersiones profundas, sistémicas, esclarecedoras y productivas para analizar las operaciones, las decisiones, las opciones, los modelos y las lógicas, que los autores, y los grupos, formulan para la organización de sus investigaciones.

El campo de las ciencias de la comunicación existe, fluye y se renueva en sus logros investigativos; expresan los niveles de competencia teórica, y de desarrollo metodológico alcanzados. La *investigación-de-la-investigación* no puede seguir un camino burocrático, clasificatorio, que pretenda reducir las problemáticas teóricas a puras adaptaciones de conceptos, e a intereses funcionales de corto plazo. Teoría y método son aspectos indisociables de todo problema/objeto; su autonomía relativa no debe llevar a disyunciones y fragmentaciones que separen los nexos fundamentales entre ellos; no es posible avanzar en el desarrollo de la dimensión teórica sin tener estrategias de investigación (incluidas las empíricas), que compongan una concentración grande de energías para la formación de argumentos, hipótesis, fundamentos y configuraciones.

En esa estructura, es importante considerar que: "... más de un sistema auto/ consistente de hipótesis puede satisfacer un dicho conjunto de hechos y, conforme, que cualquier examen de una teoría expone 'una red completa de conceptos y no conceptos que puedan ser

separados’ ”.⁷ Los recorridos, las perspectivas, las manifestaciones son plurales y expresan una relación con múltiples determinaciones, y aspectos de los objetos del conocimiento. Las problemáticas comunicacionales tienen como característica que son singularmente demostrativas, tanto en su exigencia de trabajo con lógicas heterodoxas⁸, como en el comprometimiento de crear redes conceptuales que expresan aproximaciones interesantes a la complejidad del objeto; y que constituyan atributos necesarios para la investigación consistente en el área.

El método desarrolla caminos definiendo planes, sistematizaciones, operacionalización, pruebas, búsquedas, observaciones, experimentaciones, estrategias y tácticas que, en el caso de la ciencia tiene por objetivo producir conocimiento sobre fenómenos y procesos del cosmos.⁹ Nosotros, que estamos en el campo de las ciencias de la comunicación, buscamos sistematizar conocimientos pertinentes a nuestra área -a pesar de la existencia simultánea de pretensiones totalitarias y reductoras-, consideramos la diversidad y la complejidad de dimensiones,

7 Rudolf Haller, **Wittgenstein y la filosofía austro-alemana**, p.28.

8 Newton da Costa, *Lógica indutiva e probabilidade*, p.13: “Sin embargo, especialmente en este siglo [se refiere al siglo. XX], surgieron nuevas lógicas, como, p.ej., las lógicas intuicionista, plurivalente y paraconsistente. En síntesis, ya poseemos sistemas de categorías y lógicas fundadas que difieren de la postura clásica. Tales lógicas se llaman heterodoxas o no clásicas. Pensamos que el nacimiento y la proliferación de las lógicas heterodoxas constituye una de las revoluciones más grandes de nuestro tiempo. Tal vez sea semejante a la revolución provocada por el surgimiento de la geometría no euclidiana. Entre otras cosas, muestran las nuevas lógicas que logicidad y racionalidad no se identifican; las sistematizaciones racionales, podemos utilizar diferentes lógicas de la clásica o ortodoxa, por si eso no es conveniente. Las concepciones tradicionales de la razón se muestran impotentes para cuidar del nuevo estado de cosas.”

9 Es interesante recordar desarrollos conceptuales, como el de Merleau Ponty, retomados por Armand Matterlart: “(...) será necesario esperar, sin embargo, la posguerra para ver la penetración de la corriente fenomenológica, principalmente en Francia, con Maurice Merleau-Ponty (1908-1961), y para ver provocar nuevos paradigmas en las ciencias sociales y las ciencias cognitivas por la búsqueda de “extrapolaciones de modernidad”. Primero, de manera casi clandestina, hasta los años setenta, para después, imponerse como referencia inevitable en la reflexión pluridisciplinar sobre conexiones entre el lugar (sobre entiéndase como un sentido a más que el físico) y el planeta, el micro y el macro, la relación de relevancia (enraizamiento)/libertad.” [**Historia de la utopía planetaria: de la ciudad profética a la sociedad global**, p. 281.]

los contextos múltiples, y la diversidad de aspectos que los procesos y fenómenos comunicacionales presentan. Los procedimientos de focalización y delimitación [dialécticos/ flexibles/ extensos/ heurísticos/ heterodoxos/ analíticos y hermenéuticos] demandan una definición transmetodológica, que se relacione con la dimensión [trans]teórica de forma profunda, audaz, inventiva, estricta y humilde. El paso transdisciplinar, de enunciado formal, o retórico, para una adquisición transformadora de una investigación crítica, recibe un esfuerzo singular de fundamentación teórica y de experimentación metodológica, que busca potencializar la construcción de pensamientos y estrategias más allá de lo disciplinar [trans]; y, busca unir lógicas y redes conceptuales en organizaciones metodológicas, formulaciones de orientaciones productivas para la praxis de una búsqueda originaria en comunicación.

Cada problemática exige sistematizar las intuiciones, las percepciones y las experiencias; de manera acoplada, al potencializar, de manera hábil, los frutos de los procesos¹⁰, para construir concepciones dotadas de fortaleza histórica y de trascendencia social. La dimensión sensitiva y emotiva del trabajo de investigación tiene un papel crucial en el desarrollo de los objetos de conocimiento; sin pasión, en la formulación y realización de investigaciones, lo poco que florece resulta incómodo y repetitivo. Pensar fructífera, y sistemáticamente, lleva a esfuerzos significativos de carácter espiritual, que provocan procesos electroquímicos agudos, que pueden llevar a situaciones entrópicas: estrés, depresión, euforia, obsesiones, fobias, etc. Se manifiesta en ellas la intensidad de los choques psíquicos, necesarios para experiencias de búsqueda y construcción de conocimientos. Lo sensitivo/emotivo no puede ser ignorado en la parte práctica de la investigación; inteligentemente trabajando, y con cariño, trae energías importantes para la producción de pensamientos; ignorado, o subestimado, provoca daños significativos al trabajo de investigación.

10 En combinación con Wittgenstein diremos: **“La autenticidad de la expresión no puede demostrarse; hay que sentirla.”** (Ludwig Wittgenstein. *Investigaciones Filosóficas*, p 519.

En esta perspectiva, es importante considerar que el sujeto histórico al exceder una praxis teórica metodológica se define y se caracteriza como un científico/investigador. Y al incorporar ese oficio, racional y sensitivo, se configura como un productor social, trabajador intelectual, que debe lograr forjar procedimientos delimitados para la producción científica. Simultáneamente, tiene que cuestionar esas funciones en la búsqueda de renovaciones y de transformaciones productivas. El sentir, observar, experimentar y pensar, de ese ciudadano científico, están atravesados por una práctica profesional que mezcla aventura, poesía e informática.

De este modo, cabe para una acción productiva, organizar condiciones favorables al surgimiento de inspiraciones, invenciones, pensamientos fecundos y descubrimientos. La praxis metodológica alude, también, a la realización de esfuerzos para construir ambientes de trabajo favorables a esos objetivos. Así, se afirma, la necesidad del desarrollo de un *Ethos*¹²¹, de un ambiente de trabajo fructífero, que desarrolle culturas de ciencia diferenciadas de los modelos mercadológicos de la tecnociencia comercial hegemónica, fuertemente marcados por el utilitarismo estadounidense y positivista, y que fomenta políticas de proliferación de las guerras; y propone la exclusión de la mayoría de la población del planeta de los bienes comunes a toda la humanidad. La cultura científica *transmetodológica* no está al servicio del capital hegemónico globalitáreo; ¹³ para fortalecer ella, es necesaria la construcción de *bioesferas científicas* destinadas a la producción libre e fecunda de conocimientos; su organización supone una praxis político-científica orientada a la formulación de estrategias, y a la programación de secuencias de acciones, que influyan efectivamente en la

11 Muniz Sodré, "Eticidad y campo comunicacional sobre la construcción del objeto" in Maria Immacolata Lopes y Raúl Fuentes (comps). **Comunicación campo y objeto de estudio/Perspectivas reflexivas latinoamericanas**, p. 149-160: "Forma social (para la sociología del linaje de Georg Simmel) o forma de vida (Wittgenstein) pueden equivaler a la noción de **ethos**. Y no hay **ethos** sin un ambiente cognitivo que lo dinamice, sin una unidad dinámica de identificaciones de grupo, que es su modo de relación con la singularidad propia, esto es, la cultura; ahí actúan las formas simbólicas que históricamente orientan el conocimiento, la sensibilidad y las acciones de los individuos." [p. 154]

reestructuración de las instituciones de producción y de fomento de la ciencia.

Es imprescindible, en esta orientación, problematizar el logocentrismo de los funcionarios y administradores, que sitúan las denominadas áreas de “ciencias naturales” y de “ciencias exactas” como matriz única, central y absoluta del hacer científico. Es urgente revitalizar el campo crítico de las ciencias de la comunicación. Es imprescindible configurar nexos teóricos/estratégicos y de confluencias *transmetodológicas* como una necesidad vital de resistencia e innovación, para la transformación productiva de las culturas, de los hechos y de los ambientes, de producción de conocimiento. Así, los proyectos integrados *transmetodológicos* son una condición necesaria, pero no suficiente, para construir bases críticas teórico-metodológicas que sean renovadoras y fortalecedoras de la investigación científica en comunicación.

2. Articular los procesos: mediatizaciones/mediaciones:

Las necesidades de expansión histórica del Capital en los siglos XV y XVI demandaron ambientes favorables para el surgimiento de prácticas científicas adecuadas a los contextos intelectuales del Renacimiento. En el siglo XVII se estructuraron los paradigmas de Newton y Descartes, arquitecturas científicas magistrales que se establecieron como referencias totalizantes del hacer científico moderno. No obstante, su complejidad y fortaleza, va a ser en el último cuarto del siglo XVIII que el acumulo de conocimientos tecnológicos, resultado de la búsqueda empírica orientada a inventar dispositivos de interconexión social, alcanzó configuraciones de amplitud social considerables. Fue así como, las vías férreas, telégrafos, cables submarinos, circulación de periódicos e de impresiones, se constituyeron en los primeros sistemas de base de información durante el siglo XIX.¹² En ese periodo, los descubrimientos

12 Armand Mattelart, **Historia de la sociedad de la información**, p. 81-174.

tecnológicos florecieron en la línea investigativa comunicacional: radio, cinematógrafo y teléfono fueron tecnologías de base para la futura constitución mediática de las redes audiovisuales, de los sistemas de telecomunicaciones y de las industrias cinematográficas y del CD. El hecho es que, hace un poco más de doscientos años, se constituyó un complejo de sistemas, redes, ambientes y escenarios, destinados al transporte de información, y de la dinamización de procesos comunicacionales atravesados por soportes técnicos electro/electrónicos.¹³ Este proceso provocó el debilitamiento de las concepciones milenarias sobre la *Comunicación*, que pensaban ella como: “tornar común; *communis*; comunión”; esa pérdida de fuerza dio paso a la comprensión y definición de la comunicación como *transmisión*, en la cual el eje central de su definición es la circulación de señales, en primer lugar mensajes físicos y luego digitales, de manera eficiente.

Siguiendo esa genealogía, se puede pensar a la *mediatización* como un proceso histórico singular que se estructuró de manera expansiva e intensa en el siglo XX, como una necesidad sistémica de las formaciones sociales capitalistas y modernas, las cuales organizaron por medio de la informatización sus modelos comunicacionales, financieros, industriales y comerciales, en sintonía con nuevas reconfiguraciones socioculturales. Esos cambios necesitaron, concomitantemente, la construcción de campos sociales y de formas de vida simbólica, que sean coherentes con las lógicas productivas del *capital-cibernético*. Los medios de comunicación de masas, poco a poco, fueron transformándose en sistemas transnacionales de *multimedia*, y en sistemas monopólicos nacionales, que actualmente responden a la lógica *globalitaria* de concentración del poder económico, político, simbólico y cultural en el planeta Tierra.¹⁴

13 Armand Mattelart, **Historia de la utopía planetaria de la ciudad profética a la sociedad global**, p. 47-217

14 Milton Santos desarrolla articulaciones teórico-metodológicas muy interesantes sobre esa problemática, es singularmente cautivador el libro **Técnica, espaço, tempo/globalização e meio técnico-científico informacional**. La información del mundo es presentada como proceso sistémico crucial para la *hegemonización* del capital en la contemporaneidad.

De forma dialéctica, los avances tecnológicos posibilitaron el desarrollo de redes alternativas de información, comunicación y producción cultural, que ampliaron y democratizaron la vida comunicacional, principalmente en el último cuarto del siglo XX. La creación de la videocasete, por ejemplo, revolucionó la televisión; y consecuentemente se hizo posible el acceso de productores independientes, y/o alternativos, a la praxis cinematográfica y de televisión. De tal manera, la expansión de las apropiaciones sociales de los bienes electrónicos, determinadas por la necesidad imprescindible de expansión del capital, generó simultáneamente, y paradójicamente, una tendencia de baja en los valores y en los precios de los aparatos, dispositivos y objetos técnicos de producción de comunicación e información.

Se hizo popular la radio, la TV, el video, los dispositivos de sonido y posteriormente -en América Latina- se popularizó el microcomputador (laptop), el nanocomputador (smartphone) y la Internet. La *mediatización*¹⁵, desarrollada por los procesos históricos/económicos/políticos, produjo específicas formas de vida social y cultural, que constituyeron modelos, en los cuales el campo mediático tuvo un lugar estratégico en la configuración de las sociedades contemporáneas. Lo *mediático* posee características que le permiten atravesar todos los otros campos sociales; los condiciona, y los acopla a las formas expresivas y representativas del *medio*. En este sentido, son demostrativos de los procesos de *mediatización* los campos político, económico, religioso, cultural y social. No es posible pensar adecuadamente la contemporaneidad política sin incluir, en sus cuestionamientos, las estrategias

15 Eliseo Verón, "Mediatización de lo político/Estrategias, actores y construcción de los colectivos", in Gilles Gauthier, André Gosselin y Jean Mouchon (comps.) **Comunicación y política**, p.220-236. Eliseo Verón, "Esquema para el análisis de la mediatización", **rev. Diálogos de la Comunicación**, 48, 1997, p. 9-17. Eliseo Verón, "La mediatización", in E. Verón **Semiosis de lo ideológico y del poder/La mediatización** (Cursos y conferencias, segunda época) p. 41-132. Jesús Martín Barbero, **Procesos de comunicación y matrices de cultura/ itinerario para salir de la razón dualista**, p. 17-80 y 151-211. João Pissara Esteves, "A formação dos campos sociais e a estrutura da sociedade moderna", in J. Esteves **A ética da comunicação e os media modernos/Legitimidade e poder nas sociedades complexas**, p. 111-243.

de información/comunicación de las redes mediáticas. No es aceptable raciocinar sobre el funcionamiento de las *bolsas de valores*, del mercado, las finanzas, del comercio, sin vincularlos a los sistemas de información y comunicación, que están estrechamente asociados, y combinados, con sus labores particulares.

En el caso de la *cultura*, y del *entretenimiento* masificado, es necesario pensar esos procesos como configuraciones del proceso tecnológico de *mediatización*. De hecho, aproximadamente en un siglo de la historia, buena parte de la dimensión lúdica, fantástica, poética, utópica y del ocio de los grupos humanos, ha estado atravesada por el medio televisivo, musical, cinematográfico. La vida cotidiana de la mayoría de la población de América Latina, en las primeras décadas del siglo XXI, ha sido agendada en interrelación con la producción simbólica [multi]mediática: la radio, la TV, Internet, periódicos, audiovisuales, folletos y sonidos industriales penetran nuestro día a día. Esos ambientes, constituidos abundantemente por objetos de sistemas técnicos, establecen un *biosmediático* que instituye elementos perceptivos, sensitivos, cognitivos y emotivos, que tienen la marca de las matrices técnicas, culturales y estructurales de los medios. Esos multimedios generan campos de efectos simbólicos, que tienen que ver con las lógicas de serialidad, penetrabilidad, linealidad, secuencialidad, vigilancia, control, perceptividad, motricidad, lucidez, instantaneidad, entretenimiento y redundancia, características de los procesos de *mediatización*. Hay *formatos mediáticos* que mezclan modelos programáticos que incluyen elementos críticos, estéticos, éticos y técnicos, que contribuyen para una producción cultural innovadora, solidaria, educativa y artística. Y, en numerosos casos, *formatos mediáticos* que permiten la estructuración de montajes vulgares de las culturas locales, populares, étnicas, regionales y eruditas; en esas producciones, se observa desvíos reductores del sentido de las cuestiones sociales; frecuentemente, se identifica modelos simbólicos etnocéntricos, occidentalizados; también, se constata la mezcla de géneros [estrategias

comunicacionales], a veces realizada de manera irresponsable, al fabricar productos sin calidad técnica, estética, discursiva, informativa o comunicacional. Así, los *formatos mediáticos* acogen posibilidades de desarrollo diferenciadas; por eso no es pertinente en una perspectiva científica, en este momento de desarrollo de la investigación en comunicación, formular caracterizaciones moralistas, maniqueístas, funcionalistas, apologéticas o tecnicistas, sobre la producción de esos sistemas, de sus estructuras, de sus formatos, de sus matrices, de sus estrategias y de sus configuraciones concretas.

Los sistemas *multimedia*, al inicio del siglo XXI, ofrecen, de acuerdo con una característica histórica preponderante desde el siglo XX (radio/TV; fotografía/cinema) una interconexión cada vez más intensa, que crea *biosferas informacionales y comunicacionales*, de grandes posibilidades paradoxales (redes alternativas, oligopolios, *medias comunitarias*, [mega]industrias mediáticas, productoras independientes etc.). La *mediatización* surgió, por consiguiente, de las necesidades intrínsecas del sistema capitalista. Aunque de esto, en su configuración particular, especializada como campo social mediático autónomo, adquirió aspectos singulares, que no pueden ser restrictos a las lógicas económicas. Es así como, no obstante, la preponderancia del modelo estadounidense de medios comerciales, no es pertinente restringir la cuestión mediática a sus estructuraciones capitalistas. De hecho, la diversidad y la riqueza de los montajes, de la diversidad cultural, de las innúmeras estructuras y configuraciones mediáticas, demandan definiciones complejas y amplias sobre los *sistemas mediáticos* y los *procesos de mediatización*. En la perspectiva sociológica los medios conforman un campo social¹⁶ central en las formaciones sociales modernas. Estas han constituido un lugar de pasaje obligado, de definiciones y de publicidad de los otros campos; unos con mayor dependencia que otros; sin embargo, todos atravesados por factores mediáticos. La política, la producción simbólica, la religión, la cultura, la guerra, la economía, la educación, los movimientos sociales, el mundo del trabajo

16 oão Pissara Esteves, idem, ibidem.

y de las vivencias cotidianas son ejemplos paradigmáticos de eso. Debido al acelerado proceso de [trans] *mediatización* el mundo vio, de modo inaugural, en la década de 1992-2002, la intensificación de una nueva forma de exclusión social, caracterizada por la existencia de los [info]ricos y de los [info]pobres como una realidad escandalosa;¹⁷ que comprobó, una vez más, como las estrategias mercadológicas tecnicistas del *capitalismo* no dan solución a los problemas socioeconómicos y culturales¹⁸ agudos de la región. En realidad, hoy, pasadas dos décadas de aquellos días, y, no obstante, la acelerada cobertura, cada vez más grande de internet¹⁹, la segmentación y la mala calidad de servicios, productos, dispositivos y máquinas digitales ha profundizado las diferencias de usos y apropiaciones de los medios digitales, tanto en la fruición, cuanto en el acceso y disponibilidad de bienes tecnológicos, entre las diversas clases sociales, el Iphone de \$10 mil dólares es emblemático para mostrar esas diferencias y exclusiones.

Otro aspecto relevante para este análisis es la proliferación y la amplia penetración de la *cultura de la violencia*, que ha encontrado en las actuales condiciones de *mediatización digital* amplios y eficientes espacios de realización, tanto en los videojuegos, como en los experimentos de guerra real en Iraq, Siria, Venezuela, Bosnia, Serbia, Colombia, Palestina, Afganistán y Ucrania. Esas acciones concretas de destrucción masiva tienen una realización, en niveles de catarsis en las producciones cinematográficas, en la programación televisiva, y en la producción digital por internet de las redes mundiales subyugadas al modelo del *complejo militar/industrial/informacional/financiero*

17 Martín Becerra, “La vía europea hacia la Sociedad de la Información”, revista Intercom, Vol. XII, n 1, 1999, p. 35-56.

18 Mitad de los **6.800** idiomas del mundo están en peligro de extinción (www.cnn.com.br/20-6-2001/Unesco)

19 Brasil es el cuarto país con mayor número absoluto de usuarios de Internet, quedando atrás de Estados Unidos, India y China, según la relatoría publicado en el lunes (3) por la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD). El documento “Economía de la Información 2017: Digitalización, Comercio y Desarrollo” indicó que Brasil tenía 120 millones de usuarios de Internet en 2015, quedando atrás de los EUA, con 242 millones, India, con 333 millones, y de China, con 705 millones.

estadounidense. La *violencia simbólica* está profundamente relacionada con la violencia social, política y económica en la coyuntura actual, el protagonista de esa perversidad es el *complejo imperial* que se alimenta de las guerras, el hambre, la miseria, el dolor, la explotación y la segregación de la mayoría de los seres humanos. La *mediatización* de la violencia presenta similitudes cruciales con otras realidades históricas; por ejemplo, esta participa, de forma estratégica en la organización de las dimensiones semiótica/ideológicas que dan sentido a la barbarie hipermoderna.²⁰

La *mediatización televisiva*, que ha sido uno de los focos centrales de la investigación en comunicación, y expresa de forma paradigmática las estructuraciones de las industrias mediáticas contemporáneas, que responden a la lógica hegemónica del capital transnacional; en ese contexto, la convergencia entre los oligopolios mediáticos y la informatización de las sociedades son aspectos relevantes que han sido investigados sistemáticamente por la *economía política de la comunicación y de la cultura*. Paralelamente, estos mismos complejos empresariales han sido estudiados, en su constitución interna, como campos de discusión, arte y crítica; la complejidad productiva de estos conglomerados ha exigido la

20 Sobre esta problemática es importante señalar nuestra postura crítica a las retóricas autistas, apocalípticas, apologéticas y pragmáticas, que con figuras literarias como “capitalismo sin atrito” [Bill Gates. **La autopista del futuro**, São Paulo, Companhia de las Letras, 1995, p. 199-230]; o “una era de optimismo” [Nicholas Negroponte. **La vida digital**, São Paulo, Companhia de las Letras, p. 157-219]; o los enunciados sobre el fin de todo: historia, ideología, clases, modernidad, industria, intentan esconder la continuación de un proyecto que responde, en la esencia, la vieja lógica vigente desde la época de los Medici. El capitalismo y la modernidad continúan gobernando hegemónicamente las principales estrategias de existencia humana. La búsqueda sobre las formulaciones y las experiencias posindustriales, posmodernas, de la sociedad de la información, de la globalización y de la mundialización confirman esa condición [David Harvey. **La condición pós-moderna(...)**, São Paulo, Loyola, 1992, p. 115-184 e p. 291-326; Fredric Jameson. **Posmodernismo la lógica cultural del capitalismo retrasado**, São Paulo, Atica, 1996, p. 27-79 y 268-284; Lafislaui Dowbor, Octavio Ianni y Paulo-Edgar Resende (org), **Desafíos de la globalización**, Petrópolis/RJ, Vozes, 1997, p. 9-27/ 43-49/ 74-94/ 191-198/ 237-247.]; John B. Thompson, **Los medios y la modernidad/ Una teoría social de los medios**, 2a. Ed., Petrópolis/RJ, Vozes, 1998, p. 135-180.

participación en las investigaciones de especialistas en varias áreas del conocimiento mediático: *teledramaturgia*, guionistas, cineastas, fotógrafos; escritores; periodistas; arquitectos; ingenieros; actores y actrices; gestores estratégicos; técnicos de: iluminación, sonido, vestuario, escenario, cámaras, productores culturales y técnicos en medios digitales; todos estos especialistas han trabajado en procesos de producción mediática, que exigen eficiencia, coordinación, belleza e innovación; lo que posibilita el flujo de diferentes ideas y paradójales, que son coherentes con los requerimientos de renovación dinámica que las formas mediáticas y las lógicas del capital configuran. El carácter contradictorio (conservador y transformador) de esos procesos, y los flujos de otras lógicas, no hegemónicas, en la vida de los medios, organizan una realidad comunicacional caracterizada por los siguientes aspectos: hegemonización, diversidad cultural, manifestaciones de desestructuración, conflicto estructural, y montaje sistemático de desvíos [secuestros] de sentido sobre los principales problemas humanos de la contemporaneidad; por ejemplo, sobre: el sistema mundial transnacional hegemónico, que produce concentración de riqueza; pobreza; hambre; enfermedades; en fin, una cultura de la violencia de dominio global: complejo militar/industrial estadounidense/ *Lawfare*/ corrupción/ mafia/ narcotráfico/ guerras/ estados autoritarios/ democracias limitadas/ estrategias de destrucción del medio ambiente/ racismo/ segregación/ xenofobia. En esos procesos de mediatización, los sistemas mediáticos transnacionales están obligados a publicar sobre una parte de estos procesos y hechos históricos, y, al mismo tiempo, está cohibido a los intereses estratégicos de su lógica oligopólica, que no permite un tratamiento adecuado de los temas, una apropiación creativa de los temas, y un desenvolvimiento que exprese los procesos comunicacionales, que busquen trabajar la esencia de las problemáticas. Es demostrativa, en ese sentido, la estrategia mediática militarista a partir del 11 de septiembre de 2001, el slogan: *“Guerra contra el terrorismo”*, adoptado por los medios en el mundo,

desenvuelve una correspondencia profunda entre los intereses político-hegemónicos de los grupos de poder estadounidenses a favor de la Guerra, y, y los agendamientos y los montajes de los sistemas mediáticos oligárquicos en América Latina.

La problemática del terrorismo, lamentablemente, no ha sido tratada en sus significados históricos, sociales, políticos, económicos, religiosos y culturales. El terrorismo de Estado, practicado por regímenes de varias corrientes ideológicas durante la historia, ha sido disminuido y atribuido a los estados que están fuera del control del complejo militar industrial de EUA. En América Latina, ha sido un apoyo constante del gobierno de los EUA a dictaduras y regímenes auspiciados por ellos. Esa lógica ha provocado millones de muertos, heridos, hambrientos y desaparecidos en la región; claro que esa situación ha sido atribuida a diversas causas retóricas, sin fundamento histórico consistente, principalmente se ha criminalizado y culpabilizado a las víctimas.

El fenómeno del narcotráfico, del cual los carteles de los EUA son los principales beneficiarios, y sus ciudadanos víctimas importantes, es *mediatizado* como producto de “*maldad intrínseca*” de los latinoamericanos, representados en noticias, periódicos y productos de ficción como “malandros”, “vagabundos”, “bandidos”, “maliciosos”, “caóticos”; esa retórica, abundante en estereotipos, funciona de manera sistemática para separar los latinoamericanos, que han atribuido a sus vecinos de América Latina, con esos mismos epítetos. De hecho, el negocio de narcotráfico es parte importante de la economía capitalista mundial, y tiene el apoyo de agencias, carteles, instituciones, milicias y sectores de las fuerzas armadas que garanten la dinámica de esta perversidad; como un símbolo emblemático de esa locura, basta los ejemplos del *Plan Colombia*, de la “*guerra al narcotráfico*” en México, y de la guerra de Afganistán, países en los cuales, a pesar de todas las inversiones financieras, policiales y militares, el narcotráfico creció y se expandió.

En los *procesos de mediatización* contemporáneos, otro componente importante de la lógica hegemónica y de la constitución de estados de

excepción, de *fascismo social*, que combinan la ruptura de los regímenes democráticos representativos, mediante la institucionalización de regímenes autoritarios, a ejemplo de los procesos de Lawfare llevados a cabo en varios países de América Latina para reprimir y encarcelar a dirigentes y populares y representantes políticos democráticos; combinados con *golpes de estado institucionales*, todos estos producidos mediáticamente de manera sistemática para debilitar los procesos democráticos, la institucionalidad y el ejercicio de una ciudadanía plena, y fortalecer a grupos oligárquicos especialistas en la subyugación neocolonial, y la explotación de las mayorías. Un complemento necesario, y decisivo para un funcionamiento dinámico de esos procesos es la fabricación simbólica a través de la mediatización analógica y digital, de un campo de efectos de sentido, que nacionaliza e intensifica las desigualdades socioeconómicas en la dimensión económico/política; y, de esta manera, incrementa el “combustible” básico de la violencia generalizada [familiar, policial, deportiva, patriarcal, simbólica, institucional, social y de las elites]. No obstante, los fortísimos gastos en seguridad, información e “inteligencia”, la violencia ha aumentado de manera asustadora. La violencia familiar, cotidiana, [micro]social es angustiante. De hecho, los indicadores del Mapa de Violencia²¹ muestran tendencias de crecimiento significativas. Los sistemas mediáticos empresariales, comerciales, oligárquicos, promueven la violencia en programas de auditorio, cultos “religiosos”, películas, noticias, videojuegos y en buena parte de su programación; de tal manera que siguen una lógica de práctica intensa de la cultura de la violencia sistémica.

La construcción simbólica de la violencia contemporánea bajo una base maniqueísta aumenta, intensifica e dinamiza las lógicas y culturas de la violencia, dada la penetración y fuerza sociocultural de las producciones mediáticas oligárquicas; como también, la proliferación de la producción digital robótica de mensajes neofascistas,

21 <http://www.forumseguranca.org.br/publicacoes/atlas-da-violencia-2018/> 62.517 homicídios em 2016

supremacistas, racistas y fundamentalistas, al estilo de Steve Bannon, Donald Trump, Jair Bolsonaro y del conjunto de redes internacionales que fabrican noticias falsas (fake news), que generan problemas, cada vez más agudos, en la vida social de Brasil, de América Latina y del mundo. Esos procesos tienen relación dialéctica, por contradicción, con la expansión del acceso de los ciudadanos a recursos de comunicación digital, y a un número mayor de fuentes de información y de procesos de comunicación alternativa; democratización que ha provocado la reacción sistémica de sectores fundamentalistas, que pretenden impedir procesos ampliados, libres e inventivos de comunicación. Una muestra de ese accionar es el ataque agresivo contra el trabajo *educomunicativo* y científico de escuelas, universidades, movimientos sociales, ONGs, medios alternativos y movimientos socio-comunicacionales, que delinear configuraciones, escenarios y ambientes comunicacionales fuera de la lógica del capital.

En esta coyuntura, la profunda crisis estructural del sistema capitalista mundial a partir de 2008 ha contribuido expresivamente a la emergencia de fuerzas neofascistas en Europa, Estados Unidos y Brasil.²² Se nota que los contextos políticos, económicos,

22 La cobertura de la realidad de Afganistán por Ana Padrão en 2002, mediante un reportaje de campo que hizo un levantamiento sociocultural interesante de la realidad de ese país, muestra como una profesional acostumbrada a prácticas mediáticas comerciales puede realizar construcciones expresivas, a pesar de los condicionamientos de pasteurización industrial. La misma periodista como ancla del Noticiero de la *Globo*, durante la campaña estadounidense en el mismo país en 2001, pasó de una simple divulgadora de las versiones del Pentágono. Fue singularmente representativa la entrevista de Jorge Gestoso (ancla de la CNN, en la época) con el periodista Gomez Pablos, reportero de la CNN en Afganistán en la primera fase de la guerra, en su regreso de la misión, en el programa *Panorama Mundial*; el diálogo fue esclarecedor sobre los obstáculos impuestos para la obtención de informaciones al respecto de los eventos reales de la guerra, por el militarismo estadounidense. De acuerdo con sus experiencias, saber lo que realmente pasaba, en la condición de periodista de una cadena estadounidense, con una de las mejores condiciones para realizar la cobertura, era un enigma. También, es ilustrativo, el caso de Carolina Cayazzo jefe de la oficina de la CNN en Argentina, en la cobertura de la crisis de ese país que comenzó entre 19 y 20 de diciembre de 2001. Al analizar el comportamiento de esa periodista, constatamos cómo fueron apareciendo y alcanzaron importancia, en su discurso, asuntos ético-político-económicos fuertes, como ha sido la toma de supermercados; los ataques a bancos; las manifestaciones y

socioculturales e históricos median y marcan los procesos de producción de sentido en la *comunicación mundo*. Una vez más las concepciones sistémico-estructurales comprueban sus limitaciones para comprender e investigar las problemáticas comunicacionales; la heterogeneidad y diversidad mediáticas comprueban que hasta en los medios industriales corporativos hay, en su interior, flujos y fijos con potencialidad crítica transformadora y renovadora. Es suscitador, en ese sentido, pensar sobre la acción de la ficción brasileña, entre otras estrategias cruciales, que contribuyeron para la desestructuración del modelo dictatorial militar entre 1964 y 1989.

La *mediatización* televisiva en América Latina a partir de los años 1960 -en la década de 1950 la radio aún era el medio hegemónico- fue atravesando el conjunto de clases sociales, de las regiones y de los países, y fue estructurando un *campo audiovisual* de amplitud internacional. En ese proceso, la TV se situó como un [sub] campo mediático, promotor de procesos importantes de cambio sociocultural (de lo rural para lo urbano, del presencial para el mediático, de lo local para lo nacional y de lo nacional para lo mundial), que caracterizan el proceso de constitución de las sociedades mediatizadoras actuales.

Los juegos de poder político a partir de estos años fueron construyendo, uno de sus componentes cruciales estratégicos: los *juegos de hegemonía televisivos*, sin ellos no se podría desenvolver estrategias fuertes de expresión y poder. El descanso, el entretenimiento, lo

movilización política. Normalmente enunciadas como insolencias extremistas, fueron desarrolladas introduciendo aspectos importantes de los factores generadores de las acciones y sobre las opciones de las personas en el momento crítico histórico. Constatamos, de esa manera, el desgaste del discurso fácil maniqueísta sobre la subversión, extremismo y delincuencia en casos paradigmáticos. La fuerza histórica ha condicionado significativamente los juegos retóricos de los grandes medios (Caso Collor, Brasil, 1992; caso Fujimori/Montesinos, Perú 2000/2001). La selección de esas imágenes y secuencias, por otro lado, hablan de una aceptación por parte de las empresas de ese tipo de discurso; este es un hecho interesante para la investigación comunicacional, porque expone la existencia del conflicto al interior de los sistemas mediáticos. En un sentido inverso, de coberturas clásicas maniqueístas, podemos señalar, en ese momento, los abordajes sobre las realidades venezolana, colombiana, mexicana, cubana, ecuatoriana, y brasileña que responden a lógicas dicotómicas simples y superficiales.

lúdico, el consumo de bienes simbólicos y de bienes materiales fueron ampliándose de forma impetuosa por la acción televisiva. Esos medios concentraron los flujos financieros en el área, obteniendo las mayores inversiones publicitarias, y desarrollando las mayores redes mediáticas (ejemplo, Organizaciones Globo en Brasil: ²³ periódicos, revistas, editoras, industrias discográficas, núcleos de producción audiovisual, empresas de TV cable, escuelas de formación de profesionales, empresas de internet). Los grandes conglomerados televisivos como Televisa (México), Venevisión (Venezuela) y Globo (Brasil) han sido parte central del poder mediático/político hegemónico en la región. Los mercados latinoamericanos de productos mediáticos no hubieran sido posibles sin su desarrollo a partir del eje televisivo. Música, radionovelas, noticias, programas infantiles, programas de humor, películas, programas de auditorio, telenovelas, series, programas de entrevistas etc. consiguieron en el espacio televisivo la posibilidad de persistencia, rentabilidad y cambio.

La *tecnoesfera* televisiva hizo posible que géneros seculares, estrategias radiofónicas y cinematográficas, manifestaciones de las *culturas populares*, expresiones musicales locales, corrientes simbólicas de suburbios, de minorías, de género, de raza y de las regiones, encuentren un lugar de amplia representación. Así se estructuró un *multiculturalismo* organizado por sistemas oligárquicos industriales de producción simbólica.

En los procesos de *mediatización* las interrelaciones entre sistemas mediáticos y públicos han producido, en la mayoría de los casos, adaptaciones con desvíos de sentido y reformulaciones de modelos que han debilitado, en extremo, la riqueza de los modelos y productos originales. El humor conservador televisivo es una demostración de esos procesos de degradación, vulgarización y empobrecimiento cultural; en el caso de Brasil han sido emblemáticos los programas: *Zorra Total*; *La plaza es Nuestra*; *Escuelita del profesor Raimundo*; *Los Torpes* y *Cámara*

23 Es esclarecedor sobre el proceso histórico de construcción de hegemonía de la red Globo, la investigación coordinada por Silvia Borelli y Gabriel Priolli que se sintetizó en el libro **La diosa herida: porque la Red Globo no es más la campeona total de audiencia.**

Escondida, que son ejemplos de modelos de cómo una riquísima cultura humorística de origen africana, judía, árabe, portuguesa, italiana y española puede ser reducida narrativamente, pasteurizada en sus mezclas, degradada en su riqueza cultural/histórica (crítica/transformadora), empobrecida estéticamente y transformada en trivialidad cultural mediática.²⁴

Cabe recordar que en América Latina el crecimiento mediático televisivo, y la intensa exposición de las personas a su programación, también, fue posible, por la eficiente acción de los productores de esos medios para capturar matrices culturales, tradiciones orales, manifestaciones plásticas y producciones visuales (pictóricas/pláticas) de las culturas autóctonas y locales. La cultura letrada en *Nuestra América* ha estado restringida a las elites intelectuales. El indio, el negro, el migrante europeo (la mayor parte originaria de la población pobre en sus países de nacimiento), y la grande mayoría de las personas que constituyen las sociedades latinoamericanas tienen una existencia fluida en las culturas populares: oral, musical, plástica, corporal (baile) y de las imágenes. Esos elementos, configuradores de la realidad de los medios regionales, sirven para situarnos en otra dimensión central de los procesos de comunicación social: las *mediaciones*.

Mediaciones

Los contextos contemporáneos socio-comunicacionales, impregnados de la diversidad cultural en mezclas/combinaciones, y de contradicciones continuas, ofrecen un flujo dinámico programado para los medios, y retorno simbólico dirigido para los medios. La producción del sentido, los pactos de significación, las interacciones preferidas por los *públicos*

24 Eso no significa que la TV brasileña no haya producido humor de calidad, “*Brava gente brasileña*”, “*Los normales*”, “*TV Pirata*”, son producciones que demuestran, en varios momentos, que es posible hacer humor vital de calidad (evitando el intelectualismo y la banalización), en el sentido de Mikhail Bakhtin [*La cultura popular en la Edad Media y en Renacimiento*/ El contexto de François Rabelais, São Paulo/Brasília, HUCITEC/Ed.UNB, 1987]

en el día a día, las reuniones, las conversaciones, las navegaciones, las colaboraciones, las búsquedas y las lecturas, son formadas por diversas *mediaciones socioculturales* que van desde las costumbres más simples, a las cosmovisiones milenarias, los sentidos gregarios, hasta los complejos sistemas simbólicos (lenguajes). Los procesos de comunicación también, están desarrollados, por mediaciones coyunturales, circunstanciales, momentáneas, interrelacionales, temporales, técnicas, estratégicas, sociales (macro: estructura de clases/ micro: grupo de referencia), políticas (poderes, campos de fuerza) institucionales, religiosas, sexuales y económicas (consumo/producción/trabajo; propiedad/posesión). Estas se juntan en lo cotidiano como tiempo/espacio estratégico de realización mediática.

La comprensión de los procesos contemporáneos comunicacionales presupone, por tanto, una expresión profunda entre procesos de *mediatización* -como constructos, campo y materializaciones técnicas- y procesos de *mediación* -como elementos de base; históricos, sociales, políticos y culturales, formadores de las matrices, de los juegos, de los pactos, de las configuraciones y de las producciones de sentido-. Ni el *mediacentrismo* tecnológico, burocrático o funcional/utilitario; ni el *sociocentrismo* ambiguo, generalista, ecléctico y totalizador, producen condiciones adecuadas para investigaciones con trayectorias transdisciplinares y transmetodológicas. Efectivamente, se constata la pretensión sigilosa, o explícita, del logocentrismo disciplinar. En las ciencias de la comunicación son ilustrativos los casos del *comunicacionismo* (todo es comunicación), del *semioticismo* (todo es semiosis), de *denuncismo* (todo es partido), del *tecnicismo* (todo es sistema operativo) y del *psicologismo* (todo es imagen acústica o efecto de comportamiento). Esas posturas, relatadas como fundamentales por cada uno de los respectivos *logos*, contribuyen poco al desarrollo de nuestro campo de conocimiento, y generan culturas de poder intelectual obstructoras de libertad científica y artística.

En la investigación televisiva y audiovisual se ha revelado fructífero considerar el conjunto de *mediaciones* que participan de la organización de ambientes, procesos e interacciones comunicacionales,

articulándolas a las cuestiones particulares investigadas. En ese sentido, es suscitador trabajar los *palimpsestos mediáticos* (discursos, formatos, estrategias, prácticas, técnicas, especializaciones, matrices) como un conjunto de *mediaciones cruciales* en las investigaciones. Las formaciones sociales, la historia, la cultura y la política son dimensiones que crean *mediaciones* relevantes para la semiosis social. Los persistentes problemas de segregación, de exclusión; de explotación; de injusticia y de la falta de libertad están presentes en las problemáticas comunicacionales, y necesitan ser profundizados y estructurados, a partir de perspectivas y de procedimientos metodológicos formulados en el área. Es importante, en esa línea de pensamiento, desarrollar un proceso de *distanciamiento* y de desplazamiento de las problemáticas de las áreas de origen, para situarlas en la complejidad comunicacional; es necesario asumir la necesidad de cambio, de desconocimiento, de reformulación integral y de desafío constructivo, para construir un nuevo campo de conocimiento comunicacional, fortalecido, consistente, dinámico, inventivo y crítico.

Investigación en comunicación

Un aspecto primordial en la reflexión epistémica que se propone en este texto es la vinculación imprescindible entre las *dimensiones teórica y empírica*. Es indispensable crear un *pensamiento/práctica* interrelacionados, para realizar una *praxis* que provoque y organice argumentos y modelos de investigación y de análisis, pertinentes, flexibles y profundos y transformadores.

El ejercicio *epistemológico vital* sólo es posible mediante existencias ingeniosas: práctica, observación, sistematización, reflexión e interpretación concretas. La evaluación, y la reformulación crítica de los fundamentos, de las premisas, de las lógicas, de los procedimientos de investigación, y de los tejidos metodológicos tienen que ser constantes y revitalizados. La construcción de los datos, y la creación de redes de conceptos (argumentos) conducen para desarrollos

esclarecedores, en los cuales las y los investigadores van construyendo un compromiso existencial fértil con los asuntos de la investigación y del pensamiento innovador. Así las y los ciudadanos científicos crean compromisos sociopolíticos con la historia de la investigación en el campo, con las teorías que trabajan las problemáticas comunicacionales, con la búsqueda de estrategias críticas de estructuración de los problemas abordados. Hay que evitar tanto el *tautismo* empirista (descriptivo/superficial), como el *tautismo* teorista (abstracto/ auto-suficiente/ no trascendente).

Postulamos que la construcción del campo de conocimiento en comunicación no sea el resultado de un conjunto de textos de un escritor brillante, enciclopédico y erudito, o de un “sabio” de nuestra época; aseveramos que nuestro campo se construye, de manera consistente, en la producción de centenas de investigaciones de calidad, que problematizan aspectos, procesos, fenómenos y conjuntos de objetos pertinentes, suscitadores y fecundos para las ciencias de la comunicación. Afirmamos que los “principios totalizantes” son vacíos, si analizados en una perspectiva transmetodológica/transdisciplinar. Efectivamente, la *praxis científica* no permite vanidades absolutistas; solo los fatuos, ignorantes y *tautistas* siguen enciclopédicos en estos días. Actualmente, desarrollar teoría y metodología en comunicación, implica la realización de esfuerzos intensos de carácter cognitivo, lógico, existencial, histórico y político.

Estructuración de un método mestizo

Nuestro desafío cotidiano con los *problemas/objeto* de investigación nos convence, cada vez más, de la importancia del mestizaje²⁵ en

25 Recordemos a Martín-Barbero, desbravador metodológico crucial en este sentido: “Nuestros últimos años, la travesía por la crisis de las ciencias sociales parecían señalar las razones de discordancia entre método y situación. Una discordancia que nos obliga a pensar nuevamente no solo a las fronteras entre las disciplinas y entre las prácticas, también el propio sentido de las preguntas: los lugares (teóricos) de entrada para los problemas y para la trama de ambigüedades (políticas) que envuelven y trasladan las salidas. Las razones de la discordancia que se sitúan aparte de la teoría, en el desconocimiento que necesita -en vez de más conocimiento, en la lógica pura de acumulo- el reconocimiento, según la lógica de la diferencia, de verdades culturales y

la *dimensión metódica*. No como un enunciado populista, si no como una necesidad de nutrirse de la historia, de la ciencia, de la filosofía, en las prácticas de investigaciones concretas. Investigar una trama que contemple las transnacionales de la televisión en América Latina, por ejemplo, exige superar las particularidades del tema. La investigación, las observaciones empíricas, las reflexiones demandan un pensamiento que busque la trama de sus múltiples determinaciones. Esa problematización, como un *proceso mediático*, es una síntesis de aspectos que juntan nexos, vínculos, relaciones importantes para comprender los procesos de estructuración comunicacional, social e histórica. La proposición de dicotomías no es un camino prometedor; reduce las posibilidades dialécticas, y realiza clasificaciones forzadas de lo real. La opción por una metodología excluyente, por más atractiva y eficiente que parezca (por ejemplo, Shannon, Lasswell, Hovland, Rogers, Schramm, Etiel de Sola Pool), impide observaciones, experimentaciones, descripciones, formulaciones, interpretaciones e innovaciones vinculadoras de fenómenos, y de procesos comunicacionales.

Siempre es posible adaptar la realidad a nuestros esquemas; en el trabajo científico no es útil realizar ese tipo de ejercicio, simplemente demostrará nuestro dominio operacional de la fórmula; nunca una riqueza de pensamiento que exprese, en términos conceptuales, los elementos esenciales del mundo empírico, y las posibilidades de innovar contenidos y lógicas que contribuyan para el avance de los saberes. Tenemos como desafío, también, desmontar el logocentrismo en sus diversas expresiones; en el campo de la comunicación, ha sido singularmente significativo el pragmatismo funcionalista y la estética especulativa, en sus diferentes versiones. En esa realidad, subyugación a modelos predominantes, estadounidenses y europeos, aún regula el trabajo de grandes sectores de investigadores en el campo. Para

sujetos sociales. Reconocimiento que en América Latina no se refiere a algo que pasó, y si a eso mismo que nos constituye, que no es solo un **hecho** social, y su razón de ser, mostrando temporalidades y espacios, memorias e imaginarios que hasta ahora solo la literatura sabe expresar" [J. Martín Barbero, **De los medios a las mediaciones**(...), p. 259.

cambiar esa situación hay que incorporar la pluralidad de los saberes metódicos a nuestras formulaciones; hay que retomar las lógicas y los procedimientos ancestrales, axiomáticos, intuitivos, heterodoxos, racionales, espirituales, dialecticos, deductivos, inductivos, analíticos, hermenéuticos y heurísticos; hay que tener una postura crítica flexible que potencialice ajustes de coherencia e innovación interesantes.

Condición imprescindible para dinamizar y revitalizar la investigación en comunicación es concentrar los esfuerzos en la *formulación de problemáticas metodológicas*, que sean el fruto del trabajo organizado en proyectos integrados de investigación, y que generen nuevos proyectos con *preocupaciones teórico-metodológicas (epistémicas)* de relevancia social, y de pertinencia para el conocimiento. Hay que definir estrategias a partir de los procesos históricos, de las necesidades sociales de transformación, y de los avances de conocimiento y de investigación ya alcanzados. Son necesarios abordajes que piensen en los conjuntos de problemas de manera interrelacionada, hay que diseñar estrategias de medio y largo alcance, para realizar políticas científicas soberanas, no hegemónicas, consistentes, justas, democráticas, vigorosas y productivas.

Los procesos de *formulación de problemáticas* requieren de periodos considerables de preparación, madurez y realización. Es necesario organizar equipos, grupos y núcleos que piensen e investiguen sobre un área de interés, hay que estructurar líneas de investigación. De hecho, el conocimiento desarrollado por la humanidad, en los últimos milenios y siglos, muestra un caudal inmenso de redes conceptuales, de categorías, de argumentos, de hipótesis, de nociones, juicios y de problemas, que obligan a un *trabajo cualitativo en el plan epistémico*, para definir los flujos y las apropiaciones de los fundamentos inventados, y que sean relevantes para nuestro campo y para Latinoamérica.

En esa perspectiva, es necesario estructurar métodos constituidos por una confluencia de lógicas, de estrategias, de argumentos, de operaciones y de planes de relevancia transformacional. Las necesidades *transmetodológicas* llevan a un método mestizo que mezcle cosmovisiones, sistemas, modelos, procedimientos, lógicas, operacionalizaciones,

tecnologías, exploraciones, vivencias, experiencias y procesos de construcción de conocimientos concretos.

Son necesarias reformulaciones metodológicas sistemáticas, que se sustenten en saberes epistémicos herederos de las principales tradiciones gnoseológicas; es imprescindible la práctica de la *investigación-de-la-investigación* en comunicación, porque cada controversia exige aprender lo que fue bien hecho, y aquello que es pertinente a nuestra argumentación; también, es necesario, producir combinaciones metódicas adecuadas a la lógica interna del problema/objeto y a su realidad empírica. La estrategia transmetodológica requiere desarrollos heterodoxos (vigorosos) que trabajen, por ejemplo, lo *comunicacional* y lo *mediático* en las *mediaciones*, como ejes lógicos renovadores del saber comunicacional.

Enfrentamientos con el campo

Las investigaciones sistemáticas de complejos mediáticos, y de las interrelaciones de públicos con esos sistemas, provocarán actualizaciones de pensamiento, en el plan epistémico, como las propuestas en este texto. En esa línea de argumentación, aseveramos que todo *problema/objeto particular*, estructurado adecuadamente, *sintetiza un conjunto de premisas, postulados, valores, categorías, lógicas y estrategias*, que contemplan en su proceso de construcción una *actualización y una reconstrucción de la dimensión epistemológica, crítica/creativa*. Así, inevitablemente, si el compromiso con la producción de conocimiento es consistente, los/las investigadoras[es] necesitamos acercarnos, de manera sucesiva, a lo fundamental, a lo necesario, a lo fenomenal, a lo existencial, a lo viral, al método [lógico], a lo argumental, a lo histórico, a lo cultural, a lo económico-político, a lo sociológico y a lo transformacional. Esas condiciones de producción de saberes, y de conocimiento, no pueden ser atribuidas sólo a un grupo de élite en la investigación en comunicación; se configuran como una premisa necesaria para la producción de investigaciones en todos los niveles científico-académicos. Se presentan como imprescindibles para

el conjunto de trabajadores intelectuales, desde iniciación científica al postdoctorado. Es necesario crear una cultura epistemológica: creativa/crítica/suscitadora que acepte establecer condiciones adecuadas para que los posibles investigadores[as] desarrollen sus inteligencias, conocimientos y experiencias.

Esta propuesta sobre la línea estratégica que interrelaciona las categorías *comunicación/ mediatizaciones/ mediaciones*, parte de la constatación de que las sociedades contemporáneas están organizadas en configuraciones, que incluyen los sistemas *multimediatícos* y *transmediáticos* en el corazón/cerebro de sus estructuras.

De hecho, los productos simbólicos creados por los conjuntos y sistemas mediatícos (discursos, mensajes, hipertextos) atraviesan varias formas de vida contemporáneas, así, la *mediatización* es un proceso crucial de las estructuraciones socioculturales actuales. Los procesos de *mediatización* responden en sus líneas estratégicas centrales a la lógica hegemónica del *capital*. Simultáneamente, como lo hemos mostrado en este texto, es un proceso de conflictos y de cooperación creativa, que concreta una necesidad tecnológica, económica, política, comunicacional e informativa de las culturas contemporáneas. Paralelamente, crea estrategias contrapuestas al capital, y convive con formas de vida diferentes al *estilo de vida estadounidense*.

Pensar en los procesos mediatícos transnacionales en América Latina nos llevó, nuevamente, a indagar y experimentar las diferentes *mediaciones*, las temporalidades y ambientes comunicacionales, que construyen los *sujetos comunicantes* en su condición de telespectadores. Así, se descubrieron tiempos y espacios mezclados de palimpsestos tecnológicos y milenarios, cargados de innovaciones técnicas y de reformulaciones estratégicas, que intentan introducir nuevos flujos culturales a la cultura televisiva. En esta dinámica, los actores participan del desarrollo de un nuevo sensorio -lo nuevo se presenta de manera acelerada e intensa en las modernidades-; por eso, la marca de la aceleración creciente en la producción de los medios de comunicación: *noticia*→ *información*→ *novedad*-. El deseo de estar informados

es una constante en los *públicos*; es tan fuerte como la necesidad de *entretenimiento*, de *drama* y de *humor*. Todas esas necesidades interrelacionadas en una red de conflictos, constructos, invenciones y colaboraciones, que manifiestan las fuerzas en pugna que crean los movimientos, los nexos, entre esos aspectos de las construcciones mediáticas.

En la investigación de *procesos de comunicación* es importante observar, por ejemplo, la interdependencia entre información, velocidad y redundancia; los sistemas mediáticos con mayor especialización en información (como CNN, *Globonews*, *Bandnews*) son extremadamente redundantes para un observador que analice su programación 24 horas. Son útiles y funcionales para quien sintoniza por un lapso rápido, y necesita varios mensajes (cortos, sintéticos, telegráficos) en alguna circunstancia. Son exacerbados para quien esté haciendo una investigación histórica, y necesita de nuevos datos para contemplar sus hipótesis. Son suscitadores para un investigador de la comunicación que está analizando las lógicas mediáticas. En esos movimientos y circunstancias, aparecen pistas prometedoras para quien investiga la geopolítica mundial. En suma, *CNN*, *Globo*, *Band* están en sintonía con lo real, pero es un real creado de una manera determinada y, por lo tanto, atravesado por perspectivas, gustos, valores, estilos y definiciones concretas. Esa característica hace que lo mediático real, además de representar aspectos propios de ganancia procesual del mundo empírico, no incluya (en sus configuraciones) críticas profundas y abarcadoras sobre importantísimos aspectos del mundo sociocultural e histórico contemporáneo. La ignorancia que ese realismo mediático crea en los telespectadores es significativa; por una parte, ellos piensan que están informados sobre un real/real, y, por otra parte, desarrollan opiniones y valores con base en ese real imaginario que los sistemas mediáticos ofrecen. Lo grave es que, frecuentemente, ese *real simbólico* produce desvíos considerables de sentido.

Los prejuicios, las superficialidades, las fragmentaciones, las explicaciones simples, los estereotipos, las reproducciones de esa lógica mediática son rutinas en la vida cotidiana de los telespectadores e in-

ternautas, y estructuran campos de sentido que distorsionan amplia y profundamente lo histórico real. En sentido dialéctico opuesto, la producción de los sistemas mediáticos, también, ofrece indicios interesantes sobre lo que pasa en el mundo empírico; las posibilidades de conocimiento, a partir de esos mensajes, a veces, son amplias. Lo histórico real es muy fuerte para que el pensamiento hegemónico consiga un control rígido de la producción de significaciones por los públicos. Los lectores, telespectadores, oyentes e internautas tienen una diversidad de opciones, de fuentes alternativas y de mediaciones existenciales; puesto que, el desarrollo de sus significaciones no sigue completamente una línea determinada, las líneas de fuga y de producción de contradicciones están presentes, y las posibilidades de creación son concretas.

Lo *transmetodológico*, como una vertiente epistemológica que busca mostrar confluencias y contradicciones metodológicas, de multiplicadas dialécticas, muestra la necesidad de combinación, mezcla e imbricación de lógicas formales y paraconsistentes, para producir conjuntos de estrategias y de procedimientos, para investigar los *problemas/objetos* complejos de la comunicación. Esa opción estratégica adquiere un carácter mestizo; ya que, se desarrolla en escenarios, temporalidades y estructuraciones (*dimensión/ campo/ nivel*), en los cuales confluyen procesos sociohistóricos y culturales, que valorizan la producción de sentido en una pluralidad de contextos y dimensiones y, por otro lado, incorporan y se apropian de lógicas y modelos teóricos, en confluencia y desconstrucción, que configuran un real *transmetodológico comunicacional*.

Referencias

- Becerra, M. (1999). "La vía europea hacia la Sociedad de la Información", en revista INTERCOM, Vol. XXII, n. 1, jan./jun.
- Borelli, S.; Priolli, G. (coords.) (2000). *A deusa ferida: por que a Rede Globo não é mais a campeã absoluta de audiência*. São Paulo: Summus.
- Costa, N. (1993). *Lógica indutiva e probabilidade*. São Paulo, Hucitec/Edusp.
- Esteves, J. (1998). *A ética da comunicação e os media modernos/Legitimidade e poder nas sociedades complexas*. Lisboa: Gulbenkian.
- Fabri, P. (2000). *El giro semiótico*, Barcelona: Gedisa.

- Gauthier, G., Gosselin, A.; Mouchon, J. (comps.) (1998). *Comunicación y política*. Barcelona: Gedisa.
- Ginzburg, C. (2001). *Olhos de madeira/ nove reflexões sobre a distância*. São Paulo: Companhia das Letras.
- Haller, R. (1990). *Wittgenstein e a filosofia austríaca: questões*. São Paulo: Edusp.
- Ianni, O., et al. (orgs.) (2000). *Desafios da comunicação*. Petrópolis/RJ: Vozes.
- (1997). *Desafios da globalização*. Petrópolis/RJ: Vozes.
- Lopes, M. I. (1999). *A recepção de telenovela no Brasil, uma exploração metodológica*, (Relatório de pesquisa). São Paulo: ECA/USP.
- (1990). *Pesquisa em comunicação: formulação de um modelo metodológico*. São Paulo: Loyola.
- Fuentes, R.; Lopes, M. I. (comps) (2001). *Comunicación campo y objeto de estudio/Perspectivas reflexivas latinoamericanas*. Guadalajara: ITESO-Univ. de Colima-Univ. de Aguas Calientes, Univ. de Guadalajara.
- Maldonado, A. E. (2001). *Teorias da comunicação na América Latina/Enfoques, encontros e apropriações da obra de Verón*. São Leopoldo/RS: Ed. Unisinos.
- (2001). "Reflexiones sobre la investigación teórica en comunicación en América Latina", in Immacolata Lopes; Raúl Fuentes (comps.). *Comunicación campo y objeto de estudio (...)*, p. 105-126.
- (1999). *Pesquisa teórica em comunicação na América Latina/ Estudo de três casos relevantes: Verón, Mattelart e Martín Barbero*, ECA/USP (Tese de Doutorado).
- (1999). "Da semiótica à teoria das mediações", in *Comunicação, cultura e mediações*, São Bernardo do Campo/SP: UESP.
- Martín-Barbero, J. (1999). *Los ejercicios del ver/Hegemonia audiovisual y ficción televisiva*. Barcelona: Gedisa.
- (1997). *Dos meios às mediações/Comunicação, cultura, hegemonia*. Rio de Janeiro, Ed. UFRJ.
- (1988). *Procesos de comunicación y matrices de cultura/itinerario para salir de la razón dualista*. México: Gustavo Gili.
- Marx, K. (1977). *Contribuição para a Crítica da Economia Política*. Lisboa: Ed. Estampa.
- Mattelart, A. (2002). *História da utopia planetária/da cidade profética à sociedade global*. Porto Alegre, Sulina, 2002.
- (2002). *História da sociedade da informação*. São Paulo: Loyola.
- Santos, M. (1994). *Técnica, espaço, tempo/globalização e meio técnico-científico informacional*. São Paulo, HUCITEC.
- Verón, E. (1997). *Semiosis de lo ideológico y del poder/La mediatización*. Buenos Aires: CBC/UBA.
- Wittgenstein, L. (1988). *Investigaciones Filosóficas*. México-Barcelona: Instituto de Investigaciones Filosóficas UNAM-Editorial Crítica.

Perspectivas transmetodológicas en la investigación de sujetos comunicantes en procesos de receptividad comunicativa

Alberto Efendy Maldonado Gómez de la Torre¹

1. Cuestiones teórico-metodológicas en debate

Es importante problematizar, en las investigaciones sobre *receptividad comunicativa*, la interrelación entre las *prácticas sociales mediatizadas* (usos, consumos, apropiaciones, producciones de sentido, conversaciones, etc.) y las *estructuras* de las *formaciones sociales* en las cuales se dan estos procesos comunicativos. Es instigador centrar el razonamiento en las formas en que se realizan estas prácticas comunicativas, que no son necesariamente reproductivas y funcionales a las ideologías y a las lógicas del sistema hegemónico; presentándose, en diversas ocasiones, mediante expresiones transformadoras de las formas de vida predominantes, lo que demuestra que parte de los públicos y de los sistemas mediáticos, contemporáneos, saben aprovechar las asi-

1 Científico Social/Catedrático del Programa de Posgrado en Ciencias de la Comunicación de UNISINOS (Brasil). Director de Proyectos de Investigación en el ámbito iberoamericano y latinoamericano (CAPES-CNPq-MECD). Coordinador General de la Red AMLAT, y del GP PROCESSOCOM. Consultor científico de SBPC, ALAIC, USP, UCM, ESPM, CIESPAL, FLACSO, INTERCOM, ABCIBER, COMPÓS, UAB, UNISC, UCS. Catedrático Titular/ Cátedra Mattelart-CIESPAL. Investigador y pensador de problemáticas epistemológicas, metodológicas y teóricas en el campo de las ciencias de la comunicación. E-mail: alberto.efendy@pq.cnpq.br

metrías, los vacíos, las potencialidades y las facilidades que ofrecen las condiciones técnicas comunicativas.

En la perspectiva *estructural crítica* de Bourdieu (2007) y su vertiente sociológica, el *habitus*² tendría la facultad de estandarizar el conjunto de prácticas socioculturales de los agentes y grupos sociales, haciendo funcional el comportamiento de los sujetos a la lógica del sistema capitalista hegemónico; y en consonancia con esa lógica, se dan uniformizaciones y *configuraciones esquemáticas periódicas* en los usos, apropiaciones y consumos mediáticos de los públicos.³ A propósito, en esos procesos se presentan continuidades culturales (marcas, tipos, estilos); formatos preferidos (matrices); estrategias (géneros, tácticas); y modelos de programas que tienen la capacidad de configurar grandes *públicos*. Es así como los sistemas mediáticos, con mayor penetración, reconocimiento y poder, promueven y condicionan comportamientos receptivos repetitivos, como por ejemplo preferencias por formatos melodramáticos, grotescos, sensacionalistas, superficiales, exóticos, violentos y serviles.

Mirar desde esa perspectiva permite estar de acuerdo con Bourdieu en su argumentación sobre el *habitus* como elemento central, *organizador-programador* de las prácticas sociales. A pesar de la pertinencia de estas comprensiones, no todo es reproducción de elementos estructurales en los públicos. El mundo de la *producción de significados*, en las diferentes culturas, es múltiple, complejo y no configura estructuraciones de significados mecánicos y deterministas. Las culturas fluyen y estructuran comportamientos, mitologías, ideologías, creencias, rituales y formas de organización en combinaciones de formas de existir y concebir el cosmos. Estas dimensiones, en su riqueza y diversidad simbólica y sociocultural, no están controladas por

2 El *habitus* tiene una fuerte formulación en la propuesta de Pierre Bourdieu, quien lo entiende como un sistema de disposiciones y esquemas básicos de percepción, pensamiento y acción, que programa el consumo de los individuos y las clases en las sociedades capitalistas. (Cf. Bourdieu, Pierre. **La reproducción**. Barcelona, Laia, 1977)

3 Estos hallazgos son el resultado de investigaciones sobre *receptividad comunicativa*, realizadas y dirigidas en la USP, UNISINOS y UAB entre 1995 y 2013.

el sistema hegemónico (Certeau, 2005, pp. 109-166); es así como tanto la fuerza de las dinámicas socioculturales como su inventiva cotidiana desestabilizan las *formas y modos* de funcionamiento del sistema.⁴

Al reflexionar sobre la problemática de *gusto*, nos preguntamos por su estructuración concreta en los públicos, poniendo en duda si su configuración estaría completamente programada, de acuerdo con los condicionamientos estilísticos ofrecidos a cada clase social. En los resultados de las investigaciones entre 1998 y 2022,⁵ encontramos que en

- 4 Estos aspectos filosóficos, culturales y políticos los hemos trabajado teóricamente en diálogo con Martí (2007), Bakhtin (1999), Gramsci (2004), Mariátegui (1975), Zea (1976), Roig (2008; 1981), Eco (1997; 1999), Certeau (2005), Verón (2004), Mattelart (2009), Galeano (2007), Lotman (1996), Martín Barbero (2009; 1988), García Canclini (1997), Baccega (2000); así como a través de la reconstrucción de investigaciones en comunicación en sintonía con Verón (2004; 2001), Fuenzalida (2011; 1992), Orozco (2010; 2001), Sánchez Ruiz (1994), Galindo, J (1993; 1988), González J (1995; 1991), Alves (2011), Maldonado (2013a; 2013b; 2012), Bonin (2013; 2012), Ronsini (2008; 2007), que problematizan la interrelación públicos/medios, en la que se constata la existencia de configuraciones comunicacionales críticas, alternativas, renovadoras, transformadoras y constructoras de nuevas realidades socioculturales comunicativas.
- 5 Se refiere a los proyectos de investigación: 1) *Ficção e Realidade: a Telenovela no Brasil, Brasil na Telenovela*, ECA-USP (1995-1999); 2) *Transnacionais da televisão latino-americanas: as inter-relações Brasil – América Latina apresentadas pela grande mídia televisiva* (2000-2002) (UNISINOS-FAPERGS, CNPq); 3) *As estruturas televisuais sobre América Latina nas redes Bandeirantes, SBT e Globo: Produtos midiáticos, estratégias e recepção* (2002-2004) (UNISINOS- CNPq- FAPERGS); 4) *América Latina midiaticizada: produtos televisivos e recepção/As configurações da TV Educativa e a Rede Record na construção audiovisual dos latino-americanos e a sua realidade sociocultural/As significações fabricadas pelos seus telespectadores sobre a região* (2004-2006) (UNISINOS-CNPq-FAPERGS); 5) *Mídia e interculturalidade: estudo das estratégias de midiaticização das migrações contemporâneas nos contextos brasileiro e espanhol e suas repercussões na construção midiática da União Européia e do Mercosul* (2004-2008) (CAPES-UNISINOS-UAB-MECD); 6) *Processos midiáticos e inter-relações socioculturais: análise das estratégias de fabricação simbólica de alteridades culturais nos meios de comunicação espanhóis, e investigação de recepção midiática sobre a produção de significações a respeito da migração por cidadãos de Catalunya e migrantes que moram nessa comunidade autónoma* (CAPES-UAB-2004-2005); 7) *A transmetodologia: o desafio de estruturação epistemológica das estratégias de investigação científica em comunicação no umbral do século XXI* (UNISINOS-CNPq-FAPERGS- 2006-2010); 8) *Rede Temática: Comunicação, Cidadania, Educação e Integração na América Latina* (2009-2012- CNPq-UNISINOS-UNC-UNESR-UCE-UFPB-UFSC-IELUSC-UFRN); 9) *Configurações de cadania comunicacional e cultura de integração transformadora na América Latina/ Expressões críticas relevantes na produção multimídia da Argentina, Brasil, Uruguai, Venezuela e*

parte sí, los públicos siguen estándares estéticos que corresponden a sus situaciones de clase; paralelamente también comprobamos que no, ya que, en sus experiencias y procesos, los *sujetos comunicantes* adoptan y mezclan diferentes formatos, vertientes y posibilidades estéticas. Las investigaciones constatan patrones estéticos comunes en diferentes clases, especialmente los relacionados con la programación mediática de amplia penetración social; sin embargo, simultáneamente, se comprueba una fecunda heterogeneidad de manifestaciones estéticas en los mismos grupos y personas. Fue especialmente esclarecedor el caso de dos familias de sectores populares, que investigamos durante ocho meses⁶, en Vila Dalva, en la zona oeste de la región metropolitana de São Paulo, en el que observamos, verificamos y reflexionamos, junto con nuestra colega Jiani Adriana Bonin, sobre la complejidad comunicativa y estética generada en la realidad cotidiana de dos familias, una del barrio popular y la otra de casa auto construida, que configuraban importantes *distinciones* en los comportamientos, en la producción de sentido, en las opiniones, gustos y en la formación de competencias de los integrantes de estas unidades familiares. A propósito, los patrones estéticos sugeridos por los sistemas mediáticos hegemónicos fueron predominantes, sin embargo, de manera simultánea a estos, a veces en confluencia, otras en confrontación, se establecieron percepciones,

Equador (2011-2015- UNISINOS-CNPq-FAPERGS); 10) *Encontro de Cooperação investigativa no campo das ciências da comunicação. Diálogos transmetodológicos entre os grupos de pesquisa consolidados PROCESSOCOM (Brasil) e MIGRACOM (Espanha), 2013* (CAPES-UNISINOS-UAB). *Processos midiáticos e comunicacionais na América Latina em transformação/Produtos multimídia que fabricam sentidos sobre cidadania comunicativa e cultura de integração na região* (CNPq-PQ-2015- 2018). *Processos comunicacionais alternativos na América Latina: as inter-relações comunicação/educação na constituição de sujeitos comunicantes; os novos modos e formas de exercício da cidadania comunicacional; e a renovação das teorias críticas. Processos educacionais no Brasil e na América Latina: transformações socioculturais imprescindíveis, conhecimento estratégico, renovação educativa* (CNPq-PQ 2021- 2024). *latino-americanas em comunicação* (CNPq-PQ- 2018- 2020).

- 6 El trabajo fue parte del proyecto de investigación integrado *Ficção e Realidade: a Telenovela no Brasil, Brasil na Telenovela*, del Departamento de Comunicaciones y Artes de la ECA-USP; las observaciones de campo se llevaron a cabo entre mayo de 1997 y enero de 1998, como parte del subproyecto de *recepção*.

sensibilidades, apropiaciones y significados mezclados entre patrones industriales y manifestaciones de culturas étnicas, regionales, populares y de clase.

En estas dos realidades, los grupos familiares observados eran muy cercanos en términos geográficos, pero extremadamente distantes en términos de competencias y poderes para sobrevivir. Por un lado, una historia de miseria, tragedia, fragilidad femenina, violencia de todo tipo y sobreexplotación del trabajo; por el otro, educación básica, formación obrera, capacidad política para organizar grupos (deportivos, religiosos), familia ampliada (etnia negra) de economía solidaria; en términos cualitativos de sabiduría, la constitución de una cosmovisión trascendente sobre la vida, la sociedad, el mundo y la cultura -todo esto concentrado en los padres de familia, conviviendo, al mismo tiempo, con las fugaces aspiraciones de las hijas e hijos de ser modelos y jugadores de fútbol.

Es paradójico que, en la casa de cartón y restos de material de construcción, los sentidos de mayor fuerza y complejidad se presentaran en la subjetividad más sufrida, una niña negra de 10 años, huérfana (su madre murió joven de SIDA), hija adoptiva, negada y amada a la vez, a la que le gustaba leer (en quioscos de periódicos y revistas, y en la biblioteca de la escuela), analizar (situaciones, realidades, relaciones) y tocar el piano (clandestinamente en la casa de una de las empleadoras de la madre adoptiva). Una niña inventiva que aprovechaba la realidad de las adversidades y contradicciones para construir un pensamiento realista, posible y que, guiada por estas habilidades, aprovechaba las circunstancias para realizar acciones de cambio (educativas, artísticas, analíticas). Es importante apuntar que, en la realidad de su escuela, fue crucial el ambiente educativo formado por profesoras que seguían la línea de Paulo Freire. Sin embargo, a pesar de estudiar en la misma escuela, la hermana blanca, inteligente, sensible, había construido otros sentidos sobre la vida, estructurando ilusiones románticas en afinidad con las matrices melodramáticas ofrecidas por los sistemas mediáticos comerciales imperantes. Son estructuras, sistemas y subjetividades en

común interrelación, que penetran y condicionan la vida de los niños y, sin embargo, producen resultados diferentes en los campos de efectos de sentido en cada realidad familiar y personal.

Pensar el *espacio/tiempo* de la *receptividad comunicativa* nos lleva necesariamente a situar a los públicos en su historia personal, familiar, de clase, región, raza, etnia, tribu, talentos-competencias, concepciones y subjetividades comunicativas. Los públicos son incomprensibles sincrónicamente; ellos poseen *palimpsestos comunicacionales* que reúnen historias culturales heterodoxas, no cibernéticas sino entremezcladas, en una configuración concreta en la que la ambigüedad, la inestabilidad y el ingenio son determinantes.⁷

Las estructuras sociales e institucionales, en la problemática de la *receptividad comunicativa*, están mediadas por la dimensión cultural, entendida como el *espacio-tiempo* de la invención simbólica de la realidad humana. En esta perspectiva, las transgresiones, reproducciones y nuevas realizaciones de la *receptividad televisiva* deberían ser situadas en la convergencia de por lo menos ocho dimensiones de mediación: *histórica; cultural; social; ética; política; tecnológica; psicológica y semiótica*; así lo corroboran las investigaciones que hemos realizado en las últimas dos décadas y media, que muestran como la reducción de esta complejidad perjudica significativamente la comprensión de los procesos de *receptividad comunicativa* y, al mismo tiempo, exige la formulación de estrategias *transmetodológicas* que estructuren combinaciones lógicas, operativas y conceptuales capaces de abordar de manera integral y profunda estos procesos.

Si se considera el juego de poderes, hegemonías, perversidades y subyugaciones que se realiza de manera estratégica en los medios, es necesario construir sus problemáticas con singular sofisticación intelectual, sistematización y esfuerzo investigativo. Sin pretender decir,

7 En este sentido, las propuestas de Certeau sobre la fabricación de la vida cotidiana son adecuadas para comprender el carácter paradójico y configurativo de las prácticas ordinarias (comunes) de las clases subalternas. (Cf. Certeau, Michel. **A invenção do cotidiano: 1. Artes de fazer**: Petrópolis, RJ, Vozes, 1994; especialmente el Capítulo III, de la primera parte: “*Fazer com: usos e táticas*”, pp. 91-108).

por ejemplo, que la política y los juegos políticos se reducen a su desempeño mediático, se comprueba, sin embargo, que las *interrelaciones medios-política* son estratégicas para el funcionamiento de las hegemonías, tanto en los procesos de transformación de los modelos vigentes como en la producción de conocimientos sobre el orden político contemporáneo. Lo *político* está presente tanto en los programas de ficción como en los formatos realistas; se ha mezclado en distintos medios y formas, modelos y realizaciones comunicativas. Hoy lo *político* no puede restringirse a la vida partidaria o a las instituciones de gobierno; tampoco a los poderes macroestructurales. La *dimensión política* se amplió para sus múltiples formas de ejercicio, construcción, reproducción, transformación y negación del poder. Para la investigación sobre la *receptividad comunicativa*, el *Príncipe electrónico*⁸ se presenta como un desafío complejo que no puede ser ignorado, disminuido o reducido a sus formas liberales, *iluministas*, o *positivistas* por los pensadores críticos de la comunicación.

A la *receptividad comunicativa* le urge considerar, en su *dimensión política*, la vigencia del entorno cibernético, de vigilancia generalizada por el *complejo industrial, militar, informacional, financiero estadounidense*; que impone la concentración de poder en el procesamiento, registro y control de datos; que genera espionaje, represión y atentados contra la *libertad de comunicación e información*,

8 “A fines del siglo XX, existen serios indicios de que los “príncipes” de Maquiavelo y Gramsci, así como de otros teóricos de la Política, han envejecido, requieren otras configuraciones o simplemente se han vuelto anacrónicos. En la era de la globalización, cambian cuantitativa y cualitativamente las formas de sociabilidad y los juegos de fuerzas sociales, en el ámbito de una configuración histórico-social de vida, trabajo y cultura, en la que las sociedades civiles nacionales se revelan como provincias de la sociedad civil mundial en formación. En esa época, las tecnologías electrónicas, informáticas y cibernéticas impregnan creciente y de forma general todas las esferas de la sociedad nacional y mundial; y de manera particularmente acentuada, las estructuras de poder, las tecnoestructuras, los think tanks, los lobbying, los organismos multilaterales y corporaciones transnacionales, sin olvidar a las corporaciones de medios. Este puede ser el clima en el que se forma, impone y sobrepone **El Príncipe Electrónico**, sin el cual sería difícil comprender la teoría y la práctica de la Política en la era de la globalización” (Traducción nuestra). Octavio Ianni. **O Príncipe Eletrônico**, Campinas, IFCH/UNICAMP, 1998, p.4

al reprimir, encarcelar, perseguir y eliminar a periodistas, comunicadoras y pensadoras críticas independientes, inventivas, ecológicas que trabajan en la producción de informaciones sobre la perversidad transnacional dominante.

En la realidad mundial de dominación mediática transnacional, es crucial la realización de investigaciones en diálogo con los públicos; hay que indagar, comprender y esclarecer posibilidades de *democratización* de los procesos comunicacionales contemporáneos. Es necesario investigar y conocer cómo las sociedades son informatizadas por el proyecto global de control hegemónico del mundo; ¿cómo estos sistemas actúan sobre los sujetos históricos comunicantes?; en qué medida los ciudadanos son conscientes de esta realidad?; cuánto la ignoran?; y cómo se enfrentan a los procesos de informatización contemporáneos?

La *receptividad mediatizada* ya no es un tema exclusivo de la *microfísica del poder*. Hoy los *ciudadanos comunicantes* tienen la posibilidad de oponer acciones colectivas de carácter comunicativo contra los poderes dominantes en la comunicación, la política, la información y el orden represivo. La coyuntura contemporánea muestra que la capacidad de control, vigilancia sistemática y represión del imperialismo tiene innumerables problemas e inestabilidades. Las investigaciones sistemáticas de Eric Hobsbawm (2012, 2011a, 2011b, 2010, 1992), Noam Chomsky (2008, 2006, 2005, 2004a, 2004b, 1996), Immanuel Wallerstein (2007, 2006, 2001, 1979), Armand Mattelart (2009), 2006, 2004, 2002a, 2002b, 1997, 1973) y Eblen Moglen (2012), entre otros importantes pensadores críticos, que conciben el mundo en perspectivas amplias, profundas y transformadoras, comprueban las contradicciones estratégicas entre los oligopolios capitalistas, sus complejos de carácter informacional/militar/industrial/financiero y la reconfiguración de las *fuerzas productivas* y las *relaciones de producción* en importantes sectores de las sociedades, que ejercen su *ciudadanía científico-técnica* al inventar cotidianamente programas, procedimientos, culturas, costumbres, teorías y conjuntos de objetos que confrontan

la lógica de maximización de los lucros, de superexplotación del trabajo y de vigilancia social.

Los *sujetos/ciudadanos* en los procesos contemporáneos de *receptividad comunicativa* experimentan modos y formas de interrelación sociocultural simbólica, que conjugan medios, culturas, realidades, sensibilidades y subjetividades de manera intensa, continua y desestabilizadora para generar múltiples comunicaciones. Las nociones, conceptos, ideas, categorías, estrategias y proyectos de investigación necesitan considerar estos cambios para dar cuenta de la multiplicidad, diversidad y complejidad comunicativa actual.

Apuntes teóricos sobre la relevancia del trabajo de campo

En este subcapítulo son expuestas reflexiones sobre el *trabajo de campo* de *receptividad comunicativa* de la telenovela *Indomada*, realizado en la zona oeste de São Paulo, a fines de la década de 1990. En esa oportunidad, se verificaron las profundas conexiones entre ética, estética y política en *sujetas* y *sujetos comunicantes* insertos en contextos socioculturales conflictivos, violentos y dinámicos. En parte, se constataron interesantes confluencias y confrontaciones entre las lógicas sociopolíticas propuestas en los *contratos de lectura* de las telenovelas y las posturas políticas de los *públicos*.⁹ En otro aspecto, los presupuestos del academicismo “aristocrático”, conservador o radical, sobre la supuesta *pasividad* de las mayorías en la vida política cotidiana resultaron reduccionistas. Mucho más que eso, y simultáneamente con las

9 Los personajes del alcalde Ipiranga Pitiguari y el senador Pitágoras provocaron interesantes debates, reflexiones y discusiones sobre la realidad política de Brasil: caciquismo, autoritarismo, corrupción, improvisación, represión y exclusión. Los personajes de Cleonice (esposa del senador), Scarlet (hija del senador) y la jueza Mirandinha representaron en la trama de Aguinaldo Silva, *A Indomada*, las posibilidades concretas de ejercer la ciudadanía y el poder de formas diferentes a las hegemónicas. En la época de estas transmisiones, circulaban acusaciones de autoritarismo y corrupción del alcalde de São Paulo, Celso Pita (el primer alcalde negro de la megalópolis). Las verosimilitudes fueron bien situadas por las familias que participaron de la investigación; sin embargo, en sus testimonios, las personas investigadas no lograron organizar explicaciones amplias y profundas sobre los problemas políticos del país.

estructuras partidistas y formales de la acción política, las *sujetas* y los *sujetos comunicantes* negociaban poderes (barriales, grupales, alternativos y familiares) a través de *tácticas* y *procedimientos operativos* concretos y decisivos para su supervivencia. Las prácticas económicas, deportivas, religiosas, asistenciales, electorales y de negociación de la violencia social, tanto gubernamental como criminal, presentaron lógicas, acuerdos y arreglos que demuestran cuán activos y competentes son los *telespectadores* para enfrentar la adversidad sistémica. Estos consumidores y “usuarios” de productos culturales “vulgares” (según lógicas excluyentes) producen realidades económicas y políticas, así como estructuras simbólicas de valor, de acuerdo con sus acciones tácticas, en *espacios negados* (ya que los territorios en los que habitan legalmente son de otros). Buena parte de los servicios urbanos de los que disfrutaban se obtienen a través de acciones de transgresión.

El verdadero problema metodológico, en el sentido de su potencia para generar conocimiento transformador, combina varias dimensiones vitales; necesita trabajar diferentes comprensiones filosóficas; necesita la confluencia e interpenetración de varias teorías; requiere articulaciones y confrontaciones de tácticas y estrategias de investigación que permitan producir arreglos satisfactorios sobre esta complejidad. Es decisivo diseñar procedimientos y recursos de observación y experimentación, que permitan explicar de forma sistemática los razonamientos y comportamientos, tácticos y pragmáticos, de públicos dinámicos y ambiguos.¹⁰

10 Se observó un alto consumo de telenovelas y programas de televisión en la familia del barrio popular, uno de los aparatos estaba encendido más de diez horas al día. A pesar de preferir *A Indomada* y *Xica da Silva* durante las transmisiones, constantemente, en los comerciales, cambiaban a SBT y sus programas de auditorio (*Márcia* y *Ratinho*). Los niños veían la telenovela *Chiquititas* en la misma emisora. Las rutas de sintonización son un importante campo de investigación; los datos que ofrecen empresas como IBOPE son sumamente relativos. En la familia con *casa autoconstruida*, se observó que solo la madre (51) veía regularmente la telenovela de la Globo a las 20:40 horas; las hijas (20 y 16 años) iban al gimnasio a hacer ejercicio, el padre (58) y el hijo (12) veían otros programas o realizaban actividades sociales vinculadas a su equipo de fútbol, *O Flamengo da Vila Dalva*. En la dialéctica de la *receptividad televisiva*, la madre, que veía cuatro telenovelas al día (*A Viagem*-Globo, *Maria do Bairro*-SBT, *A Indomada*-Globo y

La *infidelidad* de los públicos a una emisora, a un estándar estético, o a la caracterización de un personaje real (político, artístico, social, etc.) está profundamente condicionada por el *no lugar* y la inestabilidad socioeconómica en la que sobreviven. Observar a los *sujetos comunicantes* de las clases populares requiere una dinámica y una flexibilidad acordes con sus características sociales, culturales y existenciales; sus modos de vida son mixtos e intensos, imponen a los investigadores elementos clave de comprensión que los proyectos de investigación deben considerar; son dinámicas, cambios y ambigüedades específicas que el equipo debe explorar y comprender, para argumentar de manera consistente y fructífera sobre los procesos de la *receptividad televisiva*, y sobre su papel sociocultural en la construcción del mundo contemporáneo.

La necesidad de combinar métodos en receptividad comunicativa

Una reflexión sistemática sobre las operaciones metodológicas de carácter transformador, que se realizan en los procesos de *receptividad comunicativa*, conduce necesariamente a una opción teórica transdisciplinar, tanto por la amplitud de los problemas estructurales e institucionales considerados, como por la heterogeneidad de los grupos humanos, *públicos*, *sujetos comunicantes*, y temas históricos investigados. En el caso de la *investigación de campo* realizada entre 1997 y 1998, en Vila Dalva, se observaron repetidamente las limitaciones de los procedimientos técnicos particulares; en este sentido, es

Xica da Silva-Manchete), en tres emisoras diferentes, era la integrante de la familia con más formación política. De hecho, fue quien demostró mayores competencias políticas entre las familias que participaron de la investigación; ella operacionalizaba estrategias y tácticas organizadas a través de una militancia continua, práctico-reflexiva, relevante para las luchas de las clases subalternas del sector urbano que habitaba. También se evidenció la “*infidelidad*” a un padrón de emisora y una fuerte afiliación al género de la telenovela, como en el caso de la familia del barrio popular (*Chiquititas*-SBT, *Xica da Silva-Manchete*, *A Indomada*-Globo, *Maria do Bairro*-SBT, *Zazá*-Globo, *O amor está no ar* -Globo). En palabras de las televidentes, “*no importa la emisora, lo que interesa es sentir la telenovela*”.

oportuno parafrasear a Bourdieu (1991, p. 519) “*La encuesta no proporciona ninguna información sobre la calidad de los consumos culturales y subestima, pues, la dispersión de las prácticas*”.

Los cuestionarios sobre los usos sociales de los medios constituyeron un importante recurso de investigación construido colectivamente, de forma inteligente y detallada, por el equipo del proyecto en São Paulo; pero, en el choque con las realidades, demostró sus limitaciones y la consecuente relatividad de los datos construidos bajo su lógica. Las preguntas sobre valoraciones de rutinas, horarios, trayectorias, grado de exposición a los medios y preferencias de la audiencia, por ejemplo, requirieron de confrontación con datos obtenidos por otros procedimientos, porque las contradicciones, los conflictos, la diversidad y los cambios son constantes en la vida de las personas encuestadas. Los cuestionarios son útiles para describir condiciones sociales generales, espacio/tiempo de *receptividad*: número de televisores, disposición de objetos en los lugares de asistencia, características técnicas del equipo, dimensiones espaciales de las salas y cuartos en los que se disfruta de la programación televisiva, en definitiva, elementos que es posible cuantificar. Sin embargo, estos cuestionarios no tienen las condiciones estructurales para profundizar en los aspectos cualitativos de las problemáticas subjetivas, simbólicas, estéticas, emotivas, éticas, conceptuales y políticas.

La *observación etnográfica*, que permite contextualizar los espacios/tiempos de las prácticas de *receptividad*, no puede reducirse a un registro formal de actividades, características de los públicos, tipos de viviendas, lugares y situaciones. La observación etnográfica necesita profundizar, concentrar en sus fichas y cuadernos los elementos comunicativos relevantes que aparecen durante la realización de las observaciones. Al mismo tiempo, la *observación* es atravesada por otras lógicas y procedimientos, que exigen una postura epistemológica inventiva para conjugarlos en la acción investigativa, convergiendo para dilucidar la problemática.

En la vivencia organizada e intensa del proceso de investigación, fue decisivo comprender cómo, cuando los equipos de campo construyen complicidades de conocimiento, las *sujetas comunicantes* investigadas fueron realizando valoraciones e interpretaciones sobre los roles, características, utilidades y objetivos de los procedimientos metodológicos trabajados por las investigadoras[es]; así como, también, sobre las características del método y su realización concreta.

En términos etnográfico-arquitectónicos, medir los metros cuadrados de una sala de *receptividad* y describir sus formas y colores no puede limitarse al formalismo de registrar números y presentar apariencias; es necesario, por ejemplo, pensar en sus características proxémicas (simbólicas), sus cualidades para facilitar los *encuentros comunicativos*, sus propiedades acústicas para establecer relaciones o provocar conflictos, sus entornos íntimos y colectivos, el conjunto que configura su *ethos comunicativo*.

El investigador necesita incorporar en las actividades y en los pensamientos de investigación a los investigados, no como “informantes pasivos” que ofrecen datos listos, sino como *sujetos comunicantes*, ciudadanos que tienen temas importantes para hablar, enseñar, aprender, cuestionar y producir. Sin un reconocimiento serio (ético, científico, político) de la importancia de los *sujetos investigados* en la producción de conocimiento, ni los investigadores ni los investigados construyen un buen trabajo; esta seriedad no puede ser alcanzada sin legitimar al investigador[a] como un actor interesante, interactivo, útil e inventivo en la vida del grupo estudiado.¹¹

Una de las grandes paradojas del investigador[a] radica en esta condición *dialéctica* de la construcción de los datos científicos: por un lado, es un sujeto que tiene sus propias concepciones, ideologías, valores,

11 Una cuestión crucial que demostró el trabajo de campo en Vila Dalva es la enorme diferencia en la construcción de los datos –usando la misma técnica– cuando se hace con competencia, conocimiento, empatía y motivación. Se repitieron varias aplicaciones de cuestionarios, entrevistas e historias de vida cultural buscando mejorar la construcción de los datos. Es importante señalar que algunas de estas solicitudes procedían de las propias encuestadas, cuando consideraban que un trabajo específico no alcanzaba una buena realización.

posiciones, competencias y limitaciones; por otro lado, es un investigador que está obligado a descentrarse, a distanciarse, a objetivarse en función de las necesidades de la investigación. Él coloca sus conocimientos, intuiciones, talentos, sabiduría y habilidades al servicio de la investigación, asumiendo las exigencias profesionales, institucionales, discursivas, filosóficas, metodológicas y epistemológicas en el hacer investigativo.¹²

Es importante resaltar que las técnicas no son sólo *teorías en acción*. Ellas expresan en su constitución características de los *objetos-problema* en estudio. En el caso de la *receptividad comunicativa*, se presentan cuestiones de género, de la cultura cotidiana, de subjetividades, de formas de vida simbólicas, de los usos de los medios. También hay problemas relacionados con los procesos de producción. Al mismo tiempo, se configuran determinadas tecnologías televisivas; simultáneamente participan, de manera preponderante, algunas matrices históricas; tienen lugar interactividades comunicativas cíclicas; se estructuran historias culturales de grupos (públicos, clases, residentes, etnias, migrantes), que, entre otros aspectos importantes, demandan instrumentos de observación adecuados para su análisis, comprensión y explicación. Estos aspectos problemáticos, aunque en un determinado momento de la investigación no estén suficientemente teorizados, requieren el uso de procedimientos técnicos relacionados con los *objetos empíricos* y con su lógica sociocultural interna.

El diseño y aplicación de la *Historia de la Vida Cultural*, por ejemplo, resultó ser un fructífero procedimiento de investigación para la investigación sobre la *receptividad televisiva* (Galindo, pp. 203-230; González, p. 135-154); su estructura se construyó a través de una *serie de entrevistas* sobre pistas y procesos que permitieron obtener información sobre

12 Las experiencias de investigación de *receptividad* de telenovelas han demostrado que el trabajo cualitativo presenta serios obstáculos, tanto teóricos como operativos, para las personas formadas en institutos de investigación cuantitativa. Tuvimos varios casos de participantes con una buena formación en investigación social, estadística, que fracasaron sistemáticamente en el trabajo de campo cualitativo. El distanciamiento humano, afectivo y profesional que la *receptividad participante* exige, rompe los comportamientos formales de forma radical.

los modos históricos de relacionamiento de los *telespectadores* con las culturas letrada, oral, musical, artística, mediática, tecnológica y de ocio. Las *marcas* expresadas por los entrevistados posibilitaron la reconstrucción de su palimpsesto simbólico. Los guiones de estas entrevistas necesitan un conjunto de preguntas clave interrelacionadas que permitan al investigador y a la investigadora aprovechar al máximo sus características, en particular las referidas a la organización de los tiempos/espacios vitales; contextualización cultural; modos de receptividad; hábitos de consumo; marcas históricas cruciales; construcción de gustos y significados, y negociación mediática.

A pesar de ser un procedimiento que busca motivar el relato histórico del investigado, la *Historia de Vida*, en términos transmetodológicos, necesita ser pensada y trabajada combinando elementos históricos/antropológicos/psicoanalíticos y comunicativos. La serie de entrevistas, reflexiones colectivas y diseños de encuentros que configuran este camino no son diálogos caóticos y sin orden, ni simplemente un conjunto de conversaciones; es un proceso intenso que desestabiliza al productor de autorreflexiones y de reconstrucciones simbólicas sobre las trayectorias de vida. Durante la construcción de la *Historia de la Vida Cultural Comunicativa*, el investigador necesita involucrarse lo suficiente en el proceso para realizar sus propias indagaciones, buscando fotografías, discos, fotonovelas, revistas, poemas, obras de teatro y todo tipo de bienes intangibles que considere representativos de la *historia de vida cultural comunicacional*. Las experiencias de trabajo con familias de sectores populares de São Paulo mostraron cómo estos materiales y memorias se organizan en una trama narrativa que es reconstructora de sentidos profundos de los sujetos históricos culturales.

Es así como la *Historia de la Vida Cultural Comunicativa* debe ser concebida, planificada, caracterizada y realizada como proceso organizado y sistemático. Su implementación requiere un esfuerzo considerable por parte de los investigados, por lo tanto, debe realizarse cuando las condiciones de maduración de la interrelación *investigador-investigado* alcancen un buen nivel de productividad y creación. Nada más infértil

que una “relación objetiva” de tipo *funcionalista, utilitarista* o lineal, en la que las personas investigadas ignoran el proceso de investigación y son tratados como una fuente ingenua de “informaciones puras”. Las aclaraciones necesarias y las *rupturas de los efectos ideológicos* deben hacerse sin caer en el autoritarismo pedagógico, sectarismo doctrinario, tecnicismo superficial o cientificismo estéril, todos ellos posibles de suceder en las prácticas de investigación sistemáticas.

Es impresionante observar cómo profesionales y técnicos calificados se pierden fácilmente cuando tienen que asumir una práctica de construcción de conocimiento compartida con los *sujetos investigados*. Construir complicidad, empatía y alianzas es un desafío indispensable en la investigación cualitativa. La construcción en equipo no significa que investigador(a) e investigado(a) sean los mismos, que no tengan distinciones, competencias y roles diferenciados en la investigación. Por ejemplo, el investigado no tiene obligación académica, científica o técnica con el proyecto, su contribución es voluntaria, su negación también lo es; el investigado no tiene motivo para estar entrenado en técnicas de investigación ni debe estudiar los fundamentos teórico-metodológicos de un proyecto para participar en él. A pesar de ello, su aporte es fundamental en la construcción de nuevos saberes sobre *receptividad comunicativa*, pues él comunica su proceso de vida, los *palimpsestos*, los mundos simbólicos, la configuración concreta de las culturas que une lo particular subjetivo a lo general estructural, sistémico; es en la diversidad y limitación de su proceso donde se encuentran elementos cruciales para entender la Comunicación; sin su entusiasmo, sus reflexiones, su compromiso y su empatía, la investigación fracasará, o peor, será un proceso burocrático que genere informes, artículos y textos repetitivos de sentido común académico de moda.

La necesidad de participar de diferentes modos en la investigación

Las interrelaciones *investigador-investigado* constituyen una dimensión decisiva para la investigación metodológica. En todo

proceso de producción de conocimiento se tiene conjuntos de situaciones, conflictos, negociaciones, afectos, rechazos, saturaciones, emociones, motivaciones y prácticas organizadas que deben ser cuidadosamente tratadas, preparadas, evaluadas y reformuladas. El acompañamiento directo de las actividades de campo se vuelve imprescindible para los investigadores más experimentados, los cuales tienen mayor responsabilidad en la investigación. Bateson, Wittgenstein, Lévi-Strauss, Malinowski, Certeau, Braudel, Williams, Ianni, Santos, Verón, Mattelart y Martín Barbero son ejemplos de investigadores de renombre internacional que participaron, directa y sistemáticamente, en la construcción de datos en investigaciones transformadoras en varios continentes.¹³

La *formación de cuadros* técnicos, becarios e investigadores para la investigación en *receptividad comunicativa* requiere de un proceso largo, sistemático y socio-antropológico depurado. Trabajar con *públicos* cualitativamente no es lo mismo que llenar formularios estructurados o cuestionarios cuantitativos. La investigación de *receptividad comunicativa* solicita establecer *relacionamientos inventivos* con los investigados, y mantener un *distanciamiento* saludable¹⁴ de la propia psique, y de la psique de las personas investigadas.

13 El carácter cada vez más sofisticado de los conocimientos teóricos en bases empíricas, en la investigación concreta de problemáticas y fenómenos socioculturales de comunicación, exige de los pensadores[as] una *praxis* combinada de reflexión y participación directa en la construcción de los conocimientos. Las especulaciones teóricas basadas únicamente en las formulaciones de otros autores, sin confrontación con los procesos de investigación, pueden producir ensayos interesantes, pero poco contribuirán al fortalecimiento científico del área.

14 Para ilustrar este pensamiento, transcribo las palabras de Carlos A. Vallina en el prólogo del libro **Cultura y Comunicación: entre lo global y lo local**, de García Canclini. Reflexionando sobre la *mezcla*, escribe: “Evoco aquella despedida cargada de afectos y melancolías en toda su ambigüedad. Néstor no dejó atrás su historia personal, pero supo que la recuperación del territorio perdido, de su extrañamiento forzado, sólo sería posible si se interesaba fanáticamente por las historias de los otros. (...)→.(...) *Todo un aspecto de su tarea consistió en desmontar las falacias de las homogeneizaciones, de las unicidades inequívocas como condición para el reconocimiento y el desarrollo. Justamente, el único fundamentalismo que se ha permitido es el de haber señalado, descrito, clasificado, ordenado y verificado el universo social como un conglomerado diverso, multívoco, heterogéneo y mezclado, todo mezclado como proponía el son cubano, tan mezclado como la espectacularización de la vida social y política del presente. Porque*

Es esclarecedor recordar, que no es pertinente pensar la producción de conocimientos en una perspectiva tradicional de *conceptos precisos* (Popper, 1986, p. 5),¹⁵ estrictamente delimitados. Hoy sabemos que nos enfrentamos con problemáticas, y ellas son un desafío dinámico que se construye en proyectos *espacio/temporales* en transformación. Para resolver estos nudos epistemológicos (Verón, 1999, p. 65),¹⁶ la opción transdisciplinar, si es profunda y comprometida, permite abrir opciones de resolución prometedoras. No basta reunir a especialistas e investigadores formados en diversas áreas del saber científico; el estudio interdisciplinario de la *receptividad comunicativa* requiere de una confluencia creativa, teórico-metodológica, en la cual las propuestas teóricas y los procedimientos de investigación sean estudiados, reflexionados, debatidos, analizados, comprendidos y operacionalizados en una perspectiva de construcción de campo. El estudio detallado y profundo de las formulaciones teóricas que pretenden explicar la problemática que investigamos es fundamental. De hecho, desde el más simple becario hasta el más reconocido científico deben estudiar, simultáneamente, los argumentos que servirán para fundamentar la investigación. También es crucial que la *praxis* operativa y el trabajo de campo sean valorizados con

la identidad es la consecuencia de las pulsiones narrativas, de las mil y una historias de maravilla y sobrevivencia que recuperan la sorpresa de vivir y el encantamiento de reproducirse, y la gracia de comprender para transformar, o transformar para comprender". (págs. 15-16)

- 15 "Sin embargo, el significado de los conceptos viene a depender del significado de la teoría, y la mayor parte de las teorías admiten más de una interpretación. En consecuencia, los conceptos implícitamente definidos (y, con ellos, los conceptos explícitamente definidos por su intermediario) se vuelven no sólo "vagos" sino sistemáticamente ambiguos". "Simplemente no existe algo así como un concepto preciso..."
- 16 La primera dificultad resulta de lo que se percibe como la vaguedad del campo disciplinario. Las llamadas "ciencias de la comunicación, ¿son una disciplina? Decididamente no. El plural *ciencias* da a entender que no, pero al mismo tiempo es para muchos sospechoso. Y con razón: es un síntoma. Pero un síntoma, pensó él, interesante. (**El síntoma como figura de la sospecha**: buen tema para un ensayo)..Hoy día estos síntomas se acumulan: se dice **ciencias** del lenguaje; se dice **ciencias** cognitivas; se dice **ciencias** de la comunicación. Son **nudos epistemológicos**, definidos por problemas y no por campos disciplinarios. (pág. 65)

la misma consideración que el ejercicio epistemológico/teórico; la producción de pensamientos a partir de la investigación no puede ser hecha por *control remoto*.

La invención de tácticas, para la realización de una estrategia de investigación, es una de las fuentes metodológicas imprescindibles para la producción de nuevos conocimientos. Es importante romper con la vieja dicotomía *teoría/práctica*, en las investigaciones inventivas son dos dimensiones entrelazadas, de nutrición epistemológica biunívoca. Las universidades, las sociedades científicas, los institutos de investigación y los investigadores necesitan crear condiciones para la producción de conocimientos; condiciones en las que el pensamiento, la reflexión, la capacidad operativa y la inserción en la dinámica sociocultural, de lo cotidiano contemporáneo, permitan un ejercicio de investigación más fluido, renovador, profundo y transformador.

El desafío transdisciplinario exige una *mudanza cualitativa radical de los vicios burocrático-administrativos*,¹⁷ que limitan la producción de investigaciones estratégicas para el avance científico del trabajo de campo. En los casos de Brasil y México, la producción cuantitativa de investigación en ciencias de la comunicación avanzó significativamente; en Argentina, Chile, Colombia se constatan avances interesantes; pero, en la mayoría de países de la región la situación es precaria, porque hay poco apoyo a la investigación comunicacional, porque los modelos son colonizados y porque el logocentrismo [tecn]mercadológico imponen atrasos sistemáticos. El problema, en esos contextos, es cualitativo; si bien existen proyectos fuertes con repercusión internacional, la producción de investigación aún necesita

17 Todavía en Brasil y en toda América Latina es increíble como, para la comprensión administrativa, el estudio teórico no es un tipo de trabajo productivo. Sólo se consideran importantes las gestiones, negociaciones y rutinas rituales de la actividad institucional. Los investigadores tienen que salir de sus salas para poder pensar, escribir, estructurar proyectos, definir estrategias y estudiar. Los laboratorios de investigación, especialmente en las ciencias humanas y sociales, son metas a alcanzar para contar con *espacios fértiles* de pensamiento e investigación en el mediano plazo.

refinamientos teóricos y reformulaciones metodológicas transformadoras,¹⁸ que rompan con *positivismo* imperante y con los modos retóricos especulativos, distantes de las problemáticas históricas concretas y relevantes de *Nuestra América*.

Es importante pensar en la necesidad de estructurar *formas y modos de investigación* que superen prácticas fragmentadas, iniciativas egocéntricas, que están presas a proyectos instrumentales y burocratizados. Esos vicios del trabajo investigativo promueven formas repetitivas de aplicación de esquemas y recetas; facilitan el servilismo intelectual hacia ciertos centros de poder mundial; configuran ambientes neocoloniales que definen a las estrategias de construcción y realización del campo científico como una copia de lo que ha sido realizado por los poderes hegemónicos en el Hemisferio Norte.

Es crucial aprender de todas las vertientes, escuelas, modelos, experiencias y estrategias de relevancia en el contexto internacional, pero no para copiar, sino para desmontar, reconstruir y definir -en sintonía con las necesidades de nuestras *formaciones sociales*- la *Ciencia* que necesitamos construir.¹⁹

Para fortalecer, ampliar y profundizar las problemáticas investigativas en comunicación se debe considerar la complejidad (*multidimensional y multicontextual*), y las exigencias operativas de cada investigación en *receptividad comunicativa*; sin descuidar el trabajo epistemológico sobre el papel estratégico de la *receptividad*

18 Como elemento motivador de la reflexión, tenemos el texto de Carlos Eduardo C lina Salazar “Los grupos de discusión como propuesta metodológica”, en especial el ítem “Imposibilidad lógica de la investigación social: una tarea necesaria e imposible”: “No obstante, para Jesús Ibáñez pueden transgredirse los límites impuestos al conocimiento por Heinseberg y Gödel. Siguiendo a Spencer-Brown, plantea que cuando algo es necesario e imposible se deben cambiar las reglas del juego, complicándolas o agregándolas nuevas dimensiones y no simplificándolas y reduciéndolas (...). Bombeli inventó los números imaginarios y resolvió las ecuaciones de grado par...”, en Enrique Sánchez Ruiz y Cecilia Cervantes Barba (org.), **Investigar la comunicación**, p. 215.

19 En la perspectiva epistemológica de Leopoldo Zea (1976); Arturo Andrés Roig (1981); Agoglia (1986; 1966) y Bonin (2013).

en la comprensión de los procesos comunicacionales. Para eso, es importante diseñar estrategias de *investigación/inención colectiva* que permitan trabajar proyectos integrados, que superen el *funcionalismo productivista y arribista*, de la reiteración de *recetas, fórmulas* y proposiciones, que poco contribuyen a la producción de conocimientos relevantes sobre los procesos comunicacionales contemporáneos. Es importante organizar, formar y perfeccionar verdaderos equipos (grupos para trabajar problemáticas/inenciones de carácter colectivo) comprometidos con la transformación sociocultural de América Latina y el mundo.

Pensar e investigar la *receptividad comunicativa* sin entrar en la problemática empírica, a través del *trabajo participativo de campo*, limita en extremo las posibilidades de aporte de valiosos investigadores, cuando estos se alejan de los procesos concretos de construcción del objeto empírico, y perjudican, así, las reflexiones epistemológicas sobre diversos aspectos. La ausencia de teóricos importantes afecta, también, la identificación de posibles bifurcaciones del recorrido investigativo, que puedan brindar mejores configuraciones al trabajo de producción de conocimientos. La autoexclusión de pensadores[as] estratégicos[as] de las tareas de campo, como también la de investigadores experimentados, perturba la dinámica de la investigación y perjudica la *praxis teórica* necesaria para la formulación de argumentos potentes y renovadores.

Lo *empírico* es la dimensión central en la investigación de la *receptividad comunicativa* y necesita de la formación de un conjunto de los equipos, porque es en él que se da la interrelación teórica/práctica. Por lo tanto, requiere ser pensado, planificado, programado, preparado y ejecutado a través de la mejor sistematización y maduración colectiva. La jerarquía burocrática de la investigación necesita ser rechazada, especialmente cuando naturaliza una división artificial entre investigación de campo y reflexión teórica, colocando la observación, la recolección y la construcción empírica de datos como funciones secundarias, propias de principiantes.

La fundamentación teórico-metodológica requiere *vivencias cruciales*²⁰ para agudizar nuestras perspectivas; ellas son fecundas e inventivas en la confrontación con la realidad fenomenológica de los procesos de *receptividad comunicativa*, y son sumamente limitadas cuando se realizan sólo como ejercicio de actividad especulativa. *Ver con método inventivo* es una destreza que se conquista en el ejercicio de investigación transformadora, después de varios años de trabajo de campo; nada más inadecuado en el proceso de producción de conocimientos que dejar a los menos experimentados las funciones de realización del trabajo de campo.²¹ Importantes giros, reformulaciones y fundamentaciones de hipótesis, argumentos y problemáticas son perjudicados por la subestimación del trabajo de campo. En el caso de la investigación

20 Es esclarecedor recordar el escalofrío epistemológico que experimentó Jesús Martín Barbero respecto a las perspectivas/concepciones de los investigadores a diferencia de las perspectivas y sensibilidades de los públicos: "Lo que pasó ese día, escribe Martín Barbero, lo suelo contar llamándolo pomposamente un "escalofrío epistemológico". Resulta que a los veinte minutos de proyección estábamos tan aburridos, pues el film era tan elemental y cursi, que comenzamos a carcajearnos. La gente que nos rodeaba –el cine estaba lleno, en su mayoría de hombres, era un film que batió récords en Colombia y por eso estábamos allí– se indignó, nos gritó y nos quiso sacar a la fuerza. Durante el resto de la proyección yo miraba esos hombres, emocionados hasta las lágrimas, viviendo el drama con un placer formidable...y al salir me rompía la cabeza preguntándome: ¿qué tiene que ver el film que yo veía con el que veían ellos? Si lo que a mí me hastiaba a ellos les encantaba, ¿qué había allí que yo no veía y que ellos sí? Y de qué les va a servir a estas gentes mi lectura ideológica por más que la aterricé a su lenguaje, si esta lectura será siempre del film que yo vi, ¿no del que vieron ellos? Yo andaba por ese entonces encantado con las pistas que abría la semiología...y hasta ahí llegó mi encanto. Y tengo cientos de páginas escritas, que no me atrevo a publicar, en las que en el fondo no hago sino dar vueltas en torno a una pregunta que hace años me ayudó a formular Dufrenne: ¿por qué las clases populares "invierten deseo y extraen "placer de esa cultura que les niega como sujetos? (...) Y que a mí me lleva hoy día a plantearme la necesidad ineludible de leer la cultura de masa desde ese otro "lugar", desde el que es formulable esta otra pregunta: ¿qué, en la cultura de masa, responde no a la lógica del capital sino a otras lógicas?". Cf. Armand & Michèle Mattelart. **Pensar sobre los medios/ Comunicación y crítica social**, Madrid, FUNDESCO, 1987, pp. 119-120.

21 Es común observar, en universidades e institutos, en la distribución de responsabilidades, el encargo de la colecta bajo la responsabilidad de becarios de pregrado, o de personal técnico contratado por su experiencia en investigaciones administrativas cuantitativas.

sobre *receptividad comunicativa*, es en la dimensión concreta, del campo, que se configura la complejidad epistemológica capaz de construir sentidos, de profundizar y reformular argumentos, de conocer los condicionamientos, modos, esquemas, las estructuraciones reales de pensamiento, las sensibilidades, los sentidos, los gustos y las visiones de los *sujetos comunicantes*.

Para la investigación sobre *receptividad comunicativa* es importante organizar *laboratorios de experimentación* tecnológica, ambientes en los que las técnicas de investigación en comunicación puedan ser reconstruidas, reformuladas, evaluadas, interpretadas en su lógica, en sus límites, en su comprensión teórico-metodológica. Los laboratorios permiten operacionalizar, ensayar y redefinir procedimientos y técnicas en procesos de ensayo concretos, en los que la experimentación ofrece amplias posibilidades para fortalecer concepciones y mejorar las prácticas de investigación. Corresponde al desarrollo de una cultura de experimentación, en la investigación sobre *receptividad comunicativa*, desmontar el efecto ideológico y la acomodación práctica que limitan la investigación empírica en comunicación a los procesos de *observación*.

Un tratamiento metodológico depurado de las técnicas requiere experimentos sistematizados; ¿por qué no desarrollar, por ejemplo, investigaciones exploratorias/experimentales que problematicen procedimientos técnicos de amplio uso en el campo, como *grupos de discusión*, *cuestionarios*, *dinámicas de grupo*, *protocolos de observación etnográfica*, *formularios*, *entrevistas*, *análisis de contenido*, *estudios de caso* e *historias de vida*? En las estructuras profundas de las concepciones y prácticas metodológicas, sigue vigente la definición de las técnicas como meras herramientas de aplicación. La presencia preponderante de métodos *pragmáticos* y *funcionalistas* fortalece esta posición; aún en investigaciones críticas, observamos un tratamiento reductor de la importancia de las técnicas como nexo entre los saberes y la realidad.

En otra dimensión metodológica me gustaría referirme a la dimensión sensitiva, que es constitutiva de los procesos de investigación de la *receptividad comunicativa*; en ese sentido cabe señalar que, no

es posible investigar los usos sociales, las interrelaciones políticas, la construcción de valores, la producción de significados y la generación de formas de vida presentes en la *receptividad* sin considerar los *sujetos comunicantes históricos*, concretos, que forman parte de esos procesos. Las perspectivas para estudiarlos no pueden limitarse a aspectos sociales, culturales, políticos, semióticos, tecnológicos y sistémicos. La *dimensión emotiva*, dada su importancia en la constitución de los procesos de comunicación, necesita ser estudiada, investigada y *vivenciada*, ocupando un *lugar* importante en los proyectos, en la reflexión crítica para su construcción y en la realización de programas de investigación. Los *diarios de campo*, que heredamos de la investigación antropológica, son, por ejemplo, un importante recurso para construir la emotividad presente, decisiva y definidora de muchos aspectos importantes en la construcción de conocimientos. Es primordial pensar y formular una serie de recursos teórico-metodológicos que trabajen los elementos emotivos de manera organizada, brindando a los investigadores principiantes y a los/ las sujetos[as] investigados[as] la oportunidad de situar y trabajar creativamente esta dimensión a lo largo del proceso de investigación.

En el trabajo de campo, de investigación sobre *receptividad comunicativa* en sectores populares en São Paulo, se encontró un conjunto de procesos *conflictivos* que desestabilizaron los equilibrios mentales y emocionales de los participantes del proyecto; ese fenómeno se ha constatado tanto en experiencias de investigación en épocas dictatoriales (CENECA/Chile), como en trabajos de investigación en los cotidianos violentos de las *democracias restringidas* latinoamericanas, las así llamadas *civilizadas, constitucionales, republicanas* a partir de la década de 1980. En esos caminos, los aspectos *emotivos* de los procesos de producción de conocimientos requerían un tratamiento metodológico claro, explícito y comprendido por el conjunto de los *sujetos participantes* de la investigación. Cabe, entonces, sistematizar conocimientos sobre *modos de vida comunicacionales*, atravesados por profundos problemas de sociabilidad y sobrevivencia, que demandan argumentos y teorías

que den cuenta de los choques sensitivos ocasionados en el transcurso de la investigación, los cuales deben ser articulados con sabiduría para que puedan ser aprovechados en la producción de conocimiento.

La investigación en *receptividad comunicativa* presenta innumerables desafíos epistemológicos, teóricos, metodológicos y técnicos. Enfrentarlos y avanzar en su comprensión y reconstrucción requiere la estructuración de problemáticas que incluyan confluencias y confrontaciones de métodos, en términos de *interpenetraciones transmetodológicas*, para la estructuración de estrategias inventivas de producción de conocimientos.

En la etapa actual de desarrollo del campo de las ciencias de la comunicación, urge repensar, con rigor y libertad, las redes conceptuales independientemente de su origen; es necesario conocer y aprender de las diferentes lógicas de los métodos pertinentes a las problemáticas comunicativas. Es fundamental trabajar en la construcción de procedimientos y técnicas que fortalezcan la interrelación entre la realidad concreta de los procesos comunicacionales y las propuestas teóricas transdisciplinarias adecuadas a su fundamentación. La urgencia de sistematizaciones, cambios y rigor no debe eliminar las dimensiones éticas, políticas y sensitivas.

En la investigación sobre *receptividad comunicativa* es necesario superar la noción reduccionista de “*recepción*”, adecuada para las concepciones funcionalistas, conductistas y tecnicistas de la comunicación; es una concepción reductora, castradora y conservadora cuando se trabaja en investigación cualitativa con *sujetos comunicantes históricos* en interrelaciones y en dimensiones de *receptividad comunicativa*. No es pertinente ni fructífero expulsar y/u obliterar el problema de los *sujetos en comunicación*, sean televidentes, radioescuchas, lectores, conversadores, disfrutadores, internautas, etc. En los procesos de interrelación entre los sistemas mediáticos y los *públicos*, estos últimos son *sujetos complejos* de carácter histórico, social, cultural, político, ético, estético, técnico y psicológico, que se constituyen como *sujetos comunicantes en receptividad comunicativa*. Son actividades definitorias de

su carácter la producción de sentido (resignificaciones para establecer pactos o distinciones); las apropiaciones socioculturales de los bienes intangibles ofrecidos (diversos usos y relaciones); la producción de procesos de *interpenetración psicológica* en grupos (generando emociones, deseos, sensaciones, sueños); la *organización de temporalidades y espacialidades* sociales simbólicas (estructurando micro y macro mundos); el ejercicio de habilidades y competencias técnicas encaminadas a establecer vínculos, *pactos de sentido* y encuentros con otras personas y otros grupos (dominio de programas, rituales, objetos, ambientes, idiolectos, máquinas, instrumentos y procedimientos); las acciones que tienden a la construcción de *poderes comunicativos* (retóricos, tráficos simbólicos, compromisos, servilismo, fuerzas hermenéuticas, competencias articuladoras, estructuración de procesos y medios, alianzas, construcción de grupos y redes); el *goce estético* (que revitaliza, enajena, entusiasmo, conmueve, enseña, desestabiliza). Estos conjuntos, y otros que no abordamos en el texto, establecen multiplicidades y multidimensionalidades que requieren la elaboración de estrategias transmetodológicas para investigar los/las sujetos[as] comunicantes.

Referencias

- Agoglia, Rodolfo M. (1986) La Filosofía Latinoamericana como Filosofía del Tercer Mundo, *Boletín del Departamento de Filosofía*, 4, Quito, PUCE.
- Agoglia, Rodolfo Mario (1966). Filosofía como sabiduría del amor, *Revista de Filosofía*. Depto. Filosofía, FAHCE, Universidad Nacional de La Plata, 17, pp.15-30.
- Baccega, Maria Aparecida (2000). *Palavra e discurso: literatura e história*. São Paulo: Ática.
- Bakhtin, M. M (1999). *A cultura popular na idade média e no renascimento/ O contexto de francois Rabelais*. São Paulo: Hucitec.
- Bourdieu, Pierre (2007). *A distinção: crítica social do julgamento*. São Paulo: EDUSP.
- Bourdieu, Pierre; Chamboredon, Jean-Claude; Passeron, Jean-Claude (2003). *El oficio de sociólogo: presupuestos epistemológicos* (5ª ed.). México: Siglo Veintiuno.

- Bonin, Jiani; Rosário, Nisia (org.). (2013). *Processualidades metodológicas/Configurações transformadoras em comunicação*, Florianópolis: Insular.
- Certeau, Michel (2005): *A invenção do cotidiano: 1. Artes de fazer* (6ª ed.). Petrópolis-RJ: Vozes.
- Bourdieu, Pierre (1991). *La Distinción/ criterios y bases sociales del gusto* (2ª ed.). Madrid: Taurus.
- Chomsky, Noam (2008). *Razões de estado*. Rio de Janeiro: Record.
- Chomsky, Noam (2006). *O poder americano e os novos mandarins*. Rio de Janeiro: Record.
- Chomsky, Noam (2005). *Novos horizontes no estudo da linguagem e da mente*. São Paulo: Ed. UNESP.
- Chomsky, Noam (2004a). *Nueva hegemonía mundial: alternativas de cambio y movimientos sociales*. Buenos Aires: CLACSO.
- Chomsky, Noam (2004b). *O império americano: hegemonia ou sobrevivência*. Rio de Janeiro: Elsevier.
- Chomsky, Noam (1996). *Novas e velhas ordens mundiais*. São Paulo: Scritta.
- Eco, Umberto (1997). *Interpretação e superinterpretação*. São Paulo: Martins Fontes.
- Eco, Umberto (1999). *Seis passeios pelos bosques da ficção*. São Paulo: Companhia das Letras.
- Fuenzalida, Valerio (1992). ¿Qué ve la gente en las telenovelas? *Revista Signo y Pensamiento*, vol. 11, núm. 20, pp. 41-67.
- Fuenzalida, Valerio (2011). Políticas públicas no ambiente televisivo digital. *Revista Matrices*, vol. 4, num. 2 (jan./jun), pp. 141-163.
- Galeano, Eduardo (2007). *As veias abertas da América Latina* (47ª ed.). São Paulo: Paz e Terra.
- Galindo Cáceres, Jesús (1988). Lo cotidiano y lo social. La telenovela como texto y como pretexto. *Revista Estudios sobre las culturas contemporáneas*, vol. 2, núm. 4-5 (febrero), pp. 95-136.
- Galindo Cáceres, Jesús (1993). El Fuego y la Espada: movimientos sociales y cultura política. *Revista Estudios sobre las culturas contemporáneas*, vol. 5, núm. 15 (marzo), pp. 11-34.
- García Canclini, Néstor (1997a). *Ideología, cultura y poder* (2ª ed.). Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires-FFL.
- García Canclini, Néstor (1997b). *Cultura y comunicación: entre lo global y lo local*. La Plata, Provincia de Buenos Aires: Universidad. de La Plata.

- González, Jorge A. (1991). Y todo queda entre familia: estrategias, objeto y método para historias de familia. *Revista Estudios sobre las culturas contemporáneas*, vol. 1, núm. 1 (junio), pp. 135-154.
- Gramsci, Antonio (2004). *Cadernos do cárcere* (3ª ed.). Rio de Janeiro: Civilização Brasileira.
- Hobsbawm, E. (2012). *A era do capital, 1848-1875* (15ª ed.). São Paulo: Paz e Terra.
- Hobsbawm, E. (2011a): *Como mudar o mundo: Marx e o marxismo, 1840-2011*, São Paulo: Companhia das Letras.
- Hobsbawm, E. (2011b): *A era das revoluções, 1789-1848* (25ª ed.). São Paulo: Paz e Terra.
- Hobsbawm, E. (2010): *Era dos extremos: o breve século XX, 1914-1991* (2ª ed.) São Paulo: Companhia das Letras.
- Hobsbawm, E. (1992): *A era dos impérios, 1875-1914* (3ª ed.). Rio de Janeiro: Paz e Terra.
- Ianni, Octavio (1998): *O Príncipe Eletrônico*, Campinas: IFCH/UNICAMP.
- Jacks, N. A; Marroquin, A; Vilarroel, L. M.; Ferrante, N. (Org.). (2011). *Análisis de recepción en América Latina: un recuento histórico con perspectivas al futuro*. Quito: Editorial Quipus, CIESPAL.
- Jacks, N. A; Schimitz, Daniela; Oikawa, Erika; Sifuentes; Pieniz, Mônica (2012). Circulação e consumo de telenovela: 'Passione' num cenário multiplataforma. *Revista Comunicação, Mídia e Consumo*, v. 9, num. 26 (jul.-dez.), pp. 191-210.
- Lopes, Maria Immacolata; Orozco Gómez, Guillermo. (Coord.) (2010). *Convergências e transmediação da ficção televisiva*. Obitel 2010, São Paulo: Globo.
- Lotman, I (1996). *La semiosfera*. Madrid: Cátedra.
- Mariátegui, José Carlos (1975). *Sete ensaios de interpretação da realidade peruana*. São Paulo: Alfa-Omega.
- Martín-Barbero, Jesús (1988). *Procesos de comunicación y matrices de cultura: itinerario para salir de la razón dualista*. México: Gustavo Gili.
- Martín-Barbero, Jesús *et. al.* (1992). *Televisión y melodrama*. Bogotá: Tercer Mundo.
- Martín-Barbero, Jesús (2009). *Dos meios às mediações: comunicação, cultura e hegemonia*, 6. ed. Rio de Janeiro: Ed. UFRJ.
- Mattelart, Armand (2009). *Un mundo vigilado*. Barcelona: Paidós.
- Mattelart, Armand (2006). *História da sociedade da informação* (2ª ed.). São Paulo: Loyola.

- Mattelart, Armand; Mattelart, Michéle (2004). *História das teorias da comunicação* (7^a. ed.). São Paulo: Loyola.
- Mattelart, Armand (2002a). *A globalização da comunicação* (2^a. ed.). Bauru, SP: EDUSC.
- Mattelart, Armand (2002b). *História da utopia planetária: da cidade profética à sociedade global*. Porto Alegre: Sulina.
- Mattelart, Armand (1997). *Comunicação-mundo: Histórias das ideias e das estratégias*. Lisboa: Instituto Piaget.
- Mattelart, Armand (1973). *La comunicación masiva en el proceso de liberación*. México: Siglo Veintiuno, 1973.
- Mattelart, Armand; Mattelart, Michèle (1987). *Pensar sobre los medios/ Comunicación y crítica social*. Madrid: FUNDESCO.
- Moglen, Eblen (2012). El manifiesto puntoComunista. En: Silvia Lago Martínez (compiladora). *Ciberespacio y resistencias/Exploración en la cultura digital*. Buenos Aires: Hekht Libros.
- Orozco Gómez, Guillermo (2001). *Televisión, audiencias y educación*. Buenos Aires: Norma.
- Popper, Karl (1986). *Autobiografía Intelectual* (2^a ed.). São Paulo: Cultrix.
- Roig, Arturo Andrés (2008). *El pensamiento latinoamericano y su aventura*, Buenos Aires: El Andariego.
- Roig, Arturo Andrés (1981). *Teoría y crítica del pensamiento latino-americano*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Ronsini, Veneza (2007). *Mercadores de sentido/Consumo de mídia e identidades juvenis*. Porto Alegre: Sulina.
- Ronsini, Veneza et. al. (2008). *Comunicação e interações*. Porto Alegre: Sulina.
- Salles Oliveira, Paulo de (org.). (1998). *Metodologias das Ciências Humanas*. São Paulo: HUCITEC/UNESP.
- Sánchez Ruiz, Enrique; Cervantes Barba, Cecilia (Coord.). (1994). *Investigar la comunicación: Propuestas iberoamericanas*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara-DECS.
- Verón, Eliseo (2004). *Fragmentos de um tecido*. São Leopoldo: UNISINOS.
- Verón, Eliseo (2001). *El cuerpo de las imágenes*. Buenos Aires: Norma.
- Verón, Eliseo (1999). *Efectos de la agenda*. Barcelona: Gedisa.
- Wallerstein, Immanuel (2007). *O universalismo europeu: a retórica do poder*. São Paulo: Boitempo.

- Wallerstein, Immanuel (2006). *La decadência del poder estadounidense*. Buenos Aires: Capital Intelectual.
- Wallerstein, Immanuel *et.al.* (2001). *Abrir las ciencias sociales*: informe de la comisión gulbenkian para la reestructuración de las ciencias sociales (5^a ed.). México: Siglo Veintiuno.
- Wallerstein, Immanuel (1979). *El moderno sistema mundial*: la agricultura capitalista y los orígenes de la economía-mundo europea en siglo XVI. México: Siglo Veintiuno.
- Zea, Leopoldo (1976). *Dialéctica de la conciencia americana*. México: Alianza.

La perspectiva trasmetodológica en la coyuntura de cambios civilizatorios en las primeras décadas del siglo XXI

El futuro y el pasado nos configuran

En una época de tránsito de la *cultura mecánico-instrumental/positivista* para una *cultura de información/conocimiento y de experimentación*, en términos de lo que el campo de investigación en comunicación piensa como la transformación de una realidad (expandida) de *sistemas de comunicación de masas* (analógicos) para sistemas, configuraciones y conjuntos culturales de generación múltiple de productos socioculturales digitales, el desafío epistemológico y metodológico demanda la profundización y el desenvolvimiento de concepciones y estrategias metódicas de carácter trasmetodológico (Maldonado, 2002).

La primera cuestión que surge en la confrontación de nuestros raciocinios con lo *real/concreto* (Marx, 1977; Bachelard, 1974; Sartre, 1979; Cassirer, 1993) es que las prácticas culturales comunicacionales contemporáneas cambian acelerada y estructuralmente, en afinidad con las transformaciones tecnológicas que la digitalización potencializa y concretiza. En el vasto campo de las posibilidades generales por esos cambios en curso, es singularmente propiciadora la dimensión de *experimentación*; en efecto, los pensadores, tecnólogos y científicos pueden experimentar procesos diversos de producción de conocimientos, sin quedarse atados a condicionamientos infraestructurales, comerciales o burocráticos. En la contemporaneidad, la operacionalización de pensamientos, proyectos, programas, planes y estrategias depende

menos (en una perspectiva de futuro) de los grandes conglomerados sistémicos, oligopólicos y [mega]industriales, y, depende más de las competencias intelectuales, científicas, técnicas y artísticas de los productores inventivos de bienes simbólicos.

La ampliación del acceso a recursos de producción, que la dimensión digital hace posible, economiza numerosos procedimientos y materiales brutos, facilitando el ejercicio lúdico, creativo, inventivo y renovador de los conjuntos culturales de significación (Castells, 2004, 87-144). Esa realidad es palpable, en el día a día, tanto en la producción de textos, como de hipertextos (combinación articulada de múltiples textos y formatos), posibilitando la generación de productos simbólicos complejos, sin depender de habilidades artesanales en el manejo de los materiales físicos, y de limitaciones en la construcción de complejos simbólicos sofisticados. En ese sentido son expresivos los inventos de numerosos aplicativos y recursos para la producción de fotografía, música, artes plásticas, pintura, diseño gráfico, audiovisual y productos editoriales. Cabe destacar, que la potencia digital ha hecho posible la configuración y expresión de *hipertextos complejos*, que antes solo se manifestaban en la complejidad del pensamiento avanzado y de la mente de los artistas y científicos; hoy es posible la estructuración de sonoridades múltiples; la construcción de temporalidades y de espacialidades simbólicas multidimensionales; la operacionalización y materialización tecnológica de conceptos, argumentos y estrategias.

En el campo de la comunicación mediática la revolución tecnológica es decisiva en la transformación de los patrones de producción cultural; aun cuando los sistemas de *medios de comunicación*, estructurados en el siglo XX, continúen teniendo hegemonía mercadológica (Mattelart, 2002, 391-420), hoy se realizan y se potencializan *modos de comunicación digitales* que superan, en su esencia configurativa, la lógica de los monopolios y del lucro de pocos monopolistas y especuladores. En la actualidad existen grupos y tribus productores de arte, cultura, ciencia, política y alternativas de mundo; que producen millones de bienes simbólicos, fuera de los acondicionamientos de los mercados

y de los encuadramientos tradicionales: productoras independientes, movimientos [socio]comunicacionales, medios de comunicación popular y alternativa multimediática, programadores[as] de software libre, redes de distribución mediática independientes de los monopolios, tribus artísticas de creación comunicacional multimedia, grupos socio-culturales que producen comunicación ecológica, étnica, social por el cambio de estructuras.

En términos de una línea epistemológica histórica, cabe explicitar que en la realización de investigaciones sistemáticas entre 1984 y 2022, fuimos constatando que la resolución de problemas, empíricos y teóricos exige abordajes metodológicos multifocales¹. Esto tanto en la realización de investigaciones complejas integradas entre núcleos (que consideran varias dimensiones de lo *real/comunicacional*), como en la estructuración de investigaciones de iniciación científica. La crisis de los paradigmas disciplinares en las ciencias en general, y en las sociales y humanas en particular (Wallerstein, 1998), cruzó el pensamiento comunicacional desde las primeras décadas, condicionándolo en su constitución como campo de conocimiento y área de investigación institucionalizada. Los teóricos y metodólogos *fundadores* fueron desafiados por las coyunturas epistemológicas a generar estrategias y conjuntos de ideas mixtas, articulando en una primera época aspectos psicológicos, políticos y sociales (Mattelart, 1987, 1997). Nuestro *hábitat intelectual* fue configurado en dinámica y profunda interrelación con

1 Entre los principios referentes teórico/metodológicos propiciadores de mi pensamiento transmetodológico están: Gortari, (1956, 1972, 1980, 2000); Clausewitz, (1972); Foucault, (1972); Lenin, (1973); Brecht, (1973); Bachelard, (1974); Adorno, (1973); Mao, (1975); Giap, (1976); Pitkin, (1976); Marx, (1977); Hall E., (1977); Verón, (1977, 2004); Gramsci, (1978); Barthes, (1978); Sartre, (1979); Japiassu, (1981); Habermas, (1983); Mattelart (1987, 2009, 2014); Wittgenstein, (1988); Haller, (1990); Lopes, (1990, 2016); Koyré, (1991); Maldonado, (1991); Harvey, (1992, 2014); Cassirer, (1993); Bakhtin, (1993); Eco, (1993, 2003); Martín Barbero, (1993, 2018); Sfez, (1994); Certeau, (1994); Winkin (1994); Mills, (1995); Guevara, (1997); Bateson, (1998); Wallerstein, (1998); García Canclini, (1998, 2019); Costa, (1999); Habermas (1999); Ianni, (2000); Hobsbawm, (2000, 2011); Ginzburg, (2001); Santos M., (2002, 2008, 2010); Bourdieu, (2003); Castells, (2004, 2009, 2013); Chomsky, (2004); Bauman, (2005); Santos B., (2005, 2012, 2018, 2018b); Prieto Castillo, (2006); Piketty (2014, 2015).

las demandas económicas, políticas, sociales y culturales de las sociedades capitalistas, tanto en América Latina como en Estados Unidos y en Europa Occidental. En las décadas de 1950 y 1960 fueron los *modelos técnico-instrumentales* los que operacionalizaron las demandas capitalistas, para la expansión del proceso de telecomunicaciones, esos *modelos y matrices* articularon el surgimiento del *medio de comunicación televisivo* y las estructuraciones comunicacionales en la primera fase de la *digitalización*.

Durante los siglos XIX y XX, la estructuración del campo de los *medios de comunicación social* fue un aspecto constitutivo central de las *formaciones socioeconómicas* contemporáneas y, ellas, solicitaron la producción de procesos organizadores, conforme las necesidades culturales, económicas y políticas de sus componentes en interrelación dinámica. Hoy, la reinención de esa realidad *multidimensional, multi-contextual*, dinámica, multicultural, civilizadora y bárbara *exige* la formulación de estrategias y modelos metodológicos adecuados al desafío de comprender su complejidad. Una opción epistémica que permite configurar alternativas enriquecedoras de investigación es la línea, concepción, vertiente, perspectiva estratégica *transmetodológica*, que se caracteriza por la *confluencia/confrontación* de métodos; el *entrecruzamiento de lógicas diversas* [formales, intuitivas, [para]consistentes, axiomáticas, abductivas, experimentales e inventivas]; la estructuración de *estrategias, modelos y propuestas mixtas*, que interrelacionen varios aspectos de las problemáticas científicas (Bachelard, 1974; Cassirer, 1977; Japiassu, 1986).

En el siglo XXI, estamos presenciando el intenso proceso de *informatización* de las sociedades (Mattelart, 2009, 2014, 2015; Piscitelli, 2009; Maldonado, 2005, 2019, 2021; Castells, 2004, 2013; García Canclini, 2019; Dowbor, 2020; Santos B., 2019), fenómeno que está cambiando substancialmente las bases de producción de bienes simbólicos, mensajes y objetos culturales diversos. No solo se transforman los objetos técnicos que poseemos, nosotros somos transformados por ellos y transformamos el *espacio/tiempo* (Santos, 2002).

El mundo contemporáneo, en el cual existimos, continúa siendo aquel estructurado en el modelo *positivista* de la razón instrumental; construido en la lógica de la *plusvalía*, del *lucro financiero*, como eje central del movimiento sistémico (Marx, 1988; Mattelart, 1996), pero actualizado y reconfigurado en la ubicación del conocimiento y de la *tecnociencia* como principal factor de producción (Dowbor, 2020). No obstante, atravesando esa estructura general, modificando las culturas del autoritarismo, el verticalismo y la superexplotación generalizada del trabajo humano (Harvey, 1992; Hobsbawm, 2002; Chomsky, 2004; Bauman, 2005; Santos B., 2005; Stiglitz, 2006), se configuran *modos de vida* expresivos de un nuevo dinamismo cultural, generador de culturas comunicacionales multimidiáticas que están abiertas a la germinación de posibilidades de producción de múltiples relaciones y procesos de significación y elaboración sociocultural. Todo, todavía, está en los inicios de una transformación cultural que *mundializa* la vida de los sujetos, de las personas, de los ciudadanos, de los trabajadores, de los seres humanos (Ianni, 2000; Mattelart, 2002; Castells, 2004; Maldonado, 2006).

Es el proceso de *informatización* y *digitalización* de los *modos de vida* que establece necesidades metodológicas de formulación *múltiple* y de *interrelaciones*; no obstante, esa necesidad tiene antecedentes importantes en la era de la comunicación industrial analógica y de la *mediatización* del siglo XX. La comunicación de los *sistemas mediáticos*, desde las culturas de la radio y del cine, hizo posible construir imaginarios nacionales en Brasil, México, Argentina y en la mayoría de los países de la América Latina, y, principalmente, una cultura popular radiofónica latinoamericana, mediante la intensa producción/circulación de radionovelas, boleros, cumbias, sambas, tangos, programas musicales y de humor, que constituyeron una cultura mediática compartida en la mayoría de las sociedades de la región; esa cultura, alcanzó su expansión máxima con los sistemas industriales televisivos (Martín-Barbero, 1987, 1988; Romano, 1990; García Canclini, 1998; Ford, 1999).

Se constituyó, así, una *cultura popular de los medios* de amplia penetración y reconocimiento por los *públicos latinoamericanos*; para eso, los *sistemas mediáticos* diseñaron formas, tácticas y estrategias de *captura y traducción* de los *conjuntos simbólicos, cosmovisiones y valores* de las diversas culturas existentes: ancestrales, modernizadoras, religiosas, dramáticas, étnicas, regionales y de clase; y las transformaron en productos simbólicos televisivos, cinematográficos, radiofónicos e impresos. Esas estructuraciones históricas concretizaron dinámicas y *diversidades* imposibles de ser comprendidas solo a partir de estrategias lineales, cuantitativas, estadísticas y sistémicas. Lo *comunicacional* se configuró en varias dimensiones, entre las principales: política; semiótica; económica-política; sociológica; estética; antropológica; histórica; ecológica; tecnológica; lingüística; psicológica y filosófica. Por eso, requiere para su comprensión, de diseños de investigación que articulen aspectos básicos de su existencia multifacética.

El cine se expandió desde los inicios del siglo XX por todo el conjunto sociocultural latinoamericano, generando un primer espacio audiovisual compartido por el norte, centro y sur del continente (Monsiváis, 2000). La cultura producida por los *medios de comunicación masivos*, en especial por las grandes industrias culturales, particularmente la mexicana, configuró un *ethos cultural* común, en el cual modelos de vida, sonoridades, musicalidades, valores, ideologías, paisajes, tipos humanos y mundos artificiales fueron ofrecidos de manera cotidiana, sistemática y penetrante; así transformaron el mundo de la vida (entretenimiento, información, socialización), de los latinoamericanos del siglo XX, en una cotidianidad fuertemente *mediatizada* (Martín-Barbero, 1993).

Las *programaciones* de los *sistemas mediáticos* no eran, ni son, solamente productos comerciales (bienes simbólicos, mensajes) o institucionales, que circulan en los espacios públicos de casi todos los países; fueron, y son, elementos constitutivos de la *cultura mediática* a través de sus formatos, estrategias, géneros, modelos, pautas, espectáculos, montajes, mezclas discursivas, gustos, ritmos y preferencias de

divertimento, (Maldonado, 2006, 2006b). Lo más importante es que los medios entraron en la psiquis de la mayoría de las centenas de millones de latinoamericanos, condicionando su manera de percibir, comprender y vivir el mundo. Sueños, aspiraciones, angustias, alegrías, miedos y fuerzas dinámicas fueron constituidas en interrelación con los *sistemas mediáticos* (Martín-Barbero, 1993; Ford, 1999; Monsiváis, 2000). En términos sociales, las formaciones del siglo XX con sus modernidades, arcaísmos y mezclas fueron estructuradas en el acoplamiento sistemático entre instituciones, Estados, clases, grupos y medios de comunicación. Esos medios, de hecho, alfabetizaron en *los modos de vida* de las sociedades en cambio (rural/urbana; precapitalista/capitalista; consumos restrictivos/ consumos nacionales y transnacionales; caudillos autoritarios/tecnocracias; militaristas/ civiles) (Ford, 1999). En la dimensión técnica el cambio fue revolucionario, se pasó de épocas [pre] eléctricas, [pre]electrónicas y [pre]mediáticas a modos de vidas mediáticos. Los *públicos artificiales* fueron constituidos en la perspectiva de extensiones culturales y de técnicas humanas, organizándolos en sistemas socioculturales mediáticos, ampliando sus configuraciones hasta establecer *ethos mediáticos* expandidos en la mayoría de las sociedades latinoamericanas (Santos, M, 1994; Ianni, 2000).

La dimensión simbólica humana, la *semiósfera* (Lotman, 2000), se fue reconfigurando de acuerdo con las propiedades, lógicas y características de los modos y sistemas mediáticos. La *cultura de los medios* penetró, condicionó y reconstituyó los procesos de producción de significados, insertando (atravesando, penetrando, configurando) a las personas en los estilos, en los modos, tácticas, costumbres, formatos y modos de producción simbólica mediáticos.

La confluencia de los múltiples procesos de transformación desencadenados por las revoluciones científicas/técnicas, políticas y culturales en el campo y en la producción social de sentidos, estableció las condiciones necesarias para la instauración de *modos multimediáticos* de existencia. Hoy en América Latina, Europa, Norte América, parte de Asia, Oriente Medio, Australia y, cada vez más, en África, encontramos

culturas mediáticas expandidas, penetrantes, fuertes y preponderantes (Mattelart, 1994, 2002b).

En la contemporaneidad, los *hipertextos digitales* (Lévy, 1995; Castells, 2004) son objetos simbólicos comunes en los quehaceres humanos de cerca de 5 mil millones de personas. Es aproximadamente el 60% de la población mundial que utiliza los sistemas digitales, y la tendencia indica la continuidad de un crecimiento acelerado e intenso de la penetración en nuevas poblaciones. Ese proceso se mostró modelar en la primera década de la Internet², y permite prever que, en un periodo histórico corto, estará incluida una expresiva parte de la humanidad en la *cultura mediática informatizada digital*. Una expresión significativa de ese cambio son las producciones audiovisuales, musicales, hipertextuales de centenas de millones de bienes simbólicos en el espacio digital.

Grupos, organizaciones, movimientos culturales, tribus, clubes, comunidades digitales y asociaciones de informatización libre hoy fabrican y distribuyen productos (conjuntos simbólicos culturales) en el mundo cibernético internacional, paralelamente y, hasta en contraposición, a los mercados monopólicos de los *sistemas comerciales*. Los grandes *sistemas mediáticos* continúan apropiándose de los estilos, formatos, expresiones artísticas, manifestaciones y realidades culturales para generar sus ganancias; pero las *condiciones de producción comunicacional* cambiaron sustancialmente, por lo menos, en los términos de soporte y potencialidades de producción tecnocultural. Hoy, fabricar revistas, libros, periódicos, películas, música y cultura en general, se hizo viable y se transformó en una alternativa de trabajo de los nuevos *productores culturales*, en especial en el campo mediático. Sin embargo, la producción simbólica aún está en una fase de exploración, de descubrimiento y ensayo de posibilidades con el potencial renovador del formato digital; por eso, lo que las personas harán con los recursos

2 Cabe recordar que al final de la década de 1990, todavía Brasil tenía indicadores de acceso a la telefonía atrasados: 9 aparatos por cada 100 domicilios. En menos de ocho años el país superó los 100 millones de teléfonos móviles y la red de fijos se expandió de modo considerable (Informes FNDC, mayo-julio, 2007)

expresivos, discursivos y culturales digitales, dependerá en alto grado, de las transformaciones educativas, políticas y socioculturales, que las sociedades y, principalmente, los grupos de poder puedan configurar para el futuro próximo de las nuevas generaciones³.

Los procesos comunicacionales contemporáneos están cruzados, condicionados y constituidos, en alto grado, por los *sistemas mediáticos* (Mata, 1999; Ford, 1999); estos, al mismo tiempo, están experimentando un periodo de fuertes cambios, pasando de soportes analógicos a digitales. Ese no es un cambio simplemente de herramientas, se trata de una transformación importante de las posibilidades, condiciones y manera de producir mensajes, cultura y bienes simbólicos. Poco a poco se va estableciendo una realidad de *experimentación simbólica* amplia. El caso de la fotografía es paradigmático, a partir de la *socialización* de las maneras digitales de fotografiar, editar, registrar, montar y reconstruir imágenes. Las personas comunes están viviendo, jugando, imaginando y significando con imágenes fotográficas de una manera inimaginable en el pasado inmediato, son reveladoras las narrativas del éxodo hecha por millones de latinoamericanos emigrantes en sus *aplicativos digitales* y en las páginas electrónicas de asociaciones, comunidades, iglesias, *multimedia* étnicos que, inclusive, ganaron espacio en grandes medios empresariales. Los talentos fotográficos, que antes se mantenían aprisionados, hoy tienen mejores posibilidades de expresarse ya que los espacios, componentes y culturas de experimentación son facilitados por la digitalización. La necesidad de sobrevivencia del sistema capitalista que lo obliga a una constante renovación productiva

3 Nuestras investigaciones en Brasil, en América Latina y en la Unión Europea constataron limitaciones significativas en las competencias cognitivas, en el aprendizaje y en la producción cultural propia de las personas comunes. Fue el caso del proceso de consulta para intentar aprobar una Constitución común en la Unión Europea, en 2005, los sondeos de las principales universidades y centros de investigación demostraron expresivas carencias de cultura política en amplios sectores de la población de la Unión, lo que se confirmó con el triunfo de los candidatos xenófobos y segregacionistas en importantes comunidades. La producción del pensamiento estratégico; conocimiento técnico/científico; cultura compleja y concepciones alternativas de mundo, todavía es el privilegio de unos pocos grupos pertenecientes a las elites intelectuales en el mundo (Ianni, 1995, Hobsbawm, 1998, Maldonado 2005).

viene acompañada de la caída de los precios de los aparatos técnicos y, este proceso, es todavía más intenso en los productos de informática y en los aparatos electrónicos para la *comunicación digital*, por los continuos cambios de modelos que la lógica de lucro establece (Mandel, 1985; Mattelart, 2002b).

Los sonidos, las sonoridades, las musicalidades van por caminos igualmente fecundos de producción; y eso es así, a pesar de la amplia circulación de producto de baja calidad técnica, estética y de contenido. En ese contexto, es imprescindible mostrar por el sistema hegemónico que hay movimiento, cambios e innovación, porque los grandes grupos humanos (clases, etnias, naciones, etc.) no consiguen vivir en una inercia totalizante. Por eso, los *sistemas mediáticos* enuncian el mundo repitiendo clichés, fórmulas, recetas que presentan un mundo dinámico, en transformación, para los *públicos* (pero que es al mismo tiempo estático, en su esencia). Las significaciones mediáticas de movimiento, cambio, mejoras, libertad y bienestar son trabajadas mediante una estética de voluptuosidad de las formas (Barthes, 1979) para contrarrestar el sentimiento de inercia, fracaso, limitaciones e involución. Producir *campos de efectos de sentido* que expresen y configuren cambios, actualización, renovación y transformación es una necesidad estructural del *sistema capitalista*. No obstante, y en paralelo a ese proceso, es significativa la popularización y consecuente *socialización* de prácticas sociales de producción tecnológicas de comunicación, que expresan culturas diversas en busca de *otros mundos posibles*. Recursos, instrumentos, técnicas y culturas, antes restringidas a los especialistas, a los profesionales, hoy se aproximan a los ciudadanos comunes. Este proceso vale también para las imágenes en movimiento, la combinación de imágenes y sonido, y todas las combinaciones *hipertextuales* que la *digitalización* hace posible. Esa es la realidad concreta de hoy y del futuro, en términos de la producción mediática; independientemente de la voluntad de sus estrategias y creadores, la *cultura digitalizada* está en el centro de la producción humana, con mucha fuerza en la ciencia, en el trabajo productivo, pero también en el entretenimiento, en la vida erótica, en las

confrontaciones históricas y en los deportes. Transformarse o perecer es una necesidad dialéctica, revitalizada e intensificada en esta época, la inicial, de la vida informatizada (Moglen, 2014).

Las sociedades y las culturas se transforman e informatizan sus instituciones financieras, empresariales, estatales, comunitarias, religiosas, educativas, de diversión, etc. Simultáneamente, *digitalizan* la vida; hoy, el *nanocomputador*, la *Tablet*, el *microcomputador* son en Brasil, y en buena parte de América Latina, los “electrodomésticos” que ocupan el primer lugar en las preferencias de adquisición de las familias, superando a la *televisión*, que “reinó” durante medio siglo, en las preferencias de consumo continentales. En los casos de la Unión Europea, Estados Unidos, Canadá y Japón la informatización es generalizada. En India, Rusia, África del Sur y en el conjunto de los países llamados “emergentes” la tendencia es a favor de una informatización todavía más acelerada, se pretende superar el atraso en poco tiempo. Hoy China es una gran potencia tecnológica, industrial, cibernética, informacional y digital. En el caso latinoamericano, se confirma la habilidad cultural para lidiar con nuevos medios que, para desde la época de la radio y el cine, se configuró en la región (Martin Barbero, 1993; García Canclini, 1998). La Internet entró con fuerza en América Latina, primero en el mundo de las finanzas y de las ciencias, luego en diversos sectores de la vida social, en especial en las clases medias y actualmente cada vez más fuerte un camino de instauración en las clases populares⁴.

Los contextos *[tecno]culturales* configurados en los años 1990 y en las dos primeras décadas del siglo XXI, mezclados con el funcionamiento de los *sistemas mediáticos industriales*, en versión analógica y digital, muestran la necesidad de formulación de *estrategias multimetodológicas* para la investigación en comunicación. No es posible investigar *problemas multidimensionales* a partir de lógicas excluyentes o totalizantes, es necesario observar y experimentar perspectivas *multifocales*; la mirada logocéntrica, unidimensional, especulativa o pragmática se torna reductora, retórica, vacía (Bachelard, 1974; Cassirer, 1977; Horgan,

4 (Informes FND 2007. Disponible en: www.fndc.org.br).

1998; Wallerstein, 1998; Bateson, 2006). El mundo de la vida es mucho más rico, y diverso, que las declaraciones pomposas de los apologistas de la técnica y los mensajeros del Apocalipsis.

La *complejidad multicontextual y multidimensional* de la vida contemporánea, en sintonía con las experiencias en la producción de investigaciones; en proyectos integrados, en los últimos 27 años (Lopes, Bonin et al. 1999; Maldonado, 2000, 2002, 2004, 2006, 2009, 2015, 2019, 2021; Bonin, 2004, 2006) constataron la necesidad de elaborar una concepción *transmetodológica* para la investigación científica en las ciencias sociales y humanas, especialmente necesarias en la configuración de los procesos de comunicación contemporáneos.

La opción Transmetodológica

Las limitaciones de los formatos disciplinarios para comprender e investigar la complejidad de lo real (Mattelart, 1987; Wallerstein, 1998; Horgan, 1998; Maldonado, 1999; Bonin, 2004; Sousa Santos 2005; Bateson, 2006) exigen un trabajo de teorización y de prácticas metodológicas renovadoras. En primer lugar, hay que considerar el carácter *multidimensional y multicontextual* de los procesos y realidades en comunicación. Esos aspectos,⁵ actualmente se presentan mejor comprendidos y operacionalizados, dados los procesos de *mediatización* y la emergencia de la *comunicación digital*. Los *hipertextos*, por ejemplo, son configuraciones que han cuestionado las lógicas lineales y mecanicistas, y han ampliado para el tejido social general aquello que, en el pasado, estaba restringido a los artistas, intelectuales, filósofos, revolucionarios y aventureros del pensamiento (Lévy, 1995; Castells, 2004; Casalegno et al., 2007). La *experimentación social* hoy es posible y democratizada con narrativas, expresiones diversas, símbolos y conjuntos de signos socioculturales, porque las condiciones

5 Que de alguna manera ya eran percibidos en mediados del siglo XX, todavía estaban poco aclarados en la época de las escuelas de *Palo Alto* y *Frankfurt* que se esforzaron en concebir la investigación y la comunicación mediante ópticas y perspectivas interdisciplinarias.

tecnológicas y económicas han sido favorables. En efecto, hay como realizar producciones culturales transformadoras, sin necesidad de tener grandes infraestructuras industriales, laboratorios caros y sofisticados y procedimientos intelectuales de circulación restringida (Masi, 2005, 415-437).

No obstante, ese potencial transformador de los *multimedios* y de la *informática*, la realidad contemporánea presenta fuertes obstáculos (HARVEY, 2004; SARTORI, 2005; BAUMAN, 2005; Piketty, 2014, 2015; Mattelart, 2014, 2015; Dowbor, 2020) socioculturales, políticos y económicos, para facilitar transformaciones culturales enriquecedoras, solidarias, libertarias y justas. No es nuestro foco de investigación, pero es pertinente apuntar que la existencia de oligopolios transnacionales (pocas empresas controlando las redes mediáticas en el mundo) interrelacionados con Estados policiacos, entre ellos el poder del *complejo militar, informacional, industrial, financiero* de Estados Unidos, que controla y otorga las direcciones en la Internet, espionando empresas, *movimientos sociales*, iglesias, manifestaciones culturales e intelectuales (Mattelart, 2009; Chomsky, 2004) perjudica la posible constitución de *sociedades de la información y sociedades del conocimiento*, basadas en la transparencia de los flujos de información, en el acceso libre, eficiente y económico a las redes de conexión mundial. El modelo de *fundamentalismo de mercado*, vigente en buena parte de la economía capitalista mundial, genera políticas y estrategias anacrónicas de *informatización*, poco inteligentes e injustas, que afectan el desarrollo productivo y sociocultural del planeta (Soros, 2001; Stiglitz, 2006).

Las culturas xenófobas, fundamentalistas, supremacistas, negacionistas, racistas, etnocéntricas y violentas, todavía representan un conjunto importante de los *modelos de vida* contemporáneos, tanto en occidente, como en oriente, en los países centrales y en los periféricos, en las sociedades industrializadas urbanas y en las sociedades precapitalistas. La superación y la ruptura de esa forma de existencia y de pensamiento es un desafío estratégico del conjunto de la humanidad, que necesita de una serie de *revoluciones culturales* de compleja realización

en las condiciones históricas contemporáneas. *Libertad, igualdad, fraternidad*, aquellos bellos principios del iluminismo revolucionario, están lejos de la condición humana actual. Las sociedades del *socialismo real* fracasaron en su tentativa de libertad de producción consciente y creativa del trabajo humano, de justicia social, de invención colectiva transformadora y solidaria. Las *sociedades capitalistas* generaron alta concentración de la renta, miseria, violencia y segregaciones (Harvey, 1992; Jameson, 1996; Berman, 2001; Eagleton, 2005).

La investigación comunicacional y social del siglo XXI necesita reaprender de lo mejor que nos ofrece la experiencia humana de los últimos milenios (Cassirer, 1993). La *primera premisa* es situar al ser humano, la especie, la vida, las otras especies y al mundo como elementos centrales de respeto, atención y consideración. En esa perspectiva, se constata que las acciones estratégicas deben estar orientadas para el bien común, y controlar la lógica del *lucro fundamentalista* (Soro, 2001; Stiglitz, 2006); para eso, es indispensable desarrollar una *ecología científica* que aprenda de las diversas culturas, valores éticos, políticos y filosóficos benefactores de todos los seres (Santos B., 2005). Esa concepción se confronta directamente con los valores *utilitaristas, individualistas e instrumentales* del modo de vida hegemónico contemporáneo. En esa línea es importante explicitar que en el lugar del dominio y explotación de la naturaleza, es necesario el conocimiento ecológico de la misma, en un sentido de beneficios múltiples: Especie Humana/especies/naturaleza/ universo (Bateson, 2006).

La *segunda premisa* es reconocer que el mundo necesita ser transformado, pero de formas sustancialmente distintas a las que las estrategias y concepciones tradicionales modernas lo hicieron, depredándolo. Esa transformación requiere un aprendizaje que coloque a la razón *multiléctica*, y no a la *razón instrumental*, como eje articulador de las revoluciones culturales técnico/científicas. *Multiléctica*, en mi concepción, se refiere a la comprensión de los procesos y praxis de interrelaciones dialécticas múltiples, que expresan la densidad y riqueza de lo concreto en movimiento. Las contradicciones, conflictos, nexos

e interrelaciones; en esta perspectiva, son insuficientes los formatos dicotómicos, triádicos y finitos. *Multiléctica* expresa así una praxis de carácter dialéctico, que supera las reducciones del *materialismo vulgar* y de la filosofía idealista. Se refiere a la comprensión de procesos, fenómenos y praxis por medio de *múltiples interrelaciones dialécticas*, que manifiestan la densidad y la riqueza de lo *concreto en movimiento*; y expresa las contradicciones, los conflictos, los nexos, los vínculos, las lógicas y las interrelaciones. Las posibilidades de producción de conocimiento son múltiples en la fenomenología de los problemas/objeto, simples y complejos, y en las mentalidades más ilustradas e inventivas. Arreglos, dinámicas, montajes, flujos, configuraciones, estructuraciones y expresiones cualitativas [que marcan una distinción transformadora], se dan en confluencia y exclusión de carácter inventivo, diverso, intenso (poético/ético/sensible) y amplio.

Todas las sociedades necesitan configurarse, en especial la más inestables, de modo tolerante, sabio, dialógico, democrático, solidario y artístico. En esa dinámica, los conocimientos científicos deben liberarse de su restricción mercantilista para socializarse en el conjunto social. *Investigación y desarrollo* no pueden quedar restringidos a la lógica del mercadeo; son bienes sociales, humanos, que pueden producir importantes contribuciones para el enriquecimiento humano integral (Maldonado, 2002; Chomsky, 2004; Martín-Barbero, 1993; Santos, B., 2005).

La *tercera premisa* es definir la *investigación* como praxis central del aprendizaje humano; de los modos más simples de supervivencia común, a los más complejos de carácter científico. Reconocer, al mismo tiempo, que la *investigación científica* se alimenta, en el campo de las ciencias sociales, humanas, y de la comunicación en particular, de las sabidurías populares, étnicas, regionales, ancestrales, subalternas, distintas y diversas. Esa práctica teórica y metodológica de tejer interrelaciones, concibe al *científico*, al *investigador*, como un aprendiz privilegiado, que combina una visión epistémica amplia, organizada y profunda con reflexiones y experimentaciones audaces; es así que el *sujeto[a] científico[a]* trabaja *lógicas múltiples* de comprensión de

la realidad mediática y sociocultural: lógicas *formales* y [para] *consistentes* (Costa, 1999); lógicas *intuitivas* y lógicas *instrumentales*; lógicas *artísticas* y lógicas *administrativas*; lógicas culturales renovadoras y lógicas institucionales mantenedoras; lógicas de *conjuntos* y lógicas de *sistemas*; lógicas *económicas* y lógicas *éticas*; lógicas *instrumentales* y lógicas *dialécticas* (Cassirer, 1977; Japiassu, 1981; Maldonado, 2001). Es importante aprender a distanciarse del *totalitarismo intelectual* de las lógicas *axiomáticas*, y buscar configuraciones de organización de los raciocinios que alimenten vidas renovadas.

La *cuarta premisa* se refiere a la dimensión teórica y afirma que es suscitador partir de una *concepción constructiva transdisciplinar*, que investigue los distintos paradigmas, corrientes, escuelas, perspectivas y experiencias de producción y sistematización teórica entrando en su lógica interna, en su constitución argumentativa, en sus arquitecturas conceptuales, en su dinámica y devenir productivo, en sus realizaciones y operacionalizaciones. También, es saludable evitar lo “*transdisciplinario*” preestablecido como pensamiento único renovado, en una pretensión *logocéntrica* y *absolutista*, negadora del proceso productivo colectivo de las ciencias, aun en estado embrionario de maduración de las interdisciplinaridades, en la búsqueda de las *confluencias* gnoseológicas y epistemológicas *transdisciplinares* (Japiassu, 1986). Lo *transdisciplinar* no puede destruir el conocimiento elaborado en los encuadramientos disciplinares, paradigmáticos, ellos fueron y son una necesidad organizativa de las ciencias, una posibilidad importante de realización. Alimentarse de las disciplinas, de sus lógicas, métodos y redes teóricas es condición básica de realización de proyectos interdisciplinarios que construyan transdisciplinaridades fuertes. Las *confluencias científicas* solo pueden ser maduras si trabajan a partir de aquello que fue rigurosamente construido, las “*superaciones*” esotéricas, retóricas, absolutistas y totalitarias no son más que ideologías, a veces de mercado, a veces entrópicas, a veces autistas y a veces ingenuas. Por consiguiente, lo transdisciplinario tiene como una de sus condiciones epistémicas la realización de lo

disciplinario. Es necesario establecer relaciones, intercambios, convergencias, entrecruzamientos, reformulaciones *teóricas/metodológicas* basadas en conocimiento sistemático, organizado, empírico y teórico de las diversas áreas del saber (Japiassu, 1986; Mattelart, 1987; Wallerstein, 1998).

La *quinta premisa* afirma que los *sentidos científicos* necesitan fluir, alimentarse, dialogar y aprovecharse de los *buenos sentidos culturales* que las comunidades humanas han generado en los últimos milenios para el desarrollo del conocimiento, de estrategias, de conceptos y de procesos *transmetodológicos*. La *ruptura con el sentido común* no puede confundirse con una *ruptura con los buenos sentidos*, con las sabidurías múltiples que la especie humana ha inventado; de hecho, la investigación sociocultural ha constatado la *fuerza del pensamiento* que las diversas sociedades generaron a partir de los desafíos de sobrevivencia, conocimientos para enfrentar enfermedades; guerras; desastres naturales; conflictos económicos (de los domésticos a los macroeconómicos); luchas por el poder simbólico (mitologías; narrativas; creencias; ideologías; espiritualidades; codificaciones; gramáticas y estrategias); estructuraciones socioeconómicas aceptables (normas para los vínculos, intercambios, jerarquías, funciones, distribución de los bienes, intercambios sexuales, administración colectiva), y vivencias artísticas, sensitivas, culturales renovadoras y subversoras (Martín-Barbero, 1993; Santos, B., 2005).

La *sexta premisa transmetodológica* solicita un esfuerzo paradójal de distinción para el campo de conocimiento en comunicación, mezclado desde sus orígenes con otros campos:

¿Cuáles son las problemáticas pertinentes, los *problemas/objeto*, los proyectos y las investigaciones que garantizan un énfasis, un foco, un carácter crucial y una centralidad comunicacional? En términos sociohistóricos, es relevante reconocer a los *sistemas mediáticos*, a las *sociedades mediatizadas* y a los *procesos de mediatización* un estatuto central, en la delimitación, comprensión y articulación de los problemas de comunicación. Lo *real/histórico*, complejo

y contemporáneo, nos condiciona en ese sentido, la mayoría de los procesos comunicacionales actuales, en las sociedades existentes, están atravesados, regulados, influenciados y hasta redefinidos por la centralidad del *mundo mediático* (Mattelart, 1996; Mata, 2000, Maldonado, 2006, 2019).

La *séptima premisa* postula que solo es posible investigar de modo inventivo, profundo, renovador, riguroso y con perspectiva de un futuro transformador, si se asume la *problematización metodológica de/en las investigaciones*, con auxilio de la confluencia lógica y conceptual de varios métodos, de acuerdo con las necesidades establecidas por cada *problema/objeto* (múltiples). La *multidimensionalidad comunicacional* impide abordar los desafíos de conocimiento, sobre los procesos reales, de manera unilateral. Ni las ciencias sociales, ni las ciencias del lenguaje, ni sólo las históricas, ni las psicológicas, ni las informáticas, ni las antropológicas, ni las jurídicas, ni las económicas-políticas, ni las políticas, ni las físicas, ni las biológicas, ni las religiosas, ni las ecológicas ofrecen subsidios metodológicos suficientes, exclusivos y prometedores para la realización de investigaciones con potencia transformadora. Ni solo la ciencia, ni únicamente el arte, ni solamente la existencia; los problemas nos exigen, constantemente, diversos aspectos a trabajar, básicos e ineludibles, para los cuales las construcciones metodológicas requieren reformulaciones y configuraciones múltiples (Lopes, 2002; Maldonado, 2002, 2015, 2019; Bateson, 2006).

La *octava premisa* afirma que todo trabajo científico, por más sofisticado y riguroso que sea, no tiene sentido filosófico/ético, profundo, sino asume un *compromiso con la humanidad*, con la *vida*, con las *culturas*, con las transformaciones sociales y el bienestar del planeta Tierra (Gortari, 1956; Harvey, 1992; Mattelart, 1994, 2004; Mills, 1995; Habermas, 1999; Ianni, 2000).

La *novena premisa* afirma, en diálogo con el pensamiento epistemológico crítico, que el *conocimiento* es construido en todos sus niveles y fases, que al mismo tiempo es un *proceso* y una *explosión*, que es necesario atender a todos los aspectos que la complejidad investigativa

demanda. Para profundizar eso son un acicate importante los problemas sistematizados por Ernest Cassirer (1993) en su abordaje del problema del conocimiento. Cabe destacar su crítica al *sensualismo empirista*, el cual supone una relación directa entre la comprensión de los *objetos de conocimiento* y el funcionamiento de los *sentidos*. En el caso de la comunicación, esa concepción está expandida por el trabajo del *funcionalismo*, del *empirismo* y del *pragmatismo* vulgares, que han sido un factor importante para obstaculizar el conocimiento científico en el campo. La ilusión de atribuir a los objetos nuestras sensaciones, marca buena parte de los ejercicios empíricos, tantos vulgares como abstractos. Es común escuchar, leer y constatar que el *objeto empírico* es un componente de la investigación que ofrece directamente la realidad existencial; esa distorsión epistemológica está en las intervenciones de profesores, estudiantes e investigadores del campo. Se confunden los *objetos empíricos* del conocimiento con los productos y procesos existentes: periódicos, revistas, programas de televisión, textos, páginas de Internet y conjuntos de mensajes en general (*objetos de referencia*). Se ignora que esos referentes de lo real tienen que ser reconstruidos en términos de observación o experimentación sistemática, con métodos, para constituirse en *objetos empíricos* y poder ser descritos, detallados y organizados, de acuerdo con determinadas concepciones metodológicas y en interrelación con determinadas teorías científicas. El *objeto empírico* es un constructo científico, un resultado, no un *a priori*; necesita de la *mediación del pensamiento*, de su inserción en la lógica interna, en la estructura, en la dinámica, en el contenido profundo y en el movimiento integral de su procesabilidad. Los vínculos entre el saber teórico y la riqueza de lo empírico se expresan de manera fuerte en la fase de la *descripción de lo empírico*, descripción sistemática que necesita de una *praxis teórica* previa y simultánea.

Sin nexos entre lo *concreto* y lo *abstracto* el *concepto* también se convierte en una ilusión peligrosa (Sartre, 1979; Cassirer, 1993, 7-8), genera el dogmatismo de las concepciones fáciles (doctrinas) que no se preocupan por la problematización, la indagación, el cuestionamiento

constante, la reformulación de los raciocinios propios y ajenos. El carácter histórico de los problemas no puede ser disminuido; piénsese que hasta las categorías más abstractas y generales son marcadas por ese aspecto epistémico histórico (Marx, 1977). Evitar los desvíos teóricos y las *doctas ignorancias* nos lleva a considerar que “*sólo debe dedicarse una atención seria a las discusiones generales sobre metodologías cuando se refieren directamente al trabajo real*” (Mills, 1995, p. 136). En las declaraciones pomposas, escolásticas, doctrinarias, pragmáticas especulativas, retóricas o [neo]enciclopédicas se constatan esas *ilusiones abstractas*, confundidas con la producción de *conceptos*. Es triste ver la riqueza de los pensamientos degradada al espectáculo performático, de expresión de vanidades; desfile de *operadores semánticos vacíos* carentes de contenido vivo, de investigación, de configuraciones lógicas serias.

La historia de las teorías del conocimiento no desdobra ante nosotros una imagen completa y suficiente del desenvolvimiento interior del *concepto de conocimiento*. No tenemos más remedio que seguir las pistas que nos revelan la transformación de su concepción lógica fundamental por medio de la investigación empírica de cada periodo, de los cambios operados en su concepción concreta del mundo y de la vida (Cassirer, 1993, p. 17).

La *décima premisa* afirma que lo *transmetodológico* se nutre de la vida, de la experiencia, de las culturas, del mundo concreto. Se sitúa lejos de las corrientes especulativas, abstractas y formales, proponiendo una *multilética* que combina *praxis* teórica y empírica en el proceso heurístico de los hallazgos, construcciones y formulaciones de conocimiento.

En la perspectiva *transmetodológica*, es necesario problematizar (construir) los objetos y los sujetos[as] (construir productores[as]) de la investigación científica; dado que el campo científico es una institución social especializada (Verón, 1977), es necesario configurarlo, conocerlo y reformularlo en términos de las necesidades de formar científicos y transformar mundos. Lo *transmetodológico* representado aquí está

distante de las concepciones que buscan formar funcionarios del pensamiento, burócratas de turno, y especialista en rellenar formularios, agentes/obstáculo para el trabajo de investigación que suelen aprovecharse de los limitados recursos que la *investigación científica* tiene en *Nuestra América*. Los sujetos[as] investigadores[as], los científicos[as] se forman en el cultivo de los desafíos, del rigor, de la aventura, del arte, de la disciplina teórico/metodológica, de la crítica y de la invención de procesos transformadores del mundo y de la vida.

En general, debemos tener una idea clara de que los conceptos de “sujeto” y “objeto”, con los que la teoría psicológica del conocimiento acostumbra operar como si se tratara de puntos de partida firmes, no son tampoco un *patrimonio* dado y evidente del pensamiento, de otro modo toda época verdaderamente creadora tiene que comenzar por adquirirlos e imprimirles su sentido por su propia cuenta. (Cassirer, 1993, p. 18)

La *décima primera premisa* afirma que la *formación* de un investigador[a], de un científico[a], no es posible en un esquema de “*cadena de producción masiva*”, como aun lo conciben algunos mecanicistas dentro del campo científico; si bien es productivo organizar estructuras, códigos y normas académicas que faciliten el trabajo de programas, grupos, núcleos y proyectos; es crucial considerar el carácter complejo y multidimensional de la construcción del sujeto/investigador[a].

En una época de tránsito de una civilización sistémica, analógica, mecánica, orientada por las lógicas del *capital* hacia civilizaciones *multiculturales*, existe todo un potencial favorable para las *revoluciones culturales* que la *ciencia crítica* y *filosofías revolucionarias* y transformadoras pueden trabajar.

Formar y autoformarse, en la continua producción de conocimientos implica, en términos sociohistóricos, situarse en los procesos trascendentes de los cambios de civilización, entre ellos, las transformaciones [socio]comunicacionales de los mundos alternativos y digitales, que constituyen una dimensión central de los actuales problemas y perspectivas en comunicación. Al mismo tiempo, constituyen

un referente real (*procesos, medios y culturas digitales*), y condiciones de producción (*laboratorios, herramientas, ethos, códigos, lenguajes, narrativas, configuraciones etc.*). Es necesario preguntarse en una orientación *realista*, prospectiva, histórica: *¿Qué es la digitalización de los medios? ¿Qué es lo que la cultura digital hace posible para la producción comunicacional social?* Por ejemplo, qué redes conceptuales son relevantes para comprender los procesos que están sucediendo: grandes grupos humanos (*etnias, tribus, naciones y pueblos*) históricamente excluidos de los beneficios del intercambio y del conocimiento intercultural, hoy se mueven y son movidos por el *conocimiento de alteridades* viviendo en sociedades extranjeras, experimentando las dimensiones digitales. Esos procesos aún son limitados, pero indican posibilidades concretas de realización *tecnocultural* amplia.

En la actualidad es posible planificar, programar, controlar, evaluar y hacer transparentes los procesos de gobierno de sociedades complejas; sólo con la capacidad de los procesos de informatización actuales las históricas aspiraciones políticas de constituir democracias participativas (de *base* y de las *mayorías*) son posibles. Los investigadores, estudiantes, profesores y funcionarios, poco a poco, van sintiendo, entendiendo y pensando sobre las limitaciones del *modelo vertical excluyente* que todavía rige las prácticas académicas. En ese encuadramiento, tecnócratas, burocracias y caudillos de turno, obstaculizan cotidianamente los flujos creativos de la investigación y del conocimiento científico. La *estructura ibero-colonial* de caudillos, patriarcas e inquisidores ha sido reproducida ampliamente en el campo académico y científico brasileño y latinoamericano; sus anacronías y limitaciones han condicionado el trabajo de los científicos e investigadores. La lucha no ha sido fácil, la hegemonía aún es de la politiquería, pero las condiciones son cada vez más favorables a la democratización de la gestión, de las decisiones y del uso de los recursos de investigación.

Es necesario explorar, experimentar y perfeccionar métodos adecuados a la formación de investigadores, desde la *iniciación científica* hasta el *postdoctorado*. Esto sólo será posible si la cultura académica

va dejando de privilegiar a las lógicas burocráticas/ administrativas y ubica la *investigación como núcleo central* de la vida académica. Los núcleos, comunidades y redes se han mostrado como *hábitat* adecuado para subvertir la *cultura de los funcionarios y mercaderes*, y desarrollar una *cultura de investigación* que afirme, tanto en sus concepciones como en sus prácticas, el compromiso decisivo con la producción de conocimiento. La confrontación sucede día a día, desde los pequeños detalles por el control del tiempo de trabajo hasta en el conflicto mayor entre la lógica del *lucro* y la lógica del *conocimiento*.

Se propone, por lo tanto, la *construcción simultanea* de los *sujetos[as] productores[as]* de la investigación y de los *objetos/problema* que la investigación aborda. Esta *praxis* debe combinar formas y estructuras participativas horizontales, centralidad en la producción de conocimiento y compromiso ético/histórico con la humanidad (y la vida). La perspectiva *transmetodológica* sitúa las diferentes competencias científicas de los sujetos[as] (trabajadores[as] intelectuales, artesanos[as] del saber y artistas) como factores del saber, intercambio y enriquecimiento gnoseológico, negando los privilegios patriarcales del modelo autoritario/escolar/burocrático. Se reconoce, a priori, el valor epistémico de todas las personas, independientemente de su posición en la estructura institucional de poder académico, y se distingue sus competencias científicas de la función sistémica determinada por los dispositivos administrativos.

Es pertinente e imprescindible, en la lógica *transmetodológica*, cambiar las condiciones de producción de la ciencia. En el sistema actual, muchos talentos y posibilidades de avance del conocimiento son perdidos por la actuación conservadora de la *[tecn]burocracia* institucional, heredera de las formas arcaicas de control institucional, cultural, intelectual y social. Los jóvenes científicos, en el contexto brasileño y latinoamericano, necesitan cultivar saberes éticos/políticos/filosófico/socioculturales que respondan a las urgentes demandas de transformación de sus sociedades; si es verdad que hasta las sociedades consideradas desarrolladas necesitan cambiar, en el caso latinoamericano esa

necesidad es mayor, dadas las condiciones de desequilibrio económico social, de atraso educativo y los problemas de violencia estructurales.

Una problemática general vigente en los modelos contemporáneos es la hegemonía del *paradigma positivista* de ciencia, que ignora el valor epistémico central de las ciencias sociales, humanas y de las epistemologías no formales (epistemologías autóctonas, epistemologías regionales, epistemologías alternativas, epistemologías de género, epistemologías étnicas, sociología de la ciencia; historia de la ciencia, antropología de la ciencia, filosofía de la ciencia etc.). Al seguir en esa línea de reflexión, la propuesta *transmetodológica* se afilia a las *epistemologías alternativas* que afirman la necesidad de superar el *modelo positivista del progreso* (grandioso en sus realizaciones técnicas y miserable en la barbarie ecológica y social) que, si bien brinda una base de trabajo sistémico productivo en las dimensiones físicas, informáticas y atómicas, en general se encuentra, al mismo tiempo, en un impase histórico por haber agotado sus posibilidades de ofrecer bienestar a la especie humana.

En el caso de las ciencias humanas, las contribuciones del *positivismo* son limitadas y han producido una ilusión conceptual de dependencia, que perjudica el mejoramiento de sus investigaciones y teorizaciones; para superar ese obstáculo epistemológico, el/la investigador[a] en comunicación del presente (y del futuro) necesita visualizar a la ciencia y sus problemáticas de modo *transdisciplinar*, para fortalecer los conocimientos del campo específico de las ciencias de la comunicación, mediante la comprensión de los saberes científicos generales, en diálogo con la producción de redes conceptuales comunicacionales, propiciadoras de la resolución de problemáticas teóricas y empíricas relevantes para la vida social de nuestros países. De ese modo, se define una distancia crítica con respecto al *(media)centrismo*, que se presenta como una actualización del *estructural/funcionalismo* conservador, tradicional, que propone mediante retóricas formalistas el *a priori totalizante* de la categoría *sistema* (Luhmann, 1998) para la comprensión de las problemáticas del campo de la comunicación. Esta revitalización del *estructuro/funcionalismo* se presenta, simultáneamente, como una

reificación (en términos de constructo abstracto alienante) del *cientificismo tecnicista* que fue preponderante en el siglo XX. Se constata, reiteradamente, como la metáfora de la *máquina*, la lógica lineal y el *materialismo mecanicista* continúan actuando de modo prevaleciente. Los operadores semánticos *dispositivo, acoplamiento, instrumentos, herramientas, transmisión, efectos, vehículos, canales y soportes* convergen en retóricas, a veces sofisticadas (Luhmann, 2001) y, la mayoría de las veces, superficiales (Negroponte, 2000; Gattes, 1995), que cosifican las problemáticas comunicacionales, al operacionalizar las investigaciones en encuadramientos formales, funcionales a la configuración estructural del poder *positivista*.

El proyecto *transmetodológico* se distingue, también, del *comunicacionismo* genérico, que sitúa las problematizaciones en un espacio nebuloso, sin delimitaciones (Bachelard, 1974, 134-139), ni proposiciones teórico/metodológicas pertinentes, produciendo retóricas escolásticas nominalistas que confunden *episteme* con forma simbólica (Sfez, 1994) y convergen con un empirismo abstracto (pragmáticas ortodoxas) (Mills, 1995) que celebra las modas intelectuales, los *tótem/ autores paradigma* producidos por el *marketing* académico, sin mayor cuidado por su consistencia intelectual y de investigación.

La identidad *transmetodológica* se distancia del *funcionalismo* empirista, superficial y dependiente, que cultiva el rechazo sistemático a la investigación teórica y copia modelos, esquemas, fórmulas, nociones y procedimientos rudimentarios para su acción de “investigación” o producción de “contenidos” (Verón, 1977; Martín-Barbero, 1993; Matelart, 1987; Maldonado, 2001). La presencia expandida de ese modelo en la academia brasileña y latinoamericana en comunicación a nivel de pregrado perjudica enormemente el potencial de formación científica de las nuevas generaciones.

El diseño *transmetodológico* define la necesidad de la producción teórica de hipótesis, nociones, ideas, argumentos y conceptos en la actividad de investigación comunicacional. Considera que las ideas se renuevan, reformulan, mejoran y se inventan en los procesos concretos de

esclarecimiento y resolución de problemas de investigación. Al ser así, la *práctica teórica* se define como una condición indispensable de toda investigación realmente científica; generar teoría es un desafío que tiene un iniciante científico y un investigador maduro. La investigación científica, para ser tal, tiene que fabricar conocimiento teórico; por más énfasis empírico que tenga su estructura de proyecto, su realización (si es seria y profunda) configurará cuestiones teóricas importantes para ser trabajadas. La *praxis teórica* creativa es condición necesaria de toda producción de conocimiento.

El núcleo central de la propuesta *transmetodológica* es la *problemática de los métodos*. En esa perspectiva, el *primer aspecto* por considerar es el *carácter múltiple* de las concepciones, estrategias, diseños, configuraciones, propuestas y modelos de métodos; tanto en su pertinencia al campo científico, en el cual se configuran, como en su estructuración en los *problemas/objeto* que construyen. Los diversos campos científicos tienen sus propios métodos y fueron constituidos por ellos; como también son actualizados y reconfigurados por las formulaciones, por las actualizaciones y por la aparición de nuevos métodos. “*Al cambiar de métodos, la ciencia se hace cada vez más metódica*” (Bachelard, 1973, 138). El *movimiento* es categoría central en nuestra concepción metodológica, producto de una sistematización fuerte de los hallazgos del conocimiento, tanto en la filosofía de la ciencia, como en las ciencias particulares y, principalmente en lo que nos corresponde, en el campo de las *ciencias de la comunicación*.

El mundo y el universo están en movimiento, para conocerlos los procedimientos de investigación necesitan de visiones, experimentos, registros, observaciones, sistematizaciones y visualizaciones que atiendan a ese aspecto de lo *real concreto*; lo específico y lo general son trabajados mediante un proceso heurístico de vivencia, reflexión y acción de investigación.

“Dicho de otra manera, a cada hecho además de su significado particular le da – MARX – una función reveladora, dado que el principio que dirige

la investigación es buscar el conjunto sintético, cada hecho, una vez establecido, se interroga y se descifra como parte de un todo; y es sobre él, por medio del estudio de sus *faltas* o de sus “[sobre]significados” como se determina, a título de hipótesis, la totalidad en el seno de la cual encontrará su verdad. De tal manera, el marxismo vivo es heurístico: en relación con su búsqueda concreta, sus principios y su saber anteriores aparecerán como reguladores. Nunca se encuentran entidades en Marx: las totalidades, (por ejemplo, la “pequeña burguesía” en el 18 Brumario) están vivas, se definen por sí misma en el marco de la investigación. (SARTRE, 2011, p.32) [Grifos del autor]⁶

Las investigaciones específicas, concretas individuales o en grupos, si pretenden un *estatus* científico, principalmente en comunicación, área carente de investigaciones teóricas, requieren de producción y problematización teóricas fecundas. Coincidimos con Sartre en sus críticas a las posturas ortodoxas en la producción de pensamiento, en la investigación y en la crítica social. Cabe recordar al propio Marx (1977, 233):

“Este ejemplo muestra con toda evidencia que hasta las categorías más abstractas, aunque válidas – precisamente por su naturaleza abstracta- para todas las épocas, no son menos, bajo la forma determinada de esa misma abstracción, el producto de condiciones históricas y solo se conservan plenamente válidas en estas condiciones y en el marco de ellas”.

El paradigma construido por Marx, núcleo central del pensamiento crítico mundial, que se constituyó como el referente de mayor influencia en el campo científico internacional de las ciencias sociales, según las evaluaciones británicas sobre el siglo XX⁷ es esclarecedor de la necesaria apertura, reconfiguración constante, rigor e interrelación entre el *mundo de la vida* y una *dimensión teórica* fértil. Al mismo tiempo, muestra cuanto es ignorada esa epistemología por autores afines y contrarios. Es un caso paradójico, emblemático, de inversión de sentidos, ya que en los *marxismos ortodoxos* se constatan estructuraciones

6 Ver “*Crítica de la razón dialéctica I*”, Jean Paul Sartre (2011), Buenos Aires: Losada.

7 Investigación realizada por la BBC de Londres, entrevistando a los filósofos de la ciencia de mayor prestigio internacional en estos inicios del siglo XXI.

contradictorias en esencia con el modelo teórico/metodológico fundado por Karl Marx. En general, todos los “ismos” degradan el pensamiento estratégico construido por los fundadores, *“el pensamiento concreto tiene que nacer de la praxis y tiene que volcarse sobre ella misma para iluminarla, y no azar y sin reglas, sino -como en todas las ciencias y en todas las técnicas –conforme a unos principios”* (Sartre, 2011, p.30).

La relación teórica/práctica en la perspectiva *transmetodológica* se sustenta en los conocimientos ofrecidos en la investigación científica, ese vínculo manifiesta una interrelación fluida, mutuamente nutritiva, atravesada y cuestionadora de las problemáticas. Se distingue del pensamiento dicotómico, fragmentado, formalista y burocrático, que repite fórmulas “consagradas” como pretexto para no realizar un trabajo intelectual inventivo, constructivo, ético y responsable con la sociedad a la cual pertenece. La *práctica teórica* en la investigación, y también la del científico, es diferente a la actividad intelectual del literato, del retórico, del filósofo especulativo o del semiólogo hermético. No obstante, ser esas dos prácticas ejercicios de pensamiento; la producción de *teoría científica* que genera saberes socioculturales, redes conceptuales, argumentos e hipótesis requiere de *investigación: sistemática, [auto] evaluable, concreta, crítica, ética, empírica, inventiva, transformadora, constructiva, exploratoria, transparente y proposicional*.

La práctica teórica, en la línea *transmetodológica*, y comulgando con vertientes metodológicas diversas (*dialécticas, existenciales, hermenéuticas, comprensivas, estructurales analíticas y pragmáticas*) es confluencia de pensamiento y acción. Los conceptos, nociones e hipótesis sólo tienen sentido dentro de una estructura de problematizaciones que los delimite, tanto en términos de categorías abstractas generales, como de constructos operativos, capaces de vincular los procesos dinámicos reales con el trabajo de estructuración teórica más abstracta (Maldonado, 2001, 2002).

En este punto, cabe advertir, siguiendo a Sartre (2011, p.39) que *“hay dos maneras de caer en el idealismo: una consiste en disolver lo real en la subjetividad, la otra en negar toda subjetividad real en beneficio de*

la objetividad. La verdad es que la objetividad no es ni todo ni nada; representa un momento del proceso objetivo (el de la interiorización de la exterioridad)". Las dos se han expresado de modo amplio en el campo comunicacional, una en la vertiente hegemónica *funcionalista* y la otra en la diversas retóricas especulativas, sin apoyo en investigación concreta, profunda, empírica (la teoría necesita de la experiencia).

Es imprescindible construir un conjunto de *mediaciones* (operacionalizaciones conceptuales) que vinculen los *conceptos* (*configuraciones en red de raciocinios*) con los fenómenos y procesos. Entre esas *mediaciones* es pertinente explicar, comprender delimitar, analizar y definir el *sujeto social investigador* que está interviniendo en la producción, dejando marcas en ella, fluyendo en unos sentidos, fijándose en otros; produciendo algunos arreglos, deconstruyendo otros. En la investigación teórica es importante problematizar la figura del *científico*, considerado como productor social especializado de conocimientos. Convertirlo en un *ente neutro*, como hace el *estructural/funcionalismo*, es disminuirlo. Él es un sujeto interventor y un constructor de sentidos. Desarrolla estilos, modos de gestión, estructuras, poderes y construye un *ethos productivo* determinado. Establece relaciones sociales de interés, ocupa un lugar en la estructura social (Verón, 1977; Bourdieu, 2003; Maldonado, 2012).

La superación de la politiquería subrepticia, que se presenta como "actuar objetivo" cuando en verdad representa un poder conservador, requiere la explicitación de la *dimensión política* de la ciencia, como institución, campo y realidad social cruzada por los condicionamientos históricos de las *formaciones sociales* en las cuales se constituyó. Esa mediación se interrelaciona con la dimensión económica, tornándola económico-política; y, siendo así, aspecto fundamental para comprender el porqué del fortalecimiento de determinadas líneas y áreas, y el porqué del debilitamiento de otras. La *mediación ideológica* es relevante, también para caracterizar el *ethos científico*, ella existe y fluye independientemente de la voluntad o conciencia de los científicos, es constitutiva del campo científico como estructura social que concreta

discursos sobre el mundo, esos textos y sus condiciones de producción dejan *marcas* en toda construcción científica; esas líneas distintivas producen la *dimensión ideológica*, como lo estableció muy bien el *estructuralismo*.

Retomando la cuestión de las relaciones entre *sujeto* y *objeto* del conocimiento invitamos a Cassirer (1993, 19) para pensar la *mediación cultural* establecida entre esas partes de la investigación:

Una de las primeras y más características contribuciones de cada época, anterior inclusive a la adquisición de terminados conocimientos y resultados concretos, consiste, por lo tanto, en **formularse de nuevo el problema de la interdependencia entre la conciencia y el ser**, señalando así al conocimiento su jerarquía y posición específica. En esta delimitación del problema reside, aún más que en los resultados especiales, la originalidad de toda época creadora⁸ (Subrayados del autor).

Los conceptos de *yo* y del *objeto* están cruzados por mundos culturales (inclusive las culturas filosóficas y científicas) en los cuales las *praxis* tienen lugar; las transformaciones renovadoras de esos conceptos se producen gradualmente en las múltiples tentativas de redefiniciones, al interior de las investigaciones y en su interrelación con las culturas. La *transmetodología* se reconoce en ese proceso, ya que son las investigaciones concretas que construyen, reconstruyen, renuevan, amplían e inventan conceptos. En el caso de las metodologías van a ser los arreglos, las combinaciones, las confluencias y las estrategias concretas en su montaje para resolver problemas lo que contribuirá para el avance teórico del campo. Los sistemas filosóficos, en su condición de referentes necesarios, pero no suficientes, ofrecen un basamento que debe ser vitalizado por los investigadores. El *sentido* de los conceptos se comprende, no sólo en sus formulaciones discursivas en sus palabras y expresiones, sobre todo y principalmente en sus actividades heurísticas, como también en las operaciones de problematización que genera para la construcción (invención) de racionamientos interrelacionados, para configurar, analizar, describir, interpretar y formular

8 Traducción libre del autor

problemas de conocimiento. La *transmetodología* se presenta como una línea epistemológica, de investigación metodológica, que busca trabajar visualizaciones epistémicas, concepciones teóricas, diseños y estrategias metodológicas, operacionalizaciones técnicas, combinándolas con lo que la historia, la antropología, la filosofía, la sociología, la psicología y la lógica de la ciencia ofrecen para poder construir realizaciones fértiles.

Referencias

- Adorno, T. W. (1999). Experiências científicas nos Estados Unidos, In: Adorno, Theodor W. *Palavras e sinais/modelos críticos 2*. Petrópolis, RJ: Vozes.
- Bachelard, G. (1974). *A epistemologia*. Lisboa: Edições 70.
- Bakhtin, M. (1993). *A cultura popular na Idade Média e no Renascimento: o contexto de François Rabelais*. São Paulo: Loyola.
- Barthes, R. (2001). *Mitologias*. 11ed. Rio de Janeiro: Bertrand Brasil.
- _____. (1977). *Elementos de semiologia*. 10.ed. São Paulo: Cultrix.
- _____. (1979). *Sistema da moda*. São Paulo: Editora Nacional.
- Bateson, G. (1998). *Pasos hacia una ecología de la mente*. Buenos Aires: Lumen.
- _____. (2006). *Una unidad sagrada/pasos posteriores hacia una ecología de la mente*. Barcelona: Gedisa.
- Bauman, Z. (2005). *Vidas desperdiciadas/La modernidad y sus parias*. Barcelona: Paidós.
- Berger, P L; Luchmann, T. (1985). *A construção social da realidade*. Petrópolis, RJ: Vozes.
- Berman, M. (2001). *Aventuras no marxismo*. São Paulo: Companhia das Letras.
- Brecht, B. Teoría de la radio (1927-1932) (1981). In: Lluís Bassets (ed.). *De las ondas rojas a las radios libres*: Textos para la historia de la radio, Barcelona: Gustavo Gili.
- Bonin, J. (2004). Estratégia multimetodológica de captação de dados em pesquisa de recepção: a experiência da investigação/ Telenovela, identidade étnica e cotidiano familiar. *Revista Rastros*, (5): p. 6-18.
- _____. (2002). Identidade étnica e telenovela. *Revista Ciberlegenda*, (9): p. 1-25. Disponível em: <<http://www.ciberlegenda.br>> Acesso em: 19/08/2007.
- Bougnoux, D. (1999). Introdução às ciências da comunicação. Bauru/SP: EDUSC.
- Bourdieu, P.; Chamboredon, Jean-Claude; Passeron, Jean-Claude (2003). *El oficio de sociólogo*. Madrid: Siglo XXI.

- Casalegno, F. (2006). *Memoria cotidiana: comunidades e comunicação na era das redes*. Porto Alegre: Sulina.
- Castells, M. (2004). *A galáxia Internet/ Reflexões sobre Internet, negócios e sociedade*. Lisboa: Fundação Calouste Gulbenkian.
- _____. (2009). *A sociedade em rede: a era da informação: economia, sociedade e cultura*. São Paulo: Paz e Terra.
- _____. (2013). *Redes de indignação e esperança: movimentos sociais na era da internet*. Rio de Janeiro: Zahar.
- Cassirer, E. (1993). *El problema del conocimiento (Libro 1)*. 5ed. México: Fondo de Cultura Económica.
- _____. (1977). *Antropologia filosófica: ensaio sobre o homem/introdução a uma filosofia da cultura humana*. 2.ed. São Paulo: Mestre Jou.
- Clausewitz, C.V. (1972). *Arte y ciencia de la guerra*. México: Editorial Grijalbo.
- Certeau, M. (1994). *A invenção do cotidiano/ 1. Artes de fazer*. Petrópolis/RJ: Vozes.
- Chomsky, N. (2004). *O império americano/Hegemonia ou sobrevivência*. Rio de Janeiro: Elsevier.
- Costa, N. (1999). *Conhecimento científico*. 2.ed. São Paulo: Discurso Editorial.
- Dowbor, L. (2020). *O capitalismo se desloca: novas arquiteturas sociais*. São Paulo: SESC.
- Eagleton, T. (2005). *Después de la teoría*. Barcelona: Randon House Mondadori.
- Eco, U. (2003). *Tratado geral de semiótica*. 4.ed. São Paulo: Perspectiva.
- _____. (1993). *Interpretação e Superinterpretação*. São Paulo: Martins Fontes.
- _____. (1993b). *Como se faz uma tese*. 10. ed. São Paulo: Perspectiva.
- Ford, A. (1999). *Navegações/Comunicação, cultura e crise*. Rio de Janeiro: UFRJ.
- Ford, A.; Rivera J.B., Romano E. (1990). *Medios de comunicación y cultura popular*. 3ed. Buenos Aires: Legasa.
- Foucault, M. (1997). *A arqueologia do saber*. 5.ed. Rio de Janeiro: Forense Universitária.
- García Canclini, N. (1998). *Culturas híbridas: estratégias para entrar e sair da modernidade*. São Paulo: EDUSP.
- _____. (1997). *Ideología, cultura y poder*. Buenos Aires: UBA.
- _____. (2019). *Ciudadanos remplazados por algoritmos*. Guadalajara/México: Editorial de la Universidad de Guadalajara.
- Gattes, B. (1995). *A estrada do futuro*. São Paulo: Companhia das Letras.
- Giap, V. N. (1976). *Guerra del pueblo contra guerra de destrucción*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.
- Ginzburg, C. (2001). *O queijo e os vermes/O cotidiano e as ideias de um moleiro perseguido pela Inquisição*. 3.ed. São Paulo: Companhia das Letras.

- Gortari, E. (1956). *Introducción a la lógica dialéctica*. México: Fundo de Cultura Económica.
- _____. (1972). *Lógica General*. México: Editorial Grijalbo.
- _____. (1980). *La ciencia en la historia de México*. México: Editorial Grijalbo.
- _____. (2000). *Diccionario de la lógica*. México: Plaza Valdés, S.A. de C.V.
- Gramsci, A. (1978). *Obras escolhidas*. São Paulo: Martins Fontes.
- Guevara, E. (1997). *Obras completas*. Buenos Aires: MACLA, 1997. 743p.
- Koyré, A. (1991). *Estudos de história do pensamento científico*. Rio de Janeiro: Fofense Universitária.
- Habermas, J. (1999). A problemática da compreensão nas ciências sociais, In: J. Habermas, *Teoria da ação comunicativa 1*, Madrid: Taurus, 1999.
- Hall, E. T. (1981). *A dimensão oculta*. 2.ed. Rio de Janeiro: Francisco Alves.
- Haller, R. (1990). *Wittgenstein e a Filosofia Austríaca: Questões*. São Paulo: EDUSP.
- Harvey, D.; Smith, N. (2005). *Capital financiero, propiedad inmobiliaria y cultura*. Bellaterra/Barcelona: UAB.
- Harvey, D. (2005). *A condição pós-moderna/Uma pesquisa sobre as origens da mudança cultural*. São Paulo: Loyola.
- _____. (2014). *Guía de El Capital de Marx*. Madrid: Akal.
- Hobsbawm, E. (1995). *A era dos extremos: o breve século XX: 1914-1991*. São Paulo: Companhia das Letras.
- _____. (2011). *Como mudar o mundo: Marx e o marxismo, 1840- 2011*. São Paulo: Companhia das Letras.
- Horgan, J. (1998). *O fim da ciência/Uma discussão sobre os limites do conhecimento científico*. São Paulo: Companhia das Letras.
- Ianni, O. (2000). *Enigmas da Modernidade-Mundo*. Rio de Janeiro: Civilização Brasileira.
- _____. (1995). *Teorias da globalização*. Rio de Janeiro: Civilização Brasileira.
- Jameson, F. (1996). *Pós-modernismo/A lógica cultural do capitalismo tardio*. São Paulo: Ática.
- Japiassu, H. (1986). *Introdução ao pensamento epistemológico*. 4ed. Rio de Janeiro: Francisco Alves.
- _____. (1981). *Questões epistemológicas*. Rio de Janeiro: Imago.
- Lênin, V. I. (1973). *La información de clase*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Lévy, P. (1995). *As tecnologias da inteligência: O futuro do pensamento na era da informática*. Rio de Janeiro: Editora 34.
- Lopes, M. I. (1990). *Pesquisa em comunicação: formulação de um modelo metodológico*. São Paulo: Loyola.

- _____. (2002). et al. *Vivendo com a telenovela: mediações, recepção, telefuncionalidade*. São Paulo: Summus.
- _____. (2016) (org.). *Epistemologia da Comunicação no Brasil: trajetórias autoreflexivas*. São Paulo: ECA-USP.
- Lotman, Y. (2000). *La semiosfera III- Semiótica de las artes y de la cultura*. Valencia/España: Universidad de Valencia.
- Luhmann, N. (2001). *A improbabilidade da comunicação*. Lisboa: Vega.
- _____. (1998). *Sistemas sociales: lineamentos para una teoría general*. Barcelona: Anthropos.
- Maldonado, A. E. (2021). Epistemología histórica en Comunicación: la vertiente Mattelart. In: Maldonado, A.E.; León, E. (coord.). *Pensamiento crítico en comunicación: Realizaciones transdisciplinarias y transmetodológicas mattelartianas*, Quito: CIESPAL, p. 21-37.
- _____. (2019). A perspectiva transmetodológica: produtos midiáticos, estratégias e inter-relações comunicativas. In: Oliveira, G; Santos, L; Bonito, M. *Comunicação em contexto de pesquisa*. São Borja/RS-Assis/SP: Unipampa-Triunfal gráfica editora, p. 181- 210.
- _____. (2001). *Teorias da comunicação na América Latina: Enfoques, encontros e apropriações da obra de Verón*. São Leopoldo/RS: UNISINOS.
- _____. (2002). Produtos midiáticos, estratégias, recepção. A perspectiva transmetodológica, In *Revista Ciberlegenda*, num.9, ano IV, 2002 (www.uff.br/ciberlegenda).
- _____. (2005). A midiatização das alteridades culturais no Brasil e na Espanha. In: *X SEMINÁRIO APEC: 10 anos de saber e memória*, Barcelona: APEC-Institut Català de Cooperació Iberoamericana, p.57-64.
- _____. (2006). Práxis reflexiva comunicacional e configurações sociais transformadoras. In: Cogo, Denise; Maia, João (Org.). *Comunicação para a cidadania*. Rio de Janeiro: Editora UERJ, 2006, p. 27-40.
- _____. (2006b). A midiatização das migrações contemporâneas na Espanha: interculturalidade, produção e recepção. In: *Revista Media & Jornalismo*, Número 8, ano 5, p. 137-158.
- Mandel, E. (1985). *O capitalismo tardio*. São Paulo: Nova Cultural.
- Martín-Barbero, J. (1993). *De los medios a las mediaciones: Comunicación, cultura y hegemonía*. 3ed. Barcelona: Gustavo Gili.
- _____. (2018). *La palabra y la acción: por una dialéctica de la liberación*. Bogotá: Editorial PUJ.
- Marx, K. (1977). *Contribuição para a crítica da Economia Política*. 5ed. Lisboa: Estampa.

- _____. (1988). *O capital: crítica da economia política* (Vol. 1, Tomo 1). São Paulo: Nova Cultural.
- Masi, D. (2005). *Descoberta e invenção* (Volume 1). Rio de Janeiro: Sextante.
- Mata, M. C. (2000). De la presencia a la exclusión, In *Revista Diálogos de la comunicación*, Lima, número 59-60.
- _____. (1999). De la cultura masiva a la cultura mediática. In: *Revista Diálogos de la Comunicación*, Lima, número 56.
- Mattelart, A. (2014). *Por una mirada mundo: conversaciones con Michel Sénécal*. Barcelona: Gedisa.
- _____. (2009). *Um mundo vigilado*. Barcelona: Paidós.
- _____. (2002). *História da Utopia Planetária: da cidade profética à sociedade global*. Porto Alegre: Sulina.
- _____. (2002b). *História da sociedade da informação*. São Paulo: Loyola.
- _____. (1996). *A invenção da comunicação*. Lisboa: Instituto Piaget.
- _____. (1994). *Comunicação mundo: história das idéias e das estratégias*. Petrópolis: Vozes.
- Mattelart, A.; Mattelart, M. (2004). *Pensar as mídias*. São Paulo: Loyola.
- _____. (1997). *Historia de las teorías de la comunicación*. Barcelona: Paidós.
- _____. (1987). *Pensar sobre los medios/comunicación y crítica social*. Madrid: FUNDESCO.
- Mattelart, A.; Vitalis, A. (2015). *De Orwell al cibercontrol*. Barcelona: Gedisa.
- Mills, C. W. (1995). *La imaginación sociológica*. Santiago/Chile: Fondo de Cultura Económica.
- Moglen, E. (2014). El manifiesto puntoComunista. In: Martínez, S. (comp.). *Ciberespacio y resistencias: exploración en la cultura digital*. Buenos Aires: Hekht, P. 69- 81.
- Monsiváis, C. (2000). *Aires de familia: Cultura y sociedad en América Latina*. Barcelona: Anagrama.
- Morin, E. (2002). *O método 3: a consciência da consciência*. 2ed. Porto Alegre: Sulina.
- Negroponte, N. (2000). *A vida digital*. 2ed. São Paulo: Companhia das Letras.
- Oliveira, P. (1998). *Metodologia das Ciências Humanas*. São Paulo: HUCITEC-Unesp.
- Piketty, T. (2014). *O capital no século XXI*. Rio de Janeiro: Intrínseca.
- _____. (2015). *A economia da desigualdade*. Rio de Janeiro: Intrínseca.
- Piscitelli, A. (2009). *Nativos digitais: Dieta cognitiva, inteligencia colectiva y arquitecturas de participación*. Buenos Aires: Santillana.
- Pitkin, H. (1984). *Wittgenstein: El lenguaje, la política y la justicia*. Madrid: Centro de Estudios Constitucionales.

- Prieto, D. C.; Pol, P. (2006). *E-Learning comunicación y educación: El diálogo continúa en el ciberespacio*. San José/Costa Rica: Radio Nederland Training Center.
- Santos, B. (2019). *Educação para um outro mundo possível*. Buenos Aires: CLASO- Medellín: CEDALC.
- _____. (2018). *Construindo às epistemologias do sul: Antologia Essencial, V. 1: Para um pensamento alternativo de alternativas*. Buenos Aires: CLASO.
- _____. (2018b). *Construindo às epistemologias do sul: Antologia Essencial, V. 2: Para um pensamento alternativo de alternativas*. Buenos Aires: CLASO.
- _____. (2010). *Um discurso sobre as ciências*. 7ed. São Paulo: Cortez.
- _____. (2008). *A gramática do tempo: para uma nova cultura política*. 2ed. São Paulo: Cortez.
- _____. (2005). *El milênio huérfano: ensayos para una nueva cultura política*. Madrid: Editorial Trotta.
- Santos, M. (2002). *A natureza do espaço: técnica e tempo/razão e emoção*. São Paulo: EDUSP.
- _____. (1994). *Técnica, espaço, tempo: Globalização e meio técnico-científico informacional*. São Paulo: HUCITEC.
- Sartre, J. P. (1979). *Crítica de la razón dialéctica (Libro 1)*. 3ed. Buenos Aires: Losada.
- _____. (2011). *Crítica de la razón dialéctica (Libro 1)*. 1reimp. Buenos Aires: Losada.
- _____. (2005). *Lo imaginario/psicología fenomenológica de la imaginación*. Buenos Aires: Losada.
- Sfez, L. (1994). *Crítica da comunicação*. São Paulo: Loyola.
- Soros, G. (2001). *A crise do capitalismo global: os perigos da sociedade globalizada, uma visão crítica do mercado financeiro internacional*. Rio de Janeiro: Campus.
- Stiglitz, J. E. (2006). *El malestar en la globalización*. Madrid: Santillana.
- Tse Tung, M. (1975). *Cinco tesis filosóficas*. Quito: Editorial América.
- Tzu, S. (1996). *A arte da guerra* (Adaptação e Prefácio de James Clavell). 18ed. Rio de Janeiro: Record.
- _____. (1997). *A arte da guerra II/Os documentos perdidos*. 3ª ed. Rio de Janeiro: Record.
- Verón, E. (1977). *Ideologia, estrutura e comunicação*. São Paulo: Cultrix.
- _____. (2004). *Fragmentos de um tecido* São Leopoldo/RS: Editora Unisinos.
- Wallerstein, et al. (1998). *Para abrir as Ciências Sociais*. São Paulo: Córtes.
- Winkin, Y. (1994). *La nueva comunicación*. Barcelona: Kairos.
- Wittgenstein, L. (1988). *Investigaciones filosóficas*. México-Barcelona: UNAM-Crítica.

El desafío epistemológico de la praxis teórica en la construcción de teorías de la comunicación

1. Praxis e investigación teóricas

En este primer eje de diálogo y debate con los colegas latinoamericanos que trabajan la dimensión teórica en ciencias de la comunicación, es importante retomar dos aspectos que no han sido suficientemente ubicados en el conjunto de problemas y componentes del quehacer teórico académico y científico.

Un primer aspecto, necesario para la reflexión y la comprensión de las problemáticas teóricas, es el referente a la actividad teórica. Esta, en las comunidades carentes de producción teórica sistemática, es delimitada como el estudio escolar de una serie de autores, escuelas y paradigmas consagrados por el poder institucional, transnacional y local, que garantizan la circulación de determinadas líneas editoriales¹, visiones de mundo, valores, filosofemas, modos de comprensión, premisas, postulados y culturas intelectuales (Maldonado: 2015, 2013, 2009). Esta situación no es un accidente de trayectoria histórica; es una estructuración central de los poderes generados por los procesos de *modernización*, que el *paradigma positivista* instauró como áreas y campos de

1 Un trabajo de investigación crucial para la comprensión de la problemática editorial en los campos académicos y científicos, es el sintetizado por Robert Darnton en su obra *A Questão dos livros: passado, presente e futuro*, editado en São Paulo, Brasil, por la editora Companhia das Letras., en 2010. La version em inglês *The case for books: past, present and future* (ISBN: 978-85-359-1676-8).

conocimiento en formato de disciplinas, y que fueron necesarias para la configuración de las sociedades del siglo XX.

La institucionalización de las ciencias (Wallerstein *et. al.*, 1998), como una necesidad de los estados y de las empresas capitalistas, produjo una configuración contradictoria que favoreció, por una parte, a las invenciones y, simultáneamente, creó normas, reglas y obstáculos para el libre ejercicio del pensamiento, de la experimentación y de la producción de conocimientos inventivos. Las paradojas que marcan ese proceso (Lefebvre, 2013, p.9), en el caso de la comunicación, va a ser el modelo *funcionalista/estructural* que, en un primer momento, logrará el reconocimiento como área de investigación con la *Mass Communication Research* en EUA. Esa legitimación, que aconteció un siglo después de la institucionalización de las ciencias sociales en Europa occidental y EUA, no fue el resultado de una expresión revolucionaria del pensamiento liberal burgués, sino, por el contrario, fue una necesidad sistémica para la reconfiguración económica y política del capitalismo en el siglo XX frente a los avances del socialismo; y, de hecho, una realización de pretensiones oligopólicas a nivel mundial, cuando el modelo liberal ya había mostrado sus aspectos anacrónicos, conservadores, autoritarios y castradores de la libertad al producir dos guerra mundiales de intensa destrucción masiva.

En efecto, va a ser en la *Era de los extremos* (Hobsbawm: 1995) que emergieron la *Escuela de Frankfurt* (crítica, transdisciplinar), la *Escuela de Palo Alto* (ecológica, transdisciplinar) (Winkin, 2000) y la investigación estadounidense de los medios (integrada, positivista, funcional) (Mattelart & Mattelart, 2014; Maldonado, 2009; Mattelart, 1994). El carácter contradictorio, dinámico y desestabilizador de esas referencias teóricas generó bases para la instauración de un campo de producción de ideas, nociones, conceptos y conjuntos teóricos de fuerte presencia en el contexto internacional estadounidense/europeo occidental y posteriormente, a partir de 1959, en América Latina.

La investigación y el análisis de esas realizaciones teóricas han contribuido y contribuyen para elucidar sobre cómo la dimensión teórica está atravesada, de manera directa² e indirecta³, por las configuraciones económicas/sociales y políticas, y por los diversos contextos en los cuales la investigación se realiza. La historia de la estructuración de los campos científicos ha mostrado la existencia de interrelaciones necesarias entre factores filosóficos, ideologías políticas y el fomento de la ciencia. Esos nexos se observan de manera ilustrativa en las revoluciones tecnológicas, que posibilitaron la construcción de sociedades industrializadas, y fueron el resultado de revoluciones filosóficas, culturales y sociales que situaron el conocimiento como un valor y una categoría central de la vida en sociedad (Mattelart: 2015, 2014, 2009). La Europa industrializada (tecnificada) y posteriormente los EUA fueron el resultado de las revoluciones *Iluminista* y *Positivista*, que instauraron la hegemonía de los paradigmas cartesiano y newtoniano en los modos, las premisas, las bases teóricas, las concepciones y las expectativas de producción de conocimientos (Santos, 2010).

De manera dialéctica, esos antecedentes filosófico/científicos, favorecieron la ruptura con los modos especulativos del quehacer teórico, y beneficiaron y promovieron la investigación empírica de procesos concretos y reales de investigación (Bachelard, 2010; Santos, 2010; Maldonado, 2015). De hecho, esos referentes centrales [positivismo, funcionalismo, estructuralismo], en confluencia con las filosofías pragmáticas estadounidenses, a partir de la segunda mitad del siglo XIX, generaron una cultura científica totalitaria y excluyente que se proclamó como exclusiva para el mundo y para todos los campos de conocimiento. Ese carácter contradictorio, paradójico, intenso y penetrante

2 Por ejemplo: importante Iñesta, A. & Oteo, L.A. "La industria farmacéutica y la sostenibilidad de los sistemas de salud en países desarrollados y América Latina. Rev. Ciência y saúde coletiva, v.16, n. 6, Rio de Janeiro, 2011.

3 La obstrucción oligárquica de políticas y estrategias de construcción de un campo científico latinoamericano fuerte; y, el consiguiente boicot a la instauración de condiciones educativas, sociales y culturales de suscitación y fortalecimiento del trabajo científico se manifiesta expresivamente en la falta de estrategias y políticas científicas consistentes y realistas en la mayoría de los países de la región.

de la ciencia en la vida socioeconómica, educativa y cultural del siglo XX, hizo posible la estructuración de las sociedades informatizadas y mediatizadas que se problematizan en las investigaciones en comunicación; en ese proceso, la tecnociencia se instauró como modelo hegemónico y mundial (Ogiboski, 2012).

Durante varios siglos el trabajo paciente, sistemático, dialógico, curioso, inventivo y audaz de los pensadores, observadores, experimentadores, diseñadores, artistas, artesanos, alquimistas, astrónomos, calculistas, gastrónomos y constructores de toda índole, mostró el profundo vínculo entre pensamiento y procesos creativos (Gortari, 1980). En las culturas asiáticas, indo/americanas, africanas, oceánicas y europeas la observación sistemática de la naturaleza, del cosmos, de los seres, de los movimientos, de los síntomas, de las señales, de los deseos, y de las necesidades, orientaron e inspiraron el trabajo reflexivo, argumentativo, lógico y discursivo de los humanos (Koyré, 1991). Fue así como las teorías consistentes y transcendentales, de larga presencia histórica, necesitaron para su producción de una *praxis*, en el sentido de la combinación de investigación empírica e investigación teórica (Gortari, 1980).

La *praxis teórica* no debería ser pensada solo como mera especulación, divagación, contemplación, enredo, elucubración, elocuencia y pomposidad discursiva. Esas actividades, si bien son parte de los quehaceres intelectuales abstractos, no son suficientes para generar conocimiento científico. La *praxis teórica* en nuestra perspectiva, necesita de investigación sistemática y transformadora; e investigar teorías, conceptos, nociones, hipótesis, premisas, postulados, filosofemas y argumentos, en el campo científico, implica confrontar las construcciones teóricas con los diversos procesos de flujo de lo real (Marx, 1973; Bachelart, 2010; Gortari, 1956; Maldonado, 2015).

La *praxis teórica*, así, se nutre del carácter creativo, constructor y transformador de las actividades estratégicas. No se reduce a estudio de temas, ideas, conceptos y teorías. Si bien este estudio es necesario, él es insuficiente sin investigación teórica. La memorización,

exposición, enunciación y difusión de teorías ocupa un lugar privilegiado en las culturas escolares, pero no consigue transformar, porque es reproductora, institucionalizada, consagrada (Martín-Barbero, 1988). La *praxis teórica* implica investigación, y, para eso, hay que entrar en las teorías, conocer sus componentes y sus lógicas; a posteriori desmontarlas y reconstruirlas; colocarlas en diálogo y confrontación con otras teorías; y, producir articulaciones argumentativas renovadas que recojan y cuestionen su pertinencia y plausibilidad.

La *investigación teórica* requiere de una *praxis* específica que parta del estudio, lo perfeccione y lo supere. Las aplicaciones analíticas, los exámenes, las memorizaciones, los adiestramientos intelectuales, los esfuerzos por aprender a partir de nuestras inteligencias necesitan de la formulación de *proyectos de conocimiento* (Bachelard: 2010), en los cuales la *praxis* y la investigación teóricas son ineludibles. No hay trabajos teóricos consistentes, que aporten a la constitución de campos y áreas, sin *problematizaciones* y *reconstrucciones teóricas* consistentes (Fuentes, 2015; Fuentes et. al. 2001, Lopes, 2003).

A partir de lo sustentado aquí, se considera que todo proyecto, sea de iniciación científica o de ciencia avanzada, necesita de problematizaciones y reconstrucciones teóricas; por limitadas que estas sean, todos los proyectos precisan contribuir con alguna producción teórica. Muchas veces son aportes puntuales, a partir de la aplicación de determinados modelos, matrices o estrategias; en otras ocasiones son ampliaciones y profundizaciones de problemas antes colocados; pocas veces implican grandes contribuciones a los campos científicos en su conjunto, o a un campo en particular (Maldonado, 2011).

Lo importante, en términos de la necesidad de producción de teoría, en todo proyecto, es el hecho de que la *praxis* y la investigación teóricas son inevitables, y garantizan la calidad argumentativa de toda investigación. Las teorías, concebidas como conjuntos argumentativos sobre problemáticas, son generadas a partir de la definición de proyectos de investigación, que incluyen en su diseño desafíos para la fabricación de conceptos. Ellos, como fabricaciones intelectuales necesarias,

reconstruyen a partir de aquello que ya es conocido, y, también, generan nuevos conocimientos en interrelación con los objetos-problema investigados; en términos de actividad combinada teórica/práctica, inventiva (praxis), producen reformulaciones de pensamientos, nociones, hipótesis, conceptos, categorías, premisas y argumentos.

Los *proyectos teóricos de producción de conocimiento*, en esta perspectiva, son desafiados por *problemas/objeto, complejos* que, en el caso del saber en comunicación, combinan *mediaciones* teóricas y lógicas de un conjunto expresivo de campos de conocimiento. Lo obvio y lo trivial en donde se conjuga *lo comunicativo* es, en realidad, una multiplicidad de imbricaciones, bifurcaciones, mezclas, enredos, tejidos, explosiones, dinámicas entre las varias *dimensiones constitutivas* del problema/objeto comunicacional (*sociosfera, tecnoesfera, psicofera, semiosfera, etnosfera, ecosfera*, etc.). Esta diversidad demanda la producción de conocimientos teóricos *transdisciplinares*. En comunicación no es suficiente lo interdisciplinar, el diálogo y colaboración teórica de varias áreas del conocimiento. Los conceptos [conjuntos de argumentos interrelacionados para definir objetos/problema, teóricos] requieren de combinaciones, traducciones, mezclas, reconstrucciones (mixtas y plurales), que los modelos positivistas, empiristas, pragmáticos-instrumentales no tienen posibilidad ni consistencia para realizar (Maldonado, 2009).

Para trabajar en líneas de investigación teórica fecundas es necesario definir estrategias que aglutinen problematizaciones imprescindibles, que desestabilicen la vigencia de la tecnociencia monopólica neoliberal como referente predominante y condicionante del campo científico contemporáneo. De hecho, esa estructuración capitalista congrega poderes económico-políticos decisivos para la manutención del status quo de explotación, injusticia y exclusión en la mayor parte de las formaciones sociales actuales. El quehacer teórico, la praxis teórica, no pueden eximirse de su necesidad política y ética; pensar el mundo y transformarlo no puede quedar restringido a actividades escolares de repetición de esquemas, fórmulas, modas, frases, clichés, discursos, ideas y,

hasta raciocinios un tanto más complejo. La producción teórica exige problematizaciones, reconstrucciones, desmontes, argumentaciones novedosas, profundizaciones, ampliaciones, traducciones e invenciones (Maldonado, et. al., 2014).

En los círculos académicos es frecuente encontrar modas doctrinarias de incorporación y, a veces, hasta de ‘transustanciación’ de personajes que “encarnan” determinados autores consagrados, o doctrinas. Las culturas teóricas especulativas, memorísticas y pomposas, favorecen esas tendencias; es triste constatar cómo algunos talentos son desperdiciados en figuraciones de doctas ignorancias. Para confrontar y debilitar esos modelos de prácticas teóricas, es necesaria la opción problematizadora, que conjugue la *praxis teórica* con un ejercicio de ciudadanía científica, una pertinencia conceptual, una acción transformadora, una fecundación argumentativa, una necesidad inventiva y una estrategia de fortalecimiento estratégico del campo científico brasileño y latinoamericano (Maldonado, 2013).

La *praxis teórica*, como ejercicio político existencial inventivo en el campo científico, produce un primer compromiso con la producción de conocimientos: independientemente del área, de la vertiente, del campo, de la línea que se trabaje, hay que producir conocimientos. Una segunda pertinencia se refiere a las exigencias éticas para la producción teórica; esta, en términos de ciudadanía científica (Maldonado, 2016), debe favorecer la generación de saberes que contribuyan al bienestar de las especies, del cosmos, de la naturaleza y, en especial, del ser humano. No es neutra, ni sus ejercicios pueden omitirse de los quehaceres reflexivos que cuestionen el sentido de sus producciones. Un tercer encargo político/científico se orienta a la necesidad de *revolucionar las culturas* académicas, institucionales, empresariales, escolares, micro y macrosociales, referentes a la producción de conocimiento teórico científico (Maldonado, 2015).

Hay que promover y fecundar *culturas inventivas colaborativas colectivas*, que se desmarquen del individualismo competitivo, que aspira a producir *ciborgues* eficientes incapaces de crear pensamiento crítico

constructivo para el *bienvivir*. Una cuarta exigencia de ciudadanía científica guarda relación con la necesidad de constituir *laboratorios teóricos de experimentación mental*, como alternativa concreta, existencial, operativa, para vincular las dimensiones teóricas y empíricas en procesos de operación /problematización/traducción del pensamiento. Mediante esta praxis se quiebra los quehaceres egocéntricos, se fomenta la pertinencia comunitaria y se ofrece libertad heurística para pensar, diseñar y concretizar argumentos en diversos modos y formas de exposición [ciencia, arte y artesanía combinados].

Un quinto compromiso de ciudadanía científica nos demanda *pensar nuestro lugar en el mundo*, inspirados en los grandes maestros y en la historia de la ciencia. ¿Cuál es el papel de los pensadores, de los científicos, de los investigadores, de los profesores, de los estudiantes en las formaciones económico-sociales? En términos liberales, la opción es constituir una *meritocracia*, una elite intelectual, un poder tecnocrático, un conjunto orgánico de clase al servicio de los grandes capitales transnacionales. Y en términos socialistas renovados, ¿cuál es la alternativa ciudadana en el campo de la ciencia? Tal vez, la alternativa sea ser eternos aprendices de las sabidurías ancestrales, contemporáneas, críticas, ecológicas, transformadoras: de las sabidurías propositivas de mundos posibles. La *existencia* tiene diversas temporalidades, aceleraciones, movimientos, dinámicas, espacialidades y experiencias vitales; la vida investigativa y científica ofrece oportunidades existenciales de contribuir con visualizaciones, sistematizaciones, construcciones teóricas, estrategias, soluciones novedosas, procesos alternativos, invenciones desestabilizadoras (Sartre, 2011). Es un tipo de vida que podría ser trascendente si se aparta del modelo *ciborgue/tecnoempresarial*, y se orienta hacia la construcción de teorías para el *bienvivir* de la humanidad.

Un sexto compromiso ciudadano, como trabajadores intelectuales estratégicos, investigadores, científicos, pensadores, es generar teorías que fundamenten y socialicen la vida investigativa; que, en términos *transmetodológicos* (Maldonado, 2013), es democratizar el ejercicio, la enseñanza, el conocimiento y la praxis metodológica.

Hay una diversidad de métodos teóricos que deben ser trabajados, reconstruidos, debatidos, criticados, ampliados, reformulados y desmontados. El ejercicio investigativo, la experimentación mental, tienen que ser concebidos como una forma de vida que potencialice las inteligencias múltiples de niños, adolescentes, jóvenes y ciudadanos; en sintonía con la curiosidad y las habilidades inventivas. Para teorizar, en términos vigorosos y prospectivos, es imprescindible incluir esa praxis teórica en proyectos de investigación, en *proyectos teóricos de conocimiento*, en estrecha relación con los procesos históricos reales, con las condiciones de producción concretas de conocimiento, con las epistemologías críticas reconstituyentes de las culturas científicas, políticas y sociales.

Para completar esta reflexión, ubicamos un séptimo componente ciudadano para los pensadores/científicos/investigadores. Es el que se refiere al primado de una vida digna, amorosa, creativa e insurgente en el campo científico. Esta primacía vital diferencia, distingue, rompe, y fortalece al *sujeto histórico pensante* en su condición transformadora (Gortari, 1980; Sartre, 2011; Lefebvre, 2013, Mattelart, 2014); vivir y hacer ciudadanía científica, de esta manera, implica construir autonomías, libertades, comunidades, dimensiones comunicativas socializadores con alegría, entusiasmo, esfuerzo, dedicación, concentración, ternura y sabiduría. El ciudadano científico necesita construir humildades fuertes, que le permitan ver los límites del conocimiento y, simultáneamente, precisa estructurar fortalezas organizativas, constitutivas, comunitarias, argumentativas, lógicas, que los susciten, desafíen y orienten en la producción fecunda de proyectos de conocimiento.

2. El desafío de las epistemologías de continuidad y de ruptura, y el consumo frecuente de fragmentos de moda

En la contemporaneidad académica latinoamericana es frecuente el uso y el abuso de referencias teóricas fuera de contexto; la mayoría

de las veces producidas en los centros de poder editorial anglosajones (Darton, 2010; Fuentes et al. 2001). En el área de comunicación es frecuente una fascinación apologética y mercadológica por las técnicas electrónicas e informáticas, que ha producido una nebulosa intelectual, digna de algunas sectas de autoayuda. Los problemas tecno/lógicos (Maldonado, T. 2007) son fragmentados mediante raciocinios simples de carácter instrumentalista, y producen continuidades funcionales a los encuadramientos, que los paradigmas hegemónicos han inculcado y realizado desde el siglo XIX.

Los saberes operativos son desvinculados de su carácter teórico; se olvida que las técnicas son “teorías en acto” (Sartre: 2011). En otra dimensión constitutiva, las técnicas son fabricaciones lógicas concretas, que manifiestan un método de construcción y de funcionamiento coherente con la teoría; y, en otro aspecto, programan operaciones (algoritmos) para la ejecución de determinadas tareas y procesos. Las *tecnologías*, por tanto, condensan las dimensiones teóricas, metodológicas y operativas en una misma configuración; por eso, investigar *tecnologías* requiere de problematizaciones teóricas (Maldonado, T, 2007), empíricas y contextuales. La repetición de discursos retóricos entusiastas sobre el poder “total” de las técnicas para transformar las sociedades, las culturas y las economías, no pasa de elucubración astuta para garantizar el *statu quo*, y los lucros de las transnacionales de la informática y de las telecomunicaciones.

En este panorama, lo grave y lo triste es constatar la superficialidad entusiasta de un expresivo sector del área, cuando repite las nociones, las directrices, las premisas y los intereses de los oligopolios transnacionales. De hecho, hay escasa investigación seria y estratégica sobre los procesos de digitalización, de informatización, de control, de vigilancia, de robotización, de mediatización intensa de la vida cotidiana de las personas. En el campo de la comunicación, la euforia, la repetición, las formas y los métodos neocoloniales de raciocinio son preponderantes.

En la actualidad, en el área, no se produce un conjunto, suficiente y necesario, de investigaciones teóricas históricas, consistentes,

sobre los procesos de invención, producción y socialización de las técnicas en la vida cotidiana y en la transformación del mundo. Para nada se vincula la producción científica con la invención de la agricultura, con la producción artificial del fuego, con la invención de la gastronomía, y la relación de esta con la medicina. Las *tecnologías de la inteligencia*, promovidas en los años noventa del siglo pasado, han sido abandonadas por el *uso* y el *consumo facilista* de los aplicativos. Hay una carencia de problematizaciones teóricas sobre los algoritmos, como programas de cálculo que contienen teoría y método combinados para condicionar, delimitar, observar, registrar, orientar y acomodar procesos, hábitos, vidas, relaciones, modos de visualizar la existencia (Mattelart, 2015, 2009; Assange, 2014; Greenwald, 2014; Vogelstein, 2014).

Las *inteligencias múltiples* que descubrieron la *sicología* (Gardner, 1995), la *neurolingüística* (Nicoletis, 2011; Herculano-Houzel, 2017), la *inteligencia artificial*, y las *ciencias de la vida*, son relegadas para descripciones repetitivas de actividad social y de trabajo. Las necesidades transdisciplinares son ignoradas, proscritas, escondidas por el facilismo localizado de las ideas ultra/especializadas. Los métodos, en su diversidad y riqueza, son encuadrados en fórmulas y esquemas reductores de la complejidad *transmetodológica*; para nada se explicita la multidimensionalidad de lo comunicativo (Maldonado, 2013). En esta línea, las redes son consideradas analógicamente como estructuras simples, sin reconfiguraciones constantes; los internautas son pensados como *ciborgues* “soberanos”, anárquicos, “libres” e innovadores.

Hoy se actualizan las exigencias epistemológicas de *continuidad* y de *ruptura*. Por una parte, las problemáticas tecnológicas requieren de una investigación teórica histórica de sus trayectorias, de sus bases teóricas, de sus condiciones, de sus orientaciones, de sus posibilidades, de sus encuadramientos y de sus potencialidades. Por otra, las naturalizaciones de ideas, concepciones, valores y hábitos culturales precisan de procesos epistemológicos de *ruptura*. No es

posible superar el condicionamiento sistémico actual sin estrategias complejas de transformación, que cuestionen las bases estructurales y el conjunto del sistema vigente. En esta perspectiva, no es factible cambiar los procesos, las premisas, las dinámicas y los comportamientos académicos y científicos sin programas permanentes de alteración paulatina de las culturas conservadoras. Problematicar el conservadurismo cotidiano requiere de propuestas y realizaciones de quiebra de pensamientos, jerarquías, procedimientos, relaciones, costumbres, hábitos y estrategias, que propongan alternativas teóricas ecológicas, heurísticas, dialécticas, analíticas, hermenéuticas y transformadoras para la estructuración actual (Maldonado, 2015).

El poder transnacional en el campo del conocimiento académico y científico está concentrado en instituciones, empresas y estructuras militares que sustentan el funcionamiento de los modos hegemónicos de existencia (Gomes; Merchán, 2017). No obstante, la preponderancia de este sector, la humanidad continúa produciendo saberes y conocimientos a partir de su condición inventiva, dinámica, experimental, descubridora y subversiva. Las sabidurías seculares, los conocimientos étnicos, las inteligencias múltiples de las poblaciones en condición de marginalidad; el talento y la fuerza de los núcleos, grupos, colectivos y productores independientes libertadores del conocimiento, son alternativas importantes de renovación y de transformación.

En términos de ciudadanía científica, los trabajadores intelectuales, en varios niveles y sectores, se han organizado en asociaciones, grupos de investigación⁴, laboratorios, institutos, escuelas, vertientes, programas de investigación, centros de experimentación y comunidades,

4 En el caso de Brasil estaban registrados (2015) en el CNPq (Consejo Nacional de Investigación), de la secretaría de ciencia y tecnología **37.640** grupos de investigación científica, y **227.920** investigadores, de los cuales 5.645 son extranjeros; en esos grupos, participan 338.143 estudiantes, de los cuales 69.375 son de doctorado (PhD), y 81.903 de maestría (<http://lattes.cnpq.br/web/dgp>). Cabe señalar que esta es una realidad de excepción en el contexto latinoamericano; es importante también apuntar en el área de Comunicación son solo **719** grupos, que corresponden al 1,9% del total. Entre las asociaciones científicas, es pertinente destacar SBPC, INTERCOM, COMPÓS, SBPJOR, ABCIBER.; entre las redes: Red AMLAT; entre los programas PPGCC-UNISINOS.

que investigan sistemáticamente los problemas de conocimiento⁵, y desafían la hegemonía en la contemporaneidad. De esta manera, científicos, pensadores, epistemólogos, filósofos, investigadores, tecnólogos, estudiantes de iniciación científica, profesores, artesanos y artistas laboran cotidianamente, y producen investigaciones importantes que originan conocimientos relevantes; y, simultáneamente, generan los cambios necesarios en el orden oficial del trabajo académico e investigativo de las sociedades capitalistas, neoliberales, autoritarias, anacrónicas y conservadoras vigentes en *Nuestra América*.

En términos epistemológicos de *continuidad*, es necesario trabajar la riqueza de conocimiento que nos han legado las generaciones de científicos, pensadores, investigadores, tecnólogos, artistas e inventores que, durante siglos, han constituido saberes transcendentales sobre el cosmos, y sobre la existencia humana. En términos de *ruptura*, está el desafío de superar los modelos predominantes de culturas académicas, científicas, intelectuales, profesionales, técnicas y socioculturales que condicionan la formulación de proyectos, las políticas de financiamiento, los planes de formación, los ambientes de trabajo y la distribución de recursos para la investigación. Esa ruptura epistemológica adquiere hoy una significación crucial, dada la fuerza de la “onda conservadora” que fluye en la vida contemporánea.

La *praxis teórica* en comunicación requiere de esfuerzos sistemáticos que fomenten la reflexión/pasión por el estudio, por el ejercicio continuo de la construcción de problematizaciones (fabricación de conceptos), y por la *investigación teórica* que actúa en la resolución de problemas básicos (y complejos) de la vida. Los modelos preponderantes de culturas teóricas –denomínense utilitaristas, instrumentalistas,

5 Un ejemplo importante puede encontrarse en el libro: *Problemas teóricos y factores estratégicos de la investigación comunicacional*, organizado por Erick Torrico (UASB) y Esperanza Pinto (ABOIC) en Bolivia. Otro material importante es el texto de Kevin Morawicki *Matrices teóricas y políticas en el campo de la comunicación y educación en Argentina. Memorias del XIII Congreso Latinoamericano de Investigadores de la Comunicación: Sociedad del conocimiento y comunicación: Reflexiones críticas desde América Latina*, GT Comunicación y Educación, México, 5-7 de octubre de 2016, p. 351-361.

funcionalistas o mercadológicos- establecen ambientes, condiciones y padrones que castran el sentido inventivo/transformador y libre de la praxis teórica.

3. Una opción transformadora: la construcción necesaria de teorías de la comunicación

En el campo de las ciencias de la comunicación, en su primer siglo de existencia diversa, contradictoria, intensa y fragmentada, se ha constatado una presencia directa y decisiva de las dimensiones económicas y políticas en su constitución (Mattelart, 2014). En efecto, sin la estructuración de sistemas mediáticos eficientes, para promover y dinamizar la *circulación del capital* mediante culturas de consumo crecientes (PUBLICIDAD); sin la *producción simbólica estratégica*, para penetrar y mantener complicidades favorables al funcionamiento de los poderes de las elites (*Príncipe Electrónico/Digital* productor de “INFORMACIÓN”-PROPAGANDA); y, sin la producción de formatos, géneros, estrategias, modelos, narrativas y programas para la distracción cotidiana de las tensiones síquicas, sociales y económicas (ENTRETENIMIENTO), el sistema hegemónico transnacional no habría conseguido mantener el consenso necesario para su continuidad.

La combinación de civilización y barbarie, propia del capital (Marx: 1973), generó cuestionamientos profundos de sus degradaciones nazistas y fascistas. Fue en esas contradicciones que surgió la Escuela de Frankfurt, (Mogendorff, 2012) como una alternativa teórica crítica importante para explicar los aspectos de barbarie de esos fenómenos. En proceso simultáneo, la estructuración hegemónica del poder imperial estadounidense y de sus poderes militares, económicos y políticos en el contexto internacional, necesitó de la conformación de *industrias culturales* sofisticadas; primero, cinematográficas, radiofónicas e impresas; e, inmediatamente después, televisivas e informacionales. Todo ese conjunto de procesos y técnicas tuvo la orientación de teorías de base, consideradas como “la teoría de la comunicación” durante las

primeras décadas de existencia del mundo académico comunicacional (Mattelart, 2014).

Los procesos de mediatización de las sociedades del siglo XX, y de inicios del siglo XXI, han contribuido decisivamente para que el *Príncipe Electrónico/Digital* y sus sistemas mediáticos oligárquicos, concentradores de poder simbólico/político; en interrelación con sistemas neofascistas de robótica, muy eficientes para el condicionamiento de los comportamientos de las personas comunes, mantengan su hegemonía en el contexto latinoamericano. Si bien durante varias décadas en el siglo pasado la incapacidad de las oligarquías, y los intereses de las empresas hegemónicas de EUA, llevaron a la instalación de formas dictatoriales represivas y destructivas; fue a partir de mediados de los años 1980 que las élites consiguieron instalar regímenes de *democracias restrictas* en la mayor parte de América Latina. Fue en ese contexto, de ejercicio de las *democracias liberales* que el *Príncipe Electrónico* (sistemas mediáticos) (Ianni, 2000) alcanzó un papel central en la producción de consensos y de complicidades, para el funcionamiento dinámico, pero inestable, de las institucionalidades políticas neoliberales. En efecto, los procesos de mediatización alcanzaron niveles de penetración, articulación y eficiencia considerables en esa coyuntura; simultáneamente, condicionaron los modos y las formas de vida socio-cultural de las formaciones sociales de manera preponderante.

Esas operaciones, a nivel *macro político/social/cultural*, han tenido como garantía de eficiencia la fabricación sistemática de productos simbólicos, en sintonía con las necesidades del orden reinante. Fue así como surgieron narrativas periodísticas mixtas, cada vez más distantes de las necesidades de información; esas narrativas han combinado discursos de autoayuda, entretenimiento, dramaturgia, simulación, espectáculo para producir discursos acordes con las lógicas, los valores y los contenidos de las élites articuladas eficientemente con los grandes sistemas mediáticos. En combinación con esa estrategia, el *Príncipe Electrónico* ha producido ficción, que en la mayoría de las veces ha combinado narrativas, escenarios, contenidos, enredos, soluciones,

valores, cosmovisiones y culturas que han favorecido al mantenimiento de modos de vida anacrónicos, racistas, represivos, supremacistas, patrimonialistas, misóginos, excluyentes e injustos. Si bien la ficción ha sido un *campo comunicacional* con mejores posibilidades de ruptura, de crítica y de enriquecimiento del debate y de la vida social comunicativa, se ha constatado que, en la mayor parte de las producciones de ficción, se han mantenido matrices ideológicas y de producción conservadoras, en las cuales el patriarcalismo, el machismo, el autoritarismo, el oportunismo, el racismo y la segregación económica y social han sido *naturalizados* y *actualizados* sobre formas estéticas, discursivas y técnicas, sofisticadas (Maldonado et. al. 2013).

Los sistemas *multimediatícos* son una realidad concreta, histórica, particular de esta época; esas configuraciones tecnológicas precisan ser teorizadas en su complejidad y configuración específica. No es plausible problematizar esos procesos solo a partir de lo comunicativo general (biológico, físico, electrónico, sociológico, antropológico, psicológico, semiótico, etc.). Hay que transformar, [des]construir y reconstruir los conocimientos múltiples que potencialmente nutren los problemas teóricos del área; es necesario producir problematizaciones teóricas transdisciplinarias, que combinen las complejidades teórico-metodológicas en la formulación de *problemas/objeto*, concretos, que son centrales en nuestra contemporaneidad. Este movimiento paradójico comunicacional hace referencia a un proceso particular cargado de problemas epistemológicos amplios, ya que la opción transdisciplinar no es exclusiva de la comunicación, ella es resultado de los avances generales de las ciencias en poco más de un siglo (Japiassu, 1977). En el caso de las ciencias de la comunicación, por las bifurcaciones antes mencionadas, e independientemente de nuestra voluntad, la preponderancia es *mediática*; en efecto, los procesos comunicacionales múltiples son, amplia e intensamente, condicionados por los procesos mediáticos.

A diferencia de algunas vertientes *funcionalistas*, instrumentalistas, utilitaristas, sistémicas y tecnofílicas; y, a partir de una postura crítica latinoamericana, afirmamos que los procesos de

mediatización son fuertemente atravesados por las culturas regionales, locales, ancestrales, étnicas, sociales, comunitarias, organizativas, económicas y alternativas de *Nuestra América*. Los *principes electrónicos* más fuertes, consistentes y eficientes, que han conseguido vigorosa penetración continental, han tenido singular habilidad para apropiarse de estas matrices culturales, y de construir *mediaciones comunicacionales* eficientes, de expresivo reconocimiento por los telespectadores, radioescuchas, lectores e internautas. Problematicar teóricamente los *problemas/objeto mediáticos* relevantes, en el contexto mayor de los problemas comunicacionales, exige investigación teórica articuladora de conocimientos de las ciencias del lenguaje, de las ciencias históricas, de las ciencias políticas, de las ciencias sociales, de las ciencias psicológicas, de las ciencias económicas, de las neurociencias, etc.; es decir, de las ciencias necesarias para repensar, construir, renovar, interpretar, comprender, explicar, cuestionar los procesos empíricos/concretos mediante pensamiento transcendente, *problematicador* y múltiple (Maldonado: 2015, 2014, 2013, 2009).

La riqueza teórica (Sodré, 2016) se constituye en la *continuidad* respetuosa, rigurosa e inventiva de las teorías de producción (existentes, de base), que son necesarias para investigar los problemas teóricos contemporáneos. Esa fecundidad se realiza también en la traducción, en el montaje, en la articulación, en la combinación, en la confrontación con teorías de otros orígenes. Finalmente, esa fertilidad se forma en la construcción particular de conjuntos de hipótesis, tesis, argumentos, interpretaciones, análisis y reflexiones sobre cada *problema/objeto*⁶.

Conclusiones

La investigación y la *praxis teórica* en comunicación necesitan ser fomentadas, incluidas y realizadas de manera abarcadora

6 Para profundizar en este aspecto los libros: *Metodologias de pesquisa em comunicação* (...) de Maldonado et. al. y *Perspectivas metodológicas em Comunicação: novos desafios na prática investigativa*, traen un conjunto de investigaciones y teorizaciones importantes sobre la interrelación/concepto: *problema/objeto*.

y penetrante en los grupos, instituciones y comunidades académicas (técnicas e investigativas) de *Nuestra América*. Este es un factor estratégico de transformación de los modos de existencia intelectuales, pedagógicos, profesionales, investigativos y sociopolíticos, en la fase actual de crisis política, social y económica de la región. La constitución de una producción teórica consistente y propia es una condición necesaria para la transformación sociopolítica, cultural, educativa y científica de nuestras realidades.

Hay que realizar un enfrentamiento epistemológico, teórico y metodológico, permanente con los *modos y formas* de vida escolares: anacrónicos, conservadores, instrumentalistas, mecanicistas, superficiales, que fragmentan y reducen las problemáticas teóricas comunicacionales. Hay que ubicar a la *praxis teórica* como una actividad continua de sustentación de los otros tipos de praxis e de investigación.

La particularidad del campo de la comunicación requiere, en su constitución transdisciplinar, de una abertura rigurosa, que sepa articular a partir de lo múltiple/ teórico su complejidad argumentativa, y crezca en la diversidad de su particularidad, a partir de traducciones y montajes consistentes, relevantes y trascendentes en el conjunto existencial de las ciencias.

Los *sistemas transmedia* y *multimedia* contemporáneos son inevitables para las problematizaciones teóricas en el área⁷; al mismo tiempo, son insuficientes para dar cuenta de la complejidad. La categoría *sistema*, importante en varios campos del conocimiento, colabora para entender aspectos teóricos relevantes; pero no consigue problematizar la riqueza de conjunto de lo comunicacional/sociocultural humano. En este sentido, la problematización socio/comunicativa de las culturas, en sus aspectos simbólicos múltiples, es necesaria e impostergable. La problematización teórica de los *sujetos comunicantes*, como complejos humanos multidimensionales, es imprescindible. La problematización

7 Para este aspecto son suscitadoras las problematizaciones que constan en el libro: *Ciberspacio y resistencias: exploración en la cultura digital*, compilado por Silvia Lago para la editora Hekht Libros de Buenos Aires en 2012.

de las tecnologías y de la técnica, más allá de lo sistémico y de lo mediático, es necesaria. La problematización del poder hegemónico en su multiplicidad, en su penetración y en sus poderes es pertinente. La necesaria transformación sociocultural y comunicativa de las sociedades exige problematizaciones profundas y sistemáticas de los ambientes, de los escenarios, de las situaciones, de los contextos; en síntesis, del *tiempo/espacio comunicacional* concreto y de sus procesos de constitución, flujo y renovación.

Referencias

- Assange, J. (2014): *Cuando Google encontró Wikileaks*. Buenos Aires: Capital Intelectual.
- Bachelard, G. (2010): *A epistemologia*. Rio de Janeiro: Edições 70.
- Darnton, Robert: *A questão dos livros: passado, presente e futuro*. São Paulo: Companhia das Letras, 2010.
- Fuentes, R. N; Lopes, M.I. (comps.): *Comunicación, campo y objeto de estudio/ Perspectivas reflexivas latinoamericanas*. Guadalajara, México: ITESO, Univ. Guadalajara, 2001. Fuentes, R. (2015): *Centralidad y marginalidad de la comunicación y su estudio*. Guadalajara/México: ITESO.
- Greenwald, G. (2014): *Snowden sin lugar donde esconderse*. Barcelona: Ediciones B,S.A.
- Gomes, M.; Merchan, C (2017): “Governança Transnacional: Definições, Abordagens e Agenda de Pesquisa”, *Revista de Administração Contemporânea* (RAC-ANPAD), v.21, n.1, jan.-fev. 2017, p. 84-106.
- Gortari, E. (1980): *La ciencia en la historia de México*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Gortari, E. (1956): “Dominio de la lógica” e “Estructura del conocimiento”, en Eli de Gortari: *Introducción a la lógica dialéctica*. México: Fondo de Cultura Económica, p. 11-43.
- Herculano-Houzel, S. (2017). *Como nosso cérebro se tornou superpoderoso*. São Paulo: Companhia das Letras.
- Hobsbawm, E. (1995): *A era dos extremos: o breve século XX 1914-1991*. São Paulo: Companhia das Letras.

- Ianni, O. (2000): *Enigmas da modernidade- mundo*. Rio de Janeiro: Civilização Brasileira.
- Iñesta, a. & Oteo, L.A (2011): “La industria farmacéutica y la sostenibilidad de los sistemas de salud en países desarrollados y América Latina”. *Rev. Ciência e saúde coletiva*, v.16, n. 6, Rio de Janeiro, p. 2713-2724.
- Japiassu, H. (1977). *Introdução al pensamento epistemológico*. 2.ed. Rio de Janeiro: Francisco Alves.
- Koyré. A. (1991): *Estudos de história do pensamento científico*. Rio de Janeiro: Forense Universitária.
- Lago, S. (comp.) (2012): *Ciberspacio y resistencias*; exploración en la cultura digital. Buenos Aires: Hekht Libros.
- Lefebvre, Henri (2013): *Lógica formal, lógica dialéctica*. 2.ed. Madrid: Siglo XXI.
- Lopes, M.M (org.) (2003): *Epistemologia da Comunicação*. São Paulo: Loyola.
- Maldonado, A.E (2016): “Transmetodología en tiempos de fascismo social”, en *Revista Chasqui*, v3., n133, set.-dez., p. 211- 227.
- Maldonado, A. E. (2015): *Epistemología de la comunicación*: Análisis de la vertiente Mattelart en América Latina . Quito: CIESPAL.
- Maldonado, A. E. (2009): *Transmetodologia de la investigación teórica en comunicación*; Análisis de la vertiente Verón en América Latina.
- Maldonado, A. E. (coord.) (2014): *Panorâmica da investigação em comunicação no Brasil*: processos receptivos, cidadania e dimensão digital. Salamanca: Comunicación Social Ediciones y Publicaciones.
- Maldonado, A.E et.al. (2011): *Metodologias de pesquisa em comunicação*: olhares, trilhas e processos. Porto Alegre, Sulina.
- Maldonado, A. E.; BONIN, J.; ROSÁRIO, N. (2013): *Perspectivas metodológicas em comunicação*: Novos desafios na prática investigativa. Salamanca: Comunicación Social Ediciones y Publicaciones.
- Maldonado, T (2007): *Memoria y conocimiento*: sobre los destinos del saber en la perspectiva digital. Barcelona: Gedisa.
- Martín Barbero, J. (1988): “Retos a la investigación de comunicación en América Latina”, en Jesús Martín Barbero, *Procesos de comunicación y matrices de cultura*/Itinerarios para salir de la razón dualista. Barcelona: Gustavo Gili, 1988, p. 82-97.
- Marx, K. (1973): *El capital: crítica de la economía política (Volume I)*. Buenos Aires: Cartago.

- Mattelart, A. (2015): *De Orwell al Cibercontrol*. Barcelona: Gedisa.
- (2014b): *Por una mirada-mundo: conversaciones con Michel Sénécal*. Barcelona, España: Gedisa.
- (2009): *Un mundo vigilado*. Barcelona, España: Paidós Ibérica.
- (1994): *Comunicação mundo: história das ideias e das estratégias*. Petrópolis/RJ.
- (1991): *La publicidad*. Barcelona: Paidós.
- Mattelart, a. & Mattelart, M (2014): *História das teorias da comunicação*. 16 ed. São Paulo: Loyola.
- Mogendorff, J.R (2012): “A Escola de Frankfurt e seu legado”, en: *Revista Verso & Reverso*, v. 26, N.63, set-dez 2012, p. 152-159.
- Morawicki, Kevin (2016): *Matrices teóricas y políticas en el campo de la comunicación y educación en Argentina. Memorias del XIII Congreso Latinoamericano de Investigadores de la Comunicación: Sociedad del conocimiento y comunicación: Reflexiones críticas desde América Latina*, GT Comunicación y Educación, México, 5-7 de octubre de 2016, p. 351-361.
- Muniz Sodré (2015): “Mídia, política e financeirização”. Em *Revista Oficina do historiador*, v. 8, n.1, jan./jun. 2015, p. 135-157.
- Sodré (2016): “A comunicação eletrônica é epistemóloga” (Entrevista). *Revista Parágrafo*, v.1, n. 3, jan./ jun. 2016, p. 120- 128.
- Nicolelis, M. (2011): *Muito além do nosso eu: A nova neurociência que une cérebro e máquinas – e como ela pode ajudar nossas vidas*. São Paulo: Companhia das Letras.
- Ogiboski, Vitor (2012): *Reflexões sobre a tecnociência: uma análise crítica da sociedade tecnologicamente potencializada*. Dissertação (Mestrado em Ciência, Tecnologia e Sociedade) – Centro de Educação e Ciências Humanas, Universidade Federal de São Carlos, São Carlos, 2012
- Santos, B (2010a): *Um discurso sobre as ciências*. 7. Ed. São Paulo: Cortez.
- Santos, B.; Meneses, M.P. (Orgs.) (2010b): *Epistemologias do Sul*. São Paulo; Editora Cortez.
- Sartre, J.P. (2011): *Crítica de la razón dialéctica I: teoría de los conjuntos prácticos*. 1. ed. 1. reimp. Buenos Aires: Losada.
- Torrico, E & Pinto, E. (2014): *Problemas teóricos y factores estratégicos de la investigación comunicacional*. La Paz: UASB-ABOIC.
- Vogelstein, F. (2014): *Briga de cachorro grande: como a Apple e o Google foram à guerra e começaram uma revolução*. Rio de Janeiro: Intrínseca.

Wallerstein, I. et al. (1998): *Para abrir las ciencias sociales*. São Paulo: Cortez.

Winkin, Y. (2000): *La nouvelle communication*. 3. ed. Paris, Francia: Éditions du Seuil.

Desafíos teóricos críticos, ciudadanía investigativa y configuraciones comunicacionales renovadoras¹

Realizaciones transmediáticas revitalizadoras

La realidad comunicacional latinoamericana presenta un conjunto de procesos renovadores en los aspectos *tecnológicos* (bases digitales de fecundación intersubjetiva, nexos de interacción espiritual compartida, movimientos socio-comunicacionales); *estéticos* (apertura a expresiones, sensibilidades, formas y gustos); *políticos* (muestra de la diversidad socio-política más allá de la matriz liberal-representativa); *culturales* (creación de escenarios mediáticos adecuados e fortalecedores de las riquezas literarias, musicales, plásticas, gastronómicas, artesanales, comunitarias, subversivas e inventivas) y aspectos *educativos* (procesos de aprendizaje, reflexión y comunicación emancipadores y dialógicos).

Los conglomerados mediáticos han tenido un papel central en la estructuración de las formaciones sociales latinoamericanas, de hecho, ese es un componente de pensamiento e de investigación crucial para todos los sectores del conocimiento comunicacional. En la perspectiva que trabajamos en esta argumentación, constatamos que ha existido una correspondencia biunívoca, sistémica, entre las varias estructuraciones socioeconómicas-políticas y las configuraciones

1 Este capítulo en una primera versión fue publicado en portugués, en el libro: *Mídia Cidadã e movimentos sociais: desigualdades, resistência e mídia inclusiva*. Organizado por Maria Cristina Gobbi (2018), CeCAP&IT, en la Universidad Estadual Paulista.

mediáticas (Martínez, 2012, Sampaio, 2012; Mattelart, 2015, 2014, 2009; Martín Barbero, 2018, 2008; FORD, 2001; Ianni, 2000; Maldonado; León, 2021, 2020). El análisis de los períodos históricos latinoamericanos muestra procesos de interdependencia extensiva en la circulación, producción y consumo mediáticos. A pesar de los muros, las fronteras, los controles, los provincianismos y las xenofobias de un amplio sector de las élites oligárquicas latinoamericanas, la producción mediática circuló y ha circulado de manera intensa. Son ilustrativos los casos del cine mexicano y las musicalidades mexicanas, de las radionovelas cubanas y mexicanas, del cine argentino; de las musicalidades caribeñas, colombianas y argentinas; de las telenovelas venezolanas, mexicanas, brasileñas, argentinas, entre otras de las principales manifestaciones socioculturales, artísticas y comunicacionales, que penetraron en la mayoría de los países de *Nuestra América*, desde los primeros tiempos de los procesos de mediatización.

Cabe señalar, que, si bien las manifestaciones culturales mediatizadas de entretenimiento han circulado ampliamente, desde los principales centros de producción regional, en términos cualitativos, la mayor parte de esa producción corresponde a formas y contenidos funcionales a las lógicas de maximización de lucros, de segregación y exclusión social, de paternalismos conservadores, de caudillismos anacrónicos y de alienación subalterna al modelo de poder hegemónico transnacional. En contraposición con eso, de manera excepcional, impactante y fecunda, han circulado obras primas de la producción de entretenimiento que hacen parte de los bienes culturales simbólicos de América Latina; por ejemplo, la filmografía cubana, argentina, brasileña, mexicana, boliviana y, actualmente, el cine independiente de un número cada vez mayor de países, que producen audiovisual de calidad estética y técnica sobre nuestras culturas y realidades. Lo importante en esa perspectiva, es que las nuevas condiciones de producción comunicativa permiten ampliar y diversificar cada vez más los talentos, las artes y la crítica. En este capítulo analizaremos dos casos relevantes de nuevas configuraciones.

TAL.TV²

El primer componente estratégico que cabe resaltar fue la constitución de TAL.TV como espacio de *distribución* de la producción cinematográfica, periodística, video/gráfica, televisiva, audiovisual, artesanal, popular, erudita y crítica de las culturas comunicativas latinoamericanas contemporáneas (más de 1.550 programas distribuidos entre documentales, series, cortos y telenovelas educativas)³. Así, TAL.TV quebró la lógica comercial excluyente, que condenaba a la mayor parte de la producción independiente de la región a espacios de circulación restrictos, aplicó las potencialidades y propiedades de las tecnologías digitales a favor del flujo dinámico e integrador del audiovisual, y potencializó el conocimiento y encuentro de la diversidad sociocultural en el espacio audiovisual. Los pequeños productores, los colectivos, las cooperativas, los movimientos socio-comunicacionales, las televisoras culturales y públicas han tenido en este *transmedio de comunicación* un soporte tecnológico eficiente, fecundo y libre para su circulación. Esta estructura mediática digital, de nuevo tipo, posibilitó el uso temporal o sin limitaciones de los bienes simbólicos que en ella convergen, abriendo significativas posibilidades de apropiación, aprendizaje, crítica y relaciones.

Un segundo factor de importancia transformadora es el que trabaja la estructuración de una RED DE COLABORACIÓN entre medios de comunicación de América Latina, en especial de medios televisivos públicos, locales, educativos, regionales, comunitarios, populares y alternativos. TAL.TV incluye en estas interrelaciones en RED a 283 canales de TVS públicas y culturales que intercambian, colaboran, ponen

2 A partir de la instalación del gobierno neofascista presidido por Bolsonaro en Brasil en enero de 2019 el proyecto TAL.TV fue descontinuado (desestructurado). Para la historia de *Nuestra América*, este capítulo muestra avances importantes que las fuerzas conservadoras/neoliberales desmontaron.

3 Los datos estadísticos sobre TALTV pueden ser consultados en la dirección tal.tv en el libro conmemorativo de sus diez primeros años, hemos utilizado esta fuente por el alto nivel de confiabilidad, seriedad y tratamiento de las informaciones que tiene la organización. Esa primera década de funcionamiento tuvo un momento de cualificación digital que llevó al transmedio a su configuración actual a partir de 2010, que permitieron el envío de materiales vía web y la existencia de la webtv.

en público, piensan y realizan *comunicación integradora concreta* en la zona. En nuestra base de trabajo permanente, en Porto Alegre, fue posible constatar la importante participación de TAL.TV en la exhibición de programas sobre América Latina en la Televisión Educativa de Rio Grande del Sur (de TVE/RS), por ese medio los ciudadanos del Sur de Brasil accedían en canal abierto a los materiales audiovisuales de TAL.TV de modo continuo, local y actualizado.

Un tercer componente configurador de esa multimedia fue su carácter de *medio digital articulador*, TAL.TV dio un paso importante para la *integración cultural audiovisual latinoamericana* al configurar un portal transmediático, que articulaba los cruzamientos productivos y los ponía a disposición de los ciudadanos y públicos de la región (23 países involucrados). Profesores, trabajadores, vecinos, estudiantes, profesionales, niños y personas en general entraron en la realidad cultural latinoamericana, en su diversidad y riqueza en TAL.TV. Las entradas, los caminos, las alternativas, las ofertas, los viajes, los reconocimientos y los distanciamientos que las configuraciones de TAL.TV hicieron posible llevaron a los sujetos[as] comunicantes a un abanico de opciones y ejes de invalorable sentido latinoamericano. La integración cultural se realizó en el compartir audiovisuales que expresaron aspectos significativos de los diferentes países y regiones.

El cuarto aspecto, que cabe puntualizar, era su carácter de *Banco de Documentales de América Latina*. Para 2013, en su décimo año de existencia, alcanzó los 8.080 programas catalogados y colocó a disposición de los ciudadanos de América Latina un conjunto valiosísimo de producción audiovisual-comunicativa, dado el libre acceso, de carácter gratuito y sin coerciones que los pactos colaboración y de uso permitían.

TAL.TV también fue una *productora audiovisual* y ha fabricado en su primera década de existencia 29 producciones originales y 9 coproducciones, en ese proceso ha realizado un *trabajo educativo de formación de productores audiovisuales*, mediante la capacitación de estudiantes y profesionales en los medios asociados, actividad que calificó e integró a comunicadores audiovisuales de América Latina. Esa labor

comprobó la capacidad de TAL.TV para relacionarse y dar continuidad a lo que de mejor ha tenido nuestra historia común: la generación de culturas intensas, expresivas, subversivas y enriquecedoras que han constituido modos de vida posibles en paralelo a la degradación neo-colonial mediática. Ese conjunto de producciones audiovisuales fue posible por que el *movimiento organizativo socio-comunicacional* TAL.TV articuló una red de colaboración de calidad entre los realizadores y medios de la región (movimientos audiovisuales, escuelas de cine y TV, movimientos de comunicación popular, universidades e instituciones oficiales). La colaboración de un número significativo de colectivos, equipos, productoras, canales e instituciones de 23 países demostró el inmenso potencial de la *cultura colaborativa latinoamericana*. A partir de 2013 TAL.TV planificó la realización de cuatro producciones por año. En 2014, por ocasión de la Copa del Mundo de fútbol, puso en pauta la serie *Planeta Fútbol* que amplió la colaboración con medios públicos de otros continentes a través de *GOMEX (Global Media Exchange)*, en el proyecto participaron 20 medios de 3 continentes para producir 40 episodios.

¿En qué sentido un proceso como el de TAL.TV nos problematiza teóricamente? ¿Por qué es posible pensar en términos de nuevas configuraciones mediáticas? ¿En qué perspectiva podemos caracterizar su proceso como transmediático? ¿De qué modo podemos concebirlo como un movimiento socio-comunicativo?

La primera cuestión suscita al pensamiento comunicacional ya que se refiere a procesos y estructuraciones que superaron los ordenamientos institucionales, técnicos, jurídicos y de culturas productivas que restringían la concepción comunicacional y la realidad de los medios a las formas y a los procedimientos propios de las realidades mediáticas analógicas. En el aspecto tecnológico TAL.TV se apropió de las tecnologías disponibles en la primera y segunda década del siglo XXI de modo inventivo, operando fluidamente en el cotidiano de los *sujetos(as) comunicantes* latinoamericanos. Las tecnologías fueron colocadas en funcionamiento concreto, comunicativo transformador, al generar

procesos e instaurar espacios y conexiones digitales que configuraron un complejo comunicativo productivo, abierto, accesible, transparente, alternativo, potente y crítico.

Esa comprensión del *transmedio* TAL.TV, no significa que lo pensemos como una homogeneidad de producción de excelencia estética, técnica y cultural. De hecho, su diversidad mostró un abanico amplio de realizaciones que iban de lo artesanal, más simple, al arte en sus realizaciones sofisticadas. En términos de culturas productivas comunicativas se podían observar modos de producción tradicionales combinados con experimentación renovadora. En las estructuras de organización mediática se constataba institucionalizaciones pesadas y formas dinámicas; es decir, había una complejidad multifacética y ella expresaba la concretización de una articulación comunicativa que trascendía a los modos oligopólicos, monopólicos, oligárquicos, transnacionales y burocráticos conservadores de hacer comunicación; en efecto, colocaba en su transmedia digital un espacio de confluencia de formas, culturas, esquemas, lógicas, concepciones y procesos, que dialogaban o se confrontaban sobre posibilidades de uso, disfrute, estudio, investigación, desconstrucción y reflexión.

TAL.TV nos permitió y hace posible pensar y mostrar, en una configuración concreta, lo que concebimos como un *movimiento socio-comunicativo*, esa noción que se refiere a estructuraciones y procesos que dan continuidad a configuraciones anteriores de *movimientos sociales* y de *movimientos culturales*, pero, que, a la vez, realiza nuevas posibilidades de interrelación, montaje, articulación, producción, circulación y apropiación. En esos movimientos la dimensión comunicativa es el eje central de organización y construcción de nexos; los conjuntos y sistemas mediáticos participan como partes de configuraciones más amplias; las culturas y conocimientos comunicativos son colocados en acción para experimentación, producción o transformación; los desafíos éticos, políticos, sociológicos y económicos confluyen en proyectos de producción comunicativa al servicio de la construcción de otras posibilidades de existencia; las estrategias y tácticas comunicativas se

concentran en producir comunicación para el cambio; las competencias, habilidades y conocimientos técnicos buscan ampliar y renovar aplicaciones, procesos y estructuraciones.

TAL.TV se constituyó como un *transmedio* y un *movimiento socio-comunicativo* porque convergían en ella centenas de medios de comunicación que atravesaban sus agendas, su programación, su producción, su concepción comunicativa, su formación de comunicadores, en una red de cultura colaborativa internacional que transforma las unidades (medios, sistemas) de origen al colocarlos en procesos complejos de existencia comunicativa. Al mismo tiempo, es un *movimiento socio-comunicativo* porque se organiza, trabaja, concibe y realiza proyectos comunicativos de mudanza sociocultural significativos; simultáneamente, mantiene una estructura de convergencia que le permite fluir de manera fecunda.

La *integración latinoamericana* era producida por TAL.TV en la especificidad comunicativa al compartir, intercambiar, informar, comunicar, atravesar procesos mediáticos colocados a disposición de los ciudadanos de la región. En ese sentido TAL.TV trabajaba un eje crucial de la *integración*: el *cultural*, que implicaba promover los reconocimientos y valorizaciones de una riqueza cultural múltiple (ancestral, étnica, regional, comunitaria, mestiza, subversiva, artística, comunicativa, artesanal y sicológica [modos de ser]), que ha circulado, existido y se ha realizado en *Nuestra América* más allá de las restricciones políticas, económicas y de clase.

TAL.TV fue un *transmedio* y un *movimiento socio-comunicativo* porque de manera estratégica constituyó instancias de reflexión común, una programación transformadora y procesos dialógicos audiovisuales de aprendizaje compartido; TAL.TV pensaba América Latina en el mundo real y concreto contemporáneo, con sus exigencias de transformación comunicativa. Los alcances, límites, potencialidades y características de TAL.TV expresaron y expresarán el poder y los sentidos de esa combinación, independientemente de los caminos que siga su existencia, ella ha sido un desafío y una realidad que suscita el pensamiento y la investigación.

Praxis teórica, interrelaciones metodologías y ejercicio de ciudadanía

En el campo de la producción de conocimiento en comunicación en América Latina es importante ubicar a la *investigación teórica* como una necesidad básica de los quehaceres educativos, profesionales, productivos, formativos y políticos, tanto en el campo académico como en el sector más amplio de la formación de comunicadores (as) no-profesionales (Maldonado, 2012).

Concebir, pensar, argumentar y explorar posibilidades teóricas. Zambullirse en las teorías con entusiasmo, al aprender de su riqueza de contenido, de su arquitectura argumentativa, de su complejidad epistémica, de su fuerza filosófica, de su potencia interpretativa, de su capacidad transformadora, hace de la *praxis teórica* un ejercicio privilegiado de existencia que necesita de valorización social, educativa y política.

El trabajo teórico exige la superación de prácticas especulativas, retóricas, diletantes, *tautistas* (Sfez, 2000; Maldonado, 2013, 2014, 2015, 2020) y conservadoras, que restringen *la teoría* al memorismo ampuloso, repetitivo, totalitarista y vanidoso de las exposiciones y juzgamientos “finales”, que no trabajan problematizaciones teóricas concretas a partir del conocimiento crítico investigativo de cada teoría, de su desmontaje, de su análisis y de la confrontación con otras teorías y procesos. Investigar en la dimensión teórica implica problematizar los conceptos, los argumentos, las premisas, las proposiciones, las nociones y las ideas que son trabajadas en cada proceso de producción de conocimiento. Va más allá del estudio porque no sólo implica conocer, aproximarse, comprender y exponer sobre determinada teoría, exige la fecundación argumentativa. La *praxis teórica investigativa* requiere un ejercicio metodológico de *destrucción* conceptual, para eso es necesario situar a los conceptos en sus relaciones con la dimensión filosófica científica que los sustenta; ubicar y problematizar las categorías, los argumentos, los filosofemas, las concepciones, los modelos, las matrices que han participado en su constitución. De ese modo, la *praxis teórica* exige un ejercicio

epistemológico concreto que interrelacione el concepto particular, o la teoría específica con la dimensión que la fundamenta, articula, explica y da consistencia. Sin ese trabajo de investigación teórica los conceptos se presentan como fragmentos retóricos de formas semióticas persuasivas, pero infecundas en términos de conocimiento. La investigación teórica requiere de esfuerzos expresivos por construir las interrelaciones de su pensamiento con la dimensión epistemológica.

La *praxis teórica*, que va mucho más allá del estudio formal y memorístico, implica esfuerzos por construir estrategias teóricas de reconocimiento, comprensión, desmontaje y reconstrucción. Esa línea de trabajo lleva a la *investigación de la argumentación*, en y más allá de la lógica formal; también la conduce a la experimentación y a los ejercicios argumentativos en busca de comprensiones más amplias y densas sobre las problemáticas abordadas. La *investigación teórica* requiere de levantamientos minuciosos de informaciones, que precisan ser realizados mediante una *heurística multifocal*, que incluye una diversidad de fuentes de conocimiento, tanto de las vertientes científicas y académicas institucionalizadas como de las sabidurías ancestrales, populares y alternativas, en la búsqueda de confluencias fortalecedoras y emancipadoras de proposiciones transformadoras.

Aprender las teorías exige entrar en los conceptos, en las categorías, en los argumentos y en las nociones de los distintos modelos y vertientes. La *praxis teórica* hace posible aproximarse y reconocer esos conceptos para después comprenderlos, ella demanda esfuerzos de distanciamiento en relación con nuestras construcciones teóricas; y reclama asumir la integralidad argumentativa de las propuestas colocadas en la investigación. Todo *concepto es una complejidad argumentativa* que problematiza determinadas temáticas. Trabajar *conceptos* es considerar que son hipótesis en proceso de construcción permanente, dispositivos teóricos inacabados, comprensiones limitadas, conocimientos en flujo, alternativas interpretativas y modos de organizar la comprensión de objetos de conocimiento. Los *conceptos* son procesos intelectuales concretos, reales, productos de investigaciones, van más

allá de las ideas, de las percepciones, de las nociones, de las impresiones. Los *conceptos* como construcciones investigativas permiten ejercer una *praxis teórica* fecunda, distante de los modismos intelectuales, de los neocolonialismos académicos y de los conservadorismos anacrónicos.

El trabajo intelectual realizado por los investigadores(as) teóricos, se consideren o no sus ideologías e intencionalidades, es un producto social institucionalizado en las sociedades contemporáneas (Wallerstein, 2001). Ese tipo de trabajo genera poderes, desviaciones, productividades, invenciones, escapismos mediocres y/o transformaciones educativas, socioculturales, tecnológicas y políticas de fuerte impacto en las *formaciones sociales* del siglo XXI. La posición estratégica central de la producción de conocimiento, en las economías capitalistas actuales, hace del campo científico y del campo académico lugares cruciales para la generación de significaciones, poderes, conflictos y fuerzas de cambio.

El período histórico que se inició en la década de 1960, y que coincide con el comienzo de la institucionalización del campo de investigación en comunicación en América Latina, es expresivo de las destabilizaciones, deslegitimaciones y cambios en los modos de vida investigativos, académicos e intelectuales. Por una parte, está la opción integrada de las *ciencias oficiales* con su burocratismo y su servilismo al complejo mediático transnacional y al complejo industrial militar; por otra, las producciones inventivas de distinto tipo que contribuyen de manera audaz, aventurera, decisiva y renovadora a los campos científicos y, en sintonía con esta vertiente, la cultura colaborativa de producción colectiva del conocimiento que se ha expresado de modo magnífico en la cultura del *software libre*, los *creative commons*, *copyleft* y las cooperativas y movimientos de investigación que han trabajado en proyectos estratégicos sobre el código genético, la programación abierta, las epistemologías del Sur y los *transmedia* transformadores.

Esas complejidades y desafíos reclaman articulaciones metodológicas que den cuenta de la *multidimensionalidad* y la *multicontextualidad* de lo comunicativo contemporáneo. Si ya en la época de predominancia de los sistemas mediáticos analógicos, como estructuras centrales de

los procesos de comunicación en las formaciones sociales del siglo XX, se hacían necesarias estrategias *multimetodológicas* de investigación. En la fase actual de constante intensificación y dinamismo de los cambios en la dimensión tecnológica, en las narrativas, en los dispositivos operativos, en las posibilidades de experimentación, observación y producción de conocimientos, es imprescindible trabajar la perspectiva *transmetodológica* que orienta para el cruzamiento, embate, convergencia, crítica múltiple, colaboración y reformulación metodológicas. En diálogo con (Marx, 1986; Bachelard, 1983; Gortari, 1980; Japiassu, 2006; Wallerstein, 2007; Maldonado, 2009, 2013, 2014, 2015, 2020) pensamos que la ciencia se sofisticaba con la contribución de los saberes de los distintos campos, cuando estos ubican sus problemáticas en contextos complejos que asumen los desafíos epistemológicos del conocimiento general. En comunicación la transformación cualitativa de su estado pasa por la articulación *transmetodológica* como alternativa articuladora de investigaciones abarcadoras.

Si la ciencia no es sólo discurso, fórmulas y experimentos repetidos. Si ella es un campo de producción de conocimientos, de invención de mundos posibles, de estructuración de nuevas realidades socioculturales, entonces su existencia y su movimiento histórico requieren de producción teórica y ejercicio concreto sobre su pertenencia histórica, social y política. La figura de los investigadores de mandil, presentados mediáticamente como imitaciones de robots, como simulacros de “máquinas” sin contradicciones, limitaciones y errores precisa dar paso a la realidad de los trabajadores[as] intelectuales, pensadores[as], investigadores[as], tecnólogos[as], técnicos, estudiantes y profesores[ras] que ejercen un papel transformador y vital estratégico en la sociedad.

El concepto de *ciudadanía compleja* (cultural, cosmopolita, política, jurídica, económica, social, comunicativa) necesita de su complementación teórica por medio de la comprensión de una *ciudadanía científica* (Maldonado, 2011), que incluya las características, las identidades, los derechos, los deberes, las culturas, las invenciones, la creatividad, las pertenencias y las distinciones de esas colectividades humanas en ejercicios

sociales estratégicos. Vivir la investigación, el pensamiento, los descubrimientos, la resolución de problemáticas, la proposición de alternativas económicas y sociales, la formulación de hipótesis revolucionarias, el trabajo de formación de técnicos, investigadores y profesores tiene implicaciones cruciales en términos del ejercicio y la construcción de nuevas realidades culturales y formaciones sociales. Esas particularidades de una *ciudadanía compleja* reclaman problematizaciones teóricas cuidadosas que contribuyan a la transformación educativa y sociocultural.

En esa perspectiva el trabajo de educación metodológica es un eje central, dado que estructura una *dimensión lógica consistente* en los ciudadanos[nas], como base firme de los quehaceres educativos e investigativos. La formación continua, organizada, reflexionada, autoevaluada, planificada que haga posible pensar sobre los procedimientos, las opciones, los objetivos, las decisiones, las líneas de pensamiento, la formulación de preguntas plausibles y pertinentes, la estructuración de problemáticas relevantes para los micro y macro mundos de *Nuestra América* son parte de una dimensión muy descuidada en las actividades educativas, de estudio y de ejercicio profesional.

El ejercicio investigativo nutrido por la construcción de *metodologías fecundas* es el eje central de todo proceso real de aprendizaje, sea en el campo científico, en el campo académico o en el campo del arte. Sin visualizaciones epistemológicas abarcadoras que problematicen los métodos, la práctica metódica se vuelve repetición de rituales burocratizados por las administraciones conservadoras. Sin la formulación de métodos que atiendan a los problemas específicos del campo, y a las interrelaciones con otros campos de conocimiento en cooperación, las generalidades se tornan repetición, muchas veces *empirismo/abstracto*. Simultáneamente, es imprescindible ubicar las construcciones metodológicas en su particularidad, en sus contextos epistemológicos y metodológicos generales. Establecer los nexos externos y los vínculos internos de los objetos/problema (GORTARI, 1972) para hacerlos fuertes en su potencial de contribución al conocimiento, y en los beneficios que puedan ofrecer a las sociedades y ciudadanos que los financian.

El cultivo, el conocimiento, el ejercicio y la experimentación de métodos es parte de la praxis de *ciudadanía científica* y de *ciudadanía educativa* que es preciso fomentar. Construir competencias clarificadoras sobre la realidad en los niños, jóvenes y personas en general; dotarles de capacidad para formular planes, estrategias, proyectos y programas es una necesidad, y un objetivo clave, para la transformación política cultural de América Latina. Los grandes fracasos emancipadores del siglo XX pasaron, en buena medida, por la obscuridad y la represión de las revoluciones culturales. Sin transformación cultural profunda, dado su carácter de núcleo central del mundo social, toda degradación es posible.

Considerada la necesidad de transformaciones culturales, educativas y científicas, es pertinente pensar que el campo científico es un espacio estratégico para la construcción de una nueva cultura. El ejercicio de una *ciudadanía científica* transformadora pasa por el debate, la desconstrucción y la desestabilización de culturas metodológicas *positivistas*, administrativas y burocratizadas, que trabajan por el control, la castración y la reducción de la actividad de producción de conocimiento, y buscan restringirla a los modos, rituales y esquemas del complejo transnacional de maximización de lucros. América Latina requiere de estrategias sistemáticas de desmontaje de la hegemonía *positivista*, de desconstrucción de las realidades neocoloniales en el campo intelectual, de quiebra de las dependencias financieras en términos de las investigaciones que se promueven, de construcción de autonomía política, económica y epistemológica para orientar nuestros quehaceres en perspectiva renovadora (Dowbor, 2020; Martín-Barbero, 2018; Hobsbawm, 2011; Wallerstein, 2001; Chomsky, 2004).

Desafíos teóricos críticos para la coyuntura comunicativa de la segunda década del siglo XXI

La dimensión teórica está interrelacionada con las dimensiones epistemológica, metodológica y técnica, es indispensable centrar esfuerzos en la comprensión de esos nexos, cruzamientos, dinámicas,

procesos y estructuraciones promoviendo investigaciones teóricas que trabajen esa complejidad, distanciándose de los quehaceres teóricos meramente especulativos, de las confusiones *tautistas* entre episteme y forma simbólica, de los memorismos repetitivos que generan innúmeros *ismos* sin fuerzas heurísticas, dialécticas, analíticas y hermenéuticas.

La *investigación teórica crítica latinoamericana* precisa delimitar sus esfuerzos al interior de problemáticas/estratégicas de transformación sociocultural, económica y ecológica. En el caso de la comunicación pasamos por procesos de transformación en el orden tecnológico que han configurado nuevas estructuraciones y condiciones de producción simbólica. La base transmediática está ahí, en lo concreto de nuestras posibilidades de acción productiva e inventiva, hay teorizaciones actuales al respecto (JENKINS, 2009) que son reductoras y funcionales, poco aportan a la problematización metodológica, epistemológica, ética, política, estética y educativa de lo transmediático latinoamericano. En general miran en términos del “eterno presente” liberal/neoconservador contemporáneo, promovido por la hegemonía del poder transnacional mediático y académico.

En *teoría crítica* precisamos retomar mediante *investigación-de-la-investigación* las contribuciones teóricas relevantes que la historia de nuestro campo brinda, en especial los proyectos interdisciplinarios que desde los años 1960 atraviesan nuestras problemáticas y teorizaciones (Verón, 2004; Mattelart, 2009; Martín Barbero, 2008; Maldonado, 2015, 2020). Situar los proyectos teóricos cruciales que distinguen vertientes, tendencias, perspectivas y ofrecen conjuntos teóricos que suscitan nuevas reelaboraciones. Lamentablemente la historia teórica de la comunicación ha sido relatada, argumentada y organizada, en la mayoría de los casos, como compendio generalista descriptivo y esquemático de determinados puntos de vista sin mayores profundizaciones, ni problematizaciones. Son pocas las investigaciones sistemáticas sobre núcleos, colectivos, autores, líneas y proyectos que reconstruyan las teorías

poniéndolas en relación con los contextos epistemológicos, metodológicos y técnicos.

La investigación teórica todavía es una excepción en *Nuestra América*, hasta en las comunidades académicas más organizadas de la región. No se promueve la *problematización teórica* al interior de los proyectos de investigación, se prefiere adoptar modelos, matrices, paradigmas y esquemas contruidos en el Norte hegemónico; y se orienta para realizar “aplicaciones” repetitivas de lo que fue pensado en algún centro de poder intelectual de *occidente*. Ni siquiera se promueve el conocimiento profundo, sistemático y relacional de las importantes teorías que en Europa y la América anglosajona han sido producidas; se premia el consumo utilitario, acrítico, intensivo y formal de esas teorías.

El desafío central en la investigación teórica crítica latinoamericana pasa por un posicionamiento que exija la construcción y problematización teórica en todo proyecto, desde la iniciación científica hasta el posdoctorado. En términos metodológicos significa que hay que dejar de consumir y repetir fragmentos de teorías, y hay que empezar a producir, a fabricar, a problematizar, a estructurar, a configurar conjuntos de argumentos relevantes sobre los procesos comunicacionales latinoamericanos.

En esta fase histórica, en la cual la cultura tecnológica académica estadounidense continua teniendo una preponderancia avasalladora, el *positivismo* ha retomado nuevos bríos y las estructuras académicas y de investigación de nuestros países pasan por situaciones de expresiva dependencia y servilismo a los modos de pensar, hacer y trabajar *positivistas*. Dado que esa situación es subyugante, un desafío teórico que nos acompaña desde los tiempos de Pedro Vicente Maldonado Eugenio Espejo, Simón Rodríguez y otros eximios pensadores latinoamericanos del siglo XVIII y XIX es *producir teorías transformadoras* que trabajen *Nuestra América* comunicacional, en las primeras décadas de los intensos y dinámicos procesos de digitalización mediática, ubicando esos procesos en relación con la complejidad comunicativa histórica, política, social y cultural de nuestra diversidad.

Proponemos así cruzar en *perspectiva transmetodológica* teorías latinoamericanas de las varias ciencias que alimentan los procesos de comunicación con teorías críticas mundiales, que contribuyen para la comprensión de esos mismos procesos. Es necesario retomar propuestas críticas de base, que han nutrido importantes comunidades de pensamiento en comunicación en varios períodos. Es urgente actualizar problemáticas teóricas fecundas, reconstruir posibilidades y situar sus contribuciones para los *problemas/objeto*, contemporáneos.

Una línea de investigación teórica que es imprescindible asumir es la de los *procesos transmediáticos*, ellos ofrecen *objetos de referencia* y procesos renovadores en la dimensión empírica, que pueden ser trabajados inventivamente en la dimensión teórica interrelacionando comunicación, educación, ciudadanía y transformación cultural.

Referencias

- Bachelard, G. (1983). *Epistemología*. 2. ed. Rio de Janeiro: Zahar.
- Chomsky, N. (2004). *O império americano: hegemonia ou sobrevivência*. Rio de Janeiro: Elsevier.
- Dowbor, L. (2020). *O capitalismo se desloca: novas arquiteturas sociais*. São Paulo: Edições SESC.
- Ford, A. (2001). *Navegaciones: comunicación, cultura y crisis*. 2.ed. Buenos Aires: Amorrortu.
- Gortai, E. (1980). *La ciência em la historia de México*. México: Grijalbo.
- (1972). *Iniciación a la lógica*. 5.ed. México: Grijalbo.
- Hobsbawm, E. (2011). *Como mudar o mundo: Marx e o marxismo, 1840-2011*. São Paulo, Companhia das Letras.
- Ianni, O. (2000). *Enigmas da modernidade mundo*. Rio de Janeiro: Civilização Brasileira.
- Japiassu, H. (2006). *O sonho transdisciplinar e as razões da filosofia*. Rio de Janeiro: Imago.
- Jenkins, H. (2009). *Cultura da convergência*. 2. ed. São Paulo: Aleph.
- Lago, S. (comp.) (2012). *Ciberspacio y resistencias/Exploración en la era digital*. Buenos Aires: Hekht Libros.

- Maldonado, A. E. (2009). *Transmetodología de la investigación teórica en comunicación*/Análisis de la vertiente Verón en América Latina. Quito: CIESPAL-INTYAN.
- _____. (2015). *Epistemología de la comunicación*: Análisis de la vertiente Mattelart en América Latina. Quito: CIESPAL.
- _____. (2020). *Teorias da comunicação na América Latina*: Enfoques, encontros e apropriações da obra de Verón. Campina Grande/PB-Brasil: Editora EDUEPB.
- Maldonado, A. E.; León, E. (comp.) (2021). *Pensamiento crítico en comunicación*: Realizaciones transdisciplinarias y transmetodológicas mattelartianas. Quito: CIESPAL.
- _____. (2020). *Investigación crítica de la comunicación en América Latina*: diálogos con la vertiente Mattelart. Quito: CIESPAL.
- Maldonado, A. E. et al (2012). *Epistemologia, investigação e formação científica em comunicação*. Rio do Sul/Natal: Editora UNIDAVI-EDUEFRN.
- Maldonado, A. E. et al (2014). *Panorâmica da investigação em comunicação no Brasil*: processos receptivos, cidadania e dimensão digital. Salamanca/España: Comunicación Social Ediciones y Publicaciones.
- Maldonado, A. E.; BONIN, J. & ROSÁRIO, N (2013). *Perspectivas metodológicas em comunicação*/Novos desafios na prática investigativa. Salamanca: Comunicación Social Ediciones y Publicaciones.
- Martín Barbero, J. (2018). La palabra y la acción: por una dialéctica de la liberación. Bogotá: Editorial Universidad Pontificia Universidad Javeriana.
- _____. (org.) (2008). Jesús Martín Barbero: Comunicación y culturas en América Latina. *Revista Anthropos/Huellas del conocimiento*, n.219, abril-junio, p. 1-224.
- Mattelart, A.; Vitalis, A. (2015). De Orwell al cibercontrol. Barcelona: Gedisa.
- Mattelart, A. (2014). *Por una mirada mundo: conversaciones con Michel Sénécal*. Barcelona: Gedisa.
- _____. (2009). *Un mundo vigilado*. Barcelona: Paidós.
- Marx, K. (1986). *O 18 brumário e cartas a Kugelmann*. 5. ed. Rio de Janeiro: Paz e Terra.
- Sampaio, I. (org.) (2012). *Comunicação, cultura e cidadania*. Campinas-SP: Pontes Editores.
- Sfez, L. (2007). As biotecnologias e a construção social de um corpo perfeito. *Cadernos IHU em Formação*, São Leopoldo, v. 3, n. 19, p. 66-70.

_____, L. (2000). *Crítica da comunicação*. 2ed São Paulo: Loyola.

Wallerstein, I. (2007). *O universalismo europeu: a retórica do poder*. São Paulo: Boitempo.

_____. (2001). *Abrir las ciencias sociales: informe de la comisión Gulbenkian para la reestructuración de las ciencias sociales*. 5. ed. México: Siglo XXI.

Transmetodología, ciudadanía comunicativa y transformación tecnocultural¹

1. Cambio tecnocultural

Las dimensiones digitales culturales, expresan un cambio profundo, cualitativo, en las tres últimas décadas; esa mudanza, desestructuró los procesos mediáticos y comunicacionales analógicos, así como los encuadramientos de producción simbólica establecidos por la matriz de las grandes *industrias culturales* del capitalismo oligopólico del siglo XX. En confrontación y negociación con ese cambio, los sistemas mediáticos transnacionales y oligárquicos aún permanecen hegemónicos en el contexto mundial y nacional. Sin embargo, las transformaciones fluyen en un conjunto de procesos de producción de bienes comunicativos y culturales, que se estructuran en la *multidimensionalidad* del mundo digital (Castells, 2013). En esas nuevas condiciones de fabricación de mensajes, de información, de arte y de conocimiento, las posibilidades de renovación, experimentación e invención son amplias, y abren posibilidades de experimentación estética, comunicacional, política y social, provocadoras. En esa perspectiva, son esclarecedores los ejemplos de experimentación fotográfica, musical, radiofónica y audiovisual de las nuevas generaciones de productoras y productores, que aprovechan las potencialidades y los recursos de las tecnologías digitales para producir conjuntos simbólicos de fuerza y expresividad notables.

1 Primera versión en portugués Revista **InTexto** (UFRGS. Online), v. 1, p. 713-727, 2015

La transformación, en términos de los *soportes de producción*, es profunda. En primer lugar, acabó la dependencia productiva del uso de materiales atómicos (papel, plástico, madera, cuero, vidrio, etc.), lo que provocó una tendencia a la caída de los precios de producción. En segundo lugar, se generaron condiciones de interpenetración de subcódigos, códigos, lógicas, narrativas y formatos, los cuales hicieron posible la configuración de tiempos/espacios hipertextuales que permiten avanzar en la manifestación de conceptos, ideas, percepciones, nociones, y contenidos de modo confluyente y dialéctico. Es así como la diversidad y complejidad de lo real, en la condición digital, se manifiestan de modo más adecuado, amplio, rico y profundo si comparadas con las otras configuraciones textuales.

En una tercera línea, también de cambio, se verifica que el ejercicio de la producción estética, tanto cuando alcanza los niveles de producción artística o cuando se manifiesta de modo artesanal/operativo, tiene en la realidad digital, en lo concreto productivo digital, una ampliación de las posibilidades de participación; porque en las nuevas condiciones las habilidades y los talentos en la fabricación de conjuntos simbólicos/culturales dependen menos de los talentos corporales e instrumentales y depende más del talento inventivo (eje lógico paraconsistente) y de las competencias para lidiar con la dimensión estética/sensitiva de configuración de objetos comunicacionales. Así, las competencias combinatorias, de estructuración, dialécticas y paradoxales contribuyen más para las construcciones digitales que las habilidades plásticas y corporales presentes en las estructuraciones predigitales.

En un cuarto aspecto constitutivo, esos soportes tienen un potencial de propiedad comunicativa mucho mayor que los soportes analógicos, ellos están más próximos de la velocidad del pensamiento, de la complejidad de la mente, de la dimensión poética y científica del cerebro humano; se comunican mejor y comunican de manera hipertextual lo que es concebido, organizado y configurado por los investigadores, artistas y personas comunes. Esa propiedad torna las tecnologías digitales más adecuadas para la transformación, el cambio, la revolución y

el ejercicio de la ciudadana comunicacional, tanto por su flexibilidad estructural como por el potencial de confluencia que poseen.

Para los propósitos de esta argumentación, en una quinta perspectiva, los *soportes de producción simbólica digital*, dada su estructura informática de abertura para amplias conexiones en red, se distancian de la lógica estructural física (urbana de los sofisticados guetos del mundo desarrollado) y de la lógica económico política de la *propiedad privada espacial*, tanto en el modelo de condominios (muy similar al de las ciudades feudales, o al de las aldeas puritanas conservadoras), como el modelo de los estados “pasteurizados” constructores de grandes muros de apartheid (Israel, Estados Unidos y en breve la Unión Europea).

Los *soportes comunicacionales digitales* favorecen así las relaciones multiculturales; el intercambio de conocimientos no oficiales; la mezcla productiva de arte y producción estética (mundo sensible manifiesto); el conocimiento de otras formas de vida, de valores, costumbres y hábitos sociales; el reconocimiento de *epistemologías múltiples* (no solo la razón axiológica, instrumental excluyente). La categoría *relación, interrelación*, que es un componente central de la comprensión de la comunicación, en los procesos digitales tiene condiciones de expansión, profundización y diversificación mayores; como también nuevas propiedades, creando redes de varios tipos, entre ellas un número significativo que piensa y actúa por la construcción de formas de vida que superen la hegemonía capitalista.

En los procesos comunicacionales digitales se constatan inúmeras posibilidades de creación, producción y cambio social; pero, al mismo tiempo, aún existen grandes obstáculos culturales, educativos, políticos y sociales, que frenan el cambio. Entre esos obstáculos, tal vez el menos difícil de superar sea el del *acceso* a los medios y recursos digitales, si consideramos que la lógica del capital juega a favor de la expansión y penetración de esas tecnologías en amplios sectores de la población, conforme muestra la historia de penetración de la internet en Brasil, en América Latina y en el mundo. El *capital* necesita expandirse

constantemente, reestructurar sus productos (modelos) en ciclos cada vez más cortos. En el caso de la informática este factor es aún más acelerado y, el sistema también, por su lógica productiva, necesita constantemente disminuir costos, expresándose salvaje (desempleo) y civilizador (ofrece tecnologías para amplios grupos) (Piketty, 2014). Es sintomático lo que ha ocurrido con el mercado de las computadoras en Brasil y América Latina entre 2005 y 2022. La caída de los precios de los equipos ocurre en proporción geométrica y en sentido contrario al aumento de las posibilidades técnicas de las máquinas disponibles, cada vez más la oferta se aproxima, en términos de calidad, a la que se ofrece en estos mercados, dada la reducción de los ciclos de vigencia de estas máquinas (ciclos mensuales). En los países emergentes, por ejemplo, se están estructurando las condiciones básicas para superar los oligopolios (China, India, Brasil, Finlandia, Rusia, Corea, etc.); las leyes y reglamentos de estos países buscan favorecer la estructuración de la investigación y la industria de informática, y procuran un cambio estratégico en las bases de la producción digital. El aspecto económico-político del problema del uso, acceso y disfrute de las tecnologías digitales no es el mayor, ni podrá impedir la expansión de la penetración de estos bienes tecnoculturales en nuestras sociedades; en ese sentido, la lógica capitalista seguramente se presentará como civilizadora (Harvey, 2014; Dowbor, 2020).

El mayor problema tecnocultural y comunicacional está en la dimensión de los conocimientos y tecnologías del espíritu. Es necesario impulsar una *revolución tecnocultural*, que modifique los planes, modelos y programas de formación de las nuevas generaciones; hay que incluir la investigación, la experimentación empírica y la experimentación mental desde la educación básica. La transformación en la *educación* es urgente, no podemos continuar con los modelos disciplinares de los siglos XVII, XVIII, XIX y XX; las sociedades, los niños y los jóvenes necesitan de la constitución de realidades socioeducativas que acompañen el acervo cultural producido en los siglos XX y XXI. En el campo de la comunicación es urgente superar el

instrumentalismo funcionalista, que limita a las personas a realizar prácticas repetitivas, poco inteligentes, mentalmente domesticadoras, que reducen las posibilidades inventivas, lúdicas, cognitivas y comunicativas que las tecnologías actuales potencian.

La *transformación tecnocultural*, que la invención y funcionamiento del *tiempo/espacio* digital ha hecho posible, provocó también un desarrollo de la *cultura de las redes*, dado que las conexiones entre nosotros y los sujetos son factibles y en condiciones de intensificación, intercambio, cooperación y flujo más eficiente y dinámico que en formatos analógicos. Tanto en términos de alcance, penetrabilidad, simplicidad de instalación y funcionamiento, como en términos de potencial comunicacional e informacional el cambio es *cualitativo*; sin embargo, sin la base electrónica digital y el desarrollo continuo del software libre, la producción de hipertexto y procesos transmediáticos liberadores no sería posible, ni tendría condiciones para la democratización mediante la constitución de una ciudadanía compleja (Castells, 2009, 2013).

Existen condiciones técnicas favorables para el cambio de paradigmas comunicativos; pero la fascinación tecnológica por las novedades de la industria informática; el carácter facilitado del ejercicio digital que ofrecen los oligopolios; y el condicionamiento instrumental, que fomentan las pedagogías y prácticas profesionales actuales, al encuadrar las actividades humanas (trabajo, entretenimiento, sexo, espiritualidad, lucha) en la lógica de la ganancia capitalista, restringen el aprovechamiento inventivo de las tecnologías comunicativas. Esta realidad restringida necesita ser cuestionada y superada a través de fuertes estrategias de educación en ciudadanía comunicativa digital; es necesario dotar a los productores de conocimientos (y técnicas) de habilidades y recursos para el trabajo inventivo. Las lógicas de programación y construcción de estructuras informáticas necesitan penetrar en las sociedades, hay que partir de la *cultura de los usos inteligentes y críticos* y llegar al establecimiento de fortalezas de conocimiento en cultura y ciudadanía comunicativa digital.

2. Procesos político-sociales de cambio en América Latina

América Latina, durante las décadas de 1980 y 1990, atravesó una fase de aplicación de recetas económicas *neoliberales* y *neoconservadoras* en la dimensión política (Stiglitz, 2006; Chomsky, 2004; Mattelart, 2002a). La mayoría de los países de la región estuvo bajo regímenes dictatoriales explícitos durante varias décadas, otros, como Colombia, han sido “democracias” de fachada, que aplican el terrorismo de Estado bajo reglas de excepción. En la fase siguiente al período dictatorial, en América Latina se establecieron gobiernos bajo el modelo de *democracia liberal restricta*, que avanzaron en la institucionalización de derechos en relación con regímenes anteriores; sin embargo, no resolvieron el problema de concentración de poder en las oligarquías, y los consecuentes problemas administrativos, económicos y políticos que genera este modelo. Es un hecho histórico, reconocido por la mayoría de las corrientes políticas, que la *realidad* de América Latina es diferente a la realidad de las cunas de la democracia liberal europea y norteamericana; sin embargo, en reflexiones de empirismo abstracto paradigmático, se ha intentado, reiteradamente y sin éxito, la aplicación de modelos propios de otras configuraciones socioculturales, lo que provoca serias discrepancias entre la realidad discursiva, normativa y simbólica, y la realidad socioeconómica, política y cultural. Esta situación es aprovechada por grupos de poder oligárquico, lo que socava las potencialidades de fortalecimiento, socialización y crecimiento de la constitución política de nuestras formaciones sociales.

Las fuerzas políticas internas (élites tradicionales y modernizadoras) y las fuerzas hegemónicas internacionales (políticas y económicas) confluyeron en el diseño de constituciones, leyes, planes económicos, formatos de gobierno que pretendían promover el *desarrollo* a partir de concepciones abstractas, al margen de las características multiculturales y socioeconómicas concretas de las *formaciones sociales latinoamericanas*. El resultado fue desastroso, como lo demuestran los informes anuales de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL);

los informes de los institutos de investigación económica y social de las mejores universidades e, incluso, los informes del Banco Mundial (BM). El modelo promovido por el Fondo Monetario Internacional FMI y el BM, y, principalmente, por el oligopólico imperial del *complejo militar-industrial-informacional-financiero* estadounidense fracasó, de forma amplia y profunda. Una de las principales consecuencias de esto fue el éxodo de millones de latinoamericanos hacia la Unión Europea y Norteamérica. En los casos de los países de Centroamérica, el Caribe, Ecuador, Bolivia y Colombia, el proceso afectó a un porcentaje significativo de sus poblaciones (Maldonado, 2006). La tragedia económica, la fragilidad institucional: política y empresarial, y la aculturación disgregadora, producida por la globalización cultural, centrada en los sistemas mediáticos, fueron componentes importantes de las crisis estructurales que siguieron a la virada del siglo en la región. No fue solo un cambio formal de siglo, en el caso latinoamericano el paso tuvo verdaderas transformaciones de reconfiguración de fuerzas políticas, sociales, mediáticas y económicas.

El desgaste de las recetas de servilismo económico/político promovidas por EUA., el aumento de la pobreza, el desempleo y la recesión económica, favorecieron la emergencia de estrategias políticas y económicas críticas, situadas en el centro y en las izquierdas del espectro político de la región. Así fue como los partidos conservadores y liberales tradicionales tuvieron que ceder el paso (al mando de un número significativo de gobiernos) a partidos y fuerzas reformadoras. Las tendencias socialistas, debilitadas en la década de 1990 por modas liberales y posmodernas, se renovaron y ampliaron e influyen en una parte importante de los proyectos de desarrollo sustentable en América Latina, desde Chile hasta México. Esta configuración crítica, con marcas de las izquierdas, muestra que una parte importante de la ciudadanía apoya políticas democráticas de cambio; este es un factor que los investigadores e intelectuales críticos tienen que considerar como parte de las condiciones favorables para producir un pensamiento estratégico transformador.

En esta orientación, vale la pena concentrar los esfuerzos en la construcción, difusión, enseñanza y realización ampliada del concepto de *ciudadanía comunicacional*. Una idea que, en el caso de América Latina, ya tiene tiempo de problematización; y que, lamentablemente, no ha conseguido establecer una cultura social y académica ampliada, que la fortalezca en la sociedad y en las instituciones que forman profesionales e investigadores en comunicación. En el campo de las ciencias de la comunicación en la región, son hegemónicos los modelos *instrumentalistas* y los formatos de *colonialismo intelectual*; este hecho se puede ver en los planes de estudio, programas, modelos, referencias teóricas, producción de trabajos de grado, tesis y disertaciones. Cambiar esta heteronomía es una necesidad básica para la transformación cultural, educativa y científica. Es necesario considerar que los componentes de la realidad concreta tienen que penetrar los campos educativo y comunicativo. Aceptar el desafío de construir una *cultura de transformación*, en la cual la investigación teórica y empírica sea promovida, situada y ejercida como un derecho básico de emancipación intelectual. Es fundamental construir culturas cotidianas de subversión de las lógicas hegemónicas (de perversidad, de exclusión y de atraso). Es necesario estructurar un conjunto de redes conceptuales, concepciones e ideas operativas orientadas a cambiar el mundo; en esta estrategia es crucial la construcción de una *ciudadanía comunicativa compleja*.

En la dimensión económica, es necesario romper la lógica del mercado capitalista fundamentalista, la lógica del conservadurismo burocrático académico (“caciquismo intelectual”), y los esquemas y sistemas segregacionistas que engañan a la mayoría de nuestros adolescentes y jóvenes con estructuras escolares productoras de ignorancia sistémica conservadora. En esta fase histórica, la educación y la comunicación, los sistemas informáticos y las prácticas pedagógicas, las acciones sociales relevantes y la producción de conocimiento no deben separarse, si se pretende producir conocimiento estratégico transformador. Es imprescindible romper el elitismo intelectual e

instrumental de las universidades, hay que conducir las a penetrar en las sociedades, a insertar en sus estructuras académicas componentes de ciudadanía, especialmente de ciudadanía comunicacional. La revolución de los soportes técnicos de la informática debe ir acompañada de una *revolución tecnocultural* comunicacional que potencie la riqueza de la diversidad cultural, los talentos, las habilidades y las inteligencias múltiples (musicales, corporales, plásticas, pictóricas, matemáticas, literarias, sociales e intuitivas) (Gardner, 1995).

En la dimensión comunicacional, es necesario educar (investigadores, estudiantes, docentes y ciudadanos comunes) sobre su carácter multidimensional y multicontextual. Primero, es necesario educar en concepciones potentes y emancipadoras, visto que el *instrumentalismo* existe y funciona como una *ideología naturalizada* sobre lo que es la información y la comunicación. Segundo, es necesario adentrarse en la lógica interna, en el funcionamiento, en las prácticas, en las posibilidades de los sistemas informacionales, comunicacionales y mediáticos; en ese sentido, los ejemplos productivos e innovadores en Internet y en la comunicación alternativa son ilustrativos de las enormes posibilidades de transformación que encierran. Simultáneamente, es necesario configurar una noción e inmediatamente una concepción de *ciudadanía* que supere su reducción a criterios jurídicos y políticos, y amplíe su comprensión para su carácter multicultural, antropológico y étnico, para sus implicaciones micro y macrosociales; un entendimiento que lleve la definición de *ciudadanía* para sus aspectos de género, y cruce el conservadurismo tocando sus aspectos comunicacionales, poéticos y axiológicos.

La coyuntura es favorable para pensar y actuar a favor de transformaciones sustanciales; de hecho, la *realidad digital* y el proceso de cambio que posibilita, de forma independiente y contra la pereza burocrática, posibilita la estructuración, maduración y realización de proyectos estratégicos en perspectiva transformadora. Pero, esto solo será posible si nos retroalimentamos de los saberes

transdisciplinares y avanzamos en propuestas y concepciones *transmetodológicas*.

3. Opción transmetodológica

Hay experiencias relevantes en la investigación sobre receptividad comunicativa que demuestran la necesidad de una confluencia multi-metodológica para estructurar, trabajar y resolver las problemáticas en comunicación (Martín Barbero, 1993; Lopes, Borelli, Resende, 2002; Bonin, 2004; Maldonado, 2013, 2014, 2019, 2021). Esta articulación cooperativa entre métodos provenientes de varios campos de conocimiento, y de varias perspectivas dentro de los mismos campos, lleva a una exigencia epistemológica de reconfiguración, cruzamiento, diseño complejo, articulación, reformulación y profundización de los diseños y estrategias de investigación.

La perspectiva transmetodológica, en la dimensión teórica, afirma el carácter *transdisciplinario* de la producción de conocimiento crítico/estratégico, de acuerdo con las *epistemologías críticas transformadoras* que generó el pensamiento revolucionario en el siglo XX (Gramsci, 1978; Sartre, 1979; Gortari, 1976; Wallerstein et al., 1998; Bateson, 1998; Ianni, 2000; Santos, 2002; Mattelart & Mattelart, 2004; Harvey, 2005). Desde este punto de vista, también dialoga con lo más apasionante del pensamiento *analítico* (Wittgenstein, 1988; Pitkin, 1984; Haller, 1990), *socio-semiótico* (Bakhtin, 1993; Eco, 2003; Lotman, 2000), *hermenéutico* (Habermas, 1999) *antropológico* (Certeau), 1994; Hall, 2003; García Canclini, 1998) y *heurístico* (Bateson, 1998; Mills, 1995; Santos, B., 2005). También se fortaleció con la apropiación de conocimientos que los diversos campos científicos han construido en términos de sociología de la ciencia, historia de la ciencia y filosofía de la ciencia (Cassirer, 1993; Koyré, 1991; Kuhn, 1995; Bachelard, 1983; Popper, 1983; Popper, 1975; Japiassu, 1981; Haller, 1990; Norris, 2007; Lefebvre, 2013) para estructurar concepciones fuertes y dinámicas sobre la producción de conocimiento y

su teorización integral de carácter epistemológico. Se concibe, por tanto, como un pensamiento abierto, *multiléctico*², crítico, transformador y transmetodológico.

Transmetodológico porque parte de la premisa de que la investigación científica en comunicación necesita de la *confluencia* profunda, cooperativa y productora de estrategias metodológicas mixtas, múltiples. En consecuencia, sus lógicas, componentes teóricos, estrategias, tácticas, operaciones y técnicas son redefinidas *yendo más allá* de los métodos originales; no obstante, respetando mediante investigación metodológica sistemática el valor histórico/científico de cada método en su contexto de origen. La propuesta *transmetodológica* se estructura como una proposición paradójica que se alimenta de la riqueza metodológica del pasado, no rechaza su valor en los límites y contextos en los que fue enriquecedora y generadora de saberes, pero, al mismo tiempo, establece sus obstáculos epistemológicos, carencias y problemas metódicos.

La transmetodología también aprende de los conocimientos socioculturales seculares, que son un cimiento crucial para comprender problemáticas socio-comunicacionales profundas, como es el caso de las *matrices milenarias simbólicas* que se actualizan, reconstituyen y transforman en entornos técnico-electrónicos, analógicos y especialmente digitales. Tanto la producción audiovisual de la gran industria como el mundo simbólico de los cientos de millones de internautas están marcados por estas matrices culturales de largo, amplio y profundo alcance. Pero el espectro de saberes

2 *Multiléctica*, término que expresa una *praxis múltiple* de carácter dialéctico que supera las reducciones triádicas y dicotómicas del materialismo vulgar y la filosofía idealista. Se refiere a la comprensión de procesos, fenómenos y praxis de múltiples interrelaciones dialécticas, que expresan la densidad y riqueza de lo *concreto en movimiento*. Las contradicciones, los conflictos, los nexos y las interrelaciones, en esta perspectiva, no tienen formatos dicotómicos, ni triádicos, ni finitos. Las posibilidades son múltiples en la fenomenología de los problemas y objetos simples/complejos y en las mentalidades más ilustradas. Arreglos, dinámicas, flujos, configuraciones, estructuraciones y expresiones cualitativas (que marcan una distinción transformadora) se dan en confluencias y exclusiones de carácter inventivo, diverso, intenso (poético/ético denso) y amplio.

incluye aspectos ecológicos, espirituales, sexuales, gastronómicos, medicinales, sociales y políticos. Así, se reconocen las epistemologías autóctonas producidas por la diversidad étnica/cultural humana, y, así, niega el carácter “*absoluto*” y “*totalizador*” del conocimiento occidental (grecolatino, anglosajón y germánico) que se pretende como la “única epistemología”.

En términos axiológicos, se afirma el cruzamiento de *ideologías* en el discurso de la ciencia; esta, como una institución social, como un producto humano con sus marcas de producción y concepción (Maldonado, 2009). La *epistemología* se define como una *dimensión del conocimiento*, que es premisa/producto de investigaciones, concepciones, teorías, lógicas y estrategias; se la desplaza así de su supuesto pedestal de “pureza” y de su carácter absoluto, que, en los discursos formalistas, logocéntricos, *occidentales*, la define como “*esencialmente crítica y única*”. Este logocentrismo, común en los pensamientos eurocéntricos y en las versiones *neocolonizadas* de la vulgata metodológica, es profundamente problematizado en la transmetodología, que afirma el carácter limitado, social, histórico e ideológico de las epistemologías (Marx, 1977; Mills, 1995; Gortari, 1976; Japiassu, 1986); Santos, B., 2006; Maldonado, Bonin, Rosário, 2013). De esta manera, se establece la existencia de epistemologías conservadoras, logocéntricas, excluyentes, demolidoras; entre las cuales, como ejemplo, podemos señalar el *darwinismo* y el *malthusianismo* sociales; el pensamiento económico de Milton Friedmann; la epistemología sistémica de Niklas Luhmann y la epistemología político cultural de Samuel Huntington. El pensamiento y el conocimiento humano fluyen en diferentes orientaciones, en todas las épocas se produjeron conjuntos y sistemas teóricos, a veces transformadores y críticos y muchas veces ortodoxos, formales, etnocéntricos, retóricos. Actualmente, el mayor paradigma de esta posición es el *logos hegemónico occidental* que niega las alteridades epistemológicas y sus diversos rostros.

La *transmetodología*, en la versión aquí discutida, concibe la epistemología como una dimensión del *conocimiento* que atraviesa

el conjunto de dimensiones pertinentes y necesarias (teórica, lógica, metódica, técnica) para su constitución. Y así, niega su supuesto carácter exclusivo, gnoseológico (Maldonado, 2009), que la piensa como una disciplina que estudiaría el conocimiento como una dimensión teórica excluyente (“ciencia del pensamiento”). La epistemología se concibe en su carácter general y, a la vez, particular (en su generalidad), como esa dimensión/acción del pensamiento que reflexiona, cuestiona, evalúa, observa y propone a partir de un ejercicio de puesta en común con las dimensiones técnicas, metódicas, teóricas y lógicas. Al recorrerlo todo, aprende en cooperación con las otras dimensiones de la producción de saberes, produce conocimiento profundo y estratégico, estableciendo mayores vínculos con la historia de la investigación, con las experiencias paradigmáticas, con la filosofía de la ciencia y con procesos socio-culturales cruciales. Genera conocimiento construyendo vínculos con particularidades, obviedades, trivialidades, con las dimensiones micro, como detalles, novedades y experimentaciones heurísticas. El hecho epistemológico se puede construir en el lodo, en la casa de vecindad, en el prostíbulo, en los cafés, en las calles, senderos y plazas, en palacios, fortalezas, rascacielos e industrias. Se rompe la lógica de una *epistemología unidimensional* con propiedades eternas y esenciales. Ella se define como un constructo marcado por sus condiciones de producción, especialmente por los sujetos pensantes que la fabrican, y, en ellos, las matrices, sistemas, concepciones y lineamientos de pensamiento; por lo tanto, la *epistemología* en la concepción *transmetodológica* es pensada en plural como *epistemologías* (Japiassu, 1986; Maldonado, Bonin, Rosário, 2013) que son producto de diferentes procesos de estructuración de pensamientos, de teorías, de visualizaciones, de percepciones, de estrategias, de experiencias, de valores e ideologías.

Es en esta *diversidad* y relevancia que la *transmetodología* se interrelaciona, aproxima y se torna apropiada, operativa y cooperativa con las líneas de investigación que buscan el cambio, la transformación: sociocultural, académica y de formas de vida. Se concibe como una *epistemología crítica* (definición que el formalismo y la vulgata

gramatical considerarían tautológica) que configura pensamientos, conocimientos, experiencias, proyectos y programas de acción para transformar el mundo.

Desde la perspectiva de la *ciudadanía comunicacional*, la práctica transmetodológica contribuye a ampliar la concepción de ciudadanía (en construcción) como un campo de investigación, empírica y teórica, crucial para la configuración de pensamientos que permitan comprender y trabajar con las revoluciones tecnológicas contemporáneas y cambios socioculturales estructurados en la actualidad. Los aspectos jurídicos, políticos y sociales [de la ciudadanía] deben estar en sintonía con los componentes comunicacionales de su constitución. En la fase actual, en la que cada vez más personas se convierten y tienen la posibilidad de ser *productoras de signos* que circulan de manera amplia, el obstáculo técnico para difundir mensajes a millones de personas ha disminuido significativamente, el poder de transmisión no requiere costosas y potentes antenas; hoy, la *circulación* depende más de aspectos culturales para establecer *pactos de comunicación, vínculos de lectura, hábitos culturales, vínculos y reconocimientos simbólicos*; y de aspectos políticos para garantizar y promover una *cibernética social liberadora*.

El proceso de cambio en la civilización, que configura los *modos de vida (ethos)*, tiene como elemento importante de su constitución la participación de las culturas y los sistemas mediáticos, informativos y tecnocientíficos que condicionan significativamente las estructuras socioculturales. El pensamiento comunicacional tiene que asumir el desafío de producir conocimiento (y proyectos de acción), que incluya en sus estrategias los componentes paradójicos y reales que potencializan la transformación sociocultural; este cambio depende en gran medida de los *sujetos históricos* (individuales y colectivos), especialmente de los que conforman el campo de la investigación en comunicación. Que este esfuerzo intelectual contribuya a que las nuevas formas de vida, en procesos de configuración, sean de vivir en plenitud, justas, humanistas y solidarias; necesariamente, mejores formas que el *capitalismo*

de mercado fundamentalista (actualmente hegemónico). La *ciudadanía comunicacional* implica educar en los medios y con los medios para el cambio; requiere superar el *instrumentalismo* y el *funcionalismo*, hacer de la práctica comunicacional un ejercicio de reflexión creativa, una fuerza de producción política subversiva que potencialice y configure culturas de fraternidad, poesía, fruición estética, afecto, trabajo inventivo, contradicción productiva y multiculturalidad democrática.

Referências

- Bachelard, Gaston (1983). *A epistemologia*. Rio de Janeiro: Zahar.
- Bakhtin, Mikhail (1993). *A cultura popular na Idade Média e no Renascimento: o contexto de François Rabelais*. São Paulo: Loyola.
- Bateson, Gregory (1998). *Pasos hacia una ecología de la mente*. Buenos Aires: Lumen.
- Bonin, Jiani A. (2004). Estratégias multimetodológica de captação de dados em pesquisa de recepção: a experiência da investigação telenovela, identidade étnica e cotidiano familiar. *Rastros: Revista del Núcleo de Estudios en Comunicación de Bom Jesus/IELUSC, Joinville*, (5 ed.), pp. 6-18.
- Castells, Manuel (2009). *A sociedade em rede*. (12. ed.). São Paulo: Paz e Terra.
- Castells, Manuel (2013). *Redes de indignação e esperança: movimentos sociais na era da internet*. Rio de Janeiro: Zahar.
- Cassirer, Ernst (1993). El renacer del problema del conocimiento el descubrimiento del concepto de la naturaleza los fundamentos del idealismo. In: Ernst Cassirer, *El problema del conocimiento en la filosofía y en la ciencia modernas*. 5.ed. México, DF: Fondo de Cultura Económica. v. 1.
- Certeau, Michel de (1994). *A invenção do cotidiano: artes de fazer*. Petrópolis: Vozes.
- Chomsky, Noam (2004). *O império americano: hegemonia ou sobrevivência*. Rio de Janeiro: Elsevier.
- Cortina, Adela (2005). *Cidadãos do mundo: para uma teoria da cidadania*. São Paulo: Loyola.
- Dowbor, Ladislau (2020). *O capitalismo se desloca novas arquiteturas sociais*. São Paulo: Edições SESC.

- Eco, Umberto (2003). *Tratado geral de semiótica*. 4.ed. São Paulo: Perspectiva.
- Gardner, Howard (1995). *Inteligências múltiplas: a teoria na prática*. Porto Alegre: Artes Médicas.
- García Canclini, Néstor (1998). *Culturas híbridas: estratégias para entrar e sair da modernidade*. São Paulo: EDUSP.
- Gortari, Eli de (1976). *Lógica general*. México: Grijalbo.
- Gramsci, Antonio (1978). *Obras escolhidas*. São Paulo: Martins Fontes.
- Habermas, Jürgen (1999). La problemática de la comprensión en las ciencias sociales. In: Jürgen Habermas, *Teoría de la acción comunicativa*. Madrid: Taurus.
- Hall, Stuart (2003). *Da diáspora: identidades e mediações culturais*. Belo Horizonte: Editora UFMG; Brasília, UNESCO.
- Haller, Rudolf (1990). *Wittgenstein e a filosofia austríaca: questões*. São Paulo: EDUSP.
- Harvey, David (2014). *Guía de El Capital de Marx: libro primero*. Madrid: Akal.
- Ianni, Octavio (2000). *Enigmas da modernidade-mundo*. Rio de Janeiro: Civilização Brasileira.
- Japiassu, Hilton (1986). *Introdução ao pensamento epistemológico* (4a.ed.). Rio de Janeiro: Francisco Alves.
- Japiassu, Hilton (1981). *Questões epistemológicas*. Rio de Janeiro: Imago.
- Kuhn, Thomas (1995). *A estrutura das revoluções científicas* (3a.ed.). São Paulo: Perspectiva.
- Lefebvre, Henri (2013). *Lógica formal, lógica dialéctica* (2a.ed.). Madrid: Siglo XXI.
- Lopes, M. I. V. de; Borelli, S. H. S.; Resende, V. da R. (2002). *Vivendo com a telenovela: mediações, recepção, teleficcionalidade*. São Paulo: Summus.
- Lotman, Yuri M. (2000). Semiótica de las artes y de la cultura. In: Yuri Lotman, *La semiosfera*. Madrid: Cátedra; Valencia: Universidad de Valencia, v. 3.
- Luhmann, Niklas (2001). *A improbabilidade da comunicação*. Lisboa: Vega.
- Luhmann, Niklas (1998). *Sistemas sociais: lineamentos para una teoría general*. Barcelona: Anthropos.

- Maldonado, A. Efendy (2009). *Transmetodologia de la investigación teórica en comunicación: análisis de la vertiente Verón en América Latina*. Quito: CI-ESPAL.
- Maldonado, A. Efendy (Org.). (2011). *Metodologias de pesquisa em comunicação: olhares, trilhas e processos* (2.ed.). Porto Alegre: Sulina.
- Maldonado, A. Efendy (2013). A perspectiva transmetodológica na conjuntura de mudança civilizadora em inícios do século XXI. En: Maldonado, A. Efendy; Bonin, Jiani A.; Rosário, Nisia M. do (Org.). *Perspectivas metodológicas em comunicação: novos desafios na prática investigativa*. Salamanca: Comunicación Social, p. 31-57.
- Maldonado, A. Efendy. (2014). Perspectivas transmetodológicas na pesquisa de sujeitos comunicantes em processos de receptividade comunicativa. En: Maldonado, A. Efendy (Coord.). *Panorâmica da investigação em comunicação no Brasil: processos receptivos, cidadania e dimensão digital*. Salamanca: Comunicación Social, p. 17-40.
- Maldonado, A. Efendy (2019). A perspectiva transmetodológica: produtos midiáticos, estratégias e inter-relações comunicativa. En: Oliveira, G.; Santos, L.; Bonito, M. (org.) *Comunicação em contexto de pesquisa*. São Borja/RS: UNIPAMPA- Assis/SP: Triunfal Gráfica Editora, p. 183-212.
- Maldonado, A. Efendy (2021). Desafios ético políticos no exercício da cidadania científica em comunicação. Em: *Revista INTERCOM-RBCC*, v. 44, n.3, p. 161-173.
- Martín-Barbero, Jesús (1993). *De los medios a las mediaciones: comunicación, cultura y hegemonía* (3a. ed.). Barcelona: Gustavo Gili.
- Marx, Karl (1997). *Contribuição para a crítica da economia política* (5a. ed.). Lisboa: Estampa.
- Mattelat, Armand (2002a). *História da sociedade da informação*. São Paulo: Loyola.
- Mattelat, Armand; Mattelat, Michèle (2004). *Pensar as mídias*. São Paulo: Loyola.
- Mills, C. Wright (1995). *La imaginación sociológica*. Santiago: Fondo de Cultura Económica.
- Norris, Christopher (2007). *Epistemologia: conceitos chave em filosofia*. Porto Alegre: Artmed.

- Piketty, Thomas (2014). *O capital no século XXI*. Rio de Janeiro: Intrínseca.
- Pitkin, Hanna F. (1984). *Wittgenstein: el lenguaje, la política y la justicia*. Madrid: Centro de Estudios Constitucionales.
- Popper, Karl (1975). *Conhecimento objetivo: uma abordagem evolucionária*. Belo Horizonte: Itatiaia; São Paulo: EDUSP.
- Santos, Boaventura de Sousa (2005). *El milenio huérfano: ensayos para una nueva cultura política*. Madrid: Editorial Trotta.
- Santos, Milton (2002). *A natureza do espaço: técnica e tempo, razão e emoção*. São Paulo: EDUSP.
- Sartre, Jean-Paul (2011). *Crítica de la razón dialéctica: teoría de los conjuntos prácticos*. Buenos Aires: Losada.
- Stiglitz, Joseph E. (2006). *El malestar en la globalización*. Madrid: Santillana.
- Wallerstein, Immanuel et. al. (1996). *Para abrir as Ciências Sociais*. São Paulo: Cortez.
- Wittgenstein, Ludwig (1988). *Investigaciones filosóficas*. México, DF: UNAM; Barcelona: Crítica.

Desafíos para el ejercicio de la ciudadanía *comunieducativa*, en la coyuntura de los desastres biológicos/ecológicos y políticos del siglo XXI¹

Procesos dinámicos de reconfiguración de los modos y las formas de comunicación social

Los referentes cronológicos en el siglo XXI (años, décadas) no han sido simples referencias numéricas de cambio de siglo, o de década; al inicio de la tercera década, el año 2020 ya es un momento importante en la historia de la humanidad (Piketty, 2020; Ranciére & Inzerillo, 2020); marca con fuerza destructiva la presencia de una catástrofe biológica, ecológica y sociopolítica (Castells, 2020), sin precedentes en cuanto a la velocidad de su expansión, por la múltiple potencia destructora (COVID-19), y su capacidad de atacar y afectar diversos sistemas vitales de los organismos humanos. Este virus es aún más peligroso dado su paso imperceptible por la mayoría de los organismos humanos, hecho que hace que su peligrosidad sea aún más eficiente y abarcante. Estas propiedades del ejercicio de la violencia destructiva han desestabilizado, desafiado y afectado el conjunto de conocimientos mundiales sobre enfermedades infecciosas, pandemias y la configuración de los sistemas de salud.

En esta realidad, el hecho es que, sin la participación de los procesos de comunicación digital en la difusión de informaciones

1 Capítulo publicado en primera versión en portugués: *Desafios para o exercício da Cidadania Comunieducativa, na conjuntura de desastres Biológicos/Ecológicos e Políticos do Século XXI*. In: Maria Cristina Gobbi; Denis Renó. (Org.). *Reflexões sobre o Pensamento Comunicacional Latino-americano*. 1ed. Aveiro/Portugal: Ria Editorial, 2020

importantes, en la reconfiguración de los procesos de trabajo, de educación y de existencia, no habría alternativas de sobrevivencia básica en las sociedades contemporáneas. En este sentido, son paradigmáticos los casos de la educación, la ciencia, la economía, las relaciones familiares, el desempeño grupal, la vida afectiva y los procesos de producción cultural, que muestran, claramente, la posición estratégica central de los campos comunicacional e informacional en el funcionamiento del mundo actual. De hecho, en el siglo XXI, las invenciones tecnológicas (software, aplicaciones, algoritmos, etc.) han permitido un funcionamiento diferenciado de las actividades productivas en las formaciones sociales; y, por otro lado, han valorado dialécticamente el significado de la *presencia vital*, física/corporal/analógica/afectiva, que ha sido negada por las indispensables medidas de protección, en un contexto de pandemia global, como la actual². La dialéctica histórica muestra esta lógica de bifurcación entre una activación de la experimentación a través de procesos digitales, de varios órdenes y, al mismo tiempo, una intensificación del anhelo de la *presencia física*, ante la ausencia de goces, ejercicios, afectos y actividades en los espacios geográficos urbanos y rurales.

En condiciones de *distanciamiento* y *aislamiento social*, las aplicaciones que posibilitan el encuentro digital comunicativo de grupos de personas (decenas) han adquirido singular importancia. Para dar respuesta a esta demanda, los productores de software libre han contribuido con aplicaciones multiplataforma como **jetsi**, que han facilitado la comunicación entre familias, escuelas, grupos, universidades y empresas. De forma paralela, las grandes transnacionales han ofrecido servicios ampliados de comunicación grupal, como es el caso de Teams, Google Hangouts, Zoom, Skype y

2 En 11 países europeos (España, Austria, Bélgica, Dinamarca, Francia, Alemania, Italia, Noruega, Suecia, Suiza y Reino Unido) se han salvado más de 3 millones de vidas humanas a principios de junio de 2020, según cálculos científicos realizados por el **Imperial College London**, en colaboración con la OMS, según información publicada por el diario El País: (<https://brasil.elpais.com/ciencia/2020-06-08/medidas-de-isolamento-salvaram-ao-menos-tres-milhoes-de-vidas-na-europa.html>).

WhatsApp. De hecho, mudaron las realidades, hoy existen exigencias de comunicación, que hasta febrero de 2020 no eran imprescindibles; y, lo que es más impresionante, los esfuerzos e investigaciones para el desarrollo de estas aplicaciones digitales (software, algoritmos, dispositivos), han generado nuevas demandas, necesidades y derechos (potenciales), sobre los *usos y apropiaciones* de los *entornos digitales de encuentro sincrónico colectivo*. En el caso de las universidades, y de las instituciones educativas en general, la reformulación se ha acelerado a través de la experimentación constante, a veces fructífera, y otras frustrante. (Silveira, 2020)

Estos modos actualizados, renovados y reconstituidos de comunicación digital han dado lugar, en el proceso concreto de producción simbólica, a la generación de debates, cuestionamientos, críticas, reflexiones y problematizaciones sobre aspectos ético-simbólicos relevantes. Hay, en algunos casos, estudiantes que se niegan a conectar sus cámaras en clase, por considerar que esta acción supondría una intromisión en su privacidad. Otros estudiantes consideran inadecuado exponer su imagen personal en entornos digitales audiovisuales, como Teams, Zoom o Jetsi. Estas nuevas condiciones de participación universitaria también han generado cuestionamientos respecto a la *autonomía de cátedra*. En este contexto, hay docentes que consideran la docencia en entornos colectivos digitales como una intromisión de las estructuras de poder institucional en la sala de clase. En algunas instituciones existe incluso la orden de grabar las clases; se trata de una operación polémica, que en principio fue propuesta por fuerzas neofascistas en Brasil en los últimos años, con el objetivo de identificar y reprimir el pensamiento crítico. Sin embargo, dadas las limitadas condiciones del servicio de internet en Brasil, caracterizadas por la ineficiencia y la codicia de las empresas operadoras comerciales, que limitan al máximo el servicio y cobran precios exorbitantes por él, es plausible que los estudiantes tengan derecho a acceder a las clases asíncronas, que pueden ser vistas en otros momentos o lugares, dados los problemas de conexión.

Esta paradoja muestra cuán complejo es el ejercicio de la ciudadanía comunicacional y plantea desafíos contradictorios a la práctica *comunieducativa*.

Las condiciones actuales de producción de la *comunicación colectiva digital*, ya sea en grupos, equipos o en familias, presentan importantes barreras para las interrelaciones corporales. Estos obstáculos afectan cualitativamente los procesos de comunicación, dado que en entornos digitales no es posible circular, tocar, balancearse, driblar, bailar, acercarse, alejarse, apretar. De manera alentadora, las nuevas condiciones de clausura también permiten constatar las limitaciones en el ejercicio de miradas, visualizaciones, lecturas, angulaciones, perspectivas, del conjunto ambiental compartido. La realidad comunicativa de los ruidos, las músicas, el habla, los rumores y los sonidos ambientales se limita a los marcos que permite el algoritmo. Estas carencias y limitaciones, de manera dialéctica, presionan a favor de mejoras, cambios, ampliaciones y reconfiguraciones tecnológicas, que permitan constituir espacios/tiempos digitales de mayor riqueza y complejidad comunicativa.

Cabe señalar en sentido negativo, que los procesos de comunicación entre funcionarios, empleados, docentes, profesionales, técnicos y obreros han sido invadidos por nuevas demandas laborales, muy por encima de los parámetros existentes hasta 2019. Los efectos negativos producidos por estos comportamientos son significativos, en términos de agotamiento, estrés, angustia y disminución de la calidad de vida en el trabajo. El principal factor que provoca esta situación es la presencia subrepticia de la lógica productivista del neoliberalismo hegemónico contemporáneo, caracterizada por recetas de regresión civilizatoria, en la búsqueda de instaurar condiciones laborales nocivas para la gran mayoría de la población (Dowbor, 2020, pp. 51-73; Piketty, 2015, pp. 35-75). El *capitalismo devastador salvaje* hoy se actualiza (Dowbor, 2020, p.29-43) a través del uso de algoritmos de control, vigilancia, penetración e intensificación de la superexplotación del trabajo humano.

La dinámica *multiléctica* (Maldonado, 2013, p. 41), es decir, de dialécticas múltiples en combinación transformadora, en la coyuntura actual, en conjunto con las fuerzas productivas e inventivas de grupos, núcleos e institutos de investigación, han generado procesos comunicativos prolíficos en ideas, ensayos, argumentos, experimentos, hipótesis y simulaciones inventivas. Nunca antes en la historia de la humanidad ha existido un colectivo tan amplio, de miles de ciudadanos científicos, dedicado a resolver el mismo problema emergente y urgente para la supervivencia humana. En este desafío se presentan nuevamente perspectivas y lógicas contradictorias. Por un lado, están los intereses mezquinos de los representantes del *Capital* (Mattelart, 2009; Dowbor, 2020; Piketty, 2015), y, por otro lado, la labor solidaria, inventiva y fructífera de científicos ubicados en el campo de la investigación pública, democracia, y que trabajan por el bien de la humanidad. Todos y todas (todas) esperamos que las invenciones, producidas por los institutos, laboratorios y núcleos, libres de cadenas oligopólicas, brinden, a la brevedad, beneficios para la salud de la humanidad. En estos sectores, fuera de la lógica demoledora del capital (Harvey, 2004, p. 77-148; Wallerstein, 2006, p. 23-140), existe la ventaja de una circulación del conocimiento dinámica, democrática, socializadora y solidaria.

En este contexto mundial se ha reconfigurado, a través de un proceso acelerado, un *modo comunicacional científico/operativo* de alcance intercontinental; en él, los modos y formas de acción *comunitaria* que esta experiencia está generando tendrán un papel relevante en los cambios de comportamiento sociocultural, y en la comprensión de los procesos comunicacionales del siglo XXI. Es un momento histórico con un potencial especial para romper paradigmas (Zizek, 2011, p. 79-130), en particular, para el debilitamiento de las matrices neoliberales y positivistas, ante el rotundo fracaso de los sistemas de gobierno y de los sistemas de salud europeos y estadounidenses, en el combate a la pandemia. Es también un potencial factor disruptivo la crítica situación socioeconómica (Dowbor, 2020;

Piketty, 2015; Harvey, 2005), provocada por la profundización de la crisis sistémica generada por la pandemia, con la consiguiente degradación de las condiciones de vida de una parte importante de la población mundial.

Para las comunidades de investigación y de pensamiento en comunicación de América Latina, esta oportunidad histórica, al tener que vivir la mayor catástrofe sanitaria mundial de los últimos cien años, tiene el potencial de generar movimientos de confluencia científica, a favor de *modos de comunicación alternativos* en contraposición al mal sucedido formato competitivo del modelo oligárquico transnacional. La crisis posibilita que la comprensión del *Conocimiento Científico*, como un *bien común* de la humanidad, se socialice, se cuestione, se problematice. Y, hoy, esa comprensión, que es una premisa del pensamiento crítico transmetodológico, puede ser ampliada, comunicada, fortalecida en el conjunto de las formaciones sociales.

En las actuales condiciones de vida sociocultural, los trabajos y estrategias de *ejercicio de la ciudadanía científica* (Maldonado, 2016) adquieren relevancia estratégica para la supervivencia de la especie humana y la vida en el planeta. Es importante deconstruir la falacia que afirma: la producción de conocimiento solo puede florecer ligada a los intereses de las industrias capitalistas de maximización de las ganancias. Tenemos que demostrar de manera sistemática, semanal, profunda y fructífera, que la tecnociencia contemporánea puede tener logros ciudadanos, cooperativos, democráticos, virtuosos, solidarios con toda la humanidad, las especies y el planeta. Todavía somos tímidos [as] en los modos y formas de comunicar la ciencia, de compartir la ciencia, de democratizar la ciencia, de educar sobre la ciencia. Necesitamos profundizar y fortalecer todos los ensayos, laboratorios, experiencias y producciones que van más allá de los marcos burocráticos conservadores. En este camino, ojalá que las sabidurías y los conocimientos ancestrales (Krenak, 2019; Sodré, 2017; Benites, 2012) se unan con lo más avanzado de las lógicas científicas, en beneficio de la especie, de la vida y de la transformación.

Ruptura de las lógicas de maximización de beneficios. Distinciones en el bloque hegemónico

La catástrofe provocada por la pandemia ha generado contradicciones entre sectores de las clases burguesas, que no existían hasta 2019. El hecho es que el desafío impuesto por la lucha contra el COVID-19 generó dislocaciones ético/políticas, que serían poco probables en condiciones de “normalidad” eco/biológica de la salud pública (Morin, 2020). A punto de tener millones de víctimas, y decenas de miles de muertos, en un corto espacio de tiempo, varios sectores del poder regional, estatal, local y nacional en Brasil, hicieron un movimiento importante, que pasó de sus posiciones favorables a la maximización permanente de las ganancias, en períodos de “normalidad”, a posiciones de defensa de la vida humana y garantías de la salud pública en esta coyuntura. No es que estas élites tuvieran una especie de conversión humanista; lo que sucedió fue que fueron impactados por la fuerza y amplitud del ataque biológico, lo que provocó que emergiera un conjunto de sentido común social y de respeto por el conocimiento científico, que alertó del colapso general de los sistemas de salud, y de los graves efectos sobre la vida social, económica y política de Brasil, si la pandemia no fuera controlada. Por tanto, no es que los empresarios conservadores se hayan convertido en socialistas, o que las élites hayan adquirido conciencia social por la inminencia de la muerte; lo que pasó es que entendieron muy bien que lo que estaba en juego era el conjunto social, y el modelo mismo de sociedad neoliberal, patrimonial, patriarcal y burocrática que ellos gobiernan, en beneficio propio y de su clase. La única alternativa plausible, por tanto, era el confinamiento social.

Dado que la historia es paradójica y multifacética, también en esta coyuntura seremos testigos del surgimiento de sectores favorables a la eugenesia que, articulados con fuerzas neonazis concentradas en el comando del gobierno federal, han actuado sistemáticamente para promover una masiva contaminación de la población con el COVID-19, para que sobrevivan los “mejores”, los “atletas”. Este radicalismo

segregacionista, racista, etnocéntrico y autoritario sería imposible de haberse transformado en poder ejecutivo de la nación, sin la complicidad de los sectores de las élites que hoy están a favor de la vida; en efecto, sin el trabajo sistemático de debilitamiento de la democracia, producido por los sistemas mediáticos oligárquicos durante 13 años, el neofascismo hubiera quedado como expresión minoritaria, grotesca, de un sector marginal del sistema. Sin embargo, la producción simbólica cotidiana, penetrante, numerosa, eficiente, técnica y retórica de los grandes sistemas mediáticos fue constituyendo un campo de efectos de sentido que favoreció el surgimiento de sectores de la población adeptos a posiciones radicales neofascistas y neonazistas. Si bien estos medios no difundieron directamente las ideologías neofascistas, favorecieron su surgimiento bombardeando diariamente las políticas democráticas, de inclusión y de beneficios socioculturales y económicos, de los gobernantes de centro y de izquierdas; así, generaron condiciones óptimas para el fortalecimiento de los sectores políticos de extrema derecha, que hoy desgobiernan Brasil.

En la fase actual, el conflicto simbólico es continuo, e intenso, entre las fuerzas fanáticas del neonazismo, potenciadas por la impunidad que ofrecen los sectores más retrógrados del sistema jurídico-político. Día a día, el neonazismo arremete, amenaza y ataca a la mayoría de corrientes y sectores que muestran algún grado de civismo y sentido democrático. De hecho, es un momento crucial para establecer alianzas poderosas contra el neofascismo, es el momento de producir comunicaciones múltiples y diversas, que confluyan con la producción de comunicación social industrial, analógica, digital, alternativa, empresarial y popular; para demostrar el carácter destructivo, genocida e ineficaz del neofascismo.

La historia de la humanidad ha demostrado cómo, hasta en las formaciones sociales más educadas y cultas de la historia, se puede caer rápidamente en la degradación nazi fascista; el siglo XX nos ha permitido conocer, y aprender muy bien, lo que eso significa (Fromm, 1974, p. 114-190; Hobsbawm, 2011, p. 239-284; Mattelart, 2009, p. 49-64;

Wallerstein, 2006, p.23-66). Estamos en un momento de preparación para la ruptura del régimen constitucional, los síntomas son tan graves como los del COVID-19. Hay millones de personas que sobrevuelan y simpatizan con el déspota, y con las bandas de sátrapas que lo acompañan. En este bloque de poder es central la participación corporativa de las fuerzas armadas del Estado. Efectivamente, hay un sector hegemónico de la cúpula militar formado en la impunidad, y en el culto a la dictadura, que está sustentando al gobierno; sin este componente orgánico/político, el desastre de la gestión gubernamental neonazi ya habría provocado la caída del gobierno.

Es muy triste para la nación constatar que luego de más de treinta años de vigencia de la Constitución de 1988 (fuertemente democrática), se han mantenido y fortalecido fuerzas autoritarias, antidemocráticas y conservadoras dentro del Estado, las cuales se articulan en un ideario corporativo. que se considera superior al Estado democrático de derecho, y al conjunto de la sociedad. Esta realidad demuestra la incapacidad que han tenido las élites políticas y económicas para percibir el peligro que representan estos sectores, al constituirse como una fuerza retrógrada, disruptiva y debilitadora de proyectos estratégicos para la constitución de un Brasil soberano, democrático, justo, moderno, productivo y de importancia internacional. El hecho es que, al no contar con políticas de Estado que respondan a la modernización filosófica, técnica y política de las fuerzas armadas, el Estado abandonó este campo, tan importante para la existencia de las sociedades democráticas, bajo las orientaciones, culturas, poderes y orientaciones de los sectores más retardatarios del poder tradicional, y del complejo militar-industrial estadounidense.

Los absurdos semanales de los que somos testigos (paseos en helicóptero, motos acuáticas, cabalgatas) para llamar a la intervención militar son el grotesco despliegue de una cultura autoritaria y dictatorial, que se aprovecha de la democracia para denigrarla. En este contexto histórico, tenemos el deber democrático y ciudadano de evitar la catástrofe sociopolítica, cultural y económica que el neonazismo impondría

a la formación social brasileña. El ejercicio de la ciudadanía científica, y de la ciudadanía comunicativa, se impone como un imperativo histórico esencial. Para ello, la necesaria interrelación de los ejes *investigación/comunicación/socialización/formación democrática* tiene un notable potencial de resistencia y renovación. El mundo necesita de cambios urgentes en la cultura política (Ribeiro, 2017; Harnecker, 2015; Chomsky, 2020); y este proceso sólo será posible a través de un trabajo sistemático, inventivo, abierto, democrático y eficaz de ciudadanía *comuneducativa*, que muestre y clarifique, a la sociedad en su conjunto, sus necesidades estratégicas, y las bases existenciales ecológicas de su reconstitución. (Opsur, 2020; Krenak, 2019; Maldonado, 2019; 2017).

Estas encrucijadas y bifurcaciones históricas exigen una postura inventiva, del ejercicio de una ciudadanía comunicativa propositiva, dinámica, reconstructiva. Es el momento de diálogos, de ampliación de las conversaciones, de esclarecimiento de problemáticas, para las personas que conforman la mayoría sin formación política, con una vida política intensamente mediatizada, condicionada por influenciadores (as) digitales, los nuevos y poderosos “líderes de opinión” (entre los que destacan robots, ‘trolls’ y gabinetes de odio), que bombardean la vida cotidiana de los públicos con prejuicios, estereotipos, clichés, slogans, expectativas ilusorias de alcanzar el poder y la riqueza con facilidad.

En esta configuración sociopolítica, la hegemonía conservadora ha sido construido también, por la acción caritativa del “espíritu santo” pentecostal, por los juegos de fortuna, por participar en pirámides de ascensión social, por sumarse a esquemas de politiquería dinámica, o por la ilusión de convertirse en un empresario exitoso desde la sumisión al poder del oligopólico imperante. El abuso, el racismo, el autoritarismo y la repetición de modelos de gestión y de vida, que concentran poder y riqueza, fluyen a través de una producción simbólica cotidiana, constante, naturalizada, penetrante y alienante. Es así que los predicadores, fanáticos, políticos, presentadores de medios, periodistas, publicistas y celebridades de las oligarquías consiguen mantener el

statu quo, a través de la difusión de un modelo de vida y sociedad que esconde la perversidad sistémica de la exclusión, la miseria, el racismo, la desigualdad y la injusticia. Este tipo de discurso ha encontrado un espacio fértil de realización y circulación en los entornos digitales brasileños, los cuales han sido invadidos con singular eficacia y alcance, gracias a la confluencia entre las transnacionales de medios y los centros de producción simbólica de extrema derecha. Entre los principales se encuentra *Cambride Analytica Ltd., SCL Group*. (Steve Bannon, Robert Mercer, Alastair MacWillson) que ha generado procesos de intervención estratégica en importantes formaciones sociales del mundo (EEUU, Brasil, GB).

Estos fenómenos y procesos de degradación simbólica se combinan con la acción industrial, sistemática, penetrante y eficiente de la publicidad y la propaganda generada en los sistemas mediáticos hegemónicos, que bombardean cotidianamente con slogans como “El agro es pop”, “Estamos juntos por la vida”, “Brasil se ve por aquí”, etc. En efecto, estos y otros fragmentos retóricos similares borran la triste realidad del genocidio indígena; del descarado robo de tierras indígenas; del exterminio de los jóvenes de las periferias; de la misoginia constante; de la sobreexplotación económica que realizan los bancos a través de tasas de interés estratosféricas, aplicadas contra la mayoría de las clases sociales. También se oculta la exclusión de la mayoría de la población de los derechos y beneficios que una sociedad democrática debe proporcionar, tanto en bienes materiales como simbólicos. Este ocultamiento sistemático de la realidad, en su totalidad, también se trabaja a través del secuestro simbólico de la Patria, la Bandera, los símbolos comunes; a partir del uso retórico, invertido y putrefacto de valores de ciudadanía y de vida comunitaria, que son apropiados por las bandas neonazis, afiliadas a las transnacionales de la necropolítica contemporánea, como método de manipulación y control de las masas que las sustentan.

Si bien los “gabinetes del odio”, las productoras de “noticias falsas” y los centros informáticos de propaganda neofascista funcionan con la aquiescencia y el apoyo financiero de numerosas empresas, ni todo este

conjunto de financistas son de extrema derecha, ni han financiado los centros de producción simbólica neofascistas por afiliación corporativa. Como demuestran los enfrentamientos políticos en Brasil, estos grupos y centros han aprovechado combinaciones algorítmicas, como las de Google, para captar financiamiento indirecto por su presencia en el ciberespacio. En contraste con esto, en la actual emergencia (de carácter mundial) los movimientos sociocomunicacionales que observan, caracterizan, denuncian y evidencian la acción destructiva de los grupos neofascistas, han afectado la actuación impune de estos focos de aniquilamiento sociocultural, a través de la producción de información sistemática en los periódicos, revistas, blogs, multimedia digital y redes sociales, estructuradas para esclarecer las problemáticas, expresar las necesidades, defender los derechos humanos, denunciar el racismo, la xenofobia, la aporofobia, la misoginia y la perversidad organizada de los neonazis.

Aunque, en la fase actual, la fuerza de estos sectores neofascistas sigue siendo expresiva; por otra parte, su carácter anacrónico, frente a una realidad multifacética, diversa, transformadora, inventiva y reconstructiva del espíritu humano, muestra que existen culturas, corrientes, sectores y personas, que tienen el potencial de converger en bloques de existencia vigorosos y dinámicos, a favor de la vida, la solidaridad, la fraternidad, la justicia auténtica (no de los tribunales oligárquicos podridos), de la democracia popular participativa, de la ciencia con conciencia y el sentipensar transformador. Dado que Steve Bannon y sus centros mundiales de ingeniería de la desinformación continúan actuando con vigor (en Brasil articulado en el “Gabinete del Odio”, instalado en el Planalto); al mismo tiempo, las alternativas de comunicación democrática se están fortaleciendo y ampliando de manera consistente en el contexto brasileño, latinoamericano y mundial. ¿Qué hacer en esta crisis? Seguir inventando, construyendo, liberando, resistiendo y celebrando la existencia de la vida, en una perspectiva ecológica, intercultural, comunicativa, ciudadana y democrática socialista.

Gobierno nefasto, ciudadanía comunicacional, poderes alternativos, demandas ampliadas, potencialidades

La victoria fútil de los grupos neofascistas en octubre de 2018 en Brasil cambió radicalmente la realidad política, sociocultural y económica del país, y legitimó la actual paradoja antidemocrática, que autoproclama el desastre como “salvación de la patria” a través de una intensa campaña de noticias falsas, simulacro de acciones extremas, atentados, amenazas sistemáticas a candidatos demócratas, milicias cibernéticas con asesoramiento estadounidense (Bannon, Trump). Es importante recordar que este absurdo histórico se materializó con el apoyo del 46,03% de los votos válidos en elecciones libres³. Hoy, en 2020, la continua caída en el reconocimiento y apoyo al “capitán retirado”, luego de un año y medio de desgobierno, demuestra la inconsistencia, incompetencia y rezago histórico de esta vertiente anacrónica extrema, que sigue causando graves daños a la vida humana y al planeta, como lo demostró la gestión federal durante la pandemia, y el recrudecimiento del exterminio de la población negra, de las comunidades indígenas y pobres en los nefastos 18 meses de la emulación de la tortura.

En esta complejidad, vale la pena señalar que la acción de los sistemas mediáticos de las grandes empresas fue destructiva. De hecho, durante 13 años produjeron ataques cotidianos y sistemáticos contra la gestión democrática de los gobiernos democrático sociales, demostrando así un comportamiento corporativo, clasista, sectario, autoritario y desestructurador de la vida democrática. Fue lamentable observar este comportamiento sistémico irresponsable, antiético, en la producción de informaciones, editoriales, coberturas y opiniones. De esta forma, se naturalizó la cultura de las *fake news*; la difamación, la agresión y el estilo retórico grotesco fueron favorecidos por los principales estrategias de los grandes medios y generaron un ambiente propicio para el surgimiento y fortalecimiento de los grupos, milicias y gabinetes neonazis, que se aprovecharon bien de la coyuntura para posicionarse como la

3 <http://www.tse.jus.br/eleicoes/estatisticas/estatisticas-eleitorais>

alternativa política válida para superar el supuesto “caos” y la “corrupción” de la izquierda, enunciada con pompa y reiteración constantes por la retórica mediática conservadora para debilitar las corrientes políticas progresistas.

El “capitán retirado”, dada sus limitaciones de inteligencia, y de gestión, no entendió que durante varios años contó con un gran aliado estratégico, que de manera intensa y dinámica preparó las condiciones para su ascensión. Paradójicamente, el personaje neofascista, de manera nihilista, en lugar de negociar con estos poderes, ha promovido enfrentamientos diarios con los sectores oligárquicos de los medios de comunicación. Un ejemplo de ello, es el actual enfrentamiento entre las *organizaciones Globo* y el emulador de Trump, que expresa una contradicción importante, para trabajar y pensar en sentido democrático. Este conflicto no es producto de un desplazamiento democrático de este oligopolio mediático; más bien es un comportamiento que expresa muy bien su coherencia hegemónica, consciente del peligro estratégico que representa para el conjunto del sistema el “capitán retirado”.

La inestabilidad constante, y la consecuente crisis institucional, social, política y cultural promovida por la cúpula del gobierno federal, no significa que el **proyecto de destrucción de la democracia**, por parte del poder neofascista, esté superado. Por el contrario, el grupo pro-dictadura se aprovecha de los lugares estratégicos que ocupa en la estructura del gobierno federal, para generar constantes contradicciones con los diversos sectores, instituciones y poderes constitucionalistas; de esta forma busca lograr su principal objetivo, que es la instalación de una **dictadura neonazi**, apenas consiga el consentimiento de la mayoría de los grupos de poder en las FF.AA., y en los sectores extremistas de las clases dominantes. La figura pública central del proyecto, el “títere de Trump”, no ayuda en la consolidación de este proyecto, dado su egocentrismo patológico, sus severas limitaciones de inteligencia, sus vínculos con diversos sectores criminales de Río de Janeiro y su comportamiento grotesco y destructivo hacia el trabajo en equipo.

A pesar de estas carencias, la extrema derecha está fuertemente tentada a instaurar una dictadura neofascista; en sus cálculos cuenta con el apoyo del sector antidemocrático del F.F.A.A., y también con el apoyo irrestricto de entre el 25% y el 33% de la población. (Datafolha, 2020). Por eso la “celebridad de la necropolítica”, a pesar de todas las pifias que comete semanalmente, sigue desgobernando la nación. La pregunta, que parece desnecesaria, es: ¿será que el conjunto de generales, almirantes e cúpulas del poder militar están dispuestos a continuar con el circo, a perjudicar la integralidad de la institución armada, involucrándola en una gestión ineficiente, contradictoria y nada soberana, así como también seguir apoyando a los paramilitares instalados en el Planalto? ¿O preferirán un general de derecha, conservador, disciplinado, astuto y organizado, sin masa de maniobra externa, sin embargo, mejor preparado para el “comando sistemático de las tropas en un proyecto autoritario conservador? Hasta que la pandemia y la crisis económica lo exijan, parece que los estrategas, de los distintos sectores conservadores, prefieren mantener al títere en el centro del escenario.

En esta fase histórica, el ejercicio de la *ciudadanía comunicacional* exige una deconstrucción clara, sistemática, constante y propositiva de los significados producidos por los principales sectores de poder, que condicionan la vida de conjunto de la población. De hecho, en términos económicos, el sistema capitalista sigue siendo hegemónico y agrupa a la mayoría de las fracciones con poder estratégico en el país. A pesar de ello, en este conjunto existen importantes distinciones y contradicciones sobre aspectos cruciales de la vida cultural, social, educativa y sexual. Por ejemplo, en esta pandemia, el campo de la salud colectiva se ha convertido en un importante eje de contradicción, a partir de los desafíos impuestos por la crisis provocada por el COVID-19. Las orientaciones, las políticas, las concepciones, las cosmovisiones, los valores chocaron intensamente entre el bloque neofascista, que defiende la eugenesia radical (la supervivencia de los más “fuertes” y los “sanos”, y la eliminación selectiva de los “débiles”), y el bloque burgués tecnocrático, educado y con inquietudes sociales, que optó por valorar la vida

de las personas. En este conflicto, los neonazis surgieron con singular fuerza, y una expresiva exposición de sus prejuicios y absurdos; por eso perdieron aliados, simpatizantes y seguidores, pues mostraron su esencia genocida, y demostraron su incompetencia para gobernar. El proyecto necropolítico de defensa de la eliminación masiva de indígenas, negros, migrantes y personas con enfermedades o deficiencias de salud, confluyó con el sector más demoledor y conservador de la gran burguesía, que defiende formas de superexplotación del trabajo, para la maximización del lucro, como estrategia de “modernización” y “crecimiento económico”. La absurda combinación neonazi/neoliberal se ha manifestado ampliamente en sus perversidades y contradicciones, lo que hace posible unir las fuerzas políticas y sociales en defensa de la democracia y la vida.

Para enfrentar esta locura organizada, el ejercicio estratégico de la *ciudadanía comunicacional* orienta hacia una producción simbólica consistente, cotidiana, planificada, articulada y penetrante de *esclarecimiento comunieducativo*, sobre las principales causas, estructurales y coyunturales, de vigencia del modelo capitalista, patriarcal, patrimonialista, etnocéntrico, racista (Castells, 2020), explotador y excluyente de la sociedad (Dowbor, 2020; Harvey, 2004). Urge trabajar con eficiencia, para enseñar a vivir ejerciendo una ciudadanía comunicativa cotidiana, concreta, inventiva para las condiciones actuales de circulación, producción y consumo de la comunicación. Es fundamental aprovechar las tecnologías digitales para generar, ampliar y cualificar los procesos de comunicación popular, comunitaria, alternativa y libre (Prieto Castillo, 2006). Procesos que trabajen el compromiso ético/político con sectores, clases, etnias, grupos, movimientos y conglomerados que estén a favor de producir cuestionamientos, problematizaciones, rechazos, rupturas y superación de los marcos anacrónicos vigentes.

Es importante intensificar, profundizar y ampliar las demandas de la comunicación digital (Lago, 2012), como es el caso específico del derecho al acceso gratuito a internet de banda ancha, para

tener garantizadas las condiciones de apoyo a la educación pública básica, media y superior (Silveira , 2020), como también para gozar de condiciones eficientes y adecuadas para llevar a cabo procesos económicos productivos, para generar vivencias culturales fortalecedoras de las identidades étnicas, y de las culturas políticas comunitarias ancestrales (Krenak, 2019, Sodré, 2017, Benítez, 2012). La pandemia, y el consiguiente aislamiento social, mostró de mejor manera la necesidad de conexiones eficientes, rápidas y libres a través de dispositivos tecnológicos digitales. Esta necesidad debe ser esclarecida, reflexionada y mantenida como eje de supervivencia y existencia social básica, tanto para educarse y trabajar, como para tener la información sobre salud. Las poblaciones necesitan construir una compresión de vida digna, en la cual el derecho a contar con servicios de comunicación/información diversos, transparentes, diferenciados, libres y democráticos sea una realidad concreta.

En la misma perspectiva ciudadana, es necesario construir *poderes comunicacionales* que impidan, o anulen, la labor de los ingenieros de desinformación, la acción destructiva de las oligarquías comunicacionales. Es necesario que los movimientos sociocomunicacionales controlen el funcionamiento de las productoras de noticias falsas; en definitiva, que trastoquen modelos de comunicación excluyentes, que sólo benefician a una élite segregacionista, que perjudica la vida de la mayoría de los miembros de la sociedad. En esta alternativa, es importante explicar los modelos operativos y de funcionamiento de los juegos de poder mediáticos. Es necesario traducir los discursos retóricos, que mediante un juego sofisticado de formas ocultan las realidades concretas de la vida de los pueblos; y arrasan las causas que provocan la concentración de la riqueza, la feroz violencia contra determinados grupos sociales, grupos etarios, opciones de género, clases y etnias, en particular, sobre quienes se ven obligados a vivir en condiciones de miseria y pobreza. En ese sentido, la aporofobia, es decir la fobia contra los pobres, es la fobia por excelencia en Brasil y en el mundo contemporáneo.

La construcción de *poderes comunicativos* demanda el establecimiento de procesos *comunieducativos* ampliados, tanto en contextos institucionales como en contextos informales, como habilidades comunicativas que problematicen los *usos* y las *apropiaciones* de las tecnologías digitales, y que ofrezcan alternativas de producción simbólica, fortalecedoras de acciones renovadoras para la vida económica, social, cultural y educativa. Es necesario fabricar en la mente, en la vida, en los cuerpos, en los espíritus y en los goces de las personas, la capacidad de visualizar interrelaciones fructíferas, entre las diversas dimensiones sociocomunicacionales, configuradoras de historias de emancipación. Sin *sentipensamientos*, generadores de *ciudadanías transformadoras*, no habrá superación de la condición de vida indigna, que experimentamos en la actualidad.

En los últimos años, las fuerzas neonazis han ocupado posiciones estratégicas en el espacio/tiempo digital; sin embargo, en las dos décadas y media de existencia de la dimensión social digital global, se configuraron culturas, políticas y conocimientos inventivos en beneficio de la humanidad y la vida en el planeta. En este proceso, la conciencia política ecológica ha tenido un florecimiento generalizado, integral y calificado. Por lo tanto, la alternativa es fortalecer los *poderes comunicacionales* emancipatorios, para impulsar procesos y ejercicios de *ciudadanía ecológica*, *intercultural* y *científica* transformadores. En estos inicios de la tercera década del siglo XXI, existe una base histórica que cuenta con una valiosa experiencia de creaciones, realizaciones y estructuraciones renovadoras y dinamizadoras de posiciones, procesos y movimientos de democratización socialista, de las formaciones económico-políticas contemporáneas (WikiLeaks, Intercept, Movimiento Software Libre, MSC, Multimedios Alternativos, Redes Científicas Alternativas, etc.). De hecho, tenemos nuevas condiciones para la socialización de la información estratégica, y para la producción democrática de la comunicación; de hecho, las nuevas *fuerzas productivas comunicacionales* y tecnológicas, inventadas en los últimos 25 años, son condición necesaria, aunque insuficiente, para producir importantes transformaciones.

Comunieducación fortalecida y ampliada, en perspectivas de transformaciones radicales

La pregunta que surge es: *¿Cómo aprovechar las condiciones actuales de producción simbólica, de carácter digital, para constituir procesos de comunicación social generalizados, que estructuren realidades comunieducativas de conocimientos, saberes, experiencias y producciones tecno/ecológicas en beneficio de la humanidad?*

Para pensar y trabajar este tema es instigador, y necesario, realizar una incursión investigativa de carácter histórico, en los caminos estructurados por los procesos de mediatización de las sociedades en el siglo XX. (Mattelart, 1991, 1994, 1996, 2009). La investigación de la investigación sobre estos procesos demuestra que el conjunto de medios y sistemas mediáticos generaron una dimensión pedagógico/educativa informal (no escolarizada), que ha jugado un papel importante en la configuración de las sociedades latinoamericanas, norteamericanas, europeas y asiáticas (Ford, 1999; Monsiváis, 2000)

La hegemonía cultural neocolonial (Maldonado-C, 2018), vigente en gran parte del conjunto latinoamericano, fue y es posible por la acción sistemática, cotidiana, eficiente, intensa y programada de la producción industrial simbólica mediática, que estimula la imitación del *estilo de vida americano*. Las estatuas gigantes de la cadena de tiendas “Havan”, en todo Brasil, son la forma más grotesca, imperativa y autoritaria de intentar instaurar un *totalitarismo simbólico de consumo*, en sintonía con los sectores oligárquicos neonazis incrustados en la actual [no]gobierno federal. Este ejemplo modelo es una ilustración radical de lo que es hecho, en términos psicológicos/simbólicos, por el conjunto de producciones mediáticas que circulan diariamente en escenarios publicitarios, propagandísticos, periodísticos, etc., emitidas por las grandes redes de medios en Brasil. En este conjunto, merece una mención especial el complejo tecnológico configurado por las iglesias neopentecostales, que bombardean a sus “fieles/clientes” con ilusiones de éxito económico, y de vida ostentosa, que simula e imita el *estilo de*

vida americano; de hecho, la existencia de estas empresas/iglesias es el resultado de la estrategia de los grupos de poder estadounidenses, que invadieron el espacio religioso latinoamericano, a partir de la década de 1950, para debilitar el papel de las teologías católica y evangélica de la liberación y la justicia social. Este plan de mantenimiento y construcción de la hegemonía capitalista ha sido y es un exitoso proyecto de dominación psíquica, simbólica, política, social y económica, con resultados devastadores para las poblaciones pobres y las clases medias de Brasil y América Latina. Como hemos visto en los últimos cinco años, son una fuerza importante de apoyo a las fuerzas neonazis, las estructuras de milicias de exterminio a la población en comunidades marginadas (barrios populares) y manutención de estructuras de poder político local y regional autoritarias, conservadoras y corruptas.

Para el pensamiento crítico en comunicación es fundamental problematizar estos procesos, en el sentido *multiléctico* de confrontación, comprensión y reformulación de conocimientos, de estrategias, de alternativas y de experiencias, que desarrollen procesos *comunieducativos* de liberación simbólica, psíquica, social y política, mediante el diseño de estrategias, programas, software, aplicaciones, procesos, modos, técnicas y culturas, que trabajen los conocimientos generados en las investigaciones en ciencias de la comunicación, en una interrelación profunda, transdisciplinar, con los conocimientos generados en el campo de la educación. Esta imbricación no puede ser ortodoxa, ni burocrática, necesita humildad científica y un fuerte compromiso ético/político.

La relación Comunicación/Educación no debe mantenerse en términos de exterioridad de campos; necesita concebirse en la perspectiva *comunieducativa*, como un tejido interno de reconfiguración de campos, o de “disciplinas”. De hecho, es una *transdisciplina* con un profundo énfasis comunicacional (Baccega, 2001). Para ilustrar esto, es esclarecedor el actual proceso de autoaprendizaje, que las personas, especialmente jóvenes y niños, realizan con los procedimientos de dominio de las aplicaciones digitales, que condicionan, invaden y orientan

sus actividades socioculturales cotidianas. El autoaprendizaje infantil/juvenil es desestabilizador, cuestionador y problematizador de los modelos y procesos educativos escolares, y tradicionales, impuestos por los ministerios y secretarías de educación. El mundo fluye y, lamentablemente, gran parte de ese flujo vuelve a insistir en copiar el “estilo de vida americano” consumista, racista (Castells, 2020), patrimonial, militarista, misógino, xenófobo (Wallerstein, 2006).

En estas condiciones, es necesario fortalecer y constituir culturas, estrategias, investigaciones, programas, instituciones y movimientos que, en términos de *ejercicios calificados de ciudadanía comunicativa*, avancen en la problematización de los movimientos y experiencias de educomunicación. Para trabajar en esta perspectiva, es posible visualizar importantes confluencias transmetodológicas, que combinan lógicas paraconsistentes juveniles con saberes ecológicos ancestrales, y también con conocimientos de pedagogías alternativas producidas por las necesidades de sobrevivencia de los pueblos y las especies. También es importante invitar a la realización de problematizaciones epistemológicas de teorías y metodologías, que han cuestionado los modelos instrumentalistas y positivistas de instrucción, predominantes en las actividades escolares tradicionales.

El actual fracaso de las propuestas de instrucción escolar en educación básica en ambientes digitales (“educación”), para niños en Brasil y América Latina, demuestra una vez más la impotencia educativa de los modelos vigentes, que ignoran las nuevas realidades tecno/comunicacionales y conservan métodos, rituales y culturas pedagógicas ortodoxas, sin el poder, la flexibilidad y la capacidad de experimentación que los conocimientos y modelos de acción comunicacional hacen posible. El desafío de la educación de la primera infancia y la juventud es estratégico y complejo; necesita del concurso teórico transdisciplinario, en combinación con diseños transmetodológicos fructíferos, que coloquen a los niños y jóvenes en el centro de las problematizaciones, como fuente principal de formulación, diseño, programación y conceptualización.

La configuración de un *campo comunieducativo* inventivo es una condición necesaria para la transformación del mundo (Santos, B.S., 2019; Hobsbawm, 2011). No es sano ni productivo insistir en la fragmentación de los procesos; en promover el desconocimiento sobre las alteridades interculturales; en condicionar a jóvenes y niños al burocratismo consuetudinario, lleno de ortodoxias autoritarias. Corresponde a espíritus comunitarios, libertarios, ecológicos, humanistas, socialistas y generosos, abrir posibilidades para formular estrategias inventivas que dialoguen con las vertientes insatisfechas, para cuestionar los autoritarismos vigentes. Es necesario proponer alternativas fecundas de *comunieducación*, y lo que es más importante, producir semanalmente, en el marco socioeducativo actual, experiencias *sentipensantes* de renovación *comunieducativa* transformadora.

Rerefencias

- Baccega, M. A (2001). A construção do campo. *Revista USP*, n. 48, p. 18-31. Disponible en: <http://www.revistas.usp.br/revusp/article/view/32888/35458>.
- Benites, T (2012). *A escola na ótica dos Ava Kaiowá: impactos e interpretações indígenas*. Rio de Janeiro: Contracapa.
- Castells, M. Caos (2020). *Periódico La Vanguardia*, 6/6/2020. Disponible en: <http://www.ihu.unisinos.br/599793-caos-artigo-de-manuel-castells>; publicado por: <https://www.lavanguardia.com/opinion/20200606/481612804146/caos.html>
- Chomsky, N (2020). Se não conseguirmos um ‘Green New Deal’, ocorrerá uma desgraça. *Jornal El País*, 17/5/2020. Disponible en: https://brasil.elpais.com/ideas/2020-05-17/noam-chomsky-se-nao-conseguirmos-um-green-new-deal-ocorrera-uma-desgraca.html#?sma=newsletter_brasil_dia-ria20200518.
- DATAFOLHA (2020). *Avaliação do governo*. 28 de mayo de 2020. Disponible en: <http://datafolha.folha.uol.com.br/opiniaopublica/2020/05/1988731-reprovacao-a-bolsonaro-sobe-atinge-43-aprovacao-fica-estavel.shtml>.
- Dowbor, L (2020). *O capitalismo se desloca: novas arquiteturas sociais*. São Paulo: Edições Sesc. 2020.
- Ford, A (1999). *Navegações: comunicação, cultura e crise*. Rio de Janeiro: UFRJ, 1999.

- Harnecker, M (2015). *Un mundo a construir: nuevos caminos*. Caracas: MPPC, 2015.
- Harvey, D (2005). *O novo imperialismo*. São Paulo: Loyola.
- Hobsbawm, E (2011). *Como mudar o mundo: Marx e o marxismo*. São Paulo: Companhia das Letras.
- Krenak, A (2019). *Ideias para adiar o fim do mundo*. São Paulo: Companhia das Letras.
- Lago, S. (comp.) (2012). *NI; exploración en la cultura digital*. Buenos Aires: Hekht Libros.
- Maldonado, A. E (2019). El pensamiento transmetodológico en ciencias de la comunicación: saberes múltiples, fuentes críticas y configuraciones. *Revista Latinoamericana de Comunicación CHASQUI*, v. 141, p. 193-213.
- _____. (2016). Transmetodología en tiempos de fascismo social. *Revista Latinoamericana de Comunicación CHASQUI*, v. 133, p. 211-227, 2016.
- _____. (2013). A perspectiva transmetodológica na conjuntura de mudança civilizadora em inícios do século XXI. In Maldonado, A.E; Bonin, J.A.; Rosário, N. *Perspectivas metodológicas em comunicação: novos desafios na prática investigativa*. Salamanca, España: Comunicación Social Ediciones y Publicaciones, p. 31-57.
- Maldonado, A. E., Almeida, R. C., Zamora, P (2017). Reflexiones teórico-metodológicas sobre la relación entre comunicación y educación aplicadas al análisis de la publicidad. *Temps d'edició*, v. 53, p. 67-73.
- Maldonado, C. A (2018). *De-colonialidad en la era tecnomediática: intersecciones teóricas, contextos y procesos de comunicación*. Quito: Ciespal.
- Mattelart, A. (2009). *Un mundo vigilado*. Barcelona: Paidós.
- _____. (1996). *La mundialización de la comunicación*. Barcelona: Paidós.
- _____. (1994). *Comunicação mundo: história das ideias e das estratégias*. Petrópolis/RJ: Vozes.
- _____. (1991). *La publicidad*. Barcelona: Paidós, 1991.
- Morin, E. (2020). Um festival de incertezas. Paris: Gallimard. Disponible en: <http://www.ihu.unisinos.br/599773-um-festival-de-incerteza-artigo-de-edgar-morin>.
- Mosiváis, C. (2000). *Aires de familia: cultura y sociedad en América Latina*. Barcelona: Anagrama.
- OPSUR (2020). *Por un pacto social, ecológico, económico e intercultural para América Latina*. 2020. Disponible en: <https://www.opsur.org.ar/blog/2020/06/02/por-un-pacto-social-ecologico-economico-e-intercultural-para-america-latina/>
- Piketty, T. (2015). *A economia da desigualdade*. Rio de Janeiro: Intrínseca.

- _____. (2020). La urgencia absoluta es tomar la medida exacta de la crisis actual y hacer todo para evitar lo peor. 10 de abril de 2020. Disponible en: <https://blogs.planetadelibros.com/editores/2020/04/21/thomas-piketty-la-urgencia-absoluta-consiste-en-tomar-la-medida-a-la-crisis-y-hacer-todo-lo-posible-para-evitar-lo-peor/>
- Prieto-Castillo, D.I.; Van De Pol, P. (2006). *e-Learning comunicación y educación: El diálogo continúa en el ciberespacio*. São José, Costa Rica: Radio Nederland Training Centre.
- Rancière, J., Inzerillo A. (2020). Viralidad/Inmunidad: dos preguntas para interrogar la crisis. *Revista Latinoamericana del Colegio Internacional de Filosofía*, v.1.N.7, maio, 2020. Disponível em: <http://www.revistalatinoamericana-ciph.org/2020/05/18/782/>
- Ribeiro, R. J. (2017). *A boa política: ensaios sobre a democracia na era da internet*. São Paulo: Companhia das Letras, 2017.
- Santos, B. S. (2019). *O fim do império cognitivo: a afirmação das epistemologias*. Belho Horizonte: Autêntica Editora, 2019.
- Silveira, S. A. da (2020). Responsabilidade algorítmica, personalidade eletrônica e democracia. *Revista Eptic*, v.22, n.2, maio-agosto, 2020.
- Sodré, M. (2017). *Pensar Nagô*. Petrópolis/RJ: Vozes, 2017.
- TSE (Tribunal Superior Eleitoral). Disponible en: <http://www.tse.jus.br/eleicoes/estatisticas/estatisticas-eleitorais>
- Wallerstein, I. (2006). *La decadencia del poder estadounidense*. Buenos Aires: Capital Intelectual, 2006.
- Zizek, S. (2011). *Primeiro como tragédia, depois como farsa*. São Paulo: Boitempo, 2011.

La construcción de la ciudadanía científica como premisa de transformación sociocultural en la contemporaneidad¹

1. Las restricciones y rupturas teóricas e históricas de la noción de ciudadanía

La noción de ciudadanía hoy, a principios de la segunda década del siglo XXI, se ha expandido de manera apasionante y productiva. El concepto en su configuración moderna, liberal-burguesa, considerado en los aspectos jurídico-políticos como el “derecho a tener derechos”, se muestra insuficiente, limitado y reductor de la complejidad contemporánea, como muestran las investigaciones de Ianni (2000), Cortina (2005), Santos B. (2006), Mattelart (2009), Hall (2003), Castells (2004), Jesús Martín Barbero (2006) y Monje (2009).

En América Latina, durante la primera década del presente siglo, clases, movimientos, grupos, organizaciones, etnias y demás tribus, ajenas al conjunto hegemónico de la sociedad, aprendieron a trabajar con la democracia liberal para (en varios aspectos relevantes) situarla a su servicio y de la sociedad en su conjunto. Puede decirse que en la mayoría de los países sudamericanos se inició un proceso de *alfabetización política*, que debilitó los tradicionales bloques hegemónicos depredadores de la naturaleza, explotadores del trabajo humano de los latinoamericanos y supeditados al poder imperial estadounidense. En

1 Una primera versión de este capítulo fue presentada en el GT Comunicación y Ciudadanía del XX Encuentro de COMPOS en la UFRGS, Porto Alegre.

efecto, una amplia gama de personas en el continente, pertenecientes a las clases populares, entraron en el debate, conocimiento, reflexión, organización y participación política de manera reflexiva, integrando propuestas, programas, ideologías y estrategias. Este tipo de participación política en el pasado inmediato estaba restringido a los militantes de los partidos y a los miembros de las clases que hegemonizaban el poder político. No es que hoy tengamos *ciudadanos políticos maduros y preclaros*. Esto aún no existe —afirmarlo distorsionaría la realidad—, pero tenemos muchas personas que por primera vez leyeron sus *constituciones nacionales* y entendieron su importancia y la necesidad de defenderlas en el trabajo y en la vida cotidiana. Hay personas que han comenzado a distinguir y defender sus *derechos de clase, etnia, género, grupo de edad, condiciones biológicas, opciones religiosas y diversidad de pensamiento*.

Lo que el “Occidente” industrializado niega, en su pretensión etnocéntrica y logocéntrica, en la América Latina contemporánea está abriendo brechas de libertad ciudadana complejas (Hobsbawm, 2011; 2007). Los significados de la ciudadanía política están cambiando: primero, aprendiendo a jugar mejor en marcos democráticos representativos; y, al mismo tiempo, aprendiendo a hacer política desde otros modelos, estrategias y alternativas.

La ciudadanía comunicativa en América Latina ha sido negada por los modelos comerciales burgueses de concentración de bienes, sistemas, instituciones, tecnologías y poderes mediáticos. En los países latinoamericanos, con la excepción de Cuba, pocas familias con alto poder económico controlan los sistemas mediáticos industriales de amplia penetración. Este hecho, conocido por la sociedad en su conjunto, se *naturalizó* como la forma adecuada de estructurar los medios de comunicación en las llamadas sociedades *modernas*. De hecho, las ideologías mediáticas los presentan como *modelo de libertad de comunicación e información*, que ofrecen una intensa programación diaria de *entretenimiento mercadológico e información restringida*, muchas veces manipulada (Mattelart, 2009).

Nuestras investigaciones desde la década de 1980 (Maldonado, 1991; 2002; 2004; 2006) han demostrado las graves distorsiones realizadas por los principales medios de comunicación de América Latina para reducir, debilitar, ocultar, devaluar y negar la realidad latinoamericana en sus riquezas: históricas, culturales, cosmológicas, ecológicas, sociológicas, naturales; y en sus problemáticas: económicas, políticas, sociales y comunicativas. Así, el ejercicio de la *ciudadanía comunicativa* en la concepción de los “propietarios de medios” en Brasil y América Latina está restringida al consumo comercial de sus productos, en beneficio de empresas y negocios de las élites.

En la dimensión investigativa y de producción de conocimiento, en la década de 1960 y principios de 1970, en Chile, Mattelart, Dorfmann, Piccini, Garretón y otros constituyeron un pensamiento problematizador de la realidad sobre los medios y los procesos de comunicación, y mostraron la necesidad de construir un poder social y político comunicativo que confronte y ofrezca alternativas al modelo comercial de las oligarquías locales. Durante la década de 1970 y principios de 1980, la UNESCO apoyó un proyecto internacional en defensa del Nuevo Orden de la Información y la Comunicación (NOMIC), cuya síntesis cualitativa de sus investigaciones globales fue el *Informe McBride*. La reacción del poder mediático mundial fue intentar destruir a la UNESCO, retirar el apoyo financiero a la institución y seguir fortaleciendo a los gobiernos dictatoriales de América Latina. Esto significó que se negara violentamente la *ciudadanía comunicativa*, estableciéndose marcos legales y políticos represivos de censura. La década de 1990 fue un período de euforia neoliberal, una época en que los discursos sobre los supuestos beneficios del modelo monetarista y la retórica sobre los beneficios de los procesos de privatización concentraron los flujos de programación mediática y políticas gubernamentales en la región.

El concepto de *ciudadanía* se refiere a la *vida humana en las ciudades*, y expresa lo que Freud (2010, p. 63) concibe como uno de los avances considerables de la humanidad: “el primer éxito cultural consistió en que un gran número de personas pudieron vivir en comunidad”. Esta

posibilidad se produjo, según Freud, a través de la combinación del trabajo (ananke) organizado en grandes grupos y el poder del amor (eros), una invención humana en la que confluyen las dimensiones simbólicas de trascendencia/abstracción y, simultáneamente, la continuidad relacional con los “objetos” sexuales. En esta misma orientación comprensiva, Fromm (1988; 1983) continuará la problemática del *amor* como elemento fundamental de la cultura humana, mostrando que esta energía psíquica se amplifica en el *amor social*. Nouvel (2001) aporta con un tipo de producción cultural que articula comportamientos de *fraternidad, solidaridad, cooperación, colaboración y empatía* en la búsqueda de una vida gratificante en común (*política*, en su sentido profundo y pleno).

El proceso de reconstrucción del concepto de *ciudadanía* hace necesario subvertir la noción de *ciudadanía liberal*, que reduce el concepto a los marcos de la vida política burguesa, moderna, capitalista, institucional y formal. Para ampliar y profundizar la noción de *ciudadanía* es pertinente enriquecerla con la inclusión de la categoría *cultura*, tanto en su núcleo integral como en su proceso constitutivo. La pregunta es si vivir en común en formas constructivas, gratificantes, productivas y solidarias enriquece el concepto de *ciudadanía*, como proponen las investigaciones críticas alternativas en ciencias sociales, políticas y culturales (Santos B., 2006; Cortina, 2005). Si esas referencias históricas de conocimiento se reconocen, significa que hemos producido una ampliación importante del concepto, que rompe con la lógica de la eficiencia mecanicista del pensamiento liberal. Este fue importante en la fase de superación de los regímenes absolutistas teocráticos, pero en sus limitaciones filosóficas, políticas y culturales generó la perversidad del capitalismo brutal, muy activo en América Latina. Se entiende que la introducción del componente cultural en las problemáticas de *ciudadanía* posibilita y fortalece investigar procesos como las diásporas, las migraciones, los mestizajes, las transculturaciones (Bauman, 2005; 2004; Hall, 2003) y las distintas formas y modos de producción comunicativa en la dimensión de ciudadanía.

La realidad latinoamericana (múltiple/heterogénea/diversa/plural/común) es una muestra paradigmática de *mestizaje* cultural. En nuestros territorios, la matriz universalista europea fue incapaz de controlar y cooptar eficientemente los modos de vida culturales y sociales, en parte por la debilidad de los Estados colonialistas portugués y español (Santos B., 2006, p. 211-255; Ianni, 2000, p. 35-63; 1993, p. 9-39) y, en sentido sociocultural estratégico, por la riqueza y fuerza cultural de los modos de vida amerindios y afroamericanos. El “desorden”, el “atraso” y en general los anacronismos sociales en relación con el *American way of life*, constituido como paradigma de la modernidad mundial en el siglo XX, muestran, por un lado, las carencias de élites ineficientes, mediocres e ignorantes que nos han gobernado en los siglos XIX, XX y XXI, y, por otro lado, la existencia de formas de vida comunitaria que mantienen modos colaborativos, tribales, rituales y *solidarios* como elementos centrales de su vida cotidiana y productiva.

Se considera suscitador para este argumento invitar a corrientes críticas europeas que han problematizado el *modo de vida capitalista*. Desde esta perspectiva, resulta ilustrativo, por ejemplo, Armand Mattelart (1996, p. 189),² cuando retoma las ideas de Kropotkine (1902), quien afirma: “existe en la naturaleza una ley de ayuda mutua, tan fuerte como ley de lucha recíproca”. De ese modo, Kropotkine cuestiona el carácter absolutista de los fundamentos propuestos por Darwin (1871) para comprender la evolución de las especies, y contribuye a la posterior formulación de las bases y antecedentes naturales de la noción de *ciudadanía compleja*. Se entiende así que los “derechos y deberes ciudadanos” no fueron construidos simplemente por la sofisticación de los avances jurídicos y políticos de la modernidad capitalista, ni por la sofisticación del pensamiento romano y griego; es claro que esos

2 “Esta gran figura del anarquismo encuentra su hipótesis en Darwin, no en la lucha de Darwin por la existencia sino en *El origen del hombre*, publicado en 1871. *El deseo de ayudar* escribió el naturalista, ‘los miembros de la comunidad de un general, pero más comúnmente, el deseo de realizar ciertos actos definidos produce animales sociables. El hombre obedece a este mismo deseo general de ayudar a sus semejantes’” (traducción nuestra).

referentes proporcionaron importantes arquitecturas intelectuales para pensar el concepto de *ciudadanía*, en los términos de sociedades en las que se estructuran hegemonías de élites, de clases dominantes, como es el caso de sociedades bajo modelos democráticos burgueses. Sin embargo, estas concepciones de ciudadanía resultaron insuficientes y reductoras de la problemática (Foucault, 2021, p. 146-159). En la actualidad es necesario avanzar en esta investigación teórico-empírica, como lo han hecho Cortina (2005), Santos B. (2006), Mattelart (2009, p. 35-64), Monje (2009) y Pereira (2010). La *ciudadanía* se ha expandido a propuestas teóricas y empíricas sobre la creación de *modos de vida social humanos*, que expresen lo más avanzado de las sabidurías sociales, ecológicas, ancestrales, étnicas, comunitarias, de género, de clase y de cosmovisión, y también orienten hacia *nuevos mundos posibles* de construcción social, cultural, política y comunicativa.

2. La necesidad de campos científicos inmersos en procesos de transformación social: construyendo la *ciudadanía científica*

La ciencia no es solo discurso, códigos, lenguajes, normas, leyes, fórmulas, experimentos y argumentos (Mills, 1995, p. 23-145). Todo ello adquiere un significado epistemológico, sociológico, histórico y político relevante cuando configura instituciones al servicio de las sociedades. Por tanto, pensar la ciencia en términos epistemológicos fuertes y estratégicos es insertarla en el proceso de realización sociocultural general, que tiene importantes componentes éticos en su constitución (Santos B., 2005, p. 339-372). En la vida social se estructura en instituciones especializadas (fundaciones, centros, grupos, programas, institutos, universidades, ministerios, etc.) (Wallerstein, 1996, p. 55-101). Estos modos de organización llevan las marcas de los modelos de sociedad (*formaciones sociales*) en los que fueron instituidos. En la contemporaneidad, son las sociedades de clases las que legitiman minúsculos grupos de poder (en el caso de Brasil, la cúspide de la pirámide social no

llega al 1 % dentro de la “clase A”, la cúspide de la cúspide, la *gran burguesía*) como los beneficiarios de gran parte de la riqueza económica de los países. En este tipo de sociedades (entre las que se encuentran las latinoamericanas) las instituciones científicas se ven atravesadas, condicionadas, limitadas y desplazadas por los intereses, concepciones y poderes de la clase hegemónica y sus tecnócratas en asociación con el gran capital transnacional.

El campo científico brasileño, que es el más desarrollado de América Latina, ha mostrado una dinámica de avances significativos en las últimas dos décadas;³ no obstante, y en parte también, porque se encuentra bajo la *hegemonía del pensamiento positivista*, que considera la superioridad jerárquica de las ciencias “físicas, biológicas y naturales” como componente central de sus estrategias, planes y programas. Los discursos *positivistas* en diferentes ámbitos, que ensalzan la “productividad” y la “competitividad”, en general de los mediocres, es un comportamiento reiterado. Un sector importante de los criterios de valoración de lo relevante, calificado y “vanguardista” sigue una línea neocolonial de sumisión al modelo positivista estadounidense y a sus expresiones europeas.

A pesar de la existencia de estas características predominantes, la realidad brasileña y mundial se caracteriza por cambios, reconfiguraciones, y por el surgimiento de demandas culturales, educativas, económicas y políticas que confrontan el modelo hegemónico. En esta perspectiva son importantes los campos socioeducativos y socio-comunicativos, que se han configurado en las últimas décadas para abordar, comprender, organizar, pensar e investigar estos procesos. Es paradójico y necesario que el sistema dominante necesite apoyar la

3 Brasil ocupa el puesto 13 en ciencia en el mundo, según el Informe de Ciencias 2010 de la UNESCO. A pesar de las burocracias que impiden una explosión del conocimiento y la débil participación de las grandes empresas privadas en la inversión en educación e investigación, el país ha logrado una posición destacada gracias a la existencia de instituciones públicas de fomento a la investigación científica, y de universidades públicas con recursos en laboratorios, becas, proyectos y financiamiento como resultado de políticas democráticas de estructuración de áreas y campos científicos.

investigación en ciencias sociales y humanas con el fin de administrar y comprender los procesos económicos, sociales y culturales; esa producción genera conocimiento (formal y alternativo), que propone planes y programas de *acción ciudadana* en diversas áreas de las sociedades complejas. Esta presión por producir *tecnoconocimiento* favorece a sectores científicos que no están bajo la égida del *modelo positivista*, productivista, y, por otro lado, permite el ingreso al campo educativo y científico de jóvenes pertenecientes a las clases subalternas, que introducen culturas de desestabilización a las formas de vida *tecnoburocráticas* de las élites conservadoras en los campos académicos.

La *ciudadanía* también es una problemática imprescindible para el *campo científico*; recordemos que la gran mayoría de quienes viven en este campo son trabajadores intelectuales y técnicos; artesanos de la investigación en la búsqueda permanente de la creación artística; *sujetas* y *sujetos científicos históricos* de derecho social. La idea anacrónica de los *científicos* como entes “superiores”, privilegiados por la sociedad, debe ser desmantelada en la dimensión teórica e ideológica. De hecho, está siendo interrumpida por la vida social, que dinamiza el flujo de cada vez más personas de otras culturas (populares, étnicas, regionales, clandestinas, marginadas, etc.) hacia los campos académicos y científicos. Las instituciones sociales que trabajan con ciencia cuentan con normas, leyes, códigos y reglamentos que benefician y/o excluyen a las personas y grupos de su campo de acción; definidos, por tanto, como campos de creación, lucha, conflicto y poder. La militancia social en el campo científico, el ejercicio de la ciudadanía en estos mundos sociales es fundamental para acabar con la *naturalización ideológica* que separó la ciencia del mundo social de contradicciones, cooperación, conflictos, deberes y derechos, instaurando un modelo de privilegios que reproduce la matriz social general.

La *ciudadanía científica* como derecho a investigar, experimentar, crear, diseñar, planificar, programar y producir conocimiento debe nutrirse de concepciones y proyectos que presenten posibilidades para nuevas configuraciones educativas, académicas, investigativas y

políticas. Es paradójico constatar que las comunidades científicas, en numerosos casos, son más herméticas, autoritarias, patriarcales y anacrónicas en la dimensión ciudadana que en realidades de otros ámbitos sociales.

En esta visualización epistemológica se pueden señalar como punto de partida los siguientes derechos constitutivos del concepto de ciudadanía científica:

1. El derecho a *tener acceso* a conocimientos y habilidades para trabajar con ellos.
2. El derecho a *explorar y experimentar*, tanto en la dimensión teórica como en la empírica, de manera responsable, comprometida y al servicio de las sociedades y de la naturaleza.
3. El derecho a *producir conocimiento* sin restricciones ni censuras de los poderes burocráticos; y, a la vez, de manera rigurosa, sistemática, fecunda, inventiva, ética y renovadora.
4. El derecho a *establecer formas de conocimiento* colaborativas, grupales, colectivas y socializadoras, a través de redes, proyectos, programas, estrategias de cooperación transfronteriza y local.
5. El derecho a *participar en decisiones y opciones estratégicas* en el campo científico, a través de la disponibilidad de información estratégica y de subsidios de información en bases de datos y fuentes de datos complejas.
6. El derecho a *subvertir los poderes* establecidos cuando socavan la vida científica sana, gratificante y progresiva.
7. El derecho a *organizarse* en grupos, núcleos, cooperativas, fundaciones, corrientes y demás modos de producción, que renueven la burocratización asociativa de las élites intelectuales y profesionales de la ciencia.
8. El derecho a la *crítica sistemática de los poderes* hegemónicos en el campo tecnocientífico internacional, y a su acción devastadora contra las sociedades, las culturas y la naturaleza.

9. El derecho a *recursos económicos* para apoyar la investigación, sin restricciones ni obstáculos burocráticos de la politiquería académica.
10. El derecho a la *libertad intelectual*, creativa, ecológica y para el bien de la humanidad.
11. El derecho *al trabajo en ciencia*, que garantice excelentes procesos productivos.
12. El derecho a *condiciones de producción* científica de calidad, tanto físicas (laboratorios, instalaciones, instrumentos, máquinas, infraestructura, oficinas), como psicológicas (ambientes de producción sanos, alejados de la lógica del miedo, la represión, la censura y el control destructivo).
13. El derecho a *comunicar, informar y compartir* conocimientos, a través de sistemas de circulación editorial eficientes y democráticos.
14. El derecho *a amar* la ciencia.

La *ciudadanía científica*, sin embargo, no se configura solo de derechos, es una *praxis humana*; un *ejercicio creativo*; un *juego de experimentos mentales*; una *producción artesanal, técnica y artística*; un *conjunto de culturas inventivas*; una *realidad social de vida cooperativa* en la que investigadores, técnicos, intelectuales y científicos entablan relaciones productivas en beneficio común del grupo, del equipo, del colectivo y de la sociedad que lo sustenta.

La *dimensión política de la ciudadanía científica* se estructura en sus poderes para transformar el mundo y las sociedades, así como en las estrategias sociales especializadas que actúan en la producción de conocimiento. La política como campo de fuerzas en conflicto para la construcción de *modos de vida* se expresa intensamente en la ciencia, tanto en los intentos mercantilistas de controlar el conocimiento como en las nuevas culturas colaborativas que la revolución digital ha potencializado. La vieja política autoritaria, vertical, excluyente de los caciques, no está descartada, se expresa con fuerza

en el campo científico y genera culturas conservadoras que obstaculizan el progreso. El ejercicio de la *ciudadanía científica* es fundamental para transformar las estructuras, instituciones y culturas científicas en espacios de libertad renovadora en el mundo.

En Brasil y América Latina aún tenemos en buena parte de la producción científica, en grupos de investigación y en instituciones encargadas de producir conocimiento, situaciones y realidades de distanciamiento de los procesos sociales cruciales; de las necesidades económicas de las grandes mayorías y de la acción ciudadana para la construcción de una sociedad justa, solidaria, productiva y libre en todas sus dimensiones. El ejercicio de la *ciudadanía científica* impone el desafío de la inmersión en el mundo de la vida social, que contribuye a su perfeccionamiento y transformación; como investigadores(as), pensadores(as) y colectivos auténticamente comprometidos con los pueblos, la naturaleza y la vida en común.

Entre las diversas ciudadanías posibles de vivir, construir y ejercer, la *ciudadanía científica* es estratégica para la revolución sociocultural que necesitan las *formaciones económico-sociales latinoamericanas*. Sin un campo *científico potente y democrático*, nutrido por la presencia de millones de ciudadanos que lo problematizan, apoyen y constituyan, no será posible estructurar una sociedad del futuro, que acabe con la miseria, la pobreza, el analfabetismo funcional, la explotación del trabajo, el neocolonialismo intelectual, la exclusión social y los demás componentes del atraso, la injusticia, la explotación y la dominación.

Los grupos, centros, equipos y científicos necesitan definir estrategias de participación ciudadana que vinculen sus proyectos a procesos sociales (macro y micro); trabajar investigaciones rigurosas, sistemáticas, trascendentes, especializadas y productivas en sintonía con el mundo de la vida social de todas las clases, especialmente de las agraviadas. La *ciudadanía científica* expresa esta necesaria armonía constructiva entre el campo científico y los demás ámbitos sociales, al insertar a los científicos en proyectos estratégicos para la construcción

de países avanzados en los círculos sociales, educativos, culturales, ecológicos, políticos y científicos.

3. El desafío epistemológico de revolucionar la ciencia positivista

La *epistemología* concebida como un pensamiento profundo, estratégico, general, que analiza, evalúa, estructura, diseña y reformula el campo científico, es un recurso invaluable de la *ciudadanía científica*. De hecho, la hegemonía del sistema y modelo científico positivista en la ciencia internacional, brasileña y latinoamericana tiene como uno de los componentes básicos la concepción que define el pensamiento dominante (estadounidense y eurocéntrico) como el único de carácter científico; el *logocentrismo* descansa en la fuerza de instituciones y sistemas que constituyeron, a lo largo de cinco siglos en las sociedades europeas y estadounidenses (Wallerstein, 1996), un *poder* de producción e invención destacados y avasalladores; su complejidad, sofisticación y capacidad técnica transformaron el planeta y condicionaron vigorosamente la existencia investigativa mundial.

Creemos, en confluencia con Norris (2007, p. 31-94), que la *Epistemología* también debe ser entendida y ejercitada como recurso humano para el trabajo social *real, cotidiano, concreto, útil y práctico* en todos los campos del saber. Hay que situar el quehacer epistemológico en lo empírico-concreto, en los desafíos históricos de las sociedades, en el esclarecimiento de los problemas básicos de las personas, en la reflexión crítica de los modelos excluyentes y explotadores, y, principalmente, en el diseño de proyectos de transformación del mundo. En el campo de las ciencias de la comunicación, dada su especificidad y amplitud, es necesaria una *praxis epistemológica* para el desmantelamiento de modelos y sistemas (Wallerstein, 2006; Chomsky, 2004; Hobsbawm, 2007; Santos B., 2005), como para la

investigación de lógicas de producción, circulación y reconocimiento de nuevo tipo. Hay que experimentar con el pensamiento, buscando fuentes, vertientes, matrices, marcos, causalidades, coherencias, paradojas, flujos y arquitecturas de conocimiento. Hay que problematizar los intereses políticos, económicos y sociales que son estratégicos para el trabajo de investigación científica, como una praxis epistemológica que se piensa desde la perspectiva del ejercicio ciudadano para el trabajo científico.

La estructuración de la *ciudadanía científica* en el campo de la comunicación exige una acción epistemológica para recuperar continuidades valiosas para una vida plena, a través de la producción de *traducciones hipertextuales* que vinculen los procesos comunicativos sociales comunes con los saberes trascendentes en los que la investigación científica comunicativa trabaja. Las revoluciones educativas, culturales y científicas exigen el establecimiento de procesos, dimensiones y situaciones de confluencia entre saberes ancestrales, populares, étnicos, regionales y científicos, solo así podremos enriquecer de sabiduría la ciencia y, al mismo tiempo, nutrir de nuevos conocimientos a generaciones de ciudadanos y ciudadanas.

A través de un proceso sistemático de reconocimiento del papel estratégico y crucial del trabajo científico, en la *construcción de ciudadanía*, se constituirán componentes importantes del cambio sociocultural, político y económico. La lógica dialéctica orienta hacia la necesidad de múltiples y plurales confluencias entre actuar y reflexionar, entre luchar y concebir, entre fabricar y reformular. Durante siglos la filosofía ha reflexionado sobre la importancia de la interrelación entre *teoría* y *práctica* (Gortari, 1956); la ciencia positivista logró articular el conocimiento y los procesos de producción industrial de manera eficiente y fascinante, multiplicando las posibilidades de circulación, flujo e interconexión de forma mundial. Hoy, con las nanotecnologías, se abre espacio para la reestructuración de la especie humana, convirtiéndola en un híbrido de sistemas biológicos y sistemas electrónicos.

Desde una perspectiva *multiléctica*⁴ (múltiples dialécticas en cooperación) pensamos que es necesario romper epistemológicamente con el *positivismo* (Maldonado, 2009b) que, si bien logró convergencias entre el pensamiento eficiente y la realidad, en sus modelos institucionales de organización de la ciencia, al mismo tiempo, generó la negación sistemática y profunda de otras epistemologías, lógicas y modelos de producción de conocimiento. Ese exclusivismo ha orientado de manera preponderante el trabajo científico hacia una actividad productiva profundamente condicionada por los intereses del lucro para maximizar las ganancias (*fundamentalismo de mercado*).

El ejercicio de la *ciudadanía científica* en el siglo XXI se impone como una necesidad básica, dado que, de continuar con el actual modelo depredador de la naturaleza, la vida y las personas, la crisis de la biosfera y de las sociedades será aniquiladora. “Seres humanos del mundo, uníos” es el lema que en esta época resume la situación general, de saturación del *modelo capitalista* en la Tierra. En este siglo, la lucha por las transformaciones (Santos B., 2008) a través de la configuración de *comunidades de conocimiento* no puede restringirse a *grupos de científicos* apartados de los grandes desafíos del cambio (Maldonado, 2010). Las y los científicos juegan un papel central en la estructuración de verdaderas *sociedades del conocimiento*, que no se limiten a las élites intelectuales y que permitan una crítica profunda e inventiva de la vida socioeconómica contemporánea (*epistemología viva*).

En cuanto a las *epistemologías* de *Nuestra América*, es importante concebir el ejercicio de la ciudadanía, de la epistemología, como una *práctica emancipatoria* (Japiassu, 1981) que orienta el conjunto

4 *Multiléctica*, a mi modo de ver, se refiere a la comprensión de los procesos, fenómenos y praxis de múltiples interrelaciones dialécticas, que expresan la densidad y riqueza de lo concreto en movimiento. Las contradicciones, los conflictos, los nexos y las interrelaciones, en esta perspectiva, no tienen formatos dicotómicos, triádicos ni finitos. Las posibilidades son múltiples en la fenomenología de problemas y objetos, simples/complejos, y en las mentalidades más ilustradas; los arreglos, dinámicas, flujos, configuraciones, estructuraciones y expresiones cualitativas (que marcan una distinción transformadora) se dan en confluencias y exclusiones de carácter inventivo, diverso, intenso (denso poético/ético) y amplio.

de prácticas sociales por la justicia, la libertad y la fraternidad. En esta orientación, el mundo no puede ser simplemente vivido como un flujo de actividades sin reflexión; necesita ser *vivido y reflexionado* apoyándose en informaciones y saberes que permitan *elegir, gestionar, proponer, pensar, iluminar e inventar* cotidianos y mundos transformadores. Las tensiones socioeconómicas y culturales, a través de este ejercicio ciudadano, pueden orientarse hacia nuevas estructuras, arreglos y propuestas constructivas.

La *epistemología* definida como la “teoría crítica de los principios, métodos y conclusiones de las diversas ciencias” se torna insuficiente; ya con Bachelard (1973) aprendemos que ella comprende la labor de esclarecimiento, reflexión, práctica investigativa y constante problematización en todos los niveles, no solo en el teórico. La dimensión epistemológica necesita atravesar todas las dimensiones del conocimiento (teórica, metodológica y técnica). Ella se expresa en varias dimensiones como una *epistemología plural* (histórica, sociológica, psicológica, genética, antropológica, comunicológica, etc.). Se articula como *metaciencia, teoría del conocimiento, historia de la ciencia, lógica del descubrimiento, antropología/sociología de la ciencia y metodología*. Haciendo todo esto, no debe alejarse de la práctica ciudadana; por el contrario, debe incluir todos estos aspectos en el ejercicio de la *ciudadanía científica*.

La heterogeneidad epistemológica necesita una perspectiva *realista* que confronte el *positivismo* con la realidad concreta, pluricultural, diversa, contradictoria y dinámica. Necesitamos que científicos, investigadores(as), pensadores(as) y estudiantes se pregunten: *¿qué están haciendo?*; *¿cómo lo están haciendo?*; *¿dónde lo están haciendo?* Si las ciencias están en continuo proceso de estructuración, entonces nuestra inserción ciudadana en su reconfiguración puede ser relevante y definir *mundos mejores*.

La necesaria ruptura con la epistemología hegemónica *positivista* exige un intenso ejercicio de *ciudadanía científica*, que aproveche las enseñanzas producidas por las diversas trayectorias gnoseológicas de la humanidad y asuma el desafío de producir un conocimiento vivo,

liberador, crítico, inventivo, justo, colaborativo, comprometido con la vida y la transformación.

4. Visiones metodológicas para apoyar las estrategias de cambio

La *ciudadanía científica*, en su ejercicio de emancipación intelectual con respecto a los referentes logocéntricos, necesita trabajar en la definición de políticas científicas comprometidas con Brasil y América Latina (Maldonado, 2010b). Es importante redescubrir los talentos creativos de las culturas y la ciudadanía para el beneficio común; hay que trabajar con heterotopías y utopías *metacientíficas* que apoyen y den sustento filosófico a la investigación.

Los(as) trabajadores(as) intelectuales (científicos(as), investigadores(as), pensadores(as), técnicos(as) y estudiantes) insertos en una praxis de *ciudadanía científica* necesitan indagar, conocer, comprender y traducir al campo de la ciencia las demandas de las fuerzas socioculturales generales. En términos de Furtado (2002): “conciliar el genio cultural con la apropiación de técnicas operativas”, que definan “políticas culturales que liberan las fuerzas creativas de la sociedad”. Es decir, defender la *libertad de invención* como ejercicio de *ciudadanía científica* permanente. Sin embargo, no es posible hacerlo sin alejarse de la lógica de la *mediocridad*, del *control*, del beneficio acumulativo y de la *competitividad* superficial, cuantitativa y sin perspectivas de futuro. Cambiar rumbos en la ciencia requiere de un ejercicio filosófico (ciudadano) para repensar trayectorias, historias y dimensiones, en su particularidad y riqueza; en resumen, necesita una postura emancipadora.

Entre las nuevas figuras de la ciudadanía, la *científica* es crucial para el cambio, dado que sus posibilidades de participación, intervención y poder de decisión son inmensas. Su lugar en el conjunto social es clave para desestabilizar el conservadurismo y, desde la investigación, proponer nuevas alternativas de procesos, concepciones y modos de vida social.

En la práctica de la *ciudadanía científica*, la revolución tecnológica digital posibilita trabajar con *alternativas de mapas mentales* (dado que su experimentación es económica y factible). Por otro lado, facilita la *confluencia de varios lenguajes* para pensar un mismo problema (hipertextos) y facilita el diseño de estrategias políticas comunicativas alternativas. Este nuevo *ecosistema comunicativo* en diálogo con Martín Barbero (2006; 2008) colabora en el desmantelamiento de las lógicas lineales, y establece una nueva configuración sociotécnica y una nueva *episteme cualitativa*.

La *ciudadanía científica comunicativa*, en su confrontación (y aprendizaje) con una cultura positivista, necesita una concepción epistémica *transmetodológica* que le permita desarrollar culturas de *experimentación heurística, conocimiento, información y transformación*. Es importante combinar la investigación de los sistemas de medios de comunicación “masivos”, en su fase de mayor expansión y, al mismo tiempo, de desestabilización estratégica por el surgimiento de nuevos conjuntos de configuraciones mediáticas en la dimensión digital, con la investigación de los emergentes sistemas y procesos multimedia, sin dejar de lado los procesos comunicativos históricos, relevantes en amplios contextos latinoamericanos. Esta praxis orienta hacia una constante problematización de los niveles, jerarquías, estructuras, modelos, estrategias y culturas de la práctica científica. El proceso de producción de conocimiento sistemático, organizado, riguroso e inventivo sobre los procesos comunicativos y mediáticos (si se hace de manera comprometida, ética y profunda) lleva a equipos, grupos y científicos a cuestionar su trabajo intelectual, tanto en lo científico como en lo sociocultural (*ciudadanía científica*). Una época de intensos cambios en los modos, sistemas y culturas de la comunicación y la información presiona a los espíritus libres, críticos e inventivos a producir nuevas problemáticas y configuraciones de la acción social. En esta *operación de ciudadanía* es fundamental trabajar para cambiar las instituciones científicas en sus formatos burocráticos, administrativos, orientados al beneficio de unos pocos. Es urgente investigar y trabajar con los recursos que ofrece

la nueva realidad comunicativa, digital, para ponerla al servicio de la experimentación, conocimiento, formulación de planes, programas y políticas científicas críticas, constructivas y renovadoras.

La vertiente *transmetodológica*, en diálogo con Marx (1977, p. 228-237), propone una *ciudadanía científica* que se eleva de lo “abstracto a lo concreto”, y establece relaciones con la riqueza multidimensional de lo concreto, en su diversidad de formas y causalidades. Es necesario aprender y enseñar a *visualizar metódicamente* los procesos, las realidades problematizadas, en sus diacronías y sincronías; en sus movimientos (flujos), en sus configuraciones y cambios, en sus nexos y vínculos; y recordar que, para el pensamiento, *lo concreto* es “un proceso de síntesis”, un resultado. En la *ciudadanía científica*, lo concreto no es una simple evidencia, no se da a través de una relación casual directa, improvisada, anecdótica. *Lo concreto* se logra a través de una investigación comprometida, sistemática y creativa. En la dialéctica paradójica es, y no es, el punto de partida del conocimiento. Se considera como un *objeto de referencia*; sin embargo, no lo es, desde el punto de vista de presentarse como estructurado directamente en el pensamiento. En términos de *ciudadanía*, el trabajo científico ciudadano es requerido por necesidades de ruptura como las formas aristocráticas, oligárquicas, autoritarias, burocráticas, neocoloniales y serviles al gran capital. En la actividad de *ciudadanía científica* es suscitador, subversor y renovador *permitir el ingreso* de otras sabidurías, métodos, culturas y costumbres de producción de conocimiento al campo científico, que rompan los formatos *positivistas*.

La *perspectiva transmetodológica* propone definir a la *investigación* como *eje central* de todo proceso de aprendizaje, que organiza experimentos mentales (por económicos que sean), laboratorios, experimentos productivos, proyectos productivos de formación investigativa, desde los primeros momentos de la práctica educativa. Esto, que en diferentes vertientes han buscado las experiencias educativas renovadoras, posibilita dotar al ser humano de las competencias metodológicas

y de la libertad intelectual (*ciudadanía*) que demanda la complejidad del mundo (Maldonado, 2009b).

Para concluir esta argumentación, concebimos el ejercicio de la *ciudadanía científica* como un acto que goza de *complejidad metodológica* a través de la construcción de diseños lógicos que permiten la *confluencia* y el *cruce* de diversos métodos para la formulación y ejecución de investigaciones. Es necesario incluir en estas arquitecturas métodos de diversa procedencia epistemológica y cultural, invitados por su pertinencia a profundizar, ampliar y tensionar las problemáticas. Si la condición de *ciudadanía* se fundamenta en la vida en sociedades, que ofrecen derechos y exigen compromisos socioculturales, entonces, el derecho a producir conocimiento de forma libre, ética, comprometida y organizada necesita ser colocado en un lugar estratégico de los derechos ciudadanos.

Referencias

- Bachelard, Gastón (1973). *A epistemologia*. Lisboa: Edições 70, 223 p.
- Bauman, Zygmunt (2004). *Amor líquido: sobre a fragilidade dos laços humanos*. Rio de Janeiro: Zahar, 190 p.
- (2005). *Vidas desperdiciadas: la modernidad y sus parias*. Barcelona: Paidós, 2005, 171 p.
- Bourdieu, P.; Chamboredon, J. C.; Passeron, J. C. (2003). *El oficio de sociólogo. Presupuestos epistemológicos*. 5.^a ed. Madrid: Siglo XXI Editores, 372 p.
- Castells, Manuel (2004). *A galáxia internet/Reflexões sobre internet, negócios e sociedade*. Lisboa: Gulbenkian, 325 p.
- Chomsky, Noam (2004). *O império Americano: hegemonia ou sobrevivência*. Rio de Janeiro: Elsevier, 293 p.
- Cortina, Adela (2005). *Cidadãos do mundo: para uma teoria da cidadania*. São Paulo: Loyola, p. 17-30, 139-169.
- Foucault, Michel (2021). *Vigiar e punir: nascimento da prisão*. 42.^a ed. Petrópolis/RJ: Vozes, 280 p.
- Freud, Sigmund (2010). *O mal-estar na civilização, novas conferências introdutórias à psicanálise e outros textos (1930-1936)*. São Paulo: Companhia das Letras, 492 p.

- Fromm, Erich (1983). *O medo à liberdade*. 14.^a ed. Rio de Janeiro: Zahar, 235 p.
- ____ (1988). *A arte de amar*. Belo Horizonte: Itatiaia, 159 p.
- Furtado, Celso (2002). *Em busca de novo modelo/Reflexões sobre a crise contemporânea*. São Paulo: Paz e Terra, 101 p.
- ____ (2007). *A economia latino-americana: formação histórica e problemas contemporâneos*. 4.^a ed. São Paulo: Companhia das Letras, 494 p.
- Gortari, Eli (1956). *Introdução à lógica dialética*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 291 p.
- Hall, Stuart (2003). *Da diáspora: identidades e mediações culturais*. Belo Horizonte/Brasília: Editora UFMG/UNESCO.
- Hobsbawm, Eric; Hunt, Tristram (2007). *Globalização, democracia e terrorismo*. São Paulo: Companhia das Letras, 182 p.
- ____ (2011). “Eric Hobsbawm: uma conversa sobre Marx, revoltas estudantis e a nova esquerda”. *Revista IHU OnLine*, 31-1-2011.
- Ianni, Octavio (1993). *O labirinto latino-americano*. Petrópolis: Vozes, 142 p.
- ____ (2000). *Enigmas da modernidade-mundo*. Rio de Janeiro: Civilização Brasileira, 319 p.
- Japiassu, Hilton (1981). *Questões epistemológicas*. Rio de Janeiro: Imago, 173 p.
- Maldonado, A. Efendy (1991). *Geopolítica de la difusión transnacional. El caso centroamericano*. Quito: FACSU-UCE.
- ____ (2002). *Transnacionais da televisão latino-americanas as inter-relações Brasil-América Latina apresentadas pela grande mídia televisiva/CNN em espanhol, Globo, Eco*. São Leopoldo/RS: PPGCC- UNISINOS.
- ____ (2004). *As Estruturas televisuais sobre América Latina apresentadas nas redes Bandeirantes, SBT e Globo/Produtos midiáticos, estratégias e recepção*. São Leopoldo/RS: PPGCC-UNISINOS.
- ____ (2006). *América Latina midiaticizada: produtos televisivos e recepção/ As configurações da TV Educativa e a Rede Record na construção audiovisual dos latino-americanos e sua realidade sociocultural/As significações fabricadas pelos seus telespectadores sobre a região*. São Leopoldo/RS: PPGCC-UNISINOS.
- ____ (2009a). *Transmetodología de la investigación teórica en comunicación. Análisis de la vertiente Verón en América Latina*. Quito: CIESPAL, 366 p.
- ____ (2009b). “La perspectiva transmetodológica en la conyuntura de cambios civilizatorios a inicios del siglo XXI”. En Padilla, A.; Maldonado, A. E., *Metodologías transformadoras. Tejiendo la Red en Comunicación, Educación, Ciudadanía e Integración en América Latina*. Caracas: Red AMLAT-UNESR-CEPAP, 290 p.

- _____. (2010a). “La investigación de la comunicación en América Latina y las estrategias transmetodológicas”. En Pereira, A.; Maldonado, A. E. (org.). *Investigación en comunicación en América Latina*. Quito: Red AMLAT-FACSO- UCE, p. 19-38.
- _____. (2010b). “Transformação tecnocultural, cidadania e confluências metodológicas”. En Barbalho, A.; Fuser, B.; Cogo, D. (org.), *Comunicação para a cidadania: temas e aportes teórico-metodológicos*. São Paulo: Intercom, p. 67-84.
- Martín Barbero, Jesús (2006). “Tecnidades, identidades, alteridades: mudanças e opacidades da comunicação no novo século”. En Moraes, Denis de (org.). *Sociedade midiaticizada*. Rio de Janeiro: Mauad, p. 51-79.
- _____. (2008). “Comunicación y culturas en América Latina”. Barcelona: Anthropolos, revista *Anthropos/Huellas del conocimiento*, n.º 219.
- Marx, Karl (1977). “O método na Economia Política”. En K. Marx. *Contribuição à crítica da Economia Política*. 5.ª ed. Lisboa: Estampa, p. 228-237.
- Mattelart, Armand (1996). *A invenção da comunicação*. Lisboa: Instituto Piaget, 422 p.
- _____. (2009). *Un mundo vigilado*. Barcelona: Paidós, 284 p.
- Mills, C. W. (1995). *La imaginación sociológica*. Santiago: Fondo de Cultura Económica, 237 p.
- Monje, Daniela, et. al. (2009). “Ciudadanía comunicativa: aproximaciones conceptuales y aportes metodológicos”. En Padilla, A.; Maldonado, A. E. (org.). *Metodologías transformadoras. Tejiendo la Red en Comunicación, Educación, Ciudadanía e Integración en América Latina*. Caracas, Red AMLAT-UNESR-CEPAP, p., 179-199.
- Norris, Christopher (2007). *Epistemologia, conceitos-chave em filosofia*. Porto Alegre: Artmed, p. 3-58.
- Nouvel, Pascal (2001). *A arte de amar a ciência/Psicologia do espírito científico*. São Leopoldo: UNISINOS, 194 p.
- Pereira, Carmem Rejane (2010). “Identidades culturais e cidadania no contexto dos processos comunicacionais Kaigang na região metropolitana de Porto Alegre”. En Barbalho, A.; Fuser, B.; Cogo, D. (org.). *Comunicação para a cidadania: Temas e aportes teórico- metodológicos*. São Paulo, Intercom, 333 p.
- Santos, Boaventura de Sousa (2005). *El milenio huérfano. Ensayos sobre una nueva cultura política*. Madrid: Trota, 374 p.
- _____. (2006). *A gramática do tempo/para uma nova cultura política*, vol. 4. Porto: Edições Afrontamento, p. 180-209, 211-255.
- _____. (2008). *La universidad em el siglo XXI. Para una reforma democrática y emancipadora de la universidad*. Caracas: Centro Internacional Miranda, 136 p.

Wallerstein, Immanuel (2006). *La decadencia del poder estadounidense*. Buenos Aires: Capital Intelectual, 192 p.

____ et al. (1996). *Para abrir as ciências sociais*. São Paulo: Cortez Editora, p. 13-148.

Ciudadanía comunieducativa y transmetodología: la investigación crítica necesaria en contextos autoritarios¹

1. Introducción

En la coyuntura actual, América Latina vive un momento de intensas contradicciones entre las oligarquías y las clases, pueblos, etnias, sectores y colectivos que trabajan por la construcción de otros mundos posibles (Hobsbawm, 2011; Mattelart, A. y Sénécal, 2014), en los que la miseria, el autoritarismo, la violencia sistémica y la destrucción del planeta sean extinguidos. En este escenario, se actualiza y reafirma el papel estratégico de la investigación en comunicación, dada la centralidad de los procesos informacionales, comunicacionales y cognitivos en el funcionamiento de las formaciones sociales contemporáneas. En esta realidad, el sentido histórico y la relevancia ético-política de las tareas educativas y de producción de conocimiento demandan una posición estratégica, crucial para la transformación inventiva solidaria de nuestras sociedades.

Desde esta perspectiva, es necesario ubicar a la *ciudadanía científica* (Maldonado, 2011; 2016; 2018) como un componente estratégico básico, esencial y fortalecedor de los procesos de cambio que demanda la humanidad, la vida y el *presente/futuro*. Para ello, es urgente continuar con la deconstrucción de los modelos imperantes, a veces hegemónicos, de trabajo intelectual, de tecnologías de fabricación y de producción de

¹ Este capítulo fue publicado en una primera versión en portugués, en la revista *Comunicação & Educação* (año XXVII, n.º 1).

conocimiento. En este conjunto, la *tecnociencia positivista* es el principal enemigo a enfrentar, dado que el *conocimiento científico único y absoluto* se autoproclama y condiciona los procesos de investigación científica, de manera amplia y penetrante (Bachelard, 2006; Gorari, 1980; Maldonado, 2016; 2019b; Sartre, 2011). Este modelo ha instituido una condición subalterna para el ámbito de las ciencias de la comunicación, enmarcándolas como un sector reducido a “ciencias aplicadas”; es decir, un área que operacionalice el conocimiento producido por otras áreas, “fuertes” y “consistentes”, según la ortodoxia del poder conservador de “ciencia ministerial” y “empresarial”.

Esta condición de poder de la *tecnociencia positivista* genera una *neocolonización* intelectual, un sometimiento del pensamiento latinoamericano y una aguda dependencia económica, dada la falta de inversión en ciencia y tecnología. Expresa también el aspecto *totalitario* y castrador del actual modelo *positivista*. Es paradójico el proceso que muestra la fuerza política, la eficiencia operativa (al servicio del capital transnacional) y la capacidad de configuración intensiva de los proyectos técnicos generados por el *positivismo* —con profundos impactos en la vida del planeta—, y, simultáneamente, su debilidad epistemológica, filosófica, antropológica, ecológica y sociológica, dado su marco conceptual ortodoxo, en un modelo único/absolutista de ciencia.

En la fase actual, los grupos, centros y comunidades de investigación crítica en comunicación tienen el desafío de deconstruir estos paradigmas *positivistas* de la ciencia (Dussel, 1986; Ianni, 2000; Maldonado, 2016, 2018; 2019b; Mattelart, A. y Mattelart, M., 2004; Santos, 2002), que son prolíficos en la producción de propuestas empiristas/abstractas, y tienen un amplio consumo social, académico y empresarial. Concomitantemente, tenemos la necesidad de construir *culturas científicas ecológicas* que trabajen proyectos *transmetodológicos transdisciplinarios*, de trascendencia para la vida en el planeta. Esta línea estratégica requiere un trabajo cuidadoso, concebido, planificado, programado y realizado de acuerdo con las premisas, valores, categorías y argumentos que sustentan los planteamientos teóricos, metodológicos,

filosóficos (Agoglia, 1986; Arpini et al., 2020; Carvalho, 2015), epistemológicos y tecnológicos basados en la transmetodología (Maldonado, 2013; 2014; 2015; 2016; 2018; 2019b) como premisa fundamental de la práctica científica. En estos términos, afirmamos que no hay modelo, ámbito, paradigma o estrategia que sean absolutos, totales y autosuficientes. Las ciencias, en plural, convergen, se confrontan, aprenden, transforman, según los problemas incorporados a sus desafíos de conocimiento. Así, las epistemologías y filosofías de la ciencia se nutren de esta diversidad; de hecho, la *razón es impura*, necesita mestizajes, intercambios, aprendizajes, tesisuras, configuraciones que generan las lógicas paraconsistentes y consistentes.

2. La transmetodología en la transición de la segunda a la tercera década del siglo XXI

La perspectiva *transmetodológica* trabaja con un conjunto crítico de epistemologías transformadoras, que confluyen en su postura problematizadora del *statu quo* establecido por la ciencia *positivista* oficial. De hecho, desde mediados del siglo XIX, este paradigma ha condicionado el conjunto de los campos científicos (Wallerstein, 2001) por su vigor técnico-pragmático y su confluencia con los intereses del ascendente capitalismo industrial. En el siglo XX, el *positivismo* hizo posible la configuración de una *tecnociencia* fuerte y funcional para la expansión mundial del *capitalismo globalizado*. A principios del siglo XXI, el *positivismo* se apropia de la revolución tecnológica informacional configurada en las últimas décadas del siglo XX y, en la fase actual, amplía los formatos del *capitalismo informacional/cognitivo*, concentrado en el capital improductivo (financiero/monetarista/neoliberal) (Dowbor, 2018; 2020; Piketty, 2014; 2015).

En estas bifurcaciones históricas, no es pertinente separar los procesos de estructuración del sistema económico-político-social capitalista de la constitución de los ámbitos científicos, debido a la hegemonía y presencia abrumadora del sistema capitalista en el

contexto mundial. Esto no desconoce que, durante algunas décadas, los círculos científicos se estructuraron, en paralelo, bajo modelos socialistas que, sin embargo, por su alcance no penetraron en el conjunto de países latinoamericanos. Los campos científicos como institucionalidades concretas, presentes en las formaciones sociales, surgieron en el siglo XIX (Wallerstein, 2001) como una necesidad de una organización sistemática de la vida económica, política, social, militar y cultural de los países hegemónicos. En estos procesos de constitución de fortalezas estratégicas, se optó por formular conjuntos disciplinares de saberes sistematizados, funcionales a la lógica de acumulación, expansión y control de la economía-mundo (Mattelart, A. y Vitalis, 2015).

En el contexto latinoamericano, dada su condición de subalternidad, dependencia y existencia preponderante de esquemas neocoloniales, los procesos de constitución de campos científicos debieron esperar al siglo XX. De hecho, en la mayoría de los países de la región todavía existe una carencia importante de instancias de producción de conocimiento (laboratorios, fundaciones, centros, instituciones). El retraso —y en ocasiones la ausencia de las necesarias culturas científicas— se ha producido por las limitaciones estratégicas (culturales, cognitivas, tecnológicas y políticas) de las oligarquías nacionales, y por el sometimiento de estas élites al poder hegemónico del *complejo industrial, informacional y militar* estadounidense.

Así, la mayoría de los países de la región ni siquiera ha establecido condiciones básicas aceptables para la producción de investigación científica. Para los oligarcas locales, la ciencia es un “lujo” que debería ser exclusivo de los centros de poder mundial; y lo sensato sería, según su servilismo, dejar la producción de conocimiento estratégico a las grandes empresas transnacionales, a las universidades de los centros de poder mundial y a las instituciones de los llamados países desarrollados. Desafortunadamente, esta concepción anacrónica y conservadora ha sido un componente importante en el mantenimiento de los marcos socioeconómicos, de fragilidad estratégica en relación con los

poderes económicos y políticos mundiales. Además, es una causa central para la conservación del atraso tecnológico y socioeconómico de América Latina (Ford, 1999; Furtado, 2011; Galeano, 1999; Ianni, 2000; Maldonado, 2016; Santos, 2002).

A comienzos de la tercera década del siglo XXI, la dimensión ecológica de los temas de investigación se renueva y se encuentra indiscutiblemente en el centro de las preocupaciones investigativas. En este contexto, la premisa transmetodológica que afirma la primacía de la vida de las especies —en especial la humana— y de la existencia del bienestar en el planeta Tierra, adquiere una relevancia estratégica incontestable. En el campo de los procesos de comunicación social transnacional, nacional, regional y local, los problemas son atravesados por lógicas heredadas de una historia oligopólica, mercantilista, concentradora, distractora, reductora y explotadora. De hecho, el modelo de sistemas mediáticos, construido durante los siglos XIX y XX, continúa condicionando el *modo de vida comunicacional mundial* y fomentando procesos de consumo simbólico que castran la producción inventiva y la fecundidad político-estética de las formas/sujetos comunicantes de Nuestra América. Esta forma de vida bombardea con modelos culturales neocoloniales; enmarca las tareas, perspectivas y comportamientos de las personas en lógicas consumistas/productivistas, de interés para el capital hegemónico transnacional.

En esta realidad, la investigación académica y científica en comunicación necesita concentrar esfuerzos para producir impactos *socio-comunicacionales* y *educomunicativos* que contribuyan a la producción de conocimiento sobre la diversidad cultural, social y política de la existencia humana. Es urgente realizar esfuerzos artísticos-gnoseológicos para teorizar, investigar, traducir y comunicar con fuerza lo que representa la riqueza multicultural latinoamericana. Es ineludible, en nuestra investigación, incluir un componente *ecológico*. La vida es ahora una problemática mucho más relevante que en el pasado inmediato: la realidad impuesta por la pandemia del COVID-19 puede ser una oportunidad histórica para cuestionar la ciencia ministerial en

sus pretensiones *positivistas*, pragmáticas y utilitarias. Urge problematizar las restricciones que impone, y las consecuencias de su funcionamiento como parte de las grandes corporaciones transnacionales, que reducen la producción de conocimiento a la producción de procesos favorables a la maximización de sus ganancias transnacionales.

En este contexto de adversidad pandémica, tanto en el ámbito político —con la existencia de regímenes autoritarios, conservadores, anacrónicos, neofascistas y neonazis— como sanitario, con una realidad que ha sido probada y reafirmada como trágica, debido a las limitaciones de los sistemas de salud y de gobierno de la región, que son el resultado de modelos de gestión política ineficientes, caóticos, perversos e ignorantes, propios de las oligarquías latinoamericanas que poco han hecho por instituir sistemas de salud humanizados, basados en articulaciones científicas esenciales.

La historia reciente actualiza, con singular fuerza, un desafío crucial para el campo de la investigación en comunicación como aquel que se refiere a la producción de conocimientos donde confluyen *múltiples saberes* (ancestrales, étnicos, regionales, populares, paraconsistentes, intuitivos, etc.) y *saberes científicos-académicos*, como lo viene trabajando la vertiente *transmetodológica* (Maldonado, 2013; 2016; 2018; 2019b). Trabajar con esa confluencia es una cuestión de sobrevivencia sociocultural, biológica, económica y ético-política; de lo contrario, si los poderes ideológicos conservadores mantienen su presencia preponderante en amplios sectores de la población, el suicidio social-biológico colectivo, uno de los mayores sueños de la concepción eugénica, ocurrirá de manera naturalizada con el concurso de entusiastas *negacionistas* que no reconocen el valor del conocimiento científico, y adhieren a explicaciones bizarras de gurús mesiánicos. Estos absurdos tienen presencia en diversas clases sociales a través de la acción eficiente de líderes neofascistas, pastores pentecostales, personajes mediáticos y predicadores del fundamentalismo de mercado. El hecho es que los procesos investigativos en comunicación necesitan producir encuentros, vínculos, complicidades, alianzas,

traducciones, cooperaciones y aprendizajes, capaces de generar conocimiento consistente, *sentipensante*, crítico, inventivo, solidario, transformador y real. Así, la producción de teorías y de métodos servirá para mejorar la vida, para frenar modelos destructivos y genocidas, para transformar a las instituciones académicas universitarias y a los centros de investigación en baluartes de conocimiento estratégico, para el bien de la humanidad y, en particular, de los más necesitados.

3. Ciudadanía comunieducativa

La producción colectiva de conocimiento es un proceso epistemológico crucial, que la especie humana descubrió tempranamente, dadas sus necesidades de supervivencia y los desafíos para construir poderes económicos, sociales, culturales, geográficos y simbólicos (Cassirer, 1993; Castells, 2011; 2013; Gortari, 1980; Koyré, 1991). Se destaca, como ejemplo, la producción colectiva de cientos de lenguajes articulados por los pueblos del mundo, a través de *juegos de interacción simbólica* inventados por las necesidades de realización de procesos de trabajo, encargados de configurar economías de múltiples tipos. Los *juegos de lenguaje* también permitieron la producción de rituales expresivos y significativos de interrelación sexual y afectiva, con la consiguiente reproducción biológica de la especie; los lenguajes articulados, así, posibilitaron la producción de cosmovisiones, filosofías, teologías, literaturas, teorías y concepciones que, a su vez, generaron metalenguajes científicos y técnicos, capaces de acelerar la transformación radical de la existencia.

Esta *ley de cooperación* universal, ya vista en la naturaleza (Mattelart, A., 1996), ha sido brillantemente utilizada por diferentes culturas humanas para producir, en varios continentes, revoluciones cognitivas, tecnológicas y científicas (Castells, 2004; 2011; Mattelart, A., 1996; 2002a; 2002b; Wallerstein, 2001). No obstante, los procesos fueron paradójicos: por un lado, evidenciaron la necesidad de la participación colectiva para inventar un lenguaje articulado, para crear

modos y costumbres de vida gratificantes, para organizar formaciones socioeconómicas productivas, y, al mismo tiempo, presentaron configuraciones de *distinción/diferenciación*, mediante la constitución de pequeños grupos de especialistas, operadores, productores, estrategas, experimentadores, oradores, calculadores, organizadores, gestores, investigadores y pensadores, que adquirieron poderes concretos que los distanciaron de la vida común social.

En la actual fase histórica es urgente que los investigadores y pensadores en comunicación provoquen un proceso inverso, en profunda interpenetración con la sociedad, de aproximación, conocimiento, aprendizaje, cooperación y producción de conocimiento. Estos procesos deben ser fertilizados en una *dimensión (inter)comunicativa*, construida por la acción conjunta de científicos y de los *sujetos históricos ciudadanos*, productores de nuevas realidades de conocimiento comunicacional.

Desde una perspectiva *transmetodológica* (Maldonado, 2015; 2016; 2018; 2019a), es necesario transformar el mundo; aunque, de formas diferentes a los intentos realizados en el siglo XX, que lamentablemente mostraron deficiencias éticas, políticas, tecnológicas, psicológicas y culturales. Esta orientación de transformación tiene un sector de singular importancia, de alcance sociocultural expresivo: el área *comunieducativa* o *educomunicacional* (Baccega, 2001; 2000; 2010; Citelli, 2017; Romancini, 2015; 2018; Romancini y Castilho, 2017), como dimensión de la producción investigativa estratégica para generar cambios profundos en los modos de vida y en las formas de pensar de amplios sectores de la población. En la actualidad, las perspectivas *comunieducativas* pasan por el ejercicio crítico de experimentación de tecnologías digitales, dada la potencia, intensidad y alcance de los procesos de *comunicación digital*. De hecho, las nuevas condiciones de producción comunicacional permiten estructuraciones de carácter multidimensional, hipertextual, plurilingüe, transmetodológico y multifacético. La riqueza estética de estas configuraciones promueve una extraordinaria capacidad de encuentro y de sensibilización. Sin

embargo, este eje perfeccionado de realización no estará garantizado si no se definen premisas y dominios críticos consistentes y fructíferos. En efecto, el aspecto [tecno]comunicativo de los procesos comunicacionales contemporáneos abre posibilidades concretas y vigorosas para ejercicios educomunicativos transformadores.

Para romper con las lógicas autoritarias, burocráticas, oligárquicas, racistas, patrimonialistas, concentradoras y neocoloniales, la perspectiva *transmetodológica* ejerce una acción desestabilizadora, cuestionadora y problematizadora que provoca cambios fundamentales de perspectiva, de pensamiento y de acción en quienes participan de los procesos comunieducativos. Estos cambios se orientan hacia el autococonocimiento crítico-reflexivo, y a la producción fluida de saberes fructíferos, a través de la participación constructiva y dialógica en comunidades existenciales. De esta forma, la *acción comunieducativa* abre poderosas posibilidades para la constitución y ejercicio de una *ciudadanía comunicacional* propositiva, constructiva, estimulante y renovadora, tanto en la vida social como en la producción cultural (Castells, 2013; Maldonado, 2010; Monje, 2009).

Esta ciudadanía comunicacional instituye nuevos arreglos, configuraciones y estructuraciones en los modos y formas de existencia, que buscan superar las adversidades estructurales imperantes, esto es, la concentración de la riqueza; la pobreza y la miseria; la explotación; la educación débil o mediocre, sin praxis investigativa; la frágil pertenencia ciudadana; la politiquería generalizada al servicio de las oligarquías; el funcionamiento económico distorsionado, al servicio del capital improductivo; el control represivo de las clases subalternas; el racismo sistémico, cotidiano y excluyente; el patrimonialismo anacrónico, parasitario y fascistoide; el patriarcado castrador y violento; y el neocolonialismo servil y negacionista.

La *praxis comunieducativa*, cuando se ejerce de manera multiléctica, es decir, trabajada por múltiples dialécticas, en las confluencias y confrontaciones necesarias para la solución de los problemas, produce cambios cualitativos en la constitución de los *sujetos(as) comunicantes*.

Esta *praxis comunieducativa* dota a estos *sujetos(as) comunicantes* de capacidades de análisis, comprensión, investigación, reflexión y producción comunicacional. Al mismo tiempo, genera conocimientos relevantes para la transformación de las formaciones socioeconómicas actuales y para el establecimiento de nuevos modos y formas de pensamiento, de concepciones de comunicación, de vida sociocultural, de educación y de estructuración política de los deseos.

Estos movimientos y posibilidades de transformación solo tienen el potencial de realizarse cuando interrelacionan sus argumentos y proyectos en la perspectiva de una ciudadanía plena, que incluye en su dominio la composición de una ciudadanía *comunieducativa* en diálogo con una *ciudadanía científica* (Maldonado et al., 2011). Para eso es necesario que los investigadores se transformen en *comunieducadores*, en *sujetos(as) comunicantes*, ciudadanos(as), trabajadores(as), artesanos(as), productores(as) de *nuevos mundos concretos de vida*. Así, la configuración de las utopías implica necesariamente la producción de *heterotopías concretas* (Foucault 2013)²² que fortalezcan espíritus, prácticas, movimientos, organizaciones y la producción de saberes.

Referencias

- Agoglia, Rodolfo Mario (1986). "La filosofía latinoamericana como filosofía del tercer mundo". *Boletín del Departamento de Filosofía*, Quito, n.º 4, p. 12-29.
- Arpini, Adriana; Muñoz, Marisa; Ramaglia, Dante (2020). *Diálogos inacabados con Arturo Andrés Roig: filosofía latinoamericana, historia de las ideas y universidad*. Mendoza: Edifyl.
- Baccega, Maria Aparecida (2000). *Palavra e discurso: literatura e história*. São Paulo: Ática.
- (2001). "A construção do campo comunicação/educação: alguns caminhos". *Revista USP*. São Paulo, n.º 48, p. 18-31.
- (2010). "Comunicação/educação: relações com o consumo. Importância para a constituição da cidadania". *Comunicação, Mídia e Consumo*. São Paulo, v. 17, n.º 19, p. 49-65.
- Bachelard, Gaston (2006). *Epistemologia*. Lisboa: 70.

2 En el sentido propuesto por Michel Foucault, como espacios/tiempos y lugares que funcionan en condiciones no hegemónicas, que no se rigen por la lógica del capital.

- Carvalho, Eugênio Rezende de (2015). “Arturo Andrés Roig: precursor da história intelectual latino-americana?”. *Tempos Históricos, Marechal Cândido Rondon*, v. 19, n.º 1, p. 48-62.
- Cassirer, Ernest (1993). *El problema del conocimiento (libro 1)*. 5.ª ed. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.
- Castells, Manuel (2004). *A galáxia internet: reflexões sobre internet, negócios e sociedade*. Lisboa: Fundação Calouse Gulbenkian.
- (2011). *A sociedade em rede: a era da informação, economia, sociedade e cultura*. 6.ª ed. São Paulo: Paz e Terra, v. 1.
- (2013). *Redes de indignação e esperança: movimentos sociais na era da internet*. Rio de Janeiro: Zahar.
- Citelli, Adilson Odair (org.) (2017). *Comunicação e educação: o problema da aceleração social do tempo*. São Paulo: Paulinas.
- (2018). “Reforma do ensino: déficit de comunicação e intercorrências políticas”. *Comunicação & Educação*. São Paulo, v. 23, n.º 2, p. 7-19.
- Dowbor, Ladislau (2018). *A era do capital improdutivo*. São Paulo: Outras Palavras & Autonomia Literária.
- (2020). *O capitalismo se desloca: novas arquiteturas sociais*. São Paulo: Edições Sesc.
- Dussel, Ernesto (1986). *Método para uma filosofia da libertação: superação analética da dialética hegeliana*. São Paulo: Loyola.
- Ford, Aníbal (1999). *Navegações: comunicação, cultura crise*. Rio de Janeiro: Editora UFRJ.
- Foucault, Michel (2013). “De espaços outros”. *Revista Estudos Avançados*. São Paulo, v. 27, n.º 79, p. 113-122.
- Furtado, Celso (2011). *A economia latino-americana: formação histórica problemas contemporâneos*. 4.ª ed. São Paulo: Companhia das Letras.
- Galeano, Eduardo (1999). *Las venas abiertas de América Latina*. Montevideo: El Chanchito.
- Gortari, Eli de (1980). *La ciencia en la historia de México*. Ciudad de México: Grijalbo.
- Hobsbawm, Eric (2011). *Como mudar o mundo: Marx e o marxismo. 1840-2011*. São Paulo: Companhia das Letras.
- Ianni, Octavio (2000). *Enigmas da modernidade-mundo*. Rio de Janeiro: Civilização Brasileira.
- Koyré, Alexander (1991). *Estudos de história do pensamento científico*. Rio de Janeiro: Forense Universitária.

- Maldonado, Alberto Efendy (2010). "La investigación de la comunicación na América Latina y las estrategias transmitológicas para su avance epistemológico y socioeducativo". En Maldonado, Alberto Efendy; Pereira, A. (coord.). *Investigación de la comunicación en América Latina*. Quito: FACSO-UCE, p. 19-38.
- (2011). "A construção da cidadania científica como premissa de transformação sociocultural na contemporaneidade". En Encontro Anual de Programas de Pós-Graduação em Comunicação, 20, *Anais [...]*. Porto Alegre: PUCRS.
- (2013). "A perspectiva transmitológica na conjuntura de mudança civilizadora en inícios do século XXI". En Maldonado, Alberto Efendy. *Perspectivas metodológicas em comunicação: novos desafios na prática investigativa*. Salamanca: Comunicación Social, p. 31-57.
- (2014). "Perspectivas transmitológicas na pesquisa de sujeitos comunicantes em processos de receptividade comunicativa". En Maldonado, Alberto Efendy (org.). *Panorâmica da investigação em comunicação no Brasil: processos receptivos, cidadania e dimensão digital*. Salamanca: Comunicación Social, p. 17-40.
- (2015). *Epistemología de la comunicación: análisis de la vertiente Mattelart en América Latina*. Quito: Ciespal.
- (2016). "Transmitología en tiempos de fascismo social". *Chasqui*, Quito, v. 133, p. 211-227.
- (2018). "Articulaciones transmitológicas para una epistemología latinoamericana en comunicación". *Revista Alaic*, São Paulo, v. 15, n.º 28, p. 60-71.
- (2019a). "A perspectiva transmitológica: produtos midiáticos, estratégias e inter-relações comunicativas". En Oliveira, Gerson de Lima; Santos, Larissa Conceição dos; Bonito, Marco (org.). *Comunicação em contextos de pesquisa*. São Borja: Unimpampa; Assis: Triunfal, p. 183-212.
- (2019b). "El desafío epistemológico de la praxis teórica en la construcción de teorías de la comunicación". *Mediaciones Sociales*, Madrid, v. 18, p. 11-24.
- ; Barreto, Virgínia Sá; Lacerda, Juciano de Sousa (org.) (2011). *Comunicação, educação e cidadania: saberes e vivências em teorias e pesquisa na América Latina*. João Pessoa: EDUFPE; Natal: EDUFRRN.
- Mattelart, Armand (1996). *A invenção da comunicação*. Lisboa: Instituto Piaget.
- (2002a). *História da sociedade da informação*. São Paulo: Loyola.
- (2002b). *História da utopia planetária: da cidade profética à sociedade global*. Porto Alegre: Sulina.
- ; Mattelart, Michele (2004). *Pensar as mídias*. São Paulo: Loyola.
- ; Sénecal, Michel (2014). *Por una mirada-mundo: conversaciones con Michel Sénecal*. Barcelona: Gedisa.

- ____; Vitalis, André (2015). *De Orwell al cibercontrol*. Barcelona: Gedisa.
- Monje, Inês et al. (2009). "Ciudadanía comunicativa: aproximaciones conceptuales y aportes metodológicos". En Padilla Fernández, Adrián; Maldonado, Alberto Efendy (org.). *Metodologías transformadoras: tejiendo la red en comunicación, educación, ciudadanía e integración en América Latina*. Caracas: Red AMLAT, p. 179-199.
- Piketty, Thomas (2014). *O capital no século XXI*. Rio de Janeiro: Intrínseca.
- ____ (2015). *A economia da desigualdade*. Rio de Janeiro: Intrínseca.
- Romancini, Richard (2015). "Comunicação e educação: as distintas trajetórias no espaço ibero-americano". En Congresso Brasileiro de Ciências da Comunicação, 18, *Anais [...]*. Porto Alegre: Intercom.
- ____ (2018). "Do Kit Gay ao Monitor da Doutrinação: a reação conservadora no Brasil". *Contracampo*, Rio de Janeiro, v. 37, n.º 2, p. 87-108.
- ____; Castilho, Fernanda (2017). "Novos letramentos e ativismo: aprendizagens formal e informal nas ocupações de escolas em São Paulo". *Revista Alaic*, São Paulo, v. 14, p. 128-138.
- Santos, Milton (2002). *A natureza do espaço, técnica e tempo, razão e emoção*. São Paulo: Edusp.
- Sartre, Jean-Paul (2011). *Crítica de la razón dialéctica: teoría de los conjuntos prácticos*. Buenos Aires: Losada.
- Wallerstein, Immanuel (coord.) (2001). *Abrir las ciencias sociales: informe de la comisión Gulbenkian para la reestructuración de las ciencias sociales*. 5.^a ed. Ciudad de México: Siglo Veintiuno Editores.



Alberto Efendy Maldonado Gómez de la Torre

Cientista en el área de Ciencias Sociales Aplicadas Comunicación. Profesor Titular (Catedrático) del Programa de Posgrado en Ciencias de la Comunicación (PPGCC-UNISINOS, doctorado y maestría, 1999-2022. Nota CAPES 7- Excelencia Internacional). Investigador /Consultor/Cordinador de proyectos (CAPES, CNPq, MECD, FAPESP, CIESPAL, SENESCYT, FAGPERGS, COMPOS, IBEROM, ALAIC, INTERCOM). Investigador Prometeo, nivel 1 -SENESCYT-CIESPAL (2014-2015). Catedrático-titular: Cátedra Armand Mattelart -CIESPAL (2016-). Miembro del Colegio de Brazilianistas- INTERCOM (2015-). Orientador (Director de Tesis) de doctorado (PhD). Posdoctorado em comunicación, Universidad Autónoma de Barcelona (2004-2005). Doctor en Ciencias de la Comunicación (USP) 1999. Prêmio Honor al Mérito en Investigación de la Cátedra UNESCO-UMESP-SP - 2006 (por el conjunto de obras sobre América Latina). Premio COMPOS -Mención Honorífica- Orientador Tesis de Doctorado (2019). Investigador de problemáticas epistemológicas, teoricas y metodologicas. Premio Luiz Beltrão Madurez Académica -INTERCOM 2022.